

¡Salud y Filarmonía!

*Historia del Centro Filarmónico
(1879-1887)*



Rafael Asencio González

¡Salud y Filarmonía!

***Historia del Centro Filarmónico
(1879-1887)***

¡Salud y Filarmonía!

***Historia del Centro Filarmónico
(1879-1887)***

Rafael Asencio González

**¡Salud y Filarmonía!
Historia del Centro Filarmónico (1879-1887)**

© Rafael Asencio González. Córdoba 2007.

Primera edición: enero, 2013

Autor:

Rafael Asencio González
rafachencho@hotmail.com

Diseño de cubiertas y maquetación:

Francisco Camargo Jiménez
pacamji@gmail.com

Edita:

Real Centro Filarmónico de Córdoba Eduardo Lucena

Imprime:

ISBN:

Depósito Legal: CO-

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, informático o mecánico, bajo las sanciones establecidas por las leyes, sin la autorización expresa del titular del copyright.

Dedicatoria y Agradecimientos

La presente obra está dedicada íntegramente a don Emilio Asencio Castillo, mi padre, alma viva del Gran Teatro de nuestra ciudad, aficionado a la música y apasionado de su Córdoba, miembro del Real Centro Filarmónico de Córdoba Eduardo Lucena desde hace un buen número de años y de su directiva bajo la presidencia de Paco Páez, que me inculcó el amor a la música y a la tierra, legado precioso a cuya preservación, conocimiento y puesta en valor se orienta este libro, cuyo mérito, por tanto, a él corresponde que no a mí, pues las veces hago sólo de heredero.

No puedo menos que expresar mi agradecimiento a todas aquellas personas que han colaborado en cualquier medida a que este fruto de mi curiosidad llegara a materializarse: mi mujer Lola, mi hijo Alejandro y mi madre Lola, un número considerable de amigos entre los que destacan la actual Junta directiva del Centro, en especial José Carrasco, Manuel Silva y Conchi Calvo (que tanto cariño ha puesto en la presente edición); José Ramón Obispo y mis compañeros en “Los Medicinantes” (impagable es la maquetación y diseño de este volumen obra de Paco Camargo Jiménez y el preludio compuesto por Leandro Crespo Calvo).



Uno era rojo, y el otro negro. Aunque eran muy similares, ambos tenían diferentes ilustraciones, excepto una: el escudo, bordado en una bandera, del Real Centro Filarmónico “Eduardo Lucena” de Córdoba. Había muchas más grabaciones en casa, pero aquellos dos discos de vinilo eran como un frágil tesoro, porque dentro de ellos había algo más que música... y qué música. Cuando mi padre los ponía, yo disfrutaba esas maravillosas piezas dedicadas a Córdoba, y trataba de imaginar cómo eran y cómo vestían aquellos cantantes, llenos de poderío y sentimiento.

Claro, que era más fácil imaginarlo cuando recordaba que me había contado varias veces el viaje que hicieron a los estudios Philips de Madrid para la grabación. Para mí, aquello era irreplicable, casi me había llegado a convencer de que aquellos dos discos eran poco menos que “incunables”. Mis padres me habían hablado también, entre otros muchísimos conciertos, de una vez que cantaron con el Centro Filarmónico una misa en la Catedral, retransmitida por Eurovisión. Admiraba al Centro y a mis padres por igual, ... y en cierta forma me sentía culpable de que por culpa de mi llegada a este mundo –bueno, y de mis dos hermanos– mis padres hubieran decidido abandonar la música.

A Dios gracias, aquel abandono fue sólo temporal, apenas 35 años... hoy están disfrutando de nuevo, diría que casi más que entonces aún sin viajar tanto, por los tiempos austeros por los que transita actualmente el Centro.

Y yo disfruto viéndoles, y también compartiendo música con ellos desde mi grupo. Los Medicinantes tenemos no ya el compromiso, sino la obligación, reflejada con toda la intención en nuestros estatutos, de ahondar en el origen de nuestra música local, como huérfano que necesita saber de sus ancestros. Y de cuna nos viene ese compromiso, ya que de los nueve componentes, dos han sido miembros del Centro, varios tenemos o hemos tenido padres integrantes del grupo... así que, siempre con estrechos vínculos, todos nos sentimos herederos de aquel sentimiento y aquella generación que hizo (y hace) más grande, si cabe, al Real Centro Filarmónico.

Para ello, tenemos la suerte de contar entre los miembros de Los Medicinantes con el autor de este libro, del que podríamos decir que es aún mejor investigador que músico. En ambas facetas cuenta con un amplísimo historial, aunque en la que nos ocupa en este caso, hay que destacar su rigurosidad y su método concienzudo, que le ha llevado a publicar varios libros, y más de 60 artículos, fundamentalmente dedicados a historia cordobesa de finales del XIX. Sólo esta experiencia le ha permitido obsequiarnos con el documentadísimo estudio histórico que se expone a continuación, y del que, entre sus grandes aportaciones, cabe destacar la información que revela respecto a los primeros años de vida del Centro Filarmónico original, de los que hasta ahora sólo conocíamos vaguedades, que, a base de citarse, se daban por contrastadas.

Por eso, este libro es el primer paso hacia la inabarcable misión de saldar nuestra deuda por tanto como hemos heredado. Debiera haber sido escrito hace mucho tiempo, pero a Dios gracias, como les pasa a las instituciones tan vivas como el Centro, el tiempo corre a favor de su historia. A día de hoy, nos brinda la oportunidad de conocer la prehistoria de este grupo, su nacimiento, sus mejores años y los que, no siendo tan buenos, se justifican por el simple hecho de haber permitido su pervivencia. Y sobre todo, nos ayudará a comprender cómo solo alguien excepcional como Eduardo Lucena pudo crear el grupo al mismo tiempo y a la medida de la música para la que se ideó; a entender cómo las personas, la música... y la propia sociedad cordobesa se moldearon entre sí, para finalmente sentirse plenamente identificados unos con los otros.

La música de Eduardo Lucena, sacada hoy de su contexto histórico, ha ganado en solemnidad, pero al mismo tiempo deja entrever una emocionante ingenuidad, reflejando un sentir que, si no se fraguó en sus días, sí se concretó para acabar llegando hasta hoy, y es ese (a veces vergonzosamente escondido) orgullo de sentirse cordobés, ése que hace que al escucharla se nos remuevan las entrañas y añoremos un pasado que no conocimos, pero que seguramente, se situaría en aquellos tiempos. En cierta forma, y digo cierto de certeza, nacieron al mismo tiempo el orgullo cordobés, Eduardo Lucena y su música, y el Centro Filarmónico.

Me despido permitiéndome recuperar el saludo que, como orgulloso santo y seña, utilizaban los antiguos integrantes del Centro entre sí: Salud y Filarmonía. Lema cargado de clase... y de un toque de altivez que solo pueden permitirse los artistas sabedores de que lo que hacen es apreciado por los demás. Porque, ¿hay algo más inalcanzable que encarnar el espíritu mismo de lo que otros admiran? Para los que amamos a Córdoba, eso es el Real Centro Filarmónico “Eduardo Lucena”.

Leandro Crespo Calvo
Socio del Centro Filarmónico
Miembro de Los Medicinantes

- I -



Don Eduardo Lucena, fotografía de juventud.

De entre las instituciones de carácter cultural que ha dado nuestra ciudad a lo largo de su historia destaca sobremanera el Centro Filarmónico (“Eduardo Lucena-Centro filarmónico Cordobés” tras su refundación por parte de los miembros de “La Tuna” o “Estudiantina Cordobesa” el día 14 de noviembre de 1902; y “Real Centro filarmónico Cordobés Eduardo Lucena” desde el 16 de febrero de 1904, al aceptar el rey Alfonso XIII la presidencia de honor de la sociedad), importancia que se ha visto traducida desde antiguo en un buen número de publicaciones empeñadas en recoger para la posteridad sus avatares.

De entre éstas sobresalen tres cuyo hilo argumental se centra exclusivamente en indagar dicho recorrido histórico: en primer lugar, el *Álbum dedicado al Real Centro Filarmónico Cordobés E. Lucena*, publicado por el *Diario de Córdoba* en el año 1926; luego el *Rutas Románticas, Apuntes de historia del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena* de Antonio Caballero Guadix (Imp. de la casa de socorro-hospicio, Córdoba, 1930); y en tercer lugar el titulado *Historia del Real Centro Filarmónico de Córdoba “Eduardo Lucena” (Música, sociabilidad y cultura popular)*, obra de Luis Palacios Bañuelos (coedición de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba y Cajasur, Córdoba, 1994).

Aparte de las anteriores pueden hallarse retazos sueltos de la biografía del Centro en una cantidad numerosa de libros, artículos de prensa y revistas, o en publicaciones dedicadas a dar noticia de la historia, costumbres o música de nuestra ciudad.

Visto lo anterior sorprende que, mientras la historia del Centro tras su refundación en 1902 se encuentra suficientemente investigada y completa (exceptuando el período de su integración en la Obra de Educación y descanso, tras la guerra civil y hasta el año 1961 en el que el Centro vuelve a gozar de autonomía), la correspondiente a la primera formación permanece prácticamente inédita pues, en las anteriores publicaciones apenas se hallan unas cuantas notas generales que, por demás, se repiten en todas o casi todas, y pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. El Centro Filarmónico, obra magna del prestigioso músico Don Eduardo Lucena, nació para la historia, como sociedad preocupada en el fomento de la cultura, en el año 1878¹.
2. Serían sus primeros miembros componentes de la orquesta de Córdoba, a los que se unieron unos cuantos aficionados a las bellas artes.
3. Juntos alquilaron un local en la calle García Lovera que habría de servirles de sede donde darían los primeros conciertos.
4. El éxito de los mismos hizo que se aventuraran al poco tiempo en el arriendo de un salón en el que pudieran contar con mayor espacio, encontrándolo en el que fuera Café Teatro del Recreo, en la calle del Arco Real (hoy Claudio Marcelo); “allí pasaban las veladas repitiendo pasajes difíciles, charlando de música y fumando y bebiendo a ratos²”.
5. Uno de los elementos principales del antiguo Centro era la Estudiantina que salía todos los Domingos de Piñata, para la que Lucena componía cada año inspirados pasacalles, valeses, jotas y mazurcas.
6. La vida de este primer Centro dura hasta la muerte de su fundador, don Eduardo Lucena, acaecida el día 2 de marzo del año 1893, tras la cual se crea La Tuna Cordobesa sociedad dispersa y poco numerosa que ejercerá su labor hasta el año 1902, momento en el que visitan Córdoba Los Coros Clavé, hecho

¹ Debe exceptuarse a Juan Miguel Moreno Calderón en su obra *Música y músicos en la Córdoba contemporánea* (Publicaciones Obra Social y Cultural de Cajasur, Córdoba, 1999, p. 69) y a Francisco Páez Muñoz en su artículo-entrevista “De Viva Voz” (publicado en el núm. 7, de diciembre de 1997, de la revista *El Centro tu revista*, pp. 18 y 19) que establecen el nacimiento del Centro en el año 1876. El error puede venir de hallarse en el archivo del Centro una fotografía (que aparece también en la página 48 del libro de Moreno Calderón, y en la portada del número 0, de julio de 1994, de *El Centro tu revista*) que lleva manuscrita la siguiente leyenda: “El primitivo Centro Filarmónico 1876”.

Como después se verá, puede dudarse si lo que después se conocería como Centro Filarmónico comenzó sus reuniones en 1878 o 1879, pues existen versiones contradictorias y la prensa de la época no despeja las dudas pero, desde luego, es por igual razón un hecho probado que dicha sociedad no existía, siquiera como proyecto, en 1876.

A mi juicio la leyenda manuscrita en la fotografía mencionada debió realizarse años después a 1879, y es que la misma muestra una formación de la sección de serenatas, también conocida como sección instrumental, del Centro Filarmónico y, como se verá después, dicha sección no debutó hasta el día 11 de agosto de 1879. Precisamente el artículo del *Diario de Córdoba* del 10 de agosto de 1879 que anuncia esa primera actuación pública detalla también la composición de la orquesta (6 violines, 1 viola, 2 contrabajos, 2 flautas y 7 guitarras) siendo que los instrumentos que aparecen en la fotografía que se conserva en el archivo del Centro son 2 contrabajos, 6 guitarras, 8 instrumentos de arco más otro portado por un niño (no se aprecia cuáles son violines o violas) y 2 flautas.

También cae en el error relatado el antiguo alcalde de Córdoba don Herminio Trigo Aguilar en su escrito “En el centenario de la muerte de Lucena”, incluido en el librito *Eduardo Lucena en el centenario de su muerte (1893-1993)*, editado por el Departamento de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Córdoba en el año 1993.

² Caballero Guadix, A., *Rutas Románticas. Apuntes de historia del Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena*, Córdoba 1930, p. 23.

que da lugar a la refundación del Centro el día 14 de noviembre de ese mismo año.

Tan sólo Caballero Guadix, en su mencionada obra “*Rutas Románticas...*”, y Ricardo de Montis Romero en sus *Notas Cordobesas (recuerdos del pasado)*³, aporta algún que otro dato sustancial sobre la historia del primer “Centro Filarmónico Córdoba”, aunque nuevamente sin especificar fechas:

1. Las funciones del Centro Filarmónico que más a gusto salían de maestro Lucena, en las que se derrochaba gracia y gusto y en las que el pueblo disfrutaba del arte sublime de aquellos hombres modestos, eran las dadas al aire libre durante algunas noches, en plazas, calles, sin previo aviso ni programa; las llamadas típicamente serenatas, organizadas con motivo de festividades, aniversarios o llegada a Córdoba de personajes famosos (así al actor Julián Romea o al tenor Tamberlik). De entre estas serenatas destaca Caballero la ofrecida por Lucena a su novia con motivo de su onomástica, para la que hizo levantar un tablado junto a la Ermita de la Aurora, en la calle de la Feria, frente a la cual vivía su prometida.
2. También se cuenta como el Centro Filarmónico se prodigó en obras de caridad y así, dio varios conciertos en el Gran Teatro a beneficio de la caja social, y postuló su estudiantina para remediar a las víctimas del hundimiento de la casa de Ariza y Cruz en la calle del Ayuntamiento, o a las que dejaron las inundaciones de Consuegra, Almería, Málaga o Murcia, o las que anegaron numerosos hogares en el cordobés Campo de la Verdad, o los terremotos que destruyeron hermosas ciudades andaluzas.
3. Mientras Caballero Guadix declara que sólo una vez actuó el Centro fuera de Córdoba, dando varios conciertos en Jaén invitados por su Gobernador; Ricardo de Montis dice que realizó excursiones a pueblos de la provincia y a varias poblaciones andaluzas.
4. La Estudiantina del Centro, que sólo lucía el manteo y el sombrero del antiguo estudiante español pero no su traje, mantenía una gran competencia artística, que se reeditaba cada domingo de piñata, con la comparsa La Raspa, en la que ninguna de las dos agrupaciones resultaba vencedora pues, si en la parte instrumental sobresalía la agrupación de Lucena, La Raspa de Rafael Vivas era muy superior en la parte vocal, tanto por el número como por la calidad de las voces.

³ Uso la edición del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba del año 1989. Interesan a este respecto especialmente los capítulos “Los Cafés de Córdoba”, “Las noches de verano”, “Las serenatas”, “El Carnaval”, “El Centro Filarmónico y La Raspa”, “Eduardo Lucena y el Centro Filarmónico” y “Los Hombres del Carnaval”, aunque en algún otro también se pueden encontrar datos de utilidad (como por ejemplo el titulado “De Música” o los dedicados a Pepe Fernández o a José Rodríguez Cisneros).

5. También en la obra de Ricardo de Montis pueden encontrarse referencias a la actividad del Centro primitivo a colación de las noticias que sobre el carácter de alguno de sus miembros se dan en el *Notas Cordobesas...*: así sobre el propio maestro Lucena, Pepe Serrano “el chato”, José Prieto, Pepe Fernández, Crespo, Rafael Boloix, los tres Angelitos (Ángel Galindo, Ángel Revuelto y Ángel Villoslada), Nazario Hidalgo o Rafael Dueñas.

Éstas, en resumen, son las escasas notas que sobre la historia del primer Centro Filarmónico pueden hallarse y, debo advertir que, como luego se verá, la mayoría son erróneas o funden en la historia de la agrupación primitiva sucesos que fueron anteriores o posteriores a su existencia real.

Lógicamente el presente estudio se ha realizado teniendo en cuenta sólo las noticias que publica el *Diario de Córdoba* (en las aquí transcritas se ha actualizado la ortografía para hacer más fácil su lectura y comprensión) sobre la vida del Centro, si bien debe decirse que no ha de considerarse por ello incompleto dada la costumbre de recoger todas las incidencias relativas a las sociedades musicales, dramáticas y círculos de recreo existentes en nuestra ciudad por entonces, de las cuales se detallan no sólo sus actividades públicas, sino también las que tienen lugar en sus respectivos locales sociales, e incluso sus juntas generales. Faltaría, únicamente para que fuera plenamente cabal, dar cuenta de la documentación interna de este primer Centro pero la misma se ha perdido o, al menos, no he podido yo hallarla pues, en el archivo del actual Real Centro Filarmónico Eduardo Lucena sólo se encuentra la correspondiente a los años 1902 y siguientes.

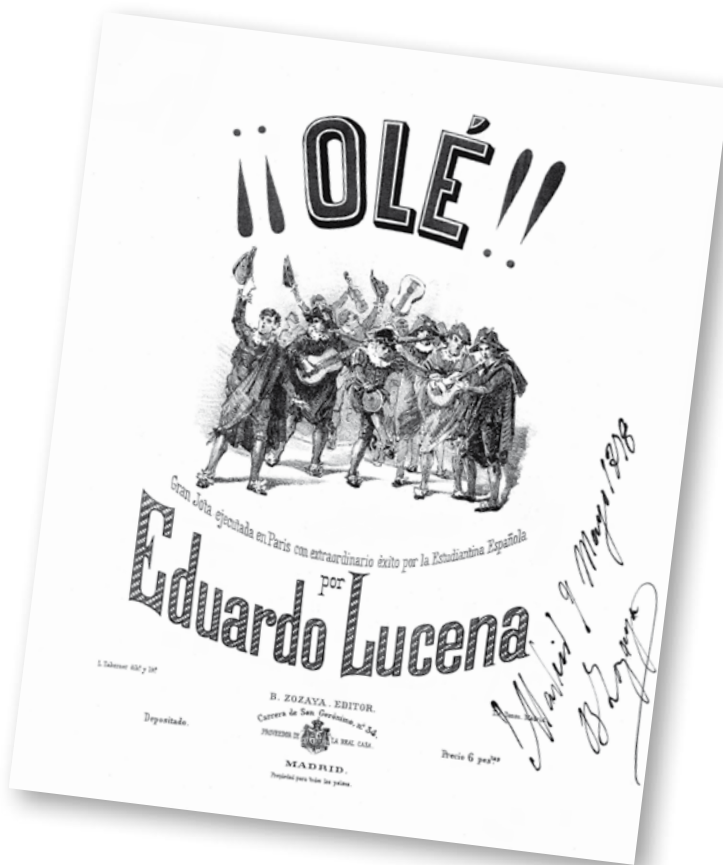
Esta es pues la historia del primer Centro Filarmónico, como también lo es en parte de la vida de su impulsor y promotor constante, el maestro don Eduardo Lucena Vallejo, que tuvo en dicha sociedad su taller principal⁴ donde hacer artistas entre los años 1879 y 1887, los cuales supieron agradecerle en múltiples ocasiones su labor. Pretende este libro por tanto, dar continuidad a la merecida honra de su memoria y su música hermosísima, la que interpretara el que escribe en noches galantes bajo la bandera de la muy antigua y gallarda de *Medicinantes*, originada en 1871, luego en 1974 y, finalmente, desde 1981 hasta nuestros días. ¡Salve, maestro!

⁴ *Diario de Córdoba* 21-03-1880.

- II -



*Momentos anteriores a la fundación del Centro Filarmónico:
La Estudiantina Cordobesa del año 1879.*



En la segunda mitad de 1878, Eduardo Lucena expresa a través de la prensa su aspiración de crear una sociedad musical, así puede leerse en el *Diario de Córdoba* del 24 de julio:

“Según tenemos entendido, por el profesor de música Don Eduardo Lucena se proyecta la creación de una sociedad coral compuesta de aficionados de Córdoba en gran número, lo que ha dado excelentes resultados en otras capitales⁵. Conocemos los muchos inconvenientes que puede

⁵ La denominación Centro Filarmónico o Liceo Filarmónico cuenta en nuestro país con cierta tradición anterior a la organización del nuestro, tradición que no es ajena a otros países europeos.

En primer lugar se usa habitualmente como sinónima de Instituto o Centro de Educación Musical. Un examen somero de la prensa decimonónica nos revela la existencia de sociedades que, bajo el título de Centro Filarmónico, persiguen difundir la ilustración musical, poniéndola al alcance de todo el mundo, afanándose por demás en dar muestras públicas de los progresos musicales de sus socios, así la Sociedad Filarmónica de Barcelona (1846) algunos de cuyos socios, tras disolver la anterior, fundaron en 1855 el Centro Filarmónico de Barcelona, el Centro Filarmónico de Valencia (1855), el Liceo Filarmónico de Madrid (1866), el Centro Filarmónico de Palma de Mallorca (1867), el Centro Filarmónico Dramático de Barcelona (1867) o el Centro Filarmónico del Casino de Alicante (1869), entre muchos otros; siendo quizá el más antiguo el barcelonés Liceo Filodramático de Montesión, fundado en 1837 en el local que fuera convento de religiosas de Montesión por un Batallón de la Milicia Nacional, que tenía por doble finalidad promover la enseñanza musical y porfiar en la organización de representaciones escénicas de teatro de ópera por parte de los alumnos, y que en 1838 cambió su nombre por el de Liceo filarmónico dramático de S.M. la Reina Doña Isabel II, “sostenido desde su creación por una sociedad de amigos, reunidos con el laudable y filantrópico objeto de procurar gratuitamente la instrucción musical y dramática a la juventud barcelonesa”; sociedad que se trasladó al aumentar la concurrencia de alumnos, al teatro que comenzó a construirse en 1845 en los terrenos ocupados hasta entonces por el convento de padres trinitarios descalzos de la Rambla, el cual fue inaugurado en 1847 con el nombre de Gran Teatro del Liceo de Barcelona.

En segundo lugar, por Centro Filarmónico o Liceo Filarmónico también se conoce al local donde las sociedades anteriores desarrollan sus actividades privadamente o de cara al público o, con un significado más general, el salón dedicado a audiciones musicales públicas, tal es el caso del Gran Centro Filarmónico, local que abrió sus puertas en los salones de Capellanes en el mes de marzo de 1862 (momento

ofrecer la realización de este útil proyecto, pero también conocemos la constancia y laboriosidad del señor Lucena, y por estas cualidades y por los muchos elementos que en Córdoba hay para todo lo bueno, esperamos que la sociedad coral será pronto un hecho consumado”.

Pese a esa temprana declaración de intenciones el Centro no nacería hasta el mes de abril del siguiente año. Es más, en el intervalo de tiempo que media entre finales de julio de 1878 y finales de marzo de 1879 no se recoge en la prensa noticia alguna que haga o pueda hacer referencia a esta ambición del maestro Lucena si exceptuamos la contemplada en el *Diario de Córdoba* del día 25 del último mes y año citados que hace alusión a estar preparándose en el Casino Industrial, bajo la di-

en el que el maestro Lucena se hallaba en Madrid estudiando en el Conservatorio) y donde se ofrecían espectáculos líricos y coreográficos a más de bailes.

En Córdoba, a finales del año 1840, nace la Sociedad Filarmónica de Córdoba, que al poco cambiaría su nombre por el de Sociedad Filarmónico-Dramática al originarse una nueva sección de declamación, a las que acompañarían las secciones de literatura y artes ya a finales de 1844. Su director profesional era don José Toribio Santillana (fallecido a los 93 años el día 11 de abril de 1892) miembro de la capilla de música de la catedral. Era el objetivo de esta sociedad, implícito en su Reglamento, la organización de funciones en el Teatro Principal contando con la participación activa de sus socios que eran “meros aficionados y no profesores”, no contemplándose, por tanto, la labor docente. Dos años después del nacimiento de la anterior, a comienzos de 1842, se organizaba el Liceo Artístico y Literario de Córdoba que tenía como sede un convento desamortizado, el de las Nieves. Esta sociedad tenía por objeto promover y fomentar el estudio de las letras y bellas artes, para lo que establecía cinco secciones (de literatura, pintura, arquitectura, música y declamación); ofrecer muestras de sus adelantos en su sede y, por último, la creación de cátedras de enseñanza (aunque sólo se fundó la de música en 1845, dirigida por don Mariano Soriano Fuertes) de las materias correspondientes a sus secciones.

Indudablemente, la fama del Centro Filarmónico Cordobés propició la formación de sociedades orientadas a los mismos fines en diversas poblaciones de la provincia. En el período comprendido entre el nacimiento del Centro Filarmónico Cordobés y la fundación por parte de la Estudiantina Cordobesa de la sociedad Eduardo Lucena-Centro Filarmónico Cordobés, se tiene constancia de las siguientes:

- Estudiantina del Centro Filarmónico de Castro del Río del año 1881: la noticia prueba de su existencia aparece en el *Diario de Córdoba* del día diez de enero de 1882 mas, en la misma se advierte que “... La estudiantina organizada por el entendido señor Díaz Carretero recorrió las calles durante las pasadas pascuas, siendo muy aplaudida. Después escriben se ha dirigido a Baena y Cabra, continuando la expedición que por carnaval empezó en Espejo, Montilla y otros pueblos de la provincia”.
- La Estudiantina del Centro Filarmónico de Fernán Núñez: fundada probablemente en 1895 bajo la presidencia de Romualdo Cuesta, año en el que visita el carnaval de Montilla dirigida por el señor Serrano y ofreció en su pueblo una serenata al matador de toros Rafael Molina (Vid. *Diario de Córdoba* del 2 de marzo y 9 de julio, respectivamente); en el año 1900 participó en los carnavales de la capital bajo la batuta de Don Ildefonso Osuna, integrada por 28 “tunos”, entre los que figuraban varios niños de corta edad, que vestían casaca negra con solapa y forros encarnados, pantalón corto y media también negra, zapatos y tricornio. Componían entonces su sección instrumental 6 violines, 3 flautas, 1 flautín, 11 guitarras, 3 panderetas y un triángulo, que ejecutaban un repertorio formado por dos valsos, algunas jotas, una linda habanera y seis pasodobles.
- Centro Filarmónico de Bujalance: fundado a finales de 1899 bajo la dirección del reputado profesor don Felipe Jiménez y Jiménez.

A título de curiosidad cabe hacer notar que el primero sacó estudiantina antes incluso de que el Centro Filarmónico Cordobés creara en su seno dicha sección; y los dos siguientes se organizaron con ese nombre cuando el de Córdoba había ya desaparecido.

rección de don Eduardo Lucena, algunos conciertos sacros, a los que seguirán otros vocales e instrumentales que alternarán con veladas literarias, en los que participarán “jóvenes aficionados de esta capital conocidos ya en esta clase de trabajos”; en cualquier caso, y a los efectos que interesan, tales veladas literario-musicales nunca llegaron a realizarse.

Sí consta la creación bajo la dirección de Eduardo Lucena de La Estudiantina Cordobesa, cosa que probablemente ocurriría a principios de 1879, si se tiene en cuenta que necesitarían de algún tiempo para ensayar y perfilar el repertorio que ejecutarían sus miembros en las fiestas de carnaval de ese último año.

Para una mejor comprensión de estos acontecimientos tal vez sea conveniente respetar el orden cronológico de las noticias aparecidas en la prensa.

En los preludios del carnaval del año 1879 se espera que pisen las calles dos estudiantinas, La Raspa y la de Herreros, anunciando respecto a ésta última la posibilidad de que viaje a una capital vecina⁶ y describiendo su composición:

“Estudiantinas viajeras.- Nos aseguran que una de las estudiantinas que en esta capital se organizan, y que ensayan piezas nuevas y de mérito, se propone pasar algún día del Carnaval en una capital vecina. Hoy que es moda que las estudiantinas viajen, justo es que luzcan las cordobesas, que siempre se han distinguido por su lujo y buena organización”⁷.

“Estudiantina.- Los periódicos de Sevilla anuncian la llegada para Carnaval a aquella población de la estudiantina de Córdoba”⁸.

Mas luego se da cuenta de que no serán dos, sino tres, las estudiantinas cordobesas de ese año. La tercera es la que dirige el maestro Lucena:

“Momo en campaña.-... Entre los preparativos que hemos oído se hacen figuran tres estudiantinas, una de ellas de personal numeroso, riqueza de trajes y novedades en la música, la antigua *de herreros* y la indispensable de *la raspa*, que sólo se presentará un día como viene siendo costumbre...”⁹.

“Comparsa.- Estos días ha recorrido las calles de la población entre otras una estudiantina que ha llamado justamente la atención por la ori-

⁶ Ciertamente nada dice la prensa de ese año respecto a cuál fue la estudiantina de Córdoba que visitó Sevilla pero lo anterior se recoge en el artículo firmado por M. M. A. titulado “El carnaval en Córdoba ayer y hoy” publicado en el *Diario de Córdoba* del 20 de febrero de 1887: “... Las más notables fueron: la de “Los herreros”, que también recorrió Sevilla...”.

⁷ *Diario de Córdoba* 21-01-1879.

⁸ *Diario de Córdoba* 16-02-1879.

⁹ *Diario de Córdoba* 23-02-1879.

ginalidad de sus trajes, por su personal numeroso, sus preciosas coplas y por el completo orden con que marchaban por todas partes”¹⁰.

El día 7 de marzo llega a Córdoba procedente de Cádiz y Sevilla La Tuna Madrileña¹¹, anunciando un concierto en el Gran Teatro para la noche del 8 cuyos productos líquidos serán destinados a beneficencia.

Ya el primer día de la visita La Tuna Madrileña ofrece un concierto en los salones del Círculo de la Amistad, la crónica del mismo puede leerse en el *Diario de Córdoba* del 9 de marzo de 1879:

“La Estudiantina en el Círculo.- Aun cuando por las circunstancias de ser completamente improvisado no se hizo invitación alguna, anteanoche a los Sres. socios del Círculo de la Amistad para el concierto dado por la Tuna Madrileña, es lo cierto que con gran velocidad corrió la voz entre la mayor parte, que a las nueve ya estaba lleno el salón principal y los inmediatos, hasta el punto de agotarse todos los asientos. Los jóvenes estudiantes fueron muy aplaudidos en todas las piezas, y en un intermedio, galantemente obsequiados con pastas, dulces, licores, champagne y otros vinos nacionales y extranjeros. La reunión terminó a las doce en punto, quedando todos muy complacidos de aquella agradable improvisación. El Círculo remitió ayer a la Tuna mil doscientos reales para el fondo que destinan a los establecimientos de beneficencia”.

El día 8 La Tuna Madrileña desarrolló una actividad frenética. Recorrió muchas casas de la población y algunos establecimientos públicos, visitó el Casino industrial tocando para sus socios que le hicieron entrega de trescientos veinte reales y ofrecieron el anunciado concierto en el Gran Teatro cuyo programa se muestra a continuación:

¹⁰ *Diario de Córdoba* 25-02-1879.

¹¹ La visita se venía anunciando desde tiempo atrás. Luego se temió que no tuviera lugar, y así en el *Diario de Córdoba* del 01-03-1879 se dice: “La Tuna Madrileña.- Es casi seguro que la estudiantina llamada así y que ha venido a visitar algunas capitales andaluzas, no se detendrá en Córdoba a su vuelta a Madrid. Con este motivo han cesado los preparativos que algunas estudiantinas cordobesas y varios particulares estaban haciendo para recibirla dignamente”.

Saldoni en su *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles* (Isidro Torres, 3 tomos, Barcelona 1868-1880-1881), cuenta que su director Rodríguez Carpena había compuesto para la Tuna un notable pasodoble titulado “A Sevilla”, y que la estudiantina estaba compuesta por sesenta estudiantes de diversas facultades que interpretaban su repertorio con rara perfección.

El *Diario de Córdoba* del 27-02-1879, en relación a la estancia de la Tuna Madrileña en Sevilla, rebaja el número de componentes de la agrupación, a la par que describe sus trajes y detalla la composición de su orquesta: “Estudiantina.- El sábado llegó a Sevilla la titulada *La Tuna Madrileña*, tomando parte en la función de la misma noche en el teatro de San Fernando. Compónese de cuarenta individuos, que visten todos idénticos trajes, consistentes en ropilla y cinturón negro de terciopelo, calzón corto, media y zapato con hebilla, capa, y el característico sombrero adornado con una pequeña cuchara de marfil. La orquesta consiste en ocho violines, cuatro flautas, dos bandurrias, diez guitarras y cuatro panderetas”.

Primera parte:

- 1º. Jota de “Las nueve de la noche”, por toda la estudiantina.
- 2º. “Ave María”, para piano y violín, por dos estudiantes.
- 3º. “Vals de panderas”, por toda la estudiantina.
- 4º. Fantasía de “Guillermo Tell”, para piano y flauta.
- 5º. Potpurri de “Aires nacionales”.

Segunda parte:

- 1º. “Olé”, Jota por toda la estudiantina.
- 2º. “Adiós a la Alhambra”, fantasía para violín y piano.
- 3º. Vals de panderas.
- 4º. Marcha titulada “A Sevilla”.

Finalizado el concierto La Tuna Madrileña fue obsequiada en la fonda Española, calle del Gran Capitán, con una gran serenata por La Raspa. A decir del *Diario de Córdoba* del 11 de marzo en ella la comparsa cordobesa interpretó la Jota “¡Olé!” de Eduardo Lucena y una danza compuesta para este caso por el mismo autor, la cual se escucharía nuevamente en la función celebrada en el Teatro Principal, de la cual hablaremos a continuación, interpretada por la Estudiantina Cordobesa (lo que nos da a concluir que esta formación estaba integrada en buena medida por elementos de La Raspa). Al día siguiente, el 9 de marzo, La Tuna Madrileña regresaba a su ciudad.

Un día antes de esta partida, el 8 de marzo a las cuatro de la tarde, se producía el hundimiento de una casa que hacía esquina entre las calles Espartería y Ayuntamiento que producía el trágico balance de dos víctimas mortales, que dejaban dos viudas y nueve huérfanos. La Estudiantina Cordobesa dirigida por Lucena, se apresaba a postular en favor de las viudas e hijos de los que días atrás habían perecido:

“La estudiantina cordobesa.- Ayer empezó la reunión de jóvenes apreciables llamada así la demanda a beneficio de las viudas e hijos de los que perecieron el sábado en la calle del Ayuntamiento. Parecía que la caridad que llevaba a la comparsa a realizar una obra tan benéfica les prestaba elementos singulares, puesto que por todas partes eran celebradas sus danzas y sus aragonesas. La colecta fue ayer de bastante importancia, y hoy continuarán su laudable tarea”¹².

“La estudiantina.- Está dando excelentes resultados la demanda hecha en las calles de esta capital por la *Estudiantina cordobesa*, que dirige

¹² *Diario de Córdoba* 12-03-1879

hábilmente y con su reconocida inteligencia el maestro compositor D. Eduardo Lucena, y que la componen gran número de aficionados de esta capital. El primer día reunieron unos tres mil reales; y con lo recaudado en la función del Teatro Principal, y con la póstula del día de ayer, es de creer que ascenderá próximamente a diez mil reales la cantidad reunida por estos apreciables y caritativos jóvenes”¹³.

“Visita.- En la que hizo *La Estudiantina Cordobesa* al Círculo de la amistad, esta sociedad entregó quinientos reales a los demandantes, y permitida la demanda personal entre los socios presentes, ésta dio un resultado satisfactorio. Ocurrió en esta visita un hecho digno de tomarse acta de él. La sociedad, dada la hora, obsequió con café a los estudiantes, pero estos no pudiendo dejar de aceptar el obsequio, dio cada cual de su bolsillo el valor de lo consumido, y toda la cantidad fue depositada en el fondo de la colecta destinada al socorro de los huérfanos para quienes se pedía. Este rasgo es muy digno de todo elogio y honra mucho a las personas que componían y dirigían la comparsa, guiados de un elevado espíritu de caridad”¹⁴.

La función a la que hacía referencia el anterior artículo, y que ya anticipé antes, tuvo lugar finalmente el día 11, siendo éste su programa:

- 1º. Sinfonía.
- 2º. El drama de costumbres en tres actos y en verso, *Los lazos de la familia*.
- 3º. Estudiantina cordobesa compuesta de aficionados: ¡Olé! Jota de Eduardo Lucena.- Habanera dedicada a la *Tuna Madrileña* por el mismo.
- 4º. La comedia en un acto, *Dos y uno*.

La crónica del espectáculo aparecía dos días después en las páginas del *Diario de Córdoba*. Respecto a la actuación de La Estudiantina Cordobesa cuenta lo siguiente:

“Función notable.-... Pocos momentos después un precioso pasodoble dio a conocer que la Estudiantina entraba en el coliseo, lo cual puso en movimiento a la numerosísima concurrencia que ocupaba por completo todas las localidades. Llegada la hora apareció el escenario completamente lleno de jóvenes muy apreciables, que con el traje típico de los estudiantes se hallaban colocados con la oportunidad necesaria y con buen orden, tal que desde luego se advertía una acertada dirección. Es

¹³ *Diario de Córdoba* 13-03-1879.

¹⁴ *Diario de Córdoba* 14-03-1879.

preciso renunciar a describir el efecto causado por la jota aragonesa y la habanera que cantaron entre aplausos prolongados, y que tuvieron necesidad de repetir varias veces. El autor de una y otra pieza fue llamado a escena, y entre bravos y palmadas se presentó el joven director señor don Eduardo Lucena, a recoger el premio de su mérito singular. Pocas ovaciones recordamos más generales y más ruidosas que las que recibieron estudiantes y director”.

El montante total de lo recaudado en beneficio de las víctimas, en las calles y en la función del Teatro Principal, por La Estudiantina Cordobesa, ascendió a once mil ciento sesenta reales¹⁵, cantidad detallada en una carta de la Comisión que acompañó a la estudiantina, fechada el día 13 de marzo y dirigida al Ayuntamiento de la ciudad, publicada en periódico del día 14¹⁶, que no tardó en contestar el Alcalde

¹⁵ *Diario de Córdoba* 13-03-1879.

¹⁶ “Excmo. Ayuntamiento de esta Capital. Los individuos que suscriben, y que han tenido la alta honra de formar parte de la Comisión que ha acompañado a la Estudiantina Cordobesa recaudando fondos en beneficio de las viudas y huérfanos de los desgraciados maestros albañiles Rafael Barroso y José García, muertos en el hundimiento de un terraplén ocurrido el ocho del corriente en una obra de la calle del Ayuntamiento, tienen el honor de presentar a esa respetable corporación la cuenta de la recaudación efectuada, cuyo importe líquido de reales vellón once mil ciento sesenta ponen a su disposición para que, unido a la de la suscripción que tan noblemente ha encabezado y a los demás fondos que para este mismo generoso fin se recojan, sea dedicado al socorro de las viudas y huérfanos expresados, en la forma que a esa digna corporación parezca más acertada.

La póstula del 11 del corriente por toda la Estudiantina produjo reales de vellón 2872.- La hecha el 12 en los mercados por la Comisión y postulantes de la misma 825.- La verificada en el mismo día por toda la Estudiantina, 3634.- Total reales de vellón 7331.

La función dada en el Teatro Principal en la noche del 11 del corriente arroja un producto bruto de reales vellón 5106.- De él hay que deducir: Gratificación a la compañía dramática por su cooperación, rs. vellón 700.- Propiedad literaria, 140.- Papeletas y carteles, 60.- Peluquería, 14.- Maquinista y asistencia, 29.- Muebles, conserje y limpieza, 34.- Acomodadores y porteros, 26.- Fijación de carteles y sellos de los mismos, 29.- Cobrador principal, 20.- Contador e interventor, 25.- Repartidor, 10.- Billetes y contraseñas, 20.- Orquesta, 170, que suman 1277.- Producto líquido rs. vellón 11160.

Resumen: Producto de la póstula, rs. vn. 7331.- Id. de la función teatral, 3829.- Total, rs. vn. 11160.

Quédanos únicamente que elogiar la generosidad del Sr. D. Manuel García Lovera, propietario del Teatro Principal, y del Sr. Administrador de la fábrica del gas, cuyos señores renunciaron en beneficio de las viudas y huérfanos la parte que les correspondiera de los productos de la función; y también debemos hacer resaltar la abnegación y generoso entusiasmo de todos los jóvenes que componían la brillante Estudiantina Cordobesa, algunos artesanos, que han tenido que privarse del jornal indispensable para el sustento de sus familias, y muy particularmente la dirección acertadísima del alma de ella, el distinguido profesor de música Sr. D. Eduardo Lucena.

Plácenos el hacer constar que en una reunión de cuarenta o más jóvenes, se ha guardado en todas partes y ocasiones el comedimiento y compostura que requería el bendito lema de Caridad que a todos nos unía en un mismo sentimiento.

El pueblo cordobés en masa, sin distinción de clases, ha dado una prueba elocuentísima de sus nobles instintos acudiendo a socorrer la desgracia; era verdaderamente conmovedor el ver como pobres mujeres e infelices artesanos, acudían por todas partes a depositar en las bateas de los postulantes el ochavo y el cuarto, óbolo preciosísimo por lo mucho que significaba. Un ciego, de apellido Delgado, vendedor de billetes de lotería, depositó también en las bateas cuatro décimos de la rifa titulada *La Caridad*, número 8393, en beneficio de la póstula, cuyos décimos quedan depositados en mano del Sr. D. José Sánchez Muñoz.

(carta fechada el 14 de marzo y publicada en el *Diario de Córdoba* del 16) para agradecer de forma efusiva a todas las personas expresadas en la misiva girada al Ayuntamiento su generoso proceder para con los familiares de las víctimas¹⁷.

Obviamente no cabe entender que La Estudiantina Cordobesa formaba parte del Centro Filarmónico. El hecho de que aparezcan noticias concernientes a la misma con anterioridad a la constitución del Centro, conduce a considerarla una sociedad distinta del anterior, si bien algunos de los que pretendían la creación de la sociedad integraron sus filas (en todo caso la estudiantina estaba conformada por un número de alrededor de 50 elementos, mientras que las notas que hablan del primer núcleo que dará lugar a la fundación del Centro dan a entender que éste se componía sólo por unos pocos hombres). Por más abundar, aunque más tarde se verá, la sección de Estudiantina del Centro Filarmónico no se fundó hasta 1882.

En cualquier caso la formación por parte de Eduardo Lucena de una estudiantina no era un hecho novedoso. El maestro, desde que siendo joven dirigiera a la del Conservatorio de Madrid mientras allí estudiaba¹⁸, mostró un enorme aprecio hacia

Gracias damos a todos en nombre de los desgraciados que socorremos por más que en su propio corazón sienta cada uno el gozo que proporciona el obrar bien y esto sea suficiente premio.

Somos de esa respetable Corporación atentos y S.S. q.b.s.m., José Sánchez Muñoz.- Eduardo Solier.- Eduardo Lucena.- Juan Guerra.
Córdoba 13 de Marzo de 1879”.

¹⁷ “Alcaldía constitucional de Córdoba.- Sección primera.- Negociado de contabilidad.- Número doscientos setenta y cuatro.- con singular complacencia me he enterado de la atenta comunicación de VV. fecha de ayer, participando el satisfactorio éxito que ha ofrecido la póstula verificada por la Estudiantina Cordobesa a quien VV. han acompañado en la misión honrosísima de imprecar recursos a la Caridad del vecindario para socorrer en su desgracia a las desventuradas viudas y tiernos huérfanos de los infortunados oficiales de albañilería José García y Rafael Barroso, muertos por virtud del hundimiento recientemente ocurrido en el edificio que se construye frente a estas Casas Consistoriales. Cuantos elogios les tributase por acto tan noble serían pálidos ante la espontaneidad con que VV, como sus acompañantes todos, se brindaron por tal medio a enjugar las lágrimas de la desgracia.

Córdoba al contribuir generosamente a tan humanitario propósito les ha demostrado ya su gratitud, reproduciendo a la vez sus caritativos sentimientos, jamás desmentidos cuando a ellos se apela para socorrer el infortunio. En nombre pues, de la Corporación municipal que tengo el honor de presidir, y de las desventuradas familias a quienes se destinan esos recursos doy a VV. las más expresivas gracias, que los encarezco se sirvan hacer extensivas al distinguido director e individuos de la Estudiantina Cordobesa, por su activa gestión, noble desinterés y laudable comedimiento con que, como era de esperar se ha conducido, así como a las empresas del Teatro Principal y del alumbrado de gas por su generosidad honrosa, y a cuantos más o menos directamente han contribuido a esa obra bienhechora, que no necesita en verdad otro premio ni mayor recompensa que la satisfacción propia de haberse realizado.

Sírvanse VV. entregar los once mil ciento sesenta reales a que se eleva el líquido producto de su póstula al depositario de la Comisión especial nombrada para reunir los fondos que de cualquiera procedencia se recauden con tan filantrópico objeto. Dios guarde a VV. muchos años. Córdoba catorce de Marzo de mil ochocientos setenta y nueve. Bartolomé Belmonte.- Señores D. José Sánchez Muñoz, D. Eduardo Lucena, D. Eduardo Solier y Don Juan Guerra”.

¹⁸ En Caballero, J. A., *Homenaje que la ciudad de Córdoba rindió en el día 2 de junio del año 1912, a uno de sus hijos predilectos, el malogrado cuanto genial músico Eduardo Lucena*, Imp. Del Diario de Avisos, Córdoba, 1912, p. 105, puede leerse la siguiente anécdota relatada por Manuel Enríquez Barrios: “una tarde, al encontrarlo la Reina doña Isabel II (dirigiendo a la estudiantina), le arrojó desde

este tipo de agrupaciones y, ya en 1876¹⁹, fundó y dirigió a la denominada Amor y Desinterés para la cual compuso una jota con letra de Fernández Ruano titulada “Jota de los Remendados”²⁰, que se popularizaría tremendamente con el nombre de “Jota ¡Olé!” tras formar parte del repertorio de la “Estudiantina Española” que visitó París en marzo de 1878, siendo poco después publicada por el editor de la Real Casa Benito Zozaya. Antes incluso Eduardo Lucena había arreglado la jota para banda de música y así, en el *Diario de Córdoba* del 21 de junio de 1877 aparece entre las piezas que esa misma noche interpretaría en el paseo del Gran Capitán la música municipal, dirigida por el señor de la Torre.

A finales de 1877 o principios de 1878 Eduardo Lucena debió entregar al editor musical Zozaya una copia manuscrita de la partitura de la “Jota de los remendados” por si éste consideraba oportuno publicarla. El editor pasó dicha partitura a los miembros de la *Estudiantina Española* que en esos momentos planificaba su viaje a París y formaba un repertorio para la expedición. La “Jota de los remendados” se incluyó finalmente en dicho repertorio, y se empieza a conocer como ¡Olé!. El tremendo éxito obtenido por la *Estudiantina Española* en su viaje a París trae consigo el de la pieza musical del maestro Lucena.

Al regresar de Francia la *Estudiantina Española* Benito Zozaya se aprestó a publicar la partitura de la jota aprovechándose de tal popularidad. La obra ingresa en el Registro de la Propiedad Intelectual de Madrid el 9 mayo 1878 según se deduce de nota manuscrita de Benito Zozaya que consta en la portada del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional (según *La música en el Boletín de la Propiedad Intelectual. 1847-1915*, dirigido por Nieves Iglesias Muñoz y editado por la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1997, corresponde a la jota ¡Olé! el nº 3908 de dicho registro). Poco después la partitura salió a la venta con el título <<¡Olé!: jota para piano y canto por Eduardo Lucena “Gran jota ejecutada en París con extraordinario éxito por la Estudiantina Española”>>, la portada de esta primera edición de Zozaya incluye un dibujo de L. Taberner, el grabador es Donón (la gran tirada de su primera edición, más de 2.000 ejemplares, produjeron a su autor y a su editor, señor Zozaya, pingües beneficios: Vid. *La Unión* 07-03-1893). La letra que acompaña a la partitura es como sigue:

el carruaje una moneda de oro, como símbolo de homenaje de las grandezas materiales a las grandezas del espíritu”.

¹⁹ De ella dice el *Diario de Córdoba* 03-03-1876: “Amor y Desinterés.- Una de las comparsas que más ha llamado la atención en los días pasados ha sido la de este nombre, que suprimió la demanda, lo que siempre es una ventaja. Se componía de diez y ocho individuos, ocho que componían el coro y los demás con instrumentos. El traje era el propio de estudiantes, roto y remendado. Precedidos de un bastonero con buena sombra, han recorrido las calles, siendo muy aplaudidos, especialmente en los paseos, por el público que se agolpaba a oírlos y por las demás comparsas, por su afinación y dirección acertada”.

²⁰ Sobre el particular puede consultarse Asencio González, R., *Estudianterías Cordobesas. Compilación de la lírica escolar y de la historia de nuestras Tunas y Estudiantinas desde su origen al año 1986*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba 2007, pág. 97 y ss.

Aunque rotos remendados
 Sin más luz que la del Sol,
 No te pedimos dinero
 Te pedimos niña amor (BIS).

Que los estudiantes
 Aunque remendados
 Son lindos amantes
 Desinteresados
 Y por el tesoro que se encierra en ti
 ¡Olé!
 Diera todo el oro que da el Potosí.

A la jota jota yo no quiero libros
 Que estudiar me gusta sólo en tu palmito (BIS).

Se suceden las ediciones. El propio Zozaya la incluye en una “Colección de piezas escogidas: arregladas para ocarina”, con calcografía en portada de S. Mascardó, publicada a finales de julio del mismo año 1878 que incluye seis coplas. En 1879 la edita la Unión Musical Española con el título “¡Olé! Jota para Piano y Canto por Eduardo Lucena”. Difícil es encontrar una estudiantina de la época que no incluya la Jota ¡Olé! en su repertorio. Mención especial merece la inclusión de esta partitura en el repertorio para sus giras americanas de la Estudiantina (orquesta profesional de pulso y púa) *Fígaro*, quien además la editó en algún que otro país como por ejemplo en México.

La letra original compuesta por Fernández Ruano estaba conformada, además de la manuscrita, por las siguientes estrofas:

A una niña un estudiante Le declara su amor, Y ella riendo le decía Que perdonara por Dios.	No hay gente más galante Que la gente estudiantil, Dispuestos a sacrificarse Por las niñas del país.	Las mujeres de esta tierra Valen un gran Potosí; Que si mandan para cuerdas, Luego volveremos, sí.
Que los estudiantes aunque remendados son finos amantes desinteresados; Y por el tesoro que se encierra en mí, ¡Ay! ¡Olé! Darían todo un Potosí.	Que los estudiantes... Y por el tesoro... Cuando tus ojitos miran A la Estudiantina, Escuela y libros se olvidan: Sólo se acuerdan de ti.	Que los estudiantes... Y por el tesoro... Su existencia, su fortuna, Su sonado porvenir, Sus tesoros ilusorios... Todo, niña, es para ti.
	Que los estudiantes... Y por el tesoro...	Que los estudiantes... Y por el tesoro...

Se fijan asaz contentos
En tu gracia y en tu sal,
Y en ver si de algún bolsillo
Se les manda algún real.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

No es la plata quien nos
mueve,
Somos ricos a cual más:
Nos mueven sólo los ojos
De una hechicera beldad.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Si una lánguida mirada
Echa el alma con su luz,
¡Virgen Santa, qué tronada
queda la gente! ¡Jesús!

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Nuestras flautas desentonan,
Guitarras pierden el son,
Nuestras voces desfallecen
Y se aloca el corazón.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Bella niña, cuyos ojos
Dan envidia al mismo sol,
De coral tus tersos labios;
Tus mejillas, de arrebol.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Oye, hermosa, los cantares
Que elevamos hasta ti,
Que son ecos naturales
De los hijos del país.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

La viudita que llorase,
Recuerde su soledad.
Que no lllore, en nosotros
Está la felicidad

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Pondrá fin a su tormento
Con placer y con primor,
El cotidiano alimento
Que da el estudiante: amor.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Si es doncella la que sufre,
¿Para qué quiere sufrir,
Si escogiendo a un estudiante
Asegura el porvenir?

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Su sotana, su manteo,
Su tricornio, todo en fin,
Todo cuanto posea
Lo dará a su serafín.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Si es una vieja quien sienta
Delicias en su corazón,
Que no cuente con nosotros,
¡Que nos libre San Antón!

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Que registre sus bolsillos
Si los puede aligerar;
Y nos dé un duro si gusta,
Que siga nuestro cantar.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

No se van cual se va el humo
Nuestras protestas de amor;
No son, niñas, nuestras voces
Las quejas de un trovador.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Son las quejas lastimeras
Que bucólica engendró,
Son los ecos plañideros
Que el estómago dictó.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...

Así pues, sed generosas
Con los que cantando están,
Y ellos siempre agradecidos
Jamás os olvidarán.

Que los estudiantes...
Y por el tesoro...
(Bis)

Conocemos lo que “cobró” Fernández Ruano por el esfuerzo que le supuso escribir el texto anterior pues, en el artículo de Ricardo de Montis titulado “Recuerdos de otros días: La pluma y la escribanía”, publicado en la edición del *Diario de Córdoba* del domingo 5 de agosto de 1923, podemos leer lo que sigue: “Luego se comenzó a construir escribanías de madera, de ébano generalmente, con tintero y salvadera de cristal y escalerilla de metal para las plumas, pero no llegaron a hacerse populares como las primeramente mencionadas. A pesar de su baratura, tampoco obtuvieron los favores del público las de porcelana pintarrajeada con que las fábricas de cerámica pretendieron sustituir a las de metal y las de madera. El poeta Fernández Ruano tenía en gran estima una de aquéllas, regalo de una Comparsa en testimonio de gratitud por haberle escrito la letra de la jota Los remendados, que consiguió, en su tiempo, gran popularidad”.

Curiosamente la jota de los remendados o jota ¡Olé! nunca fue grabada en nuestro país, pero sí en Francia, probablemente por la Guardia Republicana en disco publicado aproximadamente en 1910, de 24 centímetros de diámetro de la casa Pathé Freres con la numeración 7094 (807 7094-ANG. 7094.50128 GR) y el título “Olé! Jota (Lucena) - Danse espagnole”²¹ y luego reeditada en el mismo país por la casa Disque Diamond (Licence Pathé 7094) con el número 1027 y título “Olé (Lucena) `Jota´ Danse Espagnole”.

²¹ Sobre el particular escribí en 2007 un artículo titulado “¡Olé! Une Jota ‘Parisienne’?”, en español y francés, para la página web francesa *De La Belle Époque Aux Années Folles*.

- III -



Historia del Centro Filarmónico: 1879-1887.



Para el Centro Filarmónico
Fotografía en el estudio de
de Eduardo Ruzena
con su cámara
Nagano
de la Filarmónica

Fotografía de la sección de serenatas, también llamada instrumental, del año 1879, entregada al Centro por la viuda de Vidaurreta, cuya dedicatoria manuscrita reza: “Para el Centro Filarmónico fotografías auténticas de Eduardo Lucena, Fundador con su cuadro artístico. Eugenia Garriga, viuda de Vidaurreta”.

Del estudio de la prensa diaria de la capital cordobesa pueden sacarse dos conclusiones concernientes a la fundación del Centro Filarmónico:

1. En primer lugar que Eduardo Lucena tenía en mente la creación de una sociedad de características coincidentes a las que luego corresponderían al Centro desde el verano del año 1878.
2. Que, no obstante lo anterior, el Centro Filarmónico no llegaría a constituirse legalmente hasta bien entrado el siguiente año. Puede decirse, con las oportunas reservas, que los individuos que más tarde llegaron a formar el Centro comenzaron a reunirse seguramente en la segunda mitad de 1878 pero, desde luego, éste no se constituyó conforme a ley, mediante la preceptiva autorización de su reglamento por el Gobierno Civil, hasta el segundo trimestre de 1879.
3. Que el nacimiento de la sociedad fue todo un acontecimiento en una ciudad por entonces escasamente poblada²², no en vano el Centro era la primera so-

²² A tenor del censo ordenado realizar en la segunda mitad de 1877 y publicado en el *Diario de Córdoba* del 4 de mayo, la capital tenía 48.855 habitantes (24894 hombres y 24961 mujeres) distribuidos de la siguiente forma, indicando también el sexo, por barrios: *Ayerquía: 1148 hombres y 1318 mujeres, total 2466; *San Andrés: 1467 hombres y 1716 mujeres, total 3183; *Sagrario: 2576 hombres y 3090 mujeres, total 5666; *Espíritu Santo: 916 hombres y 905 mujeres, total 1821; *San Juan: 1195 hombres y 1301 mujeres, total 2496; *San Lorenzo: 2856 hombres y 3019 mujeres, total 5875; *Santa Marina: 3277 hombres y 3480 mujeres, total 6757; *Magdalena: 1471 hombres y 1655 mujeres, total 3126; *San Miguel: 889 hombres y 1018 mujeres, total 1907; *San Pedro: 1769 hombres y 2056 mujeres, total 3825; *Salvador: 791 hombres y 948 mujeres, total 1739; *Santiago: 1132 hombres y 1260 mujeres, total 2392; *San Nicolás de la Villa: 733 hombres y 862 mujeres, total 1595; *La Merced: 401 hombres y 344 mujeres, total 745; *San Basilio: 1593 hombres y 898 mujeres, total 2491; *Campiña: 951 hombres y 41 mujeres, total 992; *Trasierra: 1729 hombres y 1050 mujeres, total 2779.

La población había crecido en 5.060 habitantes desde el anterior censo del año 1860 pues, en el mismo se daba como cifra de población de la capital la de 44.785 habitantes. Antes, a tenor del anterior censo del año 1857, publicado en el *Diario de Córdoba* del día 13 de septiembre, la capital contaba

ciudad filarmónica que se constituía en mucho tiempo en Córdoba. Tal circunstancia incide en el tratamiento y detalle continuo que la prensa hace sobre sus actividades públicas e incluso privadas (juntas, ensayos, conciertos celebrados en su sede solo para sus socios, etc.).

con 51.504 habitantes. Las fluctuaciones de población obedecen a causas muy diversas, destacando principalmente la migración y la incidencia de las pandemias, entre las que destacan sobremanera los repetidos brotes de cólera.

Como dato curioso señalo a continuación los totales de población de los partidos judiciales de la provincia según el censo de 1857, que da como cifra global de la misma la de 362.568 almas: Aguilar: 23.000; Baena: 19.900; Bujalance: 17.001; Cabra: 21.054; Castro del Río: 16.140; Fuente Ovejuna: 17.020; Hinojosa: 31.570; Posadas: 22.000; Lucena: 19.510; Montilla: 14.708; Montoro: 25.170; Pozoblanco: 27.120; Priego: 23.004; La Rambla: 24.308; y Rute: 19.529.

III.1.

Fundación del Centro Filarmónico en 1879: Primera sede en el Café Cervantes de la calle Azonáicas.

Es el 28 de marzo de 1879 cuando el *Diario de Córdoba* hace referencia por vez primera a la existencia de una sociedad que, a todas luces, es el Centro Filarmónico²³:

Bien pensado.- Según hemos oído se trata de crear, si ya no está creada, una sociedad de aficionados a la música con objeto de reunirse en los

²³ Así se comprueba en el artículo “Variedades. Concierto en el centro filarmónico” publicado en el *Diario de Córdoba* del 14 de marzo de 1880, que reproduzco en parte a continuación por tratar los iniciales momentos del Centro a colación del primer concierto dado por la sociedad en su local de la calle Azonáicas (Café Cervantes) con asistencia de público femenino, en el cual se confirma el dato hasta ahora inédito de ser dicho café el primer local de reunión de los que luego serían sus miembros y primera sede del Centro, sede que por demás tuvo una vida bastante larga pues, no en vano, desde primeros de marzo de 1880, se efectuaron en el mismo reformas dado que el número de socios del centro había aumentado notablemente y se hacía necesario ampliarlo, además porque quería comenzarse a dar conciertos en el mismo (el primero es el que se recoge en el artículo transcrito abajo; el segundo fue un concierto sacro que tuvo lugar el 19 de marzo):

“Hace algunos meses que se reunieron en esta capital algunos jóvenes aficionados a la buena música, bajo la entendida presidencia de D. Eduardo Lucena. Aparte de la competencia del presidente y de muchos socios, profesores unos, aficionados entendidos otros, la verdad es que la sociedad nueva nació modestamente y sin más objeto que lo que se llama pasar el rato.

El local en el que se reunía era dos pequeñas habitaciones del piso principal del café de Cervantes; sus pasatiempos los más sencillos, y algunas veces se hacía un ratito de música.

Pero el señor Lucena, que a sus especiales conocimientos reúne una actividad suma, no podía menos de aplicar a la sociedad que presidía el impulso que nace del genio, y superando dificultades ha llegado a hacer del modesto Centro una sociedad numerosa y escogida en que se trabaja, se enseña y se abren en fin nuevos horizontes a la más noble de las aficiones.

Una de las manifestaciones de estos adelantos es el concierto que tuvo lugar anteanoche, y que si no es el primero bajo el punto de vista lírico, si puede considerarse como la inauguración de los de su clase, puesto que fue el primero en que las Señoras favorecieron aquel local.

Éste no es ya lo que era en los primeros días, sino que se ha convertido en un precioso salón, expresa y hábilmente decorado, cuyos muros y techos adornan instrumentos y alegorías filarmónicas: anteanoche completamente ocupado por numerosa concurrencia e iluminado con profusión, ofrecía un excelente golpe de vista...”.

Aunque el artículo de prensa precedente parece poner origen a las reuniones que posteriormente desembocaron en el Centro en el año 1879, o así se infiere del uso de la expresión “Hace algunos meses”, otro fechado el 8 de agosto de 1880, a colación del aniversario de la primera actuación pública del Centro que luego veremos, retrotrae los comienzos a 1878.

ratos de descanso de las habituales tareas de cada uno y dedicarse a ejercicios filarmónicos y al estudio cada cual según el estado de instrucción lírica en que se encuentre. Esta sociedad, que nos dicen tiene ya hasta su local designado, proporciona las ventajas no solo de pasar agradable y dignamente las horas de clase, sino también instruirse en la música y tal vez adquirir conocimientos que puedan ser algún día de grande utilidad.

Al día siguiente vuelve a tratar el diario sobre la sociedad. En esta ocasión aclara dos cosas: en primer lugar que no está todavía formada pues así lo dice textualmente, a más de hablar de proyecto de reglamento, en segundo lugar cita la que es su primera sede:

Útil sociedad.- La de que ayer nos ocupamos se encuentra próxima a realizarse, y se establecerá en el piso principal del acreditado café de Cervantes. En su proyectado reglamento hay bases muy moralizadoras.

En efecto la fundación estaba cerca y acaeció finalmente el día 1 de abril del año 1879. El dato no lo aporta la prensa de esos días, sino justamente la del siguiente año pues, el *Diario de Córdoba* del 1 de abril de 1880, incluye entre sus páginas la siguiente noticia:

“Centro filarmónico.- Hoy es el aniversario de la fundación de esta sociedad, por cuya razón tendrá lugar esta noche a las ocho junta general para aprobación de cuentas y nombramiento de junta directiva”.

La escueta nota que el *Diario de Córdoba* publica el 6 de abril sobre la celebración de esta junta nos da la oportunidad de conocer a las personas que ocuparon los cargos rectores al momento de la fundación, puesto que en ésta de 1880 resultan todos reelegidos:

“Junta.- En la última reunión de la sociedad “Centro filarmónico”, fue reelegida la Junta que la había dirigido en el año anterior, compuesta de los señores siguientes: Presidente, D. Eduardo Lucena; Secretario, D. Emilio Arroyo; Tesorero, D. Eduardo Flores; Vocales, D. José Serrano Pérez y D. Juan de la Torre. El voto unánime que estos señores han recibido de sus compañeros [...] evidentemente el celo, inteligencia y acierto con que han gobernado esta sociedad en el primer año después de su instalación”.

Sobre los momentos anteriores a la fundación, describiéndolos y dando detalles de la que habría de ser primera sede del Centro, pueden hallarse referencias en algún artículo posterior del *Diario de Córdoba*: uno es el ya mencionado de 14 de marzo de 1880, a tenor del cual su primera sede fue el café de Cervantes ²⁴; otro es

²⁴ Ricardo de Montis describe este popular establecimiento (Vid. “Los Cafés de Córdoba”, *Notas Cordobesas...* Tomo III, opus cit. pp. 111 y ss.) de la siguiente manera: “El de Cervantes estaba, asimismo,

el publicado el 11 de abril del mismo 1880²⁵; y aun un tercero recogido en el número correspondiente al 8 de mayo del 81, que insiste en estos términos, “Cuando una sociedad lírica se establecía en la calle de Azonáicas, en un local casi reducido y mo-

en las Azonáicas, ocupando el extenso y no vulgar edificio, después dividido en varias viviendas y que hace algunos años desapareció, construido por el arquitecto don Amadeo Rodríguez [el *Diario de Córdoba* del 13-06-1866 anuncia el nombramiento como arquitecto municipal del señor Rodríguez] en la acera izquierda, el cual comprendía desde la mediación de la calle hasta su extremo contiguo a la de Letrados. Dicho establecimiento era el más frecuentado por las clases populares que en él buscaban lícitos recreos, como el juego de la lotería de cartones o el de las damas”.

En realidad el Café de Cervantes se abrió el día 7 de octubre de 1869 en la calle Prim nº 17 (antiguamente del Arco Real). Ya se tenían noticias de él desde el mes de agosto, y así el *Diario de Córdoba* del día 22 de ese mes dice que: “Nuevo café.- Se han empezado en la calle de Prim las obras necesarias para establecer un nuevo café que parece llevará el nombre de Cervantes, y que algunos quisieran fuera el de Ambrosio de Morales por ser la casa donde el café va a establecerse en la que nació el célebre escritor cordobés”. El local contaba con un pequeño escenario, y en su conjunto tampoco era muy grande a decir del *Diario de Córdoba* del 09-10-1869: “... El local, aun cuando es pequeño, es elegante y está decorado con sumo gusto, llamando con justicia la atención la lujosa cancela de la entrada y el excelente mobiliario”. Como dije, se inauguró el día 7 de octubre con un concierto ejecutado además de por el pianista del local (don Mariano Pastor), por la tiple Emilia Romero, el actor cómico señor José Caballero y el barítono Pedro Lino, que presentó el siguiente programa: “1º Sinfonía por el aventajado maestro D. Mariano Pastor.- 2º La zarzuela del género bufo, en un acto: *Por un inglés*.- 3º La pieza en un acto, nueva en esta ciudad, ejecutada con un éxito extraordinario en Madrid en sus numerosas representaciones, original de D. José Sanz Pérez, nominada: *Marinos en tierra*.- 4º La zarzuela bufa, en un acto, *Pascual Bailón*, donde se bailará un precioso y modesto Can-can”.

En 1872 el Café de Cervantes se mudó a la calle Azonáicas, el *Diario de Córdoba* lo anunciaba el 20 de octubre de ese año, indicando que abriría para finales de ese mes mas, luego, no lo hizo hasta la segunda quincena de noviembre: “Cervantes.- El establecimiento de este nombre se ha trasladado a la calle Azonáicas; el nuevo local es excelente y tiene elegantes habitaciones altas, muy cómodas para la presente estación...” (*Diario de Córdoba* 19-11-1872). En el antiguo local donde estuvo instalado el de Cervantes se abrió, en las mismas fechas, el Café Imperial: “Otro nuevo.- Con el de Café Imperial se ha abierto un nuevo establecimiento de esta clase en el local que ocupó el de Cervantes” (*Diario de Córdoba* 22-11-1872).

En 1874 sus propietarios realizaron en el local obras importantes. El *Diario de Córdoba* del 7 de abril nos dice al respecto lo siguiente: “Mejoras.- Tales son las realizadas en el café de Cervantes, que bien puede decirse que se ha renovado por completo. El gran favor que disfrutaba, gracias a los buenos artículos que en él se expendían, exigía un aumento del local, que se ha conseguido dando al salón principal y a los altos doble extensión que la que tenían, empapelándolo de nuevo, colocando preciosas mesas de mármol y espejos de gran tamaño, y adornando la fachada exterior con lindísimas bombas de colores iluminadas con luces de gas, de nueva forma y de elegante figura. Todas estas oportunas reformas prueban que sus dueños nada escasean para agradar, y que si como es de esperar continúan como hasta aquí expendiendo artículos escogidos, desde luego se les pueden asegurar los provechosos resultados de que son dignos”.

Los escritos de referencia sobre la historia del Centro sitúan la primera sede social en la calle García Lovera, sin dar más detalles sobre el local ocupado por la sociedad y, en parte dicha afirmación roza la verdad pues, en 1884, el tramo de la calle Azonáicas donde se hallaba el Café de Cervantes pasa a denominarse de esa manera, así puede verse en el artículo publicado en el *Diario de Córdoba* el día 29-05-1884: “Nuevo café.- El domingo próximo se inaugurará el del *Comercio*, en la calle de García Lovera, donde estuvo establecido el de Cervantes...”.

²⁵ “... Y esto es lo que acabamos de ver en el Centro Filarmónico, en el que sólo concurrieron a su creación algunos pocos jóvenes de espíritu levantado, y lo que era una sencilla academia, se convirtió en río, llamando la atención sus reuniones y sus conciertos, y teniendo la necesidad de ensanchar sus salones para admitir a los muchos que deseaban concurrir a ellos...”.

desto, y formada por algunos jóvenes de corazón y buena voluntad, les auguramos desde luego un resultado feliz”.

Recapitulemos: a mediados de 1878 Eduardo Lucena expresa la idea de crear una numerosa sociedad coral, la cual fracasa sin lugar a dudas no dejando otro rastro en la prensa diaria que el anuncio del proyecto. Desde finales de ese mismo año un reducido número de personas se reúnen en tertulia o academia de amigos en dos pequeñas habitaciones del piso principal del café de Cervantes, sito en la calle Azonáicas y propiedad de la señora viuda de Lázaro Rubio (doña Rafaela Escobar y Serrano), si bien la gestión correspondía a sus hijos desde el mes de noviembre²⁶. En 1879 tales personas conciben la idea de formalizar la que hasta entonces era “academia de instrucción y estudio musical”. El día 1 de abril, nace el Centro Filarmónico que, andando el tiempo no sólo resulta tertulia y academia, sino sociedad lírica que, con posterioridad a las primeras audiciones públicas o por efecto de las mismas, va creciendo en número de socios, que se suman a los 19 (cifra citada varias veces posteriormente) que comenzaron la aventura.

Tras varios meses de silencio desde el artículo del 29 de marzo de 1879, finalmente, el *Diario de Córdoba* anuncia los días 5, 9 y 10 de agosto las primeras actuaciones del Centro Filarmónico, citándolo por su nombre:

“Centro filarmónico.- Una sección de esta Sociedad prepara algunas serenatas bajo la inteligente dirección de nuestro buen amigo el maestro D. Eduardo Lucena, que se propone dedicar un especial trabajo original suyo a estas fiestas nocturnas. Se compondrá la orquesta de guitarras, violines, flautas y otros instrumentos, hasta el número próximamente de veinte. Aun cuando no parece decidido el día en que se han de empezar las serenatas ni las personas a quienes se dedicarán éstas, tenemos entendido que darán principio esta semana”.

“Muy Justo.- Parece que las primeras serenatas de la sección del Centro filarmónico se dedicarán a la inteligente profesora doña Josefa Mora de Ravé²⁷ y al antiguo Director de orquesta D. Francisco Lucena”.

²⁶ *Diario de Córdoba* 27-11-1878: “Café de Cervantes.- Este acreditado establecimiento ha dejado de estar a cargo de la señora viuda de Rubio, y ha quedado bajo la dirección de sus señores hijos Don José y D. Enrique. Éstos han pasado una atenta circular dando cuenta de este suceso, y al mismo tiempo ofrecen un esmerado servicio y unos géneros de calidad superior. De la práctica de los nuevos dueños y de los muchos conocimientos que en sus muchos viajes han podido adquirir, esperamos ventajas para el público”.

²⁷ Nos cuenta Baltasar Saldoni en el volumen segundo de su *Diccionario Biográfico-Bibliográfico de Efemérides de Músicos Españoles* (Madrid, Imprenta de D. Antonio Pérez Dubrull, año 1880) que doña Josefa Mora Y Vergel nació en Córdoba un 14 de marzo del año 1830, “Hizo sus primeros estudios musicales con su señor padre, que falleció a la temprana edad de cuarenta y cuatro años, siendo tenor de la capilla catedral del citado Córdoba. Diez y seis contaba la joven Mora cuando tuvo la horrible desgracia de perder al autor de sus días, y sin contar con recurso alguno, tuvo a la vez que buscarlos para



Doña Josefa Mora,
La Esfera 24-05-1924.

su afligida madre y cinco hermanos que la quedaban, dando lecciones de música, hasta que a los diez y nueve años de edad contrajo matrimonio [con el pintor don Marcial Gutiérrez de Ravé, fallecido el 8 de noviembre de 1871]. Un año había transcurrido desde este acontecimiento, cuando la señora Mora se vino con su esposo a Madrid, y el día 4 de Febrero de 1851 ingresó como alumna en el Conservatorio, asistiendo a la clase de nuestro querido amigo y comprofesor Valldemosa, en la cual permaneció hasta el 13 de Diciembre de 1854. Además de la citada clase, la señora Mora asistió también a la tercera de solfeo, preparatoria de la de canto, y a la de italiano. Concurría todavía a las aulas de nuestro Conservatorio cuando hizo su primera salida en el teatro Real de Madrid (a cuyo teatro había pertenecido en 1851 como corista, y en 1852 en la orquesta del mismo como arpista) en Abril de 1854, cantando la parte de contralto en la ópera *Luisa Miller* del maestro Verdi, y en el expresado teatro continuó escriturada los dos años siguientes, cantando la citada parte de contralto en las óperas *Il Trovatore* y *Rigoletto* ambas del referido maestro Verdi. En 1857 debutó por primera vez en el teatro del Circo de Madrid con la zarzuela *El sueño de una noche de verano*. Después pasó al teatro de la calle de Jovellanos, del referido Madrid, haciendo *Los Diamantes de la Corona* y en el mismo estuvo ajustada durante cuatro años como tiple primera, estrenando, entre varias zarzuelas, *El Relámpago*, *El Planeta*, *Azon Vizconde*, *El Juramento*, *Quien manda, manda, Marta*, etc., etc. En 1862 volvió al teatro del Circo, en donde estaba también escriturada la señorita Ramos, y en cuya época estrenó las zarzuelas *Las dos coronas* y *Genaro el Gondolero*. En Abril del citado año 1862 cantó en el teatro de su ciudad natal. En 1864 estuvo en el de Málaga; en 1867, además del de Córdoba, en los de Zaragoza y Pamplona; en el de Valencia formó parte de la compañía de ópera, en la que figuraban la célebre tiple Gazzaniga y el acreditado tenor Malvezzi; y en el de Cádiz las aplaudidas tiples Volpini, Spezzia y bajo Vialetti, También estuvo dos años en el teatro Rossini, de los Campos Elíseos de Madrid, y últimamente en el teatro Real de esta capital durante la temporada de 1867 a 1868. En Agosto de este último año se hallaba esta artista, por desgracias de familia, establecida en Córdoba dando lecciones. Ésta, o quizá aún peor, es la suerte reservada a la inmensa mayoría de los músicos españoles: *trabajar mucho, afanarse más, para... ¡vivir y morir pobres...! ¡¡muy pobres...!¡¡*.

“Serenatas.- Mañana en la noche probablemente tendrán lugar las dos primeras ofrecidas por una sección del Centro filarmónico a los dos profesores que ayer indicamos. El inteligente maestro D. Eduardo Lucena será el Director de la orquesta, cuyo instrumental se compone de seis violines, una viola, dos contrabajos, dos flautas y siete guitarras. Los números de música que parece se tocarán son: 1º Introducción y andante unísono de violines de la ópera Baicaná. 2º Sinfonía del Poeta y Aldeano, de Suppé, arreglada por D. Eduardo Lucena. 3º Mazurca escrita expresamente por el mismo Señor Lucena, y dedicada a la sociedad Centro Filarmónico. Estas fiestas prometen ser muy agradables”.

Finalmente, las serenatas, que constituyen en si la primera actuación pública de la joven sociedad, se producen en la noche del 11 de agosto ante la concurrencia de un gran gentío que abarrota las calles²⁸. En primer lugar, habida cuenta su condición de dama, a la profesora Josefa Mora de Ravé, y en segundo lugar al director de orquesta y padre de Eduardo Lucena, don Francisco:

A decir de M^a Feliciano Árgueda Carmona [*Vida y Obra del Compositor Cipriano Martínez Rucker (1861-1924)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2002, p. 43] la contratación de zarzuela Josefa Mora de Gutiérrez Ravé “estrenó las principales obras de Barbieri, Gaztambide y demás autores de la época”, noticia que se revela como cierta pues son varias las que dan cuenta de su proyección nacional recogidas en el *Diario de Córdoba* así, sin ánimo exhaustivo, por ejemplo: Es contratada para la próxima temporada en el Teatro Real de Madrid (10-08-1856); para actuar en el Teatro de la Zarzuela de Madrid donde dejó muy buenos recuerdos con “El sueño de una noche de verano” (18-06-1857); para la temporada del Teatro de la Zarzuela de Madrid (02-07-1858) donde estrena la zarzuela titulada “La perla negra” (10-10-1858); para la temporada en el Teatro del Circo de Madrid (03-09-1861) estrenando la obra de Arrieta “Azón Vizconti”, escrita expresamente para ella (06-10-1861); nuevamente contratada por el empresario del Teatro Real para la temporada de invierno (04-09-1868)... En la década de los 60 estableció en Córdoba una academia musical para señoritas, compaginando en un primer momento su labor docente con la propiamente artística como se indica en el ya mencionado artículo del *Diario de Córdoba* del 04-09-1868: “Contralto cordobesa.- El empresario del teatro Real parece que ha hecho ventajosas proposiciones a la conocida artista D^a Josefa Mora para que como una de sus primeras contrataciones tome parte en las funciones de aquel coliseo en el invierno próximo. Si bien deseamos ampliar horizontes al talento de nuestra paisana, sentiríamos su ausencia de esta capital donde está siendo muy útil a la enseñanza musical de varias jóvenes”. Periódicamente celebraba reuniones musicales semipúblicas en su casa (que el gaceticero denomina generalmente “soirées”) donde actuaban sus alumnas y ella misma, e incluso de vez en cuando cantantes e instrumentistas locales o foráneos de paso por nuestra capital (así en la comentada por el *Diario de Córdoba* del 08-02-1876 y celebrada tres días antes, “se dejó oír el distinguido artista D. José Grau en la romanza de “Un ballo in Maschera” y en un dúo de “El Dominó Azul” con la directora de la fiesta”). Cabe reseñar que con sólo 11 años formaba parte de la Sociedad Filarmónica de Córdoba, titulada después Filarmónico-Dramática, y así, en *El Cordobés* del 6 de febrero de 1841, se destaca su interpretación de diversas variaciones al piano en la función que la sociedad ofreció el 29 de enero en el Teatro Principal.

²⁸ En verdad la primera actuación del Centro se había fijado para la noche del 7 de agosto mas, luego se suspendió por las razones expresadas en el *Diario de Córdoba* del día 8: “Con motivo del luto oficial se suspendieron anoche las que preparaba el Centro filarmónico”. Había fallecido la Infanta doña Pilar, motivo por el cual se daba la siguiente orden a través del *Diario de Córdoba* del 7 de agosto: “Muy justo.- Con motivo del fallecimiento de la Infanta D^a Pilar no habrá esta noche música en ninguno de los paseos públicos”.



Primera edición de la Mazurca *A mis Amigos* (año 1879).

“Serenatas.- Anoche dieron principio las que, según tenemos anunciado, se propone dar una sección del Centro filarmónico en algunas noches del verano, bajo la acertada dirección del maestro compositor nuestro amigo estimado D. Eduardo Lucena. Como es natural, fueron los primeros obsequiados los inteligentes profesores D^a Josefa Mora de Gutiérrez Ravé, a la que concedieron la primacía, y D. Francisco Lucena, antiguo director de orquesta. Conocida es la competencia del Sr. Lucena para esta clase de trabajos, y las notables disposiciones para la música de los jóvenes que componen esta orquesta; así es que sólo diremos por hoy que la inauguración ha sido brillante, inmejorable el desempeño de las piezas y de un magnífico efecto la combinación de los instrumentos. Al programa que publicamos se añadió la Serenata de Don Pascual. En cuanto a la Mazurca escrita ex profeso por el director, debemos adelantar, sin perjuicio de un examen más detenido, que es digna de la reputación de su aplaudido autor. La concurrencia en las calles fue numerosísima y aplaudió con entusiasmo”²⁹.

La Mazurca “A mis amigos” se convierte por tanto en la primera obra compuesta para el Centro Filarmónico por Eduardo Lucena, quien además dedica la obra

²⁹ *Diario de Córdoba* 12-08-1879.

a la sociedad. El *Diario de Córdoba* del 29 de septiembre da el título de la pieza, si bien la cita como polca en vez de mazurca ³⁰, y anuncia su publicación: “A mis amigos.- Este es el nombre dado por su autor, el Sr. Lucena, D. Eduardo, a la célebre polca que tanto ha llamado la atención este verano en varios conciertos y en las serenatas dadas por el Centro Filarmónico, y cuya repetición ha sido siempre pedida. Esta polca, elegantemente impresa se halla de venta en la librería del Diario, calle de S. Fernando”.

El *Diario de Córdoba* del 15 de agosto reproduce un extenso escrito remitido al periódico por don Francisco Lucena, beneficiado por la segunda serenata de la primera actuación pública del Centro, en la que ésta se describe:

El que suscribe agradecido a la distinguida atención que me han dispensado los Sres. Socios del Centro filarmónico de esta capital, creo que es un deber imprescindible en mi, el mostrarle públicamente mi gratitud por haberme obsequiado en la noche del once del presente, con una brillantísima serenata, cuyo objeto era el hacerme presentes sus trabajos como a persona (a su juicio) suficiente para calificarlos.

Siempre he valido poco en el arte de la música, al que desde mi niñez me he dedicado, y hoy mucho menos; pero voy a emitir mi pobre y desautorizada opinión sobre ejecución de todas las piezas que tuve el singularísimo placer de oír.

Permítaseme antes de entrar en el análisis de todas ellas, el que con toda franqueza y sin pasar por inmodesto, pueda dar detalladamente mi opinión, aun cuando me encuentre a cada paso con una persona a la cual me ligan lazos cariñosísimos; pero ya el público la conoce y ha juzgado en muchas ocasiones sus trabajos, y no aparecerán en mi tan vivos los colores con que pinte sus méritos.

La primera pieza ejecutada en la serenata fue el unísono de violines de *Baicana*; mentira o sueño me parecía al estar oyendo este trozo de música, dicho por aventajadísimos aficionados, el que con tanta afinación, tanta elegancia en el decir y precisión rítmica, fuese ejecutado en una sola cuerda de violín; aquí la paciencia, fuerza de voluntad y de amor al arte, del Director, pues solamente la persona que conozca el mecanismo de este instrumento, puede apreciar el valor que tenían aquellos cuantos compases, tan magistralmente ejecutados.

La segunda pieza fue la sinfonía del Poeta y Aldeano, ejecutada por todos los instrumentos y arreglada por el Director y ex profeso para

³⁰ Precisamente en mi colección particular tengo un ejemplar de la primera edición de “A mis amigos”, en la que se lee bajo esas palabras las siguientes “Mazurca por E. Lucena”.

ellos. No puede negarse el acierto con que está hecha la partitura del arreglo de esta pieza, como tampoco el brillante éxito que obtuvo; pues los oyentes al apercibirse de los bien combinados efectos que producían la variedad de instrumentos, violines, guitarras, flautas y contrabajos, prorrumpieron en frenéticos aplausos, pidiendo con insistencia su repetición.

El andante, dicho por el Director en un solo de violín en la 4.^a cuerda, y acompañado por las guitarras y violines, era de un efecto mágico, capaz de arrebatarse al más lego en el divino arte; ¡Qué afinación! ¡Qué dulzura en la ejecución, Qué frases tan bien concluidas, Qué arpegiado en la sección de guitarras, qué melodías y acompañamientos se deslizaban de los instrumentos, transmitidos por el exquisito y delicado gusto de los ejecutantes! ¡Gloria a los artistas que poseen de lo que ejecutan!

El allegro de esta sinfonía, lindísimo por excelencia, fue ejecutado en todos sus periodos y frases, ya con valentía y arrogancia, ya con dulzura y delicadeza; observándose hasta lo sumo los claros y oscuros a la mayor perfección: el resultado total fue una completa ovación para todos y especialmente para su Director, que ha sabido interpretar todas sus frases una por una, e inculcarlas en sus dirigidos.

La tercera fue la bellísima Serenata de la ópera *D. Pascual*, ejecutada por la flauta en su primer periodo, dicho éste por el ejecutante con un gusto y precisión propios de un profesor consumado: el segundo periodo o sea su repetición, lo dijo el Director en el violín y acompañado por solo las guitarras; bien puede decirse lo que el vulgo tiene por costumbre para elogiar una cosa, que es; *Desde allí al cielo*; efectivamente que el rato que me proporcionaron los jóvenes socios del Centro filarmónico, me hicieron acordarme y decir el antedicho adagio.

La cuarta fue una Mazurka, género nuevo y original, dedicada a la Sociedad; caprichosa y juguetona su primera parte, elegante y grave la melodía de su segunda, y arrebatadora su tercera por el bien combinado efecto del dúo de flautas, y el gracioso acompañamiento de todo el instrumental, en su totalidad de buen gusto y de melodías y acompañamientos nuevos en su género. He concluido y solo me resta decir que jóvenes de disposiciones tales como las que han manifestado los socios aficionados del Centro, no deben nunca retroceder un solo paso del camino que se han trazado de cultivar el arte de la música.

Sí queridos amigos y compañeros; seguid con ahínco cultivando tan sublime arte, ya que habéis sido agraciados por la naturaleza con una organización privilegiada para él. Además os habéis colocado bajo la dirección de un ser que ha nacido para tributar culto continuo al arte que

profesa, y que os ha brindado con sus reconocimientos, su buena fe y su franca y leal amistad; yo en lo poco que valgo os ofrezco lo mismo; contad con mi gratitud y con la consideración de vuestro compañero y amigo Francisco Lucena.

A partir de ese momento se suceden una gran cantidad de actuaciones, predominando aquellas que ponen por todo marco las calles de la capital ³¹.

El día 18 de agosto la sección instrumental ofrece tres serenatas con idéntico programa al de las primeras: al Alcalde interino, en consideración a las atenciones recibidas del señor Barbudo; a la familia del señor Oliva en la calle de Lineros; y a la del señor Galindo en la calle del Buen Suceso ³².

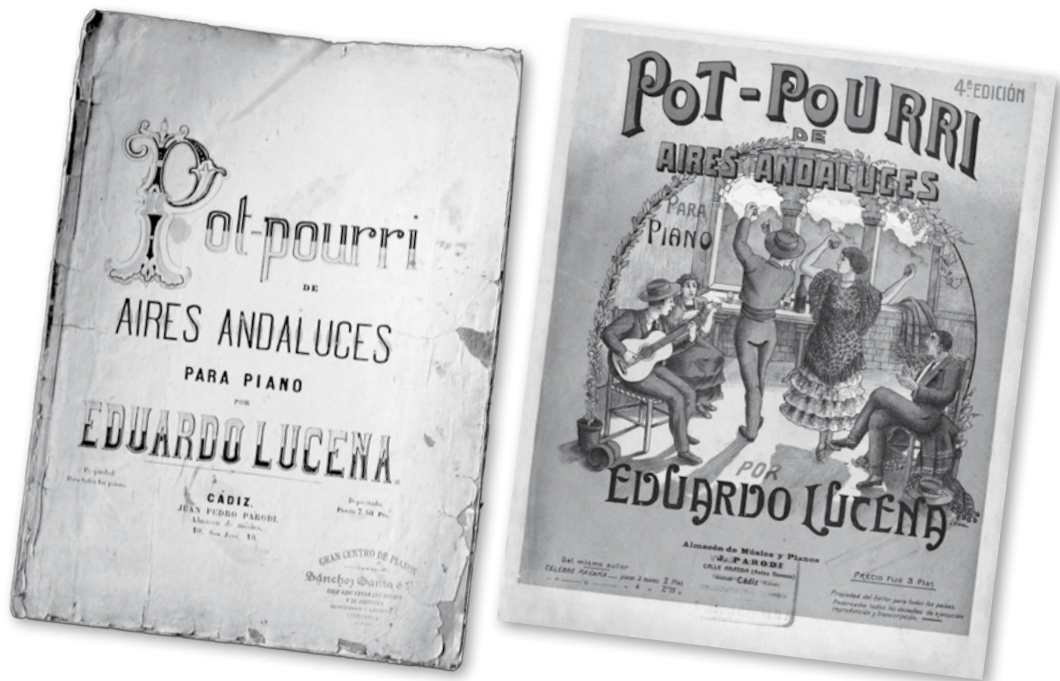
Una nueva salida se programa para el día 23 mas se suspende “con motivo del fallecimiento del aplicado y excelente joven D. José de Flores y Merino” ³³, hermano de don Eduardo Flores, miembro del Centro. Poco después fallecería también un hermano de otro de los primeros miembros de la sociedad, el señor don Joaquín Trigos.

³¹ No ha de extrañar que las primeras actuaciones del Centro Filarmónico sean serenatas pues, la afición de su director, don Eduardo Lucena, a este tipo de celebración era proverbial y recogida en varios escritos. Así, en el Discurso del Sr. Enríquez Barrios leído con motivo del homenaje que la ciudad de Córdoba tributó al maestro el día 2 de junio de 1912, y publicado en el *Diario de Avisos* de esa fecha, se dice que “Lucena contribuyó a mantener la costumbre popular de la serenata. ¡Serenata callejera! No me refiero, no puedo referirme a la serenata desfigurada y adulterada por el vicio que detesto. Refiérome a aquella copla airosa y alegre, a aquel cantar sentido, a aquella altísima expresión de la poesía popular que entre los rasgueos de una guitarra ondulada por el ambiente en medio de aquel silencio de la noche de verano cordobesa, de luna, perfumada por el aroma de jazmines y nardos, interrumpida sólo por el cadencioso ritmo con que va entonando el río la historia de nuestras pasadas grandezas. Queremos conservar murallas y torreones y es bien que los conservemos; no queremos quitar su carácter típico a nuestras callejas y hacemos bien; pero es preciso velar también por el mantenimiento de las costumbres peculiares de nuestra tierra, rechazando la insana manía de desfigurar”.

Menos lírico, pero más rico en detalles concretos, Ricardo de Montis nos cuenta de la afición de Eduardo Lucena sobre todo en dos escritos (vid. “Las noches de verano” y “Las serenatas”, en *Notas Cordobesas...* Tomos V y VII, opus cit, pp. 142 y 143). El primero explica que: “En esas noches grupos de jóvenes recorrían la población para obsequiar a novias y amigas con poéticas serenatas y súbitamente, en medio del silencio llegaban hasta nuestros oídos las débiles notas de una música delicadísima, sentimental, inspirada que compendia toda el alma, todo el encanto de nuestro pueblo; era la música del gran maestro Lucena interpretada prodigiosamente por él mismo en su mágico violín y acompañada en la guitarra de manera irreprochable por Nazario Hidalgo, aquellos dos bohemios que invariablemente concluían sus conciertos nocturnos, agotando todo el repertorio, sentados en una gradilla de la calle de la Feria y a pleno sol”. El segundo aumenta a dos el número de compañeros de correrías de don Eduardo: “Este [Eduardo Lucena], todos los sábados, invariablemente, en unión de dos músicos notables, Ángel Villoslada y Nazario Hidalgo, recorría la población, a las altas horas de la noche, animándola con serenatas de imperecedera memoria. Donde quiera que se detenían les rodeaba numeroso público, ansioso de escuchar la Pavana, la Barcarola, el Popurrí de aires populares o cualquiera de las composiciones del autor del Pasodoble del 84, en las que parece que flota el alma cordobesa. Los primeros rayos del sol, inevitablemente, sorprendían a Lucena y sus camaradas, sentados en la amplia acera de la calle de la Feria, ejecutando, de modo irreprochable, desde la obra de concierto más difícil hasta la tonadilla popular de moda, abstraídos de cuanto les rodeaba”.

³² *Diario de Córdoba* 19-08-1879.

³³ *Diario de Córdoba* 23-08-1879.



Primera y cuarta edición gaditana del *Pot-Pourri de Aires Andaluces*.

El 30 de este mismo mes participa la sección instrumental en la reunión lírica mensual de la profesora doña Josefa Mora de Ravé y sus encantadoras discípulas, ofreciendo una galante muestra de sus adelantos, interpretando la sinfonía de Poeta y Aldeano, el unísono de violines de Baicana, la serenata de la ópera Don Pascual, la mazurca de Eduardo Lucena y un potpurri de aires nacionales, compuesto para esta fiesta por el mismo señor director del Centro (las dos últimas piezas tuvieron que repetirse ante la insistencia de los concurrentes)³⁴.

El 3 de septiembre se ofrecen nuevamente tres serenatas a las familias de tres personas designadas por aquellos socios a quienes les corresponde la suerte del sorteo realizado al efecto: la primera es para la familia de don Juan Conde y Criado en la calle de las Pavas; la segunda para la de don Manuel Gutiérrez de la Concha en la calle Carreteras; y la tercera para la del socio y contrabajista Rafael Gúez en la calle Alfaro. El programa queda integrado por la “Mazurca” y el “Potpurri” de Lucena y por la sinfonía del “Poeta y Aldeano” de Suppé³⁵.

³⁴ *Diario de Córdoba* 02-09-1879.

³⁵ *Diario de Córdoba* 04-09-1879.

El 14 de septiembre tocan por vez primera en un coliseo, pues participan junto a la sociedad dramática La Amistad Cordobesa en una función celebrada en el Gran Teatro. La Amistad Cordobesa pone en escena dos zarzuelas (“Pablo y Virginia” y “En las astas del toro”), entre la representación de las cuales actúa la sección instrumental del Centro Filarmónico, que interpreta la sinfonía *Poeta y Aldeano*, el *Potpurri* de aires del país y la *mazurca*, obra de Eduardo Lucena. La crónica de esta función, que aparece en el *Diario de Córdoba* del día 16, dice sobre la participación del Centro lo siguiente:

“Muchas veces nos hemos ocupado ya de la manera como los individuos de esta sección desempeñan estas tres obras de mérito singular; pero esta noche nos pareció aún mejor, y es que lo bueno aparece más superior cuanto más se aleja de las tinieblas. La ovación fue completa, y el público, entusiasmado entre aplausos prodigados al Director D. Eduardo Lucena y a los socios, pidió la repetición del Potpurri y continuaba incansable hasta oír también la Mazurca del mismo maestro señor Lucena, que como compositor tiene adquirida una sólida reputación”

El 29 de septiembre se repiten las serenatas, siendo que resultan afortunadas las familias de don Miguel Lovera, don Rafael Vidaurreta, don José González Clot y don Miguel Bravo³⁶.

La actividad desarrollada por el Centro apenas permite descanso y así, el 5 de octubre participa junto a la sociedad dramática La Amistad Cordobesa (que pone en escena las zarzuelas en un acto “Un caballero particular” y “Canto de ángeles”) en la función celebrada en el Gran Teatro a beneficio de la *Sociedad Humanitaria San Rafael*, interpretando el “Paragraph” de Suppé y el “Potpurri de Aires Andaluces” de Lucena.

El 11 de octubre se dan serenatas a las familias de los señores Pedro López Morales, Juan Espejo, Felipe Luna y Rafael Gutiérrez de los Ríos. Se estrena una “Polca” de Juarranz.

Los continuos esfuerzos del director y presidente del Centro se ven compensados el día 13 de octubre, fecha en la cual, con motivo de su santo, los socios le regalan “un magnífico violín traído expresamente con este objeto, y en prueba del afecto y consideración que a sus consocios merece. Los conocimientos del Sr. Lucena y su constante laboriosidad y acertada dirección lo hacen muy digno de toda clase de obsequios y distinciones”³⁷.

Cinco días más tarde las serenatas son para las familias de Enrique Martín, Pablo Vidal, Juan Ogazón y Rodolfo del Castillo.

³⁶ *Diario de Córdoba* 30-09-1879.

³⁷ *Diario de Córdoba* 14-10-1879.

El 29 de octubre el Centro se reafirma en su compromiso con la docencia musical, anunciando a través del *Diario de Córdoba* que “Parece que se van a establecer clases de solfeo y de toda clase de instrumentos en el Centro filarmónico”. El *Diario de Córdoba* dará posteriormente detalle de la anterior noticia:

“Clases.- Ya están abiertas en el Centro Filarmónico, las de solfeo, piano, violín, violonchelo, contrabajo, flauta, guitarra y armonía, que se hallan a cargo de los Sres. Profesores D. Eduardo Lucena, D. José Fragero, D. Francisco Lucena, D. Juan de la Torre, D. Rafael Vidaurreta y Don Nazario Hidalgo. Esta sociedad, cuya prosperidad celebramos, ha dado ya muy buenos frutos; y a juzgar por la laboriosidad de sus socios ha de conseguir un inmejorable grado de prosperidad”³⁸.

Con la del Centro Filarmónico son tres las academias musicales inauguradas en Córdoba en un breve espacio de tiempo:

1. La “Academia filarmónica” del Casino Industrial Agrícola y Comercial³⁹: La creación de una Academia de música para los hijos de los socios⁴⁰ se acuerda en Junta general celebrada por la sociedad el sábado 30 de agosto. La inauguración tuvo lugar finalmente a las ocho de la noche del día primero de octubre en la sede del Casino de la calle del Paraíso. El primer año se matricularon 25 señoras y 27 niños. El cuerpo docente estaba formado por el señor Perillán⁴¹ (Director), la señorita Perillán (hija del anterior) y José Fragero (miembro del Centro Filarmónico).

³⁸ *Diario de Córdoba* 23-11-1879.

³⁹ El Casino Industrial, Agrícola y Comercial nació en el año 1862. El *Diario de Córdoba* del martes 14 de abril indica que “El domingo en la noche se verificó la junta... para tratar de la instalación del Casino Industrial, Agrícola y Comercial”. En dicha reunión se nombró una junta directiva interina para que llevara a buen puerto dicha empresa. En el periódico del domingo 22 de junio del mismo año ya puede leerse que: “Casino.- El jueves en la noche se inauguró este nuevo centro de reunión en su casa calle del Arco Real. Fue elegida en propiedad la Junta directiva interina, con la que la nueva sociedad significó así su gratitud por el buen desempeño de su cometido” (poco antes, el 6 de junio ya se había dado noticia de que el Casino Industrial, Agrícola y Comercial se establecería en breve en la calle del Arco Real). Posteriormente trasladó su sede a la calle del Paraíso.

⁴⁰ Según el artículo 5 del reglamento de la Academia “Pueden matricularse los señores socios, sus hijos de ambos sexos, sus hermanos huérfanos de padre y los menores que por cualquier causa se hallen bajo la guardia y custodia de los primeros. Deberán saber medianamente leer, escribir y algunas nociones de aritmética, lo que acreditarán en el examen de ingreso; y los menores haber cumplido además la edad de 6 años” (*Diario de Córdoba* 06-09-1881).

⁴¹ El profesor don Manuel Perillán y García, que había llegado a Córdoba a comienzos de 1879, contaba al tiempo de acceder al cargo de Maestro Director de la Academia de Música del Casino Industrial Agrícola y Comercial, con el siguiente currículo: “Obtuvo el primer premio en el conservatorio de Música y Declamación de Madrid; fundó y fue Director de la Academia Provincial de Música de Valladolid; ha sido profesor de piano y canto de la Filarmónica del Puerto de Santa María, y en Córdoba tiene hoy a su cargo la educación lírica de muchas y distinguidas señoritas” (*Diario de Córdoba* 06-09-1879).

2. La Academia de Música de la Sección de Damas de la Sociedad Económica de Amigos del País: el día 6 de agosto de 1879 se crea la Sección de Damas de la Sociedad Económica tras aprobación de su reglamento especial y elección de cargos directivos efectuada en el salón de sesiones de las Casas Consistoriales. Pronto surge en la sección la idea de crear una escuela de música en la cual los niños y niñas pobres sean admitidos como alumnos sin retribución alguna. Para subvencionar este proyecto, y el de socorro de los pobres de esta capital, se acuerda en sesión celebrada el día 24 de agosto celebrar un concierto en el Gran Teatro, que finalmente sucede el 7 de septiembre, y en el que actúan, además de señoritas y señoras pertenecientes a la sección, la orquesta y el maestro don Eduardo Lucena. En reunión celebrada el 15 de septiembre se acuerda que las señoras Rafaela Díaz de Morales, Paula Cisneros y Josefa Mora de Gutiérrez Ravé, en unión de los señores Ramírez de Arellano, Trasobares y Vázquez, queden autorizadas para llevar a cabo el establecimiento de la Escuela, para la que quedan nombrados profesores la señora doña Josefa Mora de Gutiérrez Ravé y don Eduardo Lucena, sin señalarles por ahora sueldo. La Academia se inaugura el día 5 de noviembre. Las clases para las niñas se establecen los lunes, miércoles y viernes de siete a nueve de la noche, y para los niños de seis y media a ocho y media los martes, jueves y sábados.

El día 4 de noviembre participa, tras ofrecerse al Gobernador Civil que los invita, en la función celebrada en el Teatro Principal a beneficio de las víctimas de las inundaciones que tuvieron lugar el día de Santa Teresa, 15 de octubre, y que afectaron a las provincias de Murcia, Alicante y Almería⁴² (sólo en la primera de las anteriores se contabilizaron cerca de 800 muertos). El espectáculo se compone con el siguiente programa: Gran sinfonía nominada “El Poeta y Aldeano”, por el Centro filarmónico / La lindísima comedia en tres actos “El pañuelo blanco” / Polca Mazurca, por D. Eduardo Lucena, titulada “A mis amigos” / Comedia en un acto “Un tigre de Bengala”. Se recaudan 2482 reales. La crítica del *Diario de Córdoba* del 6 de noviembre dice lo siguiente: “La sección instrumental del Centro Filarmónico tocó como siempre, mejor que siempre, y es que parece mejor la última vez que se les oye. Esta sociedad, a juzgar por sus trabajos, promete ser de grande utilidad para los jóvenes que la forman, y que constantemente son muy aplaudidos”.

Ya en diciembre, el día 17, el Centro asiste al concierto organizado por la sección de damas de la Sociedad Económica. Hace esa noche su debut la sección vocal de la sociedad. La participación artística se ciñe a tres piezas (aunque luego se ofrece como añadido el “Potpurri de Aires Nacionales” de Lucena): La serenata de “Don

⁴² *Diario de Córdoba* 29-10-1879.

Pascuale”, por las secciones instrumental y vocal, la sinfonía del “Paragrahp” por la sección instrumental, y el “Vals” de Matei.

Aunque el Centro no participa, sí acude a la función organizada en el Teatro Principal al objeto de despedir al celebrado artista de la flauta señor Solís, la cual había sido dedicada por el homenajeador al Centro Filarmónico el 18 de diciembre. En la misma obsequian al reconocido flautista con una corona ceñida por un gran lazo en cuyos cabos luce la leyenda “El Centro filarmónico al concertista Don Ramón Solís” y con un valioso objeto de arte colocado en un lindo estuche.

Como última mención a la sociedad en 1879, aparece recogido en la edición del *Diario de Córdoba* del día 23 el siguiente desmentido concerniente a la estudiantina que, finalmente, no organizaría el Centro Filarmónico hasta 1882 ⁴³:

“Aclaración.- Dice un estimado colega local que por las secciones vocal e instrumental de la Sociedad Centro Filarmónico de Córdoba se organizará una estudiantina bajo la inteligente dirección del maestro compositor D. Eduardo Lucena, que, tras recorrer algunas capitales de España pasará al extranjero, con el patriótico fin de demostrar al mundo lo que se hace en Córdoba respecto al sublime arte de la música. Aun cuando sea posible que por algunos individuos de aquella sociedad se haya concebido la tal cosa, es lo cierto que hasta hoy por el Centro Filarmónico nada se ha pensado de ello, pues que aun cuando puede con razón halagarles mucho el aplauso con que son siempre recibidos, no tienen la pretensión necesaria para tomar este acuerdo trascendental”.

⁴³ La noticia de la supuesta formación de esta estudiantina que no llegó a ser se había publicado incluso en la capital. *El Diario Oficial de Avisos de Madrid* informaba ya el 13 de febrero de 1879 de que “Trátase en Córdoba de formar una estudiantina que visite en el Carnaval la capital del vecino reino lusitano”; lo anterior demuestra que la idea había partido de los componentes de la Estudiantina Cordobesa.

III.2.

Año 1880

Pronto dan comienzo las actividades del Centro en el nuevo año de 1880. La noche del 6 de enero da un concierto en el Círculo de la Amistad con motivo de ser nombrados dos de sus miembros socios de mérito. La crónica se recoge en el *Diario de Córdoba* del 8 de enero:

“Concierto y baile.- La doble fiesta que tuvo lugar anteanoche en los suntuosos salones del Círculo de la Amistad fue brillante. El Centro filarmónico, que fue el que únicamente tomó parte en el programa, puesto que habían sido nombrados socios de mérito dos apreciados jóvenes que figuraban en él, y que accidentalmente residen en esta capital, desempeñó los números del concierto con la admirable perfección que sabe hacerlo, y que ya le tiene conquistados aplausos innumerables. Se tocó por toda la sección instrumental, la sinfonía de *Suppé*, Poeta y Aldeano, el *Pharagraff III* del mismo autor y los valeses de *Tito Matei*, y además unas variaciones al piano sobre motivos de la *Favorita* por el señor don Agustín Chaparro; otras de violín de *Linda de Chamounix* y acompañadas por el dicho señor al piano por el director del centro Sr. Don Eduardo Lucena; al piano los Valeses de [...]talia de *Pagano* por los señores D. Alfonso y D. Fernando Rodríguez Losada, y las variaciones de flauta de la *Favorita* por el Sr. D. Rafael Vidaurreta, acompañado al piano por el querido Sr. Lucena. Todos estos números fueron muy aplaudidos, y la concurrencia en toda la noche no cesó de dar singulares pruebas de complacencia a los socios del Centro. Estos [...]os fueron obsequiados por la sociedad del Círculo con un espléndido buffet, en que abundaron los fiambres, pastas, dulces variados y vinos nacionales y extranjeros, cruzándose al terminar afectuosos brindis entre el digno secretario del Círculo, en representación de la sociedad, y el entendido presidente del Centro y también algunos otros concurrentes...”.

Dos días más tarde se anunciaba que el Centro preparaba un concierto con objeto benéfico para el que se estaban estudiando obras musicales de importancia⁴⁴.

⁴⁴ *Diario de Córdoba* 10-01-1880.

No obstante lo anterior, no volvemos a tener referencias de la sociedad hasta los carnavales en los que el Centro Filarmónico sacó a la calle una comparsa, que no estudiantina. La nota de prensa que versa sobre la misma se halla en la edición del día 17 de febrero:

“Grupo comparsa.- Varios jóvenes de esta capital, hábilmente dirigidos, recorrieron anteayer las calles de la misma en cuanto lo permitieron las lluvias. Vestían de señoras con lujosos trajes a la última moda, o de principios de siglo, desde el sombrero a los pies, y llevaba cada cual su catrecito en el que tomaba asiento, tocando preciosas piezas en flautitas de caña, entre ellas una llamada *El Canuto* y otra *El Catrecillo*, que en todas partes fueron muy aplaudidas. Sensible es que la lluvia no permitiera a esta comparsa el lucir lo que merecía”.

Cierto es que la nota anterior para nada dice que esa comparsa estuviera integrada por miembros del Centro Filarmónico mas, la duda se disipa con la crítica publicada en el número correspondiente al 14 de marzo del *Diario de Córdoba* en relación al concierto ofrecido por el Centro Filarmónico en su sede días atrás, pues da a entender que sí salió en dichas fechas y lo hizo como comparsa que usaba pitos de caña (y a decir del gacetilla corresponde al Centro la invención de este instrumento tan propio hoy en día de tales agrupaciones):

“Necesitaba esta fiesta su *post scriptum*, y la invención de los canutos de caña convertidos en flautines, de que nos ocupamos con motivo del Carnaval, tuvo que exhibirse con gran aplauso y risa del auditorio, que miraba sin embargo cómo de instrumento tan primitivo se había podido sacar un partido agradable. Bajo mi punto de vista la invención de los canutos no es sólo una broma, sino que dice algo más...”.

El 12 de marzo la sede del Centro en el Café de Cervantes de la calle Azonáicas abre por vez primera sus puertas a las damas a fin de que asistan a la audición que ofrece la sociedad que nos ocupa. El detalle de la misma, como se ha dicho ya, aparece dos días más tarde en la sección de Variedades del *Diario de Córdoba*, bajo el título “Concierto en el Centro Filarmónico”:

“... A las ocho y media dio principio la fiesta ejecutándose en ella el siguiente programa.

1º Overtura de Zaneta para cuarteto, de *Auber*. 2º Scherzo para piano, de *Chopin*. 3º Fantasía sobre motivos de Linda, para violín y piano, de *Alard*. 4º Segunda y sexta sonata las siete palabras para cuarteto, de *Hayden*. – Segunda Parte. 1º Largo Assai para cuarteto, de *Hayden*. 2º Adiós a la Alhambra para violín y piano, de *Monasterio*. 3º Op. 76 cuarteto en sol mayor de *Hayden*.

Con decir que estos números fueron ejecutados en el violín por el entendido Director y Presidente Sr. D. Eduardo Lucena y el reputado pro-

fesor D. José Fragero, por el antiguo director de orquesta D. Francisco Lucena en el violonchelo, por el estudioso profesor D. Eduardo Flores a la viola, y por el aficionado D. Agustín Gallego, que goza ya en el piano de justo renombre, es innecesario añadir una sola palabra más para que se comprenda la perfección con que fueron ejecutados estos magistrales trabajos, que figuran entre los primeros de sus célebres autores.

Los aplausos fueron muchos y generales, mereciendo los honores de la repetición el *Adiós a la Alhambra* de Monasterio, que fue ejecutado por el Sr. Lucena, E., y acompañado por el Sr. Gallego de una manera inimitable y conmovedora.

El concierto terminó a petición de los concurrentes con el *Ave María de Gounod*, ejecutada admirablemente por los dos antes referidos señores que fueron muy aplaudidos.

Los socios todos atendieron a las señoras con exquisita finura, obsequiándolas con un delicado buffet que después se hizo general, en el intermedio de una y otra parte...⁴⁵.

En una semana tiene lugar nuevamente otro concierto en la sede del Centro Filarmónico. Se trata de un concierto sacro para el que “se han hecho en el local algunas mejoras importantes” a decir del periódico del 19 de marzo ⁴⁶. En la crónica del mismo, nuevamente escrita en la sección de variedades, se dan detalles no sólo de la función en sí, sino también de las cualidades que adornan la figura de su director y presidente, además de incluirse relación completa de los primeros socios (es una pena que el microfilmado del *Diario de Córdoba*, realizado sin el cuidado necesario, no permita leer alguno de los nombres que allí se recogen):

“Acabamos de presenciar una grata fiesta, cuyo recuerdo no es fácil que se borre de cuantos sientan latir el corazón sensible a las bellezas del arte, y hayan tenido la suerte de asistir a ella.

Esta fiesta ha sido el segundo concierto del *Centro Filarmónico*.

Ya hemos indicado varias veces que a esta sociedad le espera un buen porvenir, y que ha de reportar a la población grandes beneficios; y si esto no estuviera bastante probado en los conciertos últimos, especialmente el de anoche, vendría a convertirse en prueba irrecusable.

Y no es que el de anoche haya superado en mérito a su antecesor, será que por una parte cuando todo es bueno, lo último es lo que más recordamos, y por otra, dada la dificultad del género extraño a muchos los

⁴⁵ *Diario de Córdoba* 14-03-1880.

⁴⁶ Que se empezaron a estudiar ya desde primeros de año según noticia aparecida en el *Diario de Córdoba* del 10-01-1880.

que en su desempeño tomaron parte, se ha necesitado mayor inteligencia en el maestro y rara voluntad en los alumnos.

Pero el maestro es el Sr. Lucena, D. Eduardo, y esto lo dice todo.

Este profesor lleva su genio artístico a la orquesta, a la reunión familiar, a la serenata, a la mascarada, y tiene en el Centro como si dijéramos su taller principal, en el que se hallan sin duda artistas notables, aficionados distinguidos, y al verlos lucir en todas partes podrá el Maestro prudente decir con orgullo: <<esa es mi obra>>.

Anteanoche, en un salón modesto si bien elegante y decorado con buen gusto, se ejecutó en el piso principal de la casa que ocupa el café de Cervantes una fiesta que bien puede figurar entre las primeras que han tenido lugar en Córdoba.

Dio principio por la primera y quinta sonata de las *Siete palabras* de Haydn, magistralmente interpretada por los Sres. D. Eduardo y D. Francisco Lucena, D. José Fragero y D. Eduardo Flores. Siguió a este cuarteto la fantasía sobre motivos de I Puritani en que dio nueva prueba de su maestría en la flauta el joven D. Rafael Vidaurreta, que fue admirablemente acompañado al piano por el Sr. Gallego. El Sr. Morado, D. Antonio, lució su extensa y afinada voz y buen método en el segundo verso del *Miserere* del Sr. Ravé, y concluyó la primera parte con el *Ave-María* de Gounod, ejecutado de una manera inigualable en diez violines, la flauta y el piano por los señores D. Francisco y D. Eduardo Lucena, D. José Fragero, D. Eduardo Flores, D. Manuel Galindo, D. Luis Vidaurreta, D. Gabriel Ruiz, D. José Casado, D. Julio Oribe, D. Nicolás Montis, D. Rafael Vidaurreta y D. Agustín Gallego.

Tras un breve intermedio, muy justo es que los que tan agradable noche proporcionaban tomaran un descanso, pero que pareció largo para cuantos tenían afán de saborear buena música, empezó la segunda parte con una gran *Galop* de concierto que hizo brotar del piano con verdadera inspiración el Sr. D. Agustín Gallego. Siguió a esta *galop* una fantasía de Beriot, ejecutada en el violín por D. Eduardo Lucena y acompañada a la guitarra por D. Nazario Hidalgo, produciendo gran efecto estos dos instrumentos que parecieron multiplicarse en manos de los señores citados. D. José Rodríguez Santisteban cantó después el [...] verso del *Stabat Mater* de Rossini, sorprendiendo con ello a los muchos que no conocíamos que maneja el pentagrama con la perfección que la paleta y los pinceles. Mayor movimiento que en los números anteriores se advirtió al empezar el cuarto, que fue una melodía religiosa de Stradella; sucesivamente, a voces solas la interpretaron con notable afinación, gran gusto y perfección singular, los socios D. Antonio Morado, D. José Rodríguez Santisteban, D. José Cabrera, D. Antonio de la Torre,



Don Gabriel Ruiz León.
Socio fundador del Centro
Filarmónico.

D. Antonio [...]o, D. Guillermo Poole, D. Antonio Rovose, D. Ricardo Jiménez, D. Nazario Hidalgo, D. Teodoro del [...], D. Francisco Blanco, D. Nicolás Montis, D. Antonio Salcedo, D. Manuel Galindo, D. Camilo Vázquez, D. José Serrano, D. Ricardo Alvariño, D. Joaquín Trigos, D. Ángel Cerro, D. [...] de Arroyo, D. Antonio Gi[...], D. Rafael Montoso y D. Juan Antonio Montero. Este escogido programa concluyó con el andante y cá[...] del cuarteto en *re menor* de Haydn... La numerosísima concurrencia que llenaba el local aplaudió continuamente y pidió y obtuvo la repetición del *Ave María* y la melodía de *Stradella*...”.

El día primero del mes de abril se realiza la junta general de la sociedad con el resultado ya conocido y, poco después, comienza a anunciarse un concierto en el Gran Teatro para celebrar el primer aniversario del Centro, para el que se propone distribuir los billetes entre los socios mediante sorteo y repartir entre los mismos igualmente los gastos que conlleve la función⁴⁷. El concierto de aniversario acaece por fin en la noche del día 10 de abril, existiendo nuevamente una extensa crónica en la sección de Variedades del *Diario de Córdoba* del siguiente día, de difícil lectura, donde se da cuenta detallada del mismo:

⁴⁷ *Diario de Córdoba* 08-04-1880.

“El arroyo cristalino va al río, se une con él, y el río a su vez se convierte en mar.

He aquí lo que ocurre con todo lo que cimentado en buena base, crece cuanto [...] por sí, y sin que sea necesario más esfuerzo que el de dejar las corrientes y dirigir las por buenos y seguros senderos.

Y esto es lo que acabamos de ver en el Centro Filarmónico, en el que sólo concurrieron a su creación algunos pocos jóvenes de espíritu levantado, y lo que era una sencilla academia de amigos, se convirtió en río, llamando la atención sus reuniones y sus conciertos, y teniendo necesidad de ensanchar sus salones para admitir a los muchos que deseaban concurrir a ellos, hasta que al llegar la fiesta de aniversario el río se ha convertido en mar y ha tenido que buscar en el hermoso coliseo de la calle de la Alegría un local que satisfaga las necesidades de la asociación, recientemente aumentada con un considerable número de individuos.

Al ver anoche en aquel Teatro reunida gran parte de la sociedad cordobesa, muchos inteligentes, y manifestaciones frecuentes de entusiasmo no podíamos menos de decir a los que crearon aquel Centro <<este es vuestro triunfo>>.

Renovamos, pues, nuestras felicitaciones al incansable Presidente Director Sr. D. Eduardo Lucena por el excelente resultado de sus esfuerzos, felicitación que hacemos también a todos cuantos han contribuido al buen resultado que tocamos hoy; y venga ya a ocuparnos de cuanto acabamos de presenciar en dos horas y media felices que dieron principio un poco después de las nueve.

La sala estaba completamente llena y en las localidades todas lucían galas la flor de las cordobesas...

El *Paragraph III* de *Suppé* fue el primer número del programa, y ya en varias ocasiones nos hemos ocupado del buen desempeño de esta gran obra, que siempre se oye con admiración y que se interpreta con verdadera maestría por los individuos de la sección instrumental.

El Sr. Vidaurreta, D. Rafael, se hizo oír, o más bien hizo sentir a su inteligente auditorio una fantasía de *Raboni* para flauta, que ejecutó de la manera admirable que acostumbra.

Desempeñó el tercer número el señor, que en la romanza de *Don Pascuale* demostró una vez más sus buenas dotes para el canto y la [...] razón con que hasta ahora no se había dejado oír en nuestros salones.

El *Scherzo* (en si bemol) de Cho[...] proporcionó al señor Gallego la ocasión de demostrar que sus conocimientos y su natural disposición le

han hecho traspasar los límites que a la afición están señalados, pudiéndose reputar como un hábil maestro.

Terminó esta parte la melodía a voces solas de *Stradella*. Coordinar un coro tan numeroso, combinar tantas voces, muchas de ellas en los principios de su instrucción filarmónica, producir un resultado maravilloso cuyo efecto sorprende, como anoche tuvimos ocasión de ver, es una sorpresa que hace honor al maestro y a los discípulos.

Pasado un intermedio de descanso conveniente para saborear las gratas impresiones recibidas, empezó la segunda parte con la lindísima serenata de Carreras *Al pie de la reja*, en cuyo número volvió otra vez la sección instrumental a manifestar esa perfección e inteligencia que en todas partes le ha valido los mayores elogios.

El *Adiós a la Alhambra*, obra inimitable de Monasterio, fue ejecutado de una manera admirable por el señor Lucena, D. Eduardo, que arranca al violín esos sentidos lamentos, las lágrimas que el célebre autor de la obra ha escrito en ella, y acompañado hábilmente al piano, lo mismo que todos los demás, por el Sr. Gallego, produjeron en este número un efecto extraordinario.

El *Ave María* de Gounod, unísono de violines con flauta y piano, fue también ejecutado con singular perfección por los individuos de la sección correspondiente, terminando esta magnífica fiesta con el siempre aplaudido *Potpurri* del Sr. Lucena, D. Eduardo, graciosa combinación de aires del país, en la que tiene demostrada su competencia para la composición... mereciendo los honores de la repetición la Melodía de *Stradella*, de la primera parte, y la Serenata *Al pie de la reja* de Carreras, el *Adiós a la Alhambra* de Monasterio, el *Ave María* de Gounod y el *Potpurri* de Lucena, de la segunda... Al terminar la fiesta quisimos saber si en todos había producido el mismo efecto mágico que en nosotros, y nos quedamos en la puerta de salida para escuchar el parecer de los críticos.

¡Magnífico! ¡Excelente! ¡Qué noche tan agradable! ¡Qué bien tocan y qué bien cantan! Esto es lo que oíamos en todas partes.

Papá, decía una joven muy linda, ¿cuál ha sido el motivo de esta función? – Celebrar el aniversario de la fundación del Centro Filarmónico. – ¿de modo que ya no habrá otro concierto...? – Hasta el año que viene. – Oye papá, estos socios tan amables y complacientes ¿porqué no celebran semanarios?

Este es el deseo general”.

A partir de ese momento y hasta final de año las apariciones del Centro en prensa son escasas y en bastantes ocasiones meramente anecdóticas, si exceptuamos

la concierne a la creación de la comparsa para la velada de San Pedro o la función de mediados de julio. Pero antes de eso, los socios del Centro Filarmónico acuden como invitados al baile de confianza ofrecido por la Academia de Música del Casino Industrial para solemnizar el brillante resultado de los exámenes de prueba de curso en el año anterior; la invitación se realiza por la Junta del Casino en su “constante deseo de fomentar cuanto sea posible la unión y buena armonía entre academias y corporaciones de iguales tendencias civilizadoras”⁴⁸. Adelantándose un año, dicha ambición aglutinadora del Casino industrial tendrá fruto al transformarse la sociedad en Centro Industrial pero, esto ya se verá después con detenimiento.

En ese mismo mes se tiene prevista reunión de la junta general del Centro para tratar de un asunto de importancia ligado a los rigores del verano cordobés:

“Proyecto.- De un día a otro deberá reunirse la junta directiva del Centro filarmónico para tratar de la manera como se ha de llevar a cabo el proyecto... para organizar un jardín en que tengan lugar sus agradables conciertos y celebradas reuniones”⁴⁹.

El periódico no da después detalle alguno de este asunto, de donde debemos suponer que no se llegó a realizarse.

A finales de junio se tiene constancia de la participación del Centro Filarmónico en las máscaras de la velada de San Pedro, aunque el *Diario de Córdoba* habla de “comparsa”:

“Comparsa.- La que prepara el Centro Filarmónico y que estrenará algunas piezas musicales escritas ad hoc creemos que por su inteligente maestro compositor, presidente de dicha sociedad, D. Eduardo Lucena, saldrá únicamente en la velada de San Pedro”⁵⁰.

Si bien en esta época los términos comparsa y estudiantina suelen confundirse, cuando en realidad el segundo expresa una especie del concepto general que representa el primero, la anécdota que recoge el *Diario de Córdoba* en su edición del día 2 de julio, acaecida en dicha velada, no deja dudas acerca del carácter de la formación del Centro filarmónico, es una comparsa que viste de blanco:

“Máscara, máscara.- Al servirse un chocolate en la nevería⁵¹ del Sr. Ru-

⁴⁸ *Diario de Córdoba* 04-06-1880.

⁴⁹ *Diario de Córdoba* 08-06-1880.

⁵⁰ *Diario de Córdoba* 23-06-1880.

⁵¹ La Nevería era un establecimiento de granizados y chocolates que se instalaba cada año en el Gran Capitán propiedad de los dueños del Café de Cervantes donde el Centro tenía su sede. Fue inaugurada en el mes de junio de 1879 según se dice en el artículo del *Diario de Córdoba* publicado el día 17 de ese mes y año: “Nevería.- La que han establecido en la calle del Gran Capitán los incansables dueños del café de Cervantes, está cada día más concurrida: el servicio es bueno, los artículos para el consumo excelentes, los precios arreglados, y la disposición del local es tal que se disfruta de una agradable temperatura. Nos parece que va a hacer negocio con este nuevo establecimiento”.

bio, en el Gran Capitán, a la notable comparsa del *Centro filarmónico*, la noche de la velada de San Pedro, la general broma y gran aglomeración que allí como en todas partes los rodeaba, fue causa de que derramándose algunas tazas, mancharan los blancos vestidos de algunos de aquellos jóvenes. No fue menester más para que al volver a presentarse en público, aquellas manchas se consideraran como de sangre y sirvieran de base a terroríficas escenas supuestas de muertes, de exterminio y desolación. Y he aquí porque las máscaras disfrazadas después con trajes de heridos constituyeron un agudo disfraz dentro del disfraz primitivo. La cultura de los individuos de aquella comparsa era una garantía que los libraba de esta clase de suposiciones”.

En poco más de quince días participa el Centro Filarmónico en la función organizada por el Casino Industrial en su jardín (“convertido en extenso salón, en uno de cuyos testeros y sobre una plataforma elevada se ejecutaban los números del concierto, y que se hallaba rodeado de una graciosa arcada dibujada con faroles a la veneciana y con hermosas bombas de gas en los respectivos arranques”⁵²), junto a los concertistas de guitarra señores Toboso y Romans y los alumnos de la Academia Filarmónica. El centro abre el espectáculo con la Sinfonía de Suppé “Poeta y Aldeano” interpretada por la sección instrumental dirigida por su presidente; después vendrán, intercaladas con las actuaciones de los otros artistas, la Fantasía de Gottschalk para piano sobre motivos de la ópera “La Favorita” por el señor don Agustín Gallego; la Melodía religiosa a voces solas de Stradella por la sección vocal del Centro; la Serenata “Al pié de la reja” de Carreras ejecutada por la sección instrumental; la Fantasía de Alard sobre motivos de Linda de Chamounix para violín y piano, por los señores Eduardo Lucena y Agustín Gallego; y “El Guadalete”, vals de concierto de Perillán (director de la Academia Filarmónica del Casino Industrial) para piano, por el propio autor acompañado de la sección instrumental del Centro. Tras la notable fiesta musical tiene lugar el acostumbrado baile “en el que los pollos se defendieron hasta que el día se apoderó de su imperio”.

Curiosa es, sin duda, la noticia recogida en el *Diario de Córdoba* del 29 de julio, que hace referencia a una capea protagonizada por sólo miembros del Centro Filarmónico:

“Encerrona.- La que ayer tarde tuvo lugar en la plaza de toros es de las más animadas y divertidas que en su género hemos visto. La cir-

El siguiente artículo, aparecido en el *Diario de Córdoba* 18-05-1882, confirma esa propiedad y su carácter de establecimiento de temporada: “El próximo domingo queda instalado en la calle del Gran Capitán el establecimiento de nevería que todos los años abre al público en aquel sitio la señora viuda de D. Lázaro Rubio, dueña del acreditado café de Cervantes. Dicho establecimiento ha sido decorado nueva y convenientemente para el consumo, y se ha recibido un buen surtido de toda clase de géneros, sirviéndose chocolates exquisitos. Como todos los años, esperamos que se verá muy favorecido”.

⁵² *Diario de Córdoba* 18-07-1880.

cunstancia de pertenecer a la sociedad *Centro Filarmónico*, todos los individuos que en ella tomaron parte, ya contribuyendo a la fiesta, ya figurando en la lidia, hizo que la reunión fuera lo bastante numerosa para estar animada y escogida, con lo que se evitaba toda inconveniencia; así es que la diversión puede decirse que fue completa. Llegada la hora convenida salió a pedir la llave un joven vestido con gracia grotesca y montando una cabalgadura de la familia de la de Balaam, si bien ésta no dijo esta boca es mía. Después de esto se presentó la cuadrilla compuesta de dos espadas, varios banderilleros y tres picadores, y hecho el saludo de ordenanza cada cual ocupó su puesto, dando salida el encargado del toril al primer bicho, que como su compañero eran de año y medio, del género femenino y de una acreditada ganadería. Ambos correspondieron al crédito de su raza: El primero, bravo y bien puesto, dio muchísimo juego, tomó cuantas buenas varas se le presentaban, le pusieron muchos excelentes pares, y después de un trasteo bien entendido y de mérito, recibió la muerte a manos del primer espada que demostró inteligencia y valor a toda prueba. El segundo becerro, sin tanto como su hermano por estar algo huido, tampoco dejó de divertirse. Recibió algunos puyazos y buenos pares de banderillas, dio revolcones y algo receloso para la muerte hizo que el espada demostrara que es un hombre que lo entiende, con buenos pases y con una muerte difícil. Sentimos mucho que las indicaciones de los interesados nos impidan publicar sus nombres, puesto que espadas, picadores y banderilleros, nuevos todos al menos para nosotros en esta clase de lides, probaron que son aficionados de corazón y que no les falta valor y arrojo, por lo que fueron muy aplaudidos y obsequiados con ricos habanos. Como siempre en estos espectáculos, hubo lances chistosos, cordialidad suma y buena disposición para divertirse. No ocurrió desgracia alguna, y la prueba de que todo resultó bien, es que concurrentes y lidiadores salían hablando de la otra”.

Días más tarde se publica esta apostilla, que no se si expresa un deseo que luego no se realiza, o es continuación de la broma anterior:

“Concierto de novedad.- En una noche próxima se verificará por la sección vocal e instrumental del Centro Filarmónico un gran concierto en la plaza de toros, colocándose un tablado en el redondel donde se situarán los que en él tomen parte, y terminado que sea se soltará un novillo para que la sección taurina de cuenta de él. Según hemos oído la plaza estará alumbrada con luz eléctrica. De este modo reunidos los admiradores

de Mignon y de Suppé
Lagartijo y Bocanegra,

En una función revueltos
Será una broma revuelta”⁵³.

Próximo el aniversario de la primera actuación en público del Centro Filarmónico, se anuncia su celebración con nuevas serenatas nocturnas:

“Serenatas.- En la noche del once del corriente celebra el Centro Filarmónico el aniversario de su primera serenata, después de constituida en el año anterior, obsequiando con el mismo festejo a algunas señoritas de esta capital”⁵⁴.

El 18 de septiembre, “con motivo del buen resultado obtenido anteanoche en la iglesia de S. Pedro en el estreno de las obras de D. Francisco Lucena”⁵⁵ (en la novena a Nuestra Señora del Socorro celebrada en la parroquial de San Pedro se estrenaron “El Rosario”, “La Plegaria”, “Bendita sea tu pureza” y “Coplas” originales todas de don Francisco Lucena, más una “Letanía” y “Salmos” de don Hilarión Eslava) el Centro Filarmónico lo obsequia con una brillante serenata (el anterior día fue la Orquesta de Córdoba quien se la ofreció).

Por el anuncio insertado en el *Diario de Córdoba* del 6 de octubre conocemos que ese año abrirá de nuevo sus puertas la Academia del Centro Filarmónico (y será el último, pues nada concerniente a la misma aparece en la prensa de los años posteriores), ampliando las materias impartidas a algunas extrañas a la música:

CENTRO FILARMÓNICO DE CÓRDOBA

Los Sres. Socios que deseen asistir a las clases de estudio que esta Sociedad tiene establecidas para los mismos, pueden acercarse a Secretaría, donde desde hoy queda abierta la matrícula para las del curso de 1880 a 1881.

Los alumnos que no se presentaron a exámenes en los verificados en agosto anterior, pueden hacerlo para los que tendrán lugar el día 6 de Octubre próximo, previniendo a los interesados que el Tribunal se compondrá sólo del Sr. Director-Presidente de esta sociedad.

Córdoba 29 de Septiembre de 1880.-

Asignaturas y profesores – Violín, D. Eduardo Lucena.- Violonchelo.- D. Francisco Lucena.- Contrabajo, D. Juan de la Torre.- Guitarra, don Nazario Hidalgo.- Flauta, D. Rafael Vidaurreta y Pérez.- Clarinete, don Francisco Serrano.- Trompa, D. Francisco Solís y Olaso.- Piano, D. Agustín Gallego y Chaparro.- Armonía, contrapunto y fuga, D. Eduar-

⁵³ *Diario de Córdoba* 08-08-1880.

⁵⁴ *Diario de Córdoba* 08-08-1880.

⁵⁵ *Diario de Córdoba* 19-09-1880.

do Lucena.- Francés, D. Julio Boutellier y Pringiers y D. Xavier Trotín.- Inglés, D. Antonio Rowse y Jackman.- Matemáticas, D. Francisco Melgarejo y Lope de Amandria.- Cosmografía y Pilotaje, D. Wilfredo de la Puente y Moguer.

Sólo tres notas hablan del Centro en los días sucesivos, una anunciando que se está preparando un concierto que será notable, del día 7 de noviembre; otra informando de que el local ocupado por la sociedad “ha sido decorado nuevamente, y ha sufrido en cuanto a su mobiliario notables mejoras, lo que además de la prosperidad de la asociación, hace concebir a muchos la esperanza de gratas y próximas reuniones”⁵⁶; y un tercero, del 12 de diciembre, haciendo lo propio acerca de una función a efectuar en uno de los días de entre Pascuas.

Sí ofrece alguna información más la figura de su director don Eduardo Lucena, que en junio examina en los salones de la Sociedad Económica cordobesa, junto a la profesora Josefa Mora de Gutiérrez Ravé, a los alumnos de la escuela de música que costea la sección de Damas; y en octubre da una serenata con su orquesta a los Excmos. Sres. Marqueses de la Vega de Armijo, contratado por los miembros del partido católico al cual pertenece el aristócrata, ajustándose al siguiente programa: 1º Sinfonía de “Raimond”, de Thomas. 2º Gran marcha “La Africana” de Meyerbeer. 3º Fantasía sobre motivos de “Macbet”, de Verdi. 4º Overtura de “La Giralda”, de Adam. 5º Gran marcha de la coronación del “Profeta”, de Meyerbeer. 6º Zaida, tanda de valsos de Eduardo Lucena.

⁵⁶ *Diario de Córdoba* 17-11-1880.

III.3.

Año 1881

La primera aparición documentada del Centro este año acaece 6 de enero, fecha en la que el *Diario de Córdoba* anuncia que el día anterior dio un concierto en el local del Centro Filarmónico el violonchelista señor José de Castro. El día 12 y en el Gran Teatro se ofrece una función a beneficio de este artista en la que además del músico, participan desinteresadamente los profesores de la orquesta de la capital y don Luis S. Cigliano y don Eduardo Lucena⁵⁷. “Entre las singulares muestras de entusiasmo del público que recibió anoche al violonchelista Sr. Castro, vimos una lindísima corona con una inscripción en que se leía: Al notable violonchelista D. José de Castro, el Centro Filarmónico de Córdoba”⁵⁸.

El 19 de febrero, celebra el Centro en el Gran Teatro una función que ya se venía anunciando desde días atrás⁵⁹. La crónica que recoge el *Diario de Córdoba* días más tarde es interesantísima pues, aparte de comentar la fiesta, hace un repaso de la enseñanza musical cordobesa desde comienzos del siglo XIX:

“En el tiempo que lleva de existencia el Centro Filarmónico de Córdoba, ha dado óptimos frutos, muy gratos, no sólo a los que se dedican al cultivo de la música, sino también a los muchos aficionados que por desgracia se ven privados en esta capital de expansión y recreo.

Las reuniones musicales se hallaban reducidas en Córdoba al círculo limitado de la familia, desde que aquellos antiguos liceos de grata memo-

⁵⁷ El programa, publicado el día 11 de enero, fue el siguiente:

Primera Parte: Sinfonía por la orquesta.- Capricho *Servais* por el Sr. Castro.- Cavatina *Jiménez*, por el Sr. Lucena.- Introducción y Polonesa *Chopin*, para piano y violonchelo, por los señores Cigliano y Castro.

Segunda Parte: Fantasía por la orquesta.- Una lágrima (melodía) *Dunkler*, por el señor Castro.- Gran fantasía de concierto *Gottschalk*, por el señor Cigliano.- Un duelo, gran dúo de concierto *Lvolfff*, para violín y violonchelo, por los señores Lucena y Castro.

⁵⁸ *Diario de Córdoba* 13-01-1881.

⁵⁹ *Diario de Córdoba* 18-02-1881: “Concierto.- En el que prepara el *Centro Filarmónico* tomarán parte las secciones vocal e instrumental del mismo, y estará encomendada la fantasía de *Fumagalli* a D. Rafael Vidaurreta y Pérez, el concierto de *Beriot* a D. Eduardo Lucena y la danza de las Sílides de *Gottschalk* a don Agustín Gallego”.

ria nos hicieron oír por completo las grandes obras de Bellini, Rossini y Donizetti, bajo la inteligente dirección del maestro D. José Santillana los unos y D. Manuel Moya y D. Mariano Soriano Fuentes los otros, y solamente el Círculo de la Amistad, siendo maestro el celebrado pianista don Emilio Anchorena, daba albergue a la afición lírica en reuniones varias y muy deseadas siempre⁶⁰.

Gracias al impulso dado por la profesora y distinguida artista doña Josefa Mora de Gutiérrez de Ravé, y seguido por el Casino Industrial, de la familia salieron las reuniones musicales a la academia, y la sección de Damas de los Amigos del País y el Centro Filarmónico, han llegado ya a ofrecer verdaderos conciertos de aficionados, cuya inteligencia les hace aparecer muy superiores a lo que puede esperarse y exigirse a un aplicado alumno.

Del que tuvo lugar en la noche del último sábado, vamos a ocuparnos, aunque más ligeramente de lo que desearíamos.

La hermosa platea del Gran Teatro se hallaba completamente ocupada por una sociedad escogida. Nuestras lindas paisanas lucían en gran número primorosos tocados que realzaban sus gracias, y todos se hallaban dispuestos a pasar una noche agradabilísima.

Y así fue: ocupado el escenario por todos los individuos de la sección instrumental empezamos a saborear los primores que encierra la Polonesa de concierto de Marqués. Es menester oírla, y no es fácil describir la precisión y maestría con que este número fue ejecutado. El público, que la aplaudió con insistencia, pidió su repetición, que fue galantemente aceptada.

Siguió a ésta la fantasía de flauta de Fumagalli. El joven D. Rafael Vidaurreta, a quien ya hemos visto antes ocupar honrosamente un puesto en la orquesta de nuestros teatros, demostró en este número, no sólo su justo título para ello, sino también las muchas esperanzas que puede

⁶⁰ A los efectos de este estudio basta con los datos biográficos de Emilio Vicente Anchorena contenidos en el artículo de referencia y los expresados en la noticia de su defunción aparecida en el *Diario de Córdoba* del martes 31-12-1878: "Perdida sensible.- Ha fallecido en esta capital de una enfermedad breve el distinguido profesor de piano D. Emilio Vicente Anchorena y Ariza, maestro compositor, cuyas obras han conseguido mucho aplauso y consideración entre los inteligentes. El Sr. Anchorena disfrutó muchos días de gloria y consiguió plácemes constantes no sólo en Córdoba, donde había contraído matrimonio, sino en todos los principales centros filarmónicos de España y el extranjero, habiendo conseguido notables distinciones con motivo de su último viaje a París en los días de la Exposición universal. Su mérito singular y su trato siempre jovial y afable le conquistaron el general aprecio, así como su solicitud y cuidado le habían ganado el cariño de su familia. Sirva de consuelo a su señora viuda e hijos el sentimiento de todos, y reciban por nuestra parte el más sentido pésame".

concebir de que llegará a ser en breve plazo un notable concertista, el auditorio bien se lo demostró con sus nutridos aplausos.

El primer concierto de Beriot fue ocasión después de que brotaran del violín del Sr. Lucena (D. Eduardo), esas sentidas armonías, esas delicadas notas, ese sentimiento dulce que sabe producir siempre y que revelan la maestría del profesor y la inspiración del compositor muy celebrado. El efecto fue admirable.

El entreacto de Gounod, Colombe, puso fin a la primera parte, al ruido de los aplausos con que fue recibido por el público y premiada su buena ejecución.

Después de un descanso pasado por muchos en saborear lo que acabábamos de oír, empezó la segunda parte: la sección de canto con el gran coro de *Norma*, una de las más celebradas obras de Bellini. Este coro fue magistralmente cantado, a lo que contribuyó la buena disposición de los socios encargados de ello y también el que había sido magistralmente ensayado y dirigido. El estudio de las voces y los efectos fue hecho con tan exquisito esmero, que parecía completamente adivinada hasta la intención del autor, amoldándose completamente a lo que escribió Bellini y a la especial situación de los personajes que dicen este número en aquella interesante tragedia. El Sr. Morado completó perfectamente el cuadro, y todos demostraron en este solo trabajo que presentó la sección vocal, que adelanta mucho y cuenta con valiosos elementos. El público aplaudió mucho y pidió y obtuvo la repetición.

La Danza de las Sílfiles, obra maestra de Gottschalk fue ejecutada por el Sr. D. Joaquín Gallego Chaparro [debe tratarse de un error, es Agustín] con esa inteligencia y ese buen gusto que le han hecho salir de la esfera de un aficionado para colocarlo entre los concertistas mejores, por más que para él sólo constituya un adorno digno de consideración. El público lo aplaudió con insistencia y lo volvió a aplaudir repetidas veces.

La Primera lágrima, de Marqués, y el pizzicato de Sylvia fueron los dos números con que la sección instrumental puso fin a esta inolvidable fiesta, números que fueron estrepitosamente aplaudidos, especialmente el segundo, cuya repetición fue necesario otorgar para satisfacer el público deseo.

Los socios del Centro pueden estar muy satisfechos del brillante resultado del concierto último, y muy especialmente el Presidente Director de aquella sociedad, D. Eduardo Lucena, cuya laboriosidad y cuya inte-

ligencia producen sin duda muy apreciables resultados. Reciban todos nuestro cordial parabién”⁶¹.

Poco después disfrutaron los miembros del Centro del carnaval pues, si bien es cierto que el *Diario de Córdoba* del 24 de febrero se muestra pesimista sobre la salida ese año de comparsas (“A pesar de lo que habíamos oído decir hace algunos días, no sabemos que se prepare comparsa alguna o mascarada notable para el próximo carnaval”), luego efectivamente celebraron a su manera el domingo de piñata la del Centro Filarmónico “caprichosamente vestida”⁶², y La Raspa:

“La Raspa.- Hoy recorrerá las calles de la capital la célebre comparsa denominada la raspa, que todos los años se presenta un solo día y siempre llama la atención por la originalidad de sus trajes y por lo chistoso de sus cantos”.

“Centro filarmónico.- Hemos de decir que de esta escogida sociedad saldrá hoy una comparsa caprichosamente vestida y que de seguro producirá en todas partes el efecto que sus individuos se propongan”.

En día primero de abril celebra el Centro filarmónico su segundo aniversario y procede a la elección de nueva junta:

“Elección.- Anoche, segundo aniversario de la creación del Centro filarmónico, se verificó la elección de la nueva junta directiva, que recayó en las personas siguientes:

- *Presidente*, D. Eduardo Lucena
- *Secretario*, D. Agustín Gallego
- *Depositario*, D. Rafael Vidaurreta
- *Vocales*, D. Joaquín Trigós y D. Nazario Hidalgo

Los señores Gallego, Vidaurreta, Trigós e Hidalgo son obsequiados con una serenata con motivo de su elección para formar parte de la directiva del Centro Filarmónico⁶³.

Desde pocos días después se comienzan los preparativos de un nuevo concierto⁶⁴ que, finalmente, se producirá el viernes 4 de mayo. La crónica del mismo, publicada el 8, nos remite nuevamente a los tiempos fundacionales:

“Cuando una sociedad lírica se establecía en la calle de Azonáicas, en un local casi reducido y modesto, y formada por algunos jóvenes de

⁶¹ *Diario de Córdoba* 22-02-1881.

⁶² Así se dice en el *Diario de Córdoba* del 6 de marzo y mal casa dicha definición con la imagen sobria mostrada por las estudiantinas.

⁶³ *Diario de Córdoba* 05-04-1881.

⁶⁴ *Diario de Córdoba* 05-04-1881.

corazón y buena voluntad, les auguramos desde luego un resultado feliz, y para contribuir a él nos propusimos hacer todo cuanto la prensa periódica puede realizar en bien de los pensamientos y las ideas útiles y provechosas.

Nos hacían concebir esas esperanzas, no sólo la oportunidad de su creación puesto que tiempo hacía que se dejaba sentir en Córdoba la necesidad de una asociación en que se rindiera culto a Euterpe, sino el buen deseo de cuantos esta sociedad formaban, y sobre todo la enérgica voluntad y reconocida competencia del profesor que la presidía y había tomado a su cargo la dirección.

Desde entonces el personal ha aumentado notablemente⁶⁵, el local se ha ampliado cuanto conviene al uso que se le destina, y se ha decorado y amueblado con lujo, y aparte de las enseñanzas y de los estudios y ejercicios diarios, se han verificado importantes y magníficos conciertos con perfección e interés creciente, hasta tal punto, que el de la noche del viernes fue un verdadero acontecimiento musical, del que han de conservarse muy gratos recuerdos.

La hermosa sala del Gran Teatro, iluminada perfectamente y luciendo su elegante decorado, se hallaba completamente llena en sus localidades principales por una concurrencia tan numerosa como escogida. El magnífico escenario, abierto y preparado convenientemente, estaba dispuesto para la fiesta. A las nueve en punto de la noche cincuenta jóvenes ocuparon cada cual su puesto en él, y en medio del silencio y de la atención general empezó la primera parte con la *Tercera Marcha de las Antorchas*, una de las obras más notables del inmortal *Meyerbeer*.

Las grandes dificultades que el autor ha sabido aglomerar en este número, que conserva sin embargo una brillantez y belleza extraordinarias, fueron vencidas perfectamente por toda la sección instrumental, que hizo ver después en el entreacto de *Gounod, Colombe*, bellísima producción del celebrado maestro, y más tarde en *La primera lágrima de Marqués*, prolongado suspiro que parece brotar de un corazón casi niño, que se compone de verdaderos artistas; de tal manera parece que hiere sus instrumentos la batuta que magistralmente la dirige.

En la primera parte tuvimos el gusto de oír la célebre romanza de *María de Rudens*, perfectamente interpretada por el socio D. José Rodríguez Santisteban, distinguido catedrático de la Escuela de Bellas Artes, que

⁶⁵ En el *Diario de Córdoba* del 05-05-1881, que da el programa del concierto, se dice que: “para esta fiesta ha tenido un considerable aumento la sección instrumental, que se compone de cincuenta individuos...”.

demonstró en ésta como en todas ocasiones su competencia para cuanto en la esfera artística se refiere a lo más puro y a lo más sublime.

Después de un descanso necesario para los que tomaban parte en la fiesta, y cuyo término deseaban los espectadores, se cantó por el Sr. Rodríguez Santisteban y toda la sección correspondiente el imponente y majestuoso coro de Norma *Non partir*, del que ya nos hemos ocupado en otra ocasión, y cuya ejecución hubiera parecido perfeccionada a ser de perfección susceptible. Los espectadores demostraron que la obra y los que con aquella perfección la desempeñaban producían el efecto singular reservado al mérito y a la inteligencia.

Con un general aplauso saludó la escogida sociedad al célebre profesor de violonchelo Sr. Castro al aparecer en escena para tocar en su difícil instrumento la celebrada Fantasía de *Servais*, la cual fue interrumpida varias veces por las mismas demostraciones, así como la ejecución de *La primera lágrima* que tocó después a petición de la concurrencia. El Sr. Castro obtuvo anoche un envidiable triunfo tan general y espontáneo como hemos presenciado pocos, y no puede menos de ser así tratándose de un eminente artista y de un público inteligente.

La sección instrumental dio aun dos magníficas pruebas de sus admirables adelantos, interpretando dos obras importantísimas; el aplaudido preludio del *Anillo de hierro* y el precioso *Pizzicato a Sylvia*. No es posible más valentía, más seguridad y más afinación que los de la sección instrumental en estos dos números, con que terminó la brillante fiesta del Centro filarmónico.

Referida ya la manera como se ejecutó este programa, no es necesario decir de qué modo fue recibido por el público. Los bravos y los aplausos no cesaban en toda la noche, y además del número pedido al Sr. Castro, el público deseó y obtuvo la repetición del entreacto de *Gounod*, el preludio del *Anillo de Hierro*, el *Pizzicato de Sylvia* y el coro de Norma, los que una y otra vez produjeron verdadero entusiasmo.

Reciban los socios del Centro nuestro sincero parabién por el feliz resultado de esta fiesta a que todos han contribuido en su esfera de acción, pero principalmente su Presidente Director D. Eduardo Lucena, que recibió de sus consocios el obsequio de una magnífica pluma de oro, plata y piedras preciosas, con la inscripción de los cuatro primeros compases de su célebre y aplaudida Jota [se refiere a la Jota ¡¡Olé!! o de los Remendados], y que ve premiados sus esfuerzos con el éxito más grato y lisonjero”.

El día 25 de mayo participa el Centro en la adjudicación pública de los premios del certamen organizado por el claustro de profesores del Instituto de Segunda

Enseñanza con motivo del segundo centenario del fallecimiento de Calderón de la Barca, en el salón del Círculo de la Amistad. La prensa no da detalles del programa ejecutado pero sí aclara que participó sólo la sección instrumental⁶⁶.

En las últimas noches de junio ofrece varios conciertos en el local del Centro el notable guitarrista de cámara de S. M. el Rey. Señor Parga⁶⁷, que volverá a actuar el día uno. El día siete se celebra, también en su sede de la calle Azonáicas “el anunciado concierto de violonchelo y piano, llevado a efecto por los célebres profesores de ambos instrumentos respectivamente D. José de Castro y D. Alejandro Rey, primer premio del Conservatorio de Madrid”. La citada función fue presenciada por “una multitud de personas de probada inteligencia y decidida afición al divino arte musical, y todas salieron complacidísimas”⁶⁸.

Agosto es el mes que muestra un mayor grado de actividad. En primer lugar se ofrece un nuevo concierto, aunque sólo por la sección instrumental, en el Gran Teatro la noche del 6:

“La incansable sociedad *Centro filarmónico*, que cada día da nuevas pruebas de sus adelantos y de la solidez e inteligencia de su Presidente director, así como de la laboriosidad de su junta directiva y de sus secciones, hizo anoche un nuevo alarde de su prosperidad y de la utilidad de sus trabajos.

Como siempre, la hermosa sala del Gran Teatro se hallaba ocupada completamente por una numerosísima y escogida concurrencia que antes de las nueve, hora marcada para Princ., ya estaba ávida de saborear las delicias que ofrecía el escogido programa que ya conocen nuestros lectores.

La orquesta, compuesta de algunos profesores y gran número de aficionados, que ya pueden muy bien calificarse como aquéllos, ejecutó con esa admirable perfección con que sabe hacerlo, la célebre sinfonía de Poeta y Aldeano, una de las más acabadas de *Suppé*.

Siguió a ésta la gran fantasía de Trompa de *Bottchak* sobre motivos de *I Puritani*, ejecutada por el señor Solís con verdadera maestría, digna del que, joven aún, ya ha conseguido hacerse buen lugar en las mejores orquestas de las principales capitales andaluzas. Este difícil instrumento, en el que pocos consiguen como él hacerse notables, ha de proporcionar al Sr. Solís muchos triunfos como el de anoche.

⁶⁶ *Diario de Córdoba* 28-05-1881.

⁶⁷ *Diario de Córdoba* 24-06-1881.

⁶⁸ *Diario de Córdoba* 09-07-1881.

El *Ave María* de *Gounod*, esa expresiva oración lírica que nos eleva de la tierra al cielo para cantar las glorias de la Madre del Redentor, fue magistralmente tocada por toda la orquesta, y en ella no supimos qué admirar más, si la inteligente perfección con que había sido hecho el arreglo, por el que resultó un difícil unísono de violines del mejor efecto, o la afinación y exactitud con que fue ejecutada.

Terminó esta primera parte con la *Pavana* de *Brisson*, graciosa y complicada obra, cuyas dificultades fueron todas vencidas por la sección instrumental, demostrando el público que para el arte no hay siglos y que la sociedad inteligente de nuestros días es exactamente de la misma opinión de Luis XIV⁶⁹.

La *Polonesa de Concierto* de *Marqués*, fue el primer número de la segunda parte, que aunque ya conocido de nuestros lectores, tuvo sin embargo la novedad del desempeño, puesto que es imposible mayor precisión ni más brillantez.

Una lágrima, de *Dunkler*, tocada en el violín por el Sr. Lucena (don Eduardo), que, como siempre, produjo en el auditorio los efectos que se proponía, que es el verdadero efecto del arte, y acompañada admirablemente al piano por el Sr. Gallego, uno de los pocos aficionados de esta capital que han logrado invadir su terreno a los profesores, proporcionó otra vez más a ambos señores un éxito expresivo.

La serenata *Al pie de la reja*, de *Carreras*, fue el tercer número de esta segunda parte, primoroso canto interpretado muy bien, que nos recuerda un buen amigo perdido para el arte a que se dedicaba, cuando aun todavía podía esperarse mucho de él.

Concluyó este inolvidable concierto con el *Pizzicato de Sylvia*, de *Delibes*, que como siempre fue interpretado de una manera sorprendente y estrepitosamente aplaudido.

Si bien todas las piezas del concierto arrancaron del público una ovación verdadera, merecieron los honores de la repetición los números tercero y cuarto de la primera parte y fue pedida la del segundo y cuarto de la segunda. Nada más justo que los atronadores aplausos que se oían constantemente, espontáneos y generales...⁷⁰

La actuación más importante del Centro Filarmónico este año, si tenemos en cuenta la antelación e insistencia con que es anunciada, fue la serenata que tuvo

⁶⁹ La comparación se debe a que el título completo de esta obra de Frederic Brisson, del siglo XVII, es "Pavane favorite de Louis XIV".

⁷⁰ *Diario de Córdoba* 07-08-1881.

lugar en la calle de San Fernando el 11 de agosto, que conmemoraba el segundo aniversario de la primera actuación pública de la sociedad. En efecto, ya el día 16 de junio se hacía referencia a ella y, con más conocimiento el 3 de julio (“Parece que por el Centro Filarmónico se prepara una magnífica serenata para celebrar el segundo aniversario de la primera fiesta de esta clase que realizaron. La que hoy se dispone tendrá lugar en una calle bastante capaz y se revestirá de algunos accidentes que harán sea un espectáculo notable”), nuevamente se la menciona el 30 de julio (“Serenata.-Próximamente tendrá lugar la que indicamos hace algunos días proyectaba el Centro filarmónico”), hasta que el 10 de agosto se fija la fecha y el lugar definitivo donde acaecerá (“Serenata.- Mañana en la noche tendrá lugar en la calle de San Fernando la magnífica que prepara el Centro Filarmónico) y el 11, día mismo de su efectiva realización, se publica su programa cual si de un concierto teatral más se tratara. La interesante crónica, donde se muestra la amplia capacidad organizativa de la sociedad, aparece en el *Diario de Córdoba* del 13:

“Velada musical.- Así se llamó la que anoche tuvo lugar en la calle San Fernando, siguiendo la modesta costumbre que tiene el *Centro Filarmónico* de dar nombres sencillos a reuniones que bajo un punto de vista lírico tienen no escasa importancia. Tal fue la de que nos ocupamos, puesto que el programa se componía de números de difícil interpretación, y los jóvenes que lo desempeñaban tenían que luchar con las grandes dificultades de las obras y con que un concurso inmenso los estrechaba desde todas partes, compuesto de todas las clases de la sociedad; grupo en el que figuraban de seguro todos los inteligentes y aficionados de la capital. Con oportunidad y conocimiento de lo que se trataba habían sido elegidas para la fiesta la *Segunda Polonesa* y el *Preludio del Anillo de Hierro*, ambas de Marqués. *Colombe* de Gounod. *Sinfonía de Poeta y Aldeano*, de Suppé. *Gran Vals* de Tito Matei. *Al pié de la reja* (serenata), de Carreras. *Pavana* de Brisson. *Pizzicato de Sylvia*, de Delibes. Unos cuarenta a cincuenta jóvenes entusiastas por el arte a que se han dedicado debían desempeñar los citados números, guiados y dirigidos por su incansable presidente el amable profesor D. Eduardo Lucena, y para ello ocuparon un extenso y magnífico tablado, iluminado profusamente con multitud de hermosos candelabros, que unidos al alumbrado público, y la iluminación de muchas casas particulares y a la luz eléctrica, colocada en la azotea de la casa del Sr. Lucena (D. Francisco), al que se dedicó la primera serenata del *Centro* cuyo aniversario se celebraba, daban a la calle entera un aspecto grato y sorprendente. A las doce en punto empezó esta gratísima fiesta, y desde los primeros acordes reinó un silencio extraordinario que no parecía posible en una reunión de tantos miles de personas, atención que duró hasta terminar la última parte, lo cual sea dicho de paso en honor del culto pueblo de Córdoba. Del desempeño nada tenemos que decir, puesto que respon-

den por nosotros, no sólo cuanto en varias ocasiones tenemos repetido, sino los aplausos generales que se oían por todas partes y a cada paso y las repeticiones pedidas en medio de manifestaciones [...]. La sociedad *Centro Filarmónico* ha dado una prueba pública anteanoche de sus adelantos y prosperidad, y sus individuos, que dedican a nobles tareas los ratos en que descansan de sus obligaciones, han [...]ado que no les llevan miras egoístas atendiendo no sólo al propio regalo, sino que con su trabajo y aplicación proporcionan a la población entera conciertos agradables y amenas veladas”.

Parece que esta actuación callejera coincide con la retratada por Caballero Guadix⁷¹ con estas palabras: “Queriendo Lucena dar una serenata a su novia con motivo de su fiesta onomástica, hizo levantar un tablado junto a la Ermita de la Aurora, en la calle de la Feria, frente a la cual vivía su prometida; corrida ya la media noche, cuando Córdoba estaba entregada en brazos de Morfeo y sólo se percibía el rumoroso caminar del cercano río, se oyó en el barrio el ledo sonar de un pasacalle y melodiosas canciones de voces varoniles; poco a poco fueron poblándose las ventanas y balcones de vecinos y las bocacalles de curiosos y, al rato de haber empezado la serenata, era imposible transitar desde el Arco del Portillo a la Cuesta de Luján; el barrio entero estaba escuchando en religioso silencio la serenata que el joven y ya famoso Lucena dirigía a su novia, que así recibió el primer homenaje público de simpatía”.

Como puede observarse de lo dicho al hecho va un enorme trecho. Comprendo que la historia de Caballero es mucho más lírica (nada dice la prensa de la pretendida serenata a la novia y sí al padre de don Eduardo en conmemoración del segundo aniversario de la primera serenata), pero se compadece mal el desconocimiento por parte de los vecinos de esta función con la instalación del tablado, máxime cuando, si bien algunos iban por libre, era obligatorio obtener autorización para llevar a cabo estas diversiones ⁷².

La tercera ocasión importante de agosto es la única en la que el Centro Filarmónico exportó su arte fuera de las fronteras de la provincia cordobesa. Ya a mediados de julio⁷³ se habían reunido los socios integrados en la sección instrumental, convocados por la junta, para tratar el asunto pues, en tres días desde dicha reunión se anuncia que “parece que la sociedad Centro filarmónico se dirigirá en los primeros días de agosto a Jaén donde dará un concierto en cada uno de los casinos y una

⁷¹ Vid. *Rutas Románticas...*, opus cit, pp. 26 y 27.

⁷² Así por ejemplo puede leerse en el *Diario de Córdoba* del 20-09-1881 (esto es, de poco más de un mes después de la serenata de la calle San Fernando) lo siguiente: “Música fraudulenta.- Se ha dado parte de que anteanoche varios jóvenes de esta población dieron unas cuantas serenatas sin haber obtenido para ello la autorización competente. Cuán agradable es para algunos el hacer lo que no es permitido”.

⁷³ *Diario de Córdoba* 17-07-1881.

serenata en el paseo de la plaza”. La excursión artística tuvo luego lugar en los días 26 a 28 de agosto, siendo la crónica publicada el 30:

Vamos a dar noticia a nuestros lectores de la brillante excursión de recreo anunciada oportunamente en las columnas de este periódico, que una parte de la Sociedad establecida en esta población con el título de Centro Filarmónico acaba de efectuar a la vecina provincia de Jaén. Honroso es por cierto para Córdoba que sus hijos se dediquen con tanto éxito al cultivo de las bellas artes, que para conseguir este lisonjero resultado se asocien tan ordenadamente ostentando esa disciplina que les hace obrar a todos como si fuesen un solo hombre, y que sean invitados de capitales inmediatas para hacerles objeto de ruidosas ovaciones y prodigarles merecidos aplausos.

Pero, entrando en materia, diremos que a las seis y media de la mañana del día veinte y seis llegaron los expedicionarios a la estación de Espeluy, donde se encontraban seis carruajes particulares y las personas que habían acudido en representación del Gobierno de la provincia y de los Casinos Primitivo y Español. La acogida del Centro por parte de estos señores no pudo ser más benévola y afectuosa, a la cual correspondieron dignamente los jóvenes expedicionarios con muestras de la más sincera gratitud y del más vivo entusiasmo.

Inmediatamente se pusieron en marcha, y llegaron a Jaén a las diez y cuarto de la mañana, siendo esperados por muchas personas. Hospedados en las fondas de Europa, La Madrileña y Madrid, fueron al momento visitados por los Presidentes y Secretarios de los dos casinos, que se mostraron con ellos en extremo obsequiosos.

A las diez de la noche del veinte y seis tuvo lugar el primer concierto, verificado en el patio del Casino Español, cuyo local estaba adornado con banderas y escudos, luciendo una profusa y vistosísima iluminación de faroles a la veneciana que daban un tinte fantástico a todos los objetos. Multitud de sillas daban asiento a mil quinientas personas ávidas de escuchar a los concertistas. Empezó la fiesta ejecutándose varias piezas, y al final de cada una de éstas una salva de nutridos aplausos saludaba a los jóvenes, que después de reiteradas instancias se vieron precisados a repetir muchas de las piezas anunciadas. Después del concierto se sirvió un espléndido buffet, en el que reinó la mayor armonía y la más pura cordialidad entre los concertistas y los socios del Casino, alternando todos en tan amigable e íntima reunión, como si fuesen hermanos. La fiesta terminó, como era de esperar, por rendir culto a Terpsícore.

El veinte y siete tuvo lugar el concierto en el Casino Primitivo, destinándose a la recepción el salón bajo, preparado convenientemente.

Tanto en ésta como en la anterior soirée se hallaba presente la parte más selecta de la capital vecina, a quien la merecida reputación de nuestros jóvenes había atraído, y que esperaba con ansia oírlos y saborear aquellas deliciosas notas que son el encanto de las personas aficionadas a este divino arte. Multitud de ardorosos aplausos saludaron a los concertistas, que después fueron obsequiados con el indispensable buffet, servido con la mayor finura y elegancia, en cuyo acto se pronunciaron muchísimos brindis que revelaban el mejor gusto en sus autores. Excusado es decir que las repeticiones de piezas pedidas y ejecutadas fueron muchas en este segundo concierto, como lo habían sido en el anterior. La reunión terminó por el acostumbrado baile.

No permitiendo el estado de la atmósfera que el tercer concierto se verificase al aire libre, la Sociedad, de acuerdo con las Juntas directivas de ambos Casinos resolvió que se llevara a efecto en el Teatro a beneficio de los pobres de la localidad, y la gruesa cantidad recaudada⁷⁴ ha sido puesta en poder de los señores Curas párrocos con objeto de que la distribuyan equitativamente entre los pobres de sus respectivas feligresías. En este concierto el entusiasmo cayó en lo indescriptible, saliendo nuevamente satisfechos los numerosos concurrentes que habían escuchado con religioso silencio las notas de la orquesta.

A las tres de la madrugada siguiente los jóvenes partieron de la hospitalaria ciudad con objeto de regresar a Córdoba. El Sr. Secretario del Gobierno civil, los representantes de los dos Casinos y otras muchas personas particulares los despidieron cariñosamente a nombre de toda la población a quien dejan admirada con sus extensos conocimientos musicales y esmerada ejecución.

Reciban los citados jóvenes nuestra más cumplida enhorabuena”.

La visita del Centro deja un gratísimo recuerdo en la vecina provincia, el *Diario de Córdoba* del 5 de septiembre informa incluso de que el poeta jiennense señor Almendros Aguilar ha escrito una poesía dedicada al Centro Filarmónico.

El 16 de septiembre algunos de los integrantes del Centro Filarmónico, bajo la acertada dirección de don Eduardo Lucena, dan una serenata a la esposa e hija del señor Teodomiro Ramírez de Arellano, que el día anterior habían llegado a Córdoba, “Las piezas escogidas fueron de singular mérito, y figuró entre ellas una lindísima habanera que el indicado profesor compuso y ensayó la misma noche, dedicándola a la señorita doña Teodomira Ramírez de Arellano”⁷⁵.

⁷⁴ Según el *Diario de Córdoba* del 04-09-1881, el concierto produjo una cantidad de 1.113 reales.

⁷⁵ *Diario de Córdoba* 18-09-1881.

Nuevamente se produce otra serenata el día 19 del mismo mes “en obsequio del Excmo. Sr. D. Eduardo Estrada... [pues] sabido es que al Gobernador de Jaén, y al Secretario de aquel Gobierno se deben no sólo las invitaciones hechas a la sociedad lírica expresada, sino también las muchas atenciones de que fueron objeto los individuos en Jaén, y los triunfos por tanto en aquella capital alcanzados”⁷⁶. La serenata tiene lugar en casa del primo (el señor D. Rafael Padilla) del Gobernador de Jaén, donde éste se hospedaba mas, “no pudo verificarse por completo, pues después de tocar con la acostumbrada perfección dos números, la lluvia fue causa de que la concurrencia se dispersara y se diera por terminada la fiesta, pero no de que los individuos del *Centro* dejaran de recibir una nueva prueba de afecto de aquella autoridad, que les ofreció un delicado buffet”⁷⁷.

Ya en octubre, el día 5, ofrece un concierto en la sede del Centro Filarmónico “el profesor de guitarra D. Antonio Giménez, que se hizo aplaudir por la concurrencia en cuantas piezas ejecutó”⁷⁸.

El 22 de octubre se anuncia la muerte de don Francisco Valenzuela y Fernández, “hijo del célebre y antiguo maestro de capilla del mismo nombre que dirigió con notable acierto la muy numerosa que tenía a su cuidado, y que dejó a su muerte muchas obras debidas a su nada común ingenio. El joven difunto, que había heredado la afición por las ocupaciones de su padre, contribuyó a fundar el *Centro Filarmónico* de Córdoba, y a pesar del mal estado de su salud, ocupaba un lugar en la orquesta digno de consideración. La junta directiva de la sociedad inserta una esquela en el periódico informando del fallecimiento y rogando a los consocios y amigos se sirvan encomendar al finado a Dios y asistan al funeral en la parroquia de Santa Marina. Al entierro “asistieron todos los profesores de música de esta capital, oficiando una lucidísima capilla. Los individuos del Centro Filarmónico acompañaron el cadáver de su consocio a su última morada, llevando algunos de ellos cuatro magníficas cintas que pendían del lujoso féretro, en las que se leía en letras de oro: *El Centro Filarmónico de Córdoba a su querido Consocio*”⁷⁹.

Se produce entonces una pausa en la actividad del Centro que es aprovechada por el maestro Lucena para poner a punto y perfeccionar la orquesta que dirige (y que creara su padre don Francisco), lo que se pone de manifiesto en el *Diario de Córdoba* del 20 de octubre:

“Muy bien.- En las últimas noches hemos tenido la ocasión de contemplar los notables adelantos de la orquesta que dirige con su inteligencia de todos conocida nuestro apreciado amigo D. Eduardo Lucena. Sus

⁷⁶ *Diario de Córdoba* 20-09-1881.

⁷⁷ *Diario de Córdoba* 21-09-1881.

⁷⁸ *Diario de Córdoba* 07-10-1881.

⁷⁹ *Diario de Córdoba* 23-10-1881.

individuos han tenido ocasión de conocer en los aplausos, que no les ha escaseado el público, que ha pedido la repetición de algunas piezas, el aprecio y consideración de que gozan entre sus paisanos”.

Para el día 22 de noviembre se anuncia una velada musical en celebración del día de Santa Cecilia, patrona de los que se dedican a la música, la cual se suspende después “por tener necesidad de asistir al Teatro Principal algunos individuos del Centro Filarmónico”⁸⁰. Seguramente hace el artículo precedente referencia al propio Eduardo Lucena y a los miembros de su orquesta que también lo son del Centro.

De ahí hasta final de año sólo se tiene constancia de otra velada en el local del centro que tuvo lugar el 11 de diciembre, donde un conocido barítono italiano [es ilegible su nombre en la prensa por deterioro del periódico] cantó para la concurrencia⁸¹.

⁸⁰ *Diario de Córdoba* 23-11-1881.

⁸¹ *Diario de Córdoba* 13-12-1881.

III.4.

Año 1882:

La segunda sede en el Casino Industrial de la calle del Paraíso.

Desde los primeros días de 1882 se puede comprobar una estrecha relación entre el Centro Filarmónico, e incluso directamente entre la persona de su presidente director, de un lado y de otro el Centro Industrial, heredero y sucesor del Casino Industrial, Agrícola y Comercial⁸² del que ya tuve oportunidad de hablar en estas páginas (a colación de la creación por parte del mismo de una Academia Filarmónica en el año 1880), vínculo que tendrá sus consecuencias para la sociedad cuyo estudio nos interesa en la segunda mitad del año. Basta indicar por ahora que El Centro Filarmónico asiste el día 2 de enero a la inauguración del Centro Industrial, que a su vez es reinstalación en sus salones del Ateneo Científico, Literario y Artístico (que se había fundado el 21 de septiembre de 1881, constituyéndose definitivamente el 6 de octubre siguiente), que carecía de local propio, razón por la cual aceptó gustoso el ofrecimiento del Centro Industrial de ocupar el suyo para realizar sus trabajos y sesiones:

“Solemnidad literaria.- Con una numerosa y escogida concurrencia se verificó anteanoche la inauguración del nuevo casino titulado *Centro Industrial*, y la reinstalación en los salones de esta sociedad del *Ateneo científico, literario y artístico de Córdoba*. El Sr. D. Luis Valenzuela, presidente de la sección de Literatura y Bellas Artes del mismo, pronunció un bellissimo discurso en el que se hermanaron la profundidad del pensamiento con la galanura de las formas. El público le acogió con el entusiasmo que verdaderamente merecía, y nutridos aplausos saludaron al joven orador. A seguida leyéronse poesías por los señores Maraver, Fernández Ruano, La Torre, Solier, Valdelomar y García. El público

⁸² La disolución del Casino Industrial se recoge en el *Diario de Córdoba* del 29-07-1881 con estas palabras: “Casino Industrial.- El establecido en la calle del Paraíso ha dejado de existir, y la sociedad reunida ha acordado constituir otra distinta, cuyo reglamento ha sido sometido a una comisión, la que después presentará lo que resulte de sus trabajos y aprobado que sea definitivamente se someterá a la autoridad para los efectos legales”. El 15 de octubre, a decir de la prensa de la fecha, queda constituida la nueva sociedad: “Centro Industrial: Este es el nombre de la nueva sociedad que ha de sustituir a la disuelta del *Casino Industrial Agrícola y Comercial de Córdoba*. Los socios fundadores de éste se reunirán en su local antiguo para dar lectura al reglamento y proceder a la elección de los cargos en él establecidos. Esta noche, pues, quedará definitivamente constituido este nuevo centro de reunión...”.

que las oyó con gusto y premió con palmadas, nos dispensará de hacer un juicio de estas producciones que merecieron completamente su aprobación. El *Centro Filarmónico* que hábilmente dirige el Sr. Lucena, nos hizo después saborear las delicias del divino arte musical, y la danza obtuvo por último el imperio del salón, haciendo que las bellezas en él reunidas ostentasen todo el poder de sus atractivos. El Sr. Presidente y todos los demás individuos de la Junta directiva del Centro obsequiaron con fina galantería a las personas que habían tomado parte en la artística fiesta, que desearíamos ver frecuentemente repetida”⁸³.

Las siguientes dos noticias que relato no tienen que ver con la sociedad del Centro, y sí con la persona de su Presidente y Director, concretamente con su actividad docente musical, aunque no por ello carecen de importancia, la primera por dar cuenta de su participación en la primera academia de instrucción en la música emanada de una institución pública, el Ayuntamiento (y no he encontrado referencia a la misma en toda la amplia bibliografía consultada a la hora de realizar este proyecto); la segunda por detallar esa relación personal, que es de trabajo, entre don Eduardo Lucena y el Centro Industrial.

Comenzando, ya a finales de noviembre del anterior 1881 el *Diario de Córdoba* se hacía eco de la siguiente noticia:

Música.- En la sesión celebrada anteanoche acordó el Excmo. Ayuntamiento la creación de una escuela de música que se ha de establecer en algunos salones pertenecientes al piso principal del edificio que la municipalidad ocupa. Esta escuela estará bajo la inmediata dirección de los profesores señores Lucena, D. Francisco y D. Eduardo, y D. Juan de la Torre. Todo cuanto sea contribuir a la enseñanza gratuita de las clases más necesitadas, contará siempre con nuestro apoyo y nuestro aplauso, y más aún si, como en esta ocasión, se encomienda esa enseñanza a profesores inteligentes y laboriosos”⁸⁴.

El día 16 de enero la academia municipal de música abre sus puertas tal y como se relata en la prensa del siguiente día: “Anoche a las seis se inauguró la de música establecida en uno de los departamentos de las Casas Consistoriales. Presidió el Sr. Teniente de Alcalde D. Mariano Montilla, que pronunció un adecuado y oportuno discurso, y asistieron los tres profesores Sres. Lucena, padre e hijo, y Torres. Terminada la apertura, a la que concurrió la banda municipal⁸⁵, se dio a probar las

⁸³ *Diario de Córdoba* 03-01-1882.

⁸⁴ *Diario de Córdoba* 27-11-1881.

⁸⁵ La Banda de Música Municipal fue creada en el mes de noviembre de 1856 más, para una mejor comprensión de dicha formación entiendo es conveniente retrotraernos algunos meses, así en el *Diario de Córdoba* del 16-07-1856 don Bernardo Rosell, director de la banda de música del disuelto batallón de

facultades de cada uno de los treinta matriculados, de cuya prueba quedaron todos muy complacidos. Este principio promete grande prosperidad para la Academia”.

En el noveno día de febrero ya se da como cierta la próxima inauguración de una academia de música en el Centro Industrial (que vendría a suceder a la Academia Filarmónica del antiguo Casino Industrial, Agrícola y Comercial, que dirigiera el Sr. Perillán⁸⁶):

ligeros de la Milicia Nacional, inserta el siguiente anuncio: “PROFESOR DE MÚSICA. D. Bernardo Rosell, Músico Mayor, que en 16 años ha tenido el honor de pertenecer al ejército siendo director de varias músicas, como también de orquesta en varios teatros de ópera, habiendo tenido grata acogida en esta Capital por los Sres. Jefes y oficiales de la benemérita, M.N., de los que ha obtenido el honroso cargo de director en la charanga que creándose está para el batallón de ligeros de la expresada arma, ofrece al público sus científicas tareas, no teniendo inconveniente a los que gusten favorecerle dar lecciones de los instrumentos, tanto de orquesta de cuerda como militar, etc, ofreciéndose además a instrumentar cualquier clase de canto, tanto de música sagrada como profano. Calle de Maese Luis núm. 11”.

No tenemos nuevas de Rosell hasta el 10 de agosto, fecha en la que el diario anuncia que el director de la banda de música militar de Córdoba se presentó la anterior noche ante el Sr. Conde viudo de Torres-Cabrera pidiendo permiso para felicitarle con una serenata por su nombramiento de Alcalde presidente del nuevo Ayuntamiento. El Conde accedió a los deseos del músico manifestando le gustaría que fuera el pueblo de Córdoba quien disfrutara la serenata y que para ello se colocara la banda de música en el paseo de San Martín. Aún en torno a esta noticia apunta el gacetillero que “También sabemos que el director de la música del disuelto batallón de ligeros de la Milicia Nacional, D. Bernardo Rosell, que está educando a varios jóvenes de esta capital, ha solicitado del Sr. Conde permiso para felicitarle, llevando el doble objeto de que proteja la academia de que es Director, en la cual y en muy corto tiempo han dado jóvenes que reciben enseñanza gratuita, muy buenos resultados. El Sr. Conde, a pesar del mal estado de su salud, no sólo ha consentido en admitir la música en la noche del lunes en su casa, sino que está dispuesto a proteger y dar si es posible mayor ensanche a una academia en donde enseñándose gratuitamente esta profesión útil, sus alumnos puedan encontrar un decente acomodamiento donde tener asegurado su porvenir de una manera honrosa”.

La charanga formada por Rosell actúa durante los domingos de agosto en el paseo de San Martín, ejecutando entre otras piezas el aria de tiple de *Beatrice de Tenda*, de Bellini, y la de *Attila*, de Verdi, tocadas con precisión y buen gusto (*Diario de Córdoba* 27-08-1856).

Finalmente el *Diario de Córdoba* del 28-11-1856 da la siguiente noticia: “Música.- El Excmo. Ayuntamiento ha acordado en sesión de ayer la creación de una banda de música municipal, bajo la dirección del entendido profesor D. Bernardo Rosell. Se compondrá de cuarenta individuos, veinte de los cuales serán acogidos en la casa Hospicio, o pobres de esta vecindad a juicio de la corporación, que recibirán enseñanza gratuita. La música tocará del mismo modo en todas las fiestas del municipio, y dos veces al mes en el lugar público que éste designe. La Comisión encargada de ultimar este asunto se ocupa con asiduidad en el arreglo de cuanto le es relativo, con el fin de que empiece a ejercer aquella en los primeros días del próximo Diciembre”. Dos nuevos acuerdos de esta comisión aparecen recogidos en las ediciones de los días 5 y 6 de diciembre, el primero hace referencia a la fecha fijada para el debut de la banda (“El lunes en la fiesta de la Purísima Concepción se presentará por primera vez la nueva música municipal, cuyos uniformes se están haciendo con arreglo al figurín aprobado por el Ayuntamiento”), el segundo detalla el uniforme de los músicos (“Al construirse los nuevos uniformes de los individuos de la música municipal, se ha acordado variar por blancos los vivos verdes de los guardias de vigilancia. Los músicos llevarán pantalón grana, levita azul con botones dorados, cuello y bocamangas blancas, dos liras en aquél y gorra con galón blanco y un león en medio. El Director tendrá galones y adornos de oro”).

El día 8 se celebra en la Santa Iglesia Catedral el aniversario de la declaración dogmática de la Concepción purísima de la Virgen, asistiendo a la misma el Ayuntamiento junto a todas las autoridades, corporaciones y personas notables invitadas por el mismo, a todos los cuales precede la Banda Municipal estrenando su uniforme.

⁸⁶ El *Diario de Córdoba* del 15-09-1882 ofrece datos sobre su paradero: “Profesor.- El de piano, don

“Academia.- Tenemos las mejores noticias respecto al establecimiento de la de Música del *Centro Industrial*, que es probable se inaugure muy en breve bajo la dirección de los excelentes profesores Sra. Doña Josefa Mora y los Sres. D. Eduardo Lucena y D. José Fragero. Celebramos se lleve a feliz término este laudable propósito”.

Como era de esperar en menos de un mes la academia del Industrial comienza su actividad con los exámenes de ingreso. El *Diario de Córdoba* del martes 7 de marzo nos cuenta la nueva informando adicionalmente que es don Eduardo Lucena su Director⁸⁷:

“Academia.- En la filarmónica del Centro Industrial tuvieron anteanoche lugar los exámenes de los jóvenes alumnos que habían solicitado matrícula, los que hicieron muy buenos ejercicios, dejando satisfecho al auditorio, que no pudo menos de admirar las precoces facultades de algunos de ellos. Según indicación del Director, Sr. Lucena, los lunes, miércoles y viernes tendrán lugar las clases de alumnos empezando a las seis, de la tarde, y las de señoritas los martes, jueves y sábados a las siete de la noche. Después Terpsícore se encargó de dar fin a tan agradable y animada fiesta”.

Volviendo al Centro, es en este año cuando finalmente puede acreditarse la existencia de la Estudiantina del Filarmónico que saldría por carnaval, si bien sólo el Domingo de Piñata. Desde meses atrás proyectaba una expedición a Málaga que finalmente no tuvo lugar, así se recoge en el *Diario de Córdoba* del 16 de febrero de 1882:

“Estudiantina. Por causas ajenas a la voluntad de los apreciables individuos que componían la estudiantina del *Centro Filarmónico*, no se realiza la proyectada expedición a Málaga de que nos habíamos ocupado hace algún tiempo”⁸⁸.

Manuel Perillán, que tuvo a su cargo la Academia de Música del disuelto Casino Industrial de Córdoba, ha organizado en Sevilla una compañía lírico-dramática infantil, que se inauguró el domingo con el éxito más lisonjero”.

⁸⁷ Sin lugar a dudas la directiva del Centro Industrial quedó satisfecha con la labor de los profesores de la Academia filarmónica en este su primer y cortísimo curso pues, el *Diario de Córdoba* del 11-05-1882 recoge esta felicitación a los mismos: “Centro Industrial.- Se ha acordado por esta sociedad dar un voto de gracias a la señora doña Josefa Mora de Gutiérrez de Ravé y Sres. D. Eduardo Lucena y D. José Fragero, profesores de la Academia filarmónica, por su celo constante en el cumplimiento de su cargo y por los resultados en él obtenidos...”.

⁸⁸ No obstante lo anterior, cabe la posibilidad de que finalmente sí se realizara la excursión, en caso de ser la estudiantina del Centro (o un grupo de la misma que decidiera en todo caso acudir a Málaga) la que se describe en el artículo del *Diario de Córdoba* del 24-02-1882: “Comparsa.- Dicen en Málaga que se ha visto en Carnaval en aquella población una estudiantina compuesta de varios jóvenes de Córdoba, perfectamente presentados”. La noticia se confirma por la publicada en *El Avisador Malagueño* del 21 de febrero: “El segundo día de Carnaval no ha ofrecido mayor aliciente que el primero... Como

Probablemente dio comienzo este año la rivalidad con la comparsa La Raspa⁸⁹ que se repetiría en cada antruego posterior (si no lo hizo ya los dos años anteriores cuando ambas agrupaciones eran comparsas) mencionada por Ricardo de Montis (y no precisamente en el momento que establece tal autor, pues de ser así no se iniciaría hasta el año siguiente, dado que el Centro no ocupó la sede de la calle Arco Real hasta el año 1883), según el cual todos los Domingos de Piñata la gente deseosa de escuchar las obras que ese año había compuesto Lucena para su Estudiantina se agolpaba, desde primeras horas de la mañana, a las puertas de su sede en la calle Arco del real. A las doce partían marciales los estudiantes, a cuyo frente se situaba,

novedad mencionaremos la estudiantina que ha venido de Córdoba compuesta de diferentes jóvenes perfectamente presentados”.

⁸⁹ La comparsa titulada La Raspa era obra de Rafael Vivas quien, a pesar de no saber música, componía de oído todas las piezas del repertorio de la comparsa, y se distinguía por la gracia e ingenio de sus coplas satíricas y mordientes. Su primera aparición comprobable en prensa corresponde al año 1876 (con la salvedad de no existir ejemplares del *Diario de Córdoba* de las fechas de carnaval de 1875) siendo además la única comparsa cuya salida se describe al siguiente año.

Cita además de Montis (en “Los hombres del carnaval”, opus cit., pp. 258 y ss) que Vivas era un enamorado del arte dramático y un cómico excelente, y que constituyó y dirigió una sociedad de aficionados a dicho arte denominada del Duque de Rivas (como veremos esa sociedad se fundó en 1885 y en una de sus representaciones hizo su estreno La Tuna Cordobesa que estaba formada principalmente por miembros de la comparsa de La Raspa).

De especial trascendencia al objeto de este libro es la sociedad denominada La Amistad Cordobesa, creada en el verano de 1876, realizando su primera función en el Teatro del Recreo el 6 de septiembre de ese año, pasando a constituirse reglamentariamente a principios de agosto de 1877. La sociedad contaba con una orquesta creada entre sus miembros necesaria para la puesta en escena de zarzuelas. Muchos de los que con el tiempo integrarían el centro filarmónico formaron en esa orquesta, comenzando por su director don José Fragero (el reputado profesor de la orquesta del Gran Teatro era también a su vez director de la sociedad La Amistad Cordobesa, así se dice en el *Diario de Córdoba* del sábado 18-08-1877), cosa que puede comprobarse leyendo la gacetilla que relata la tercera actuación de La Amistad Cordobesa celebrada el 1 de octubre de 1876 (*Diario de Córdoba* 03-10-1876), donde interviene como actor también Rafael Vivas y otro elemento del que Ricardo de Montis cuenta sobre su afición teatral y participación en La Raspa, Rafael Priego:

“La Amistad Cordobesa.- La tercera función de esta sociedad proporcionó una noche deliciosa a las muchas personas que el Domingo concurrieron al café del Recreo. Al dar de ella cuenta vamos a empezar por donde otras veces hemos concluido, y haremos esta alteración del general todo en pro de la orquesta, que cada vez va proporcionando mejores logros a los socios y cuyos adelantos, que se tocan todos los días, dicen mucho a favor de los jóvenes aficionados de que se compone. Al ver con la precisión e inteligencia con que acompañan y la perfección con que se distinguen en algunas piezas, como la lindísima tanda de valsas Las Mujeres de fuego con que empezó anteanoche el espectáculo, es muy justo que no se ignore que los que tales aplausos merecen son los apreciables señores D. Rafael y D. Luis Vidaurreta, D. Juan Espejo, D. José Rey, D. Eduardo Flores, D. Julio Orive, D. Gabriel Ruiz, D. Ángel Olmedo, D. Francisco Valenzuela, D. Francisco Caballero y D. José Montes, bajo la dirección del hábil profesor D. José Fragero; si continúan en este camino llegarán a ser verdaderamente loables, y si aficionados proporcionarán muy buenos ratos a sus amigos y si profesores tendrán un porvenir honroso y digno. La primera zarzuela que se puso en escena, Tocar el violón, fue perfectamente interpretada. La Sra. Guerrero y los sres. Vivas, Priego, Montis y Hernández, que la ejecutaron, recibieron muchos aplausos y merecidos, así como la referida señorita y la Sra. Monserrat en La fe perdida, que fue muy celebrada, y los mismos en Pascual bailón, con que terminó la fiesta...”.

dirigiéndolos, Lucena, marchaban después los ágiles panderetólogos comandados por Pepe Fernández, entre los que destacaba por su destreza Rafael Boloix, seguidos de la sección instrumental y la vocal; la bandera llevada orgullosamente por Prieto ondeaba en el centro de la formación. Sobre la misma hora se echaba a la calle, tras su estandarte (una tremenda espina de pescado ensartada en un tridente), la comparsa La Raspa, ataviada con ropas pasadas de moda, rotas chisteras y grotescas y enormes corbatas, desde la calle de Armas o la de San Francisco. Ambas recorrían la ciudad obsesionadas por, gracias a los aplausos del público, salir vencedoras en su competencia artística con la rival; sin embargo la lucha solía quedar en tablas, pues si bien la música y la propia sección instrumental de la Estudiantina aventajaba a la de La Raspa, la cantidad y calidad de las voces de la comparsa superaba en mucho al conjunto dirigido por Lucena. Al parecer, y con esto pongo punto y final a la imagen evocada por de Montis, en ambas agrupaciones existía una escasa preocupación por la indumentaria: El Centro sólo lucía manteo y bicornio, pero no el traje de estudiante; La Raspa vestía levitas raídas, pantalones pasados de moda, viejísimas chisteras, grandes cuellos de ridículas formas y enormes corbatas formadas a veces por una cortina o un mosquetero, pues ya en la edición del *Diario de Córdoba* del 4 de marzo de 1879 podemos leer: “Se distinguieron... y varias comparsas, entre ellas la antigua *Raspa* con sus jotas y danzas graciosísimas y originales, en que entre alusiones de muy buen género no se dejaban de lanzar agudos y chistosos dardos. Llamaba en esta comparsa la atención un individuo vestido de casa de empeño, cuyo traje estaba adornado con multitud de relojes, aderezos, sortijas, cubiertos y toda clase de alhajas de gran valor. Los jóvenes que componen La Raspa, todos muy conocidos cuando no llevan máscara, pueden estar satisfechos, porque como suele decirse *se llevaban la gente en el pico*”.

La rivalidad antedicha se recoge ya por el *Diario de Córdoba* del 28 de febrero de este 1882:

“... las comparsas tituladas *El Centro Filarmónico* y *La Raspa* hicieron también sus respectivas excursiones, recogiendo abundante cosecha de aplausos por la admirable perfección con que ejecutaban las diferentes piezas con que regocijaron al público. Entre ellas fue notable por su mérito artístico el nuevo pasa-calle compuesto por el Sr. Lucena, director del Centro, y una jota aragonesa, obra del mismo autor, que en su estreno obtuvo los mayores elogios de cuantas personas la escuchaban. Igual éxito logró La Raspa por sus bien estudiadas y chispeantes canciones, así como también por la novedad que este año ha introducido en la mascarada figurando el entierro del objeto que la da título, que colocado sobre un féretro era conducido por cuatro individuos de la comparsa”.

Concluido el carnaval La Estudiantina del Centro continúa ofreciendo varias serenatas hasta finales del mes de marzo:

“Serenatas.- Mañana en la noche se cree darán algunas en diferentes casas de esta capital varios individuos del Centro Filarmónico”⁹⁰.

“Lo que se esperaba.- El sábado, según habíamos anunciado, dio varias serenatas la estudiantina del *Centro filarmónico*, cuya perfecta afinación y buen gusto, tanto en la sección vocal como en la instrumental, ofreció nueva ocasión para que los individuos que componen esta culta sociedad oyeran una vez más los aplausos que siempre el público les tributa. Probablemente un día de esta semana, quizá el miércoles, aunque no está definitivamente fijado, continuará su serie de serenatas hasta cumplir los compromisos que tiene pendientes”⁹¹.

“Bien.- Mañana en la noche continuarán las animadas serenatas del *Centro Filarmónico*”⁹².

“Mazurca.- La estudiantina del *Centro filarmónico* está ensayando una nueva, original del laborioso profesor Sr. Lucena, y que se ejecutará en una de las próximas serenatas”⁹³.

“Buena.- Ha sido oída con gran satisfacción la bella mazurca original del Sr. Lucena, y hábilmente ejecutada por primera vez una de estas noches por la estudiantina del Centro filarmónico. Son de mucho efecto los aires andaluces intercalados en ella”⁹⁴.

“Se animan.- En Sábado anterior recorrió la Estudiantina del *Centro filarmónico* las calles de Osario, Plazuela de la Trinidad, Arco Real, Librería y San Fernando. En todas partes recibieron muchos aplausos de la numerosísima concurrencia que los rodeó desde un principio y que hizo repetir algunos de los números, obra todos ellos del Presidente director señor Lucena (Don Eduardo) al que damos la enhorabuena especialmente por su mazurca *Un disparate* que produjo extraordinario efecto”⁹⁵.

“Serenatas.- Mañana en la noche seguirán las que el *Centro filarmónico* viene ofreciendo en estos días a algunas familias de esta capital, con grande aplauso de los aficionados”⁹⁶.

⁹⁰ *Diario de Córdoba* 03-03-1882.

⁹¹ *Diario de Córdoba* 07-03-1882.

⁹² *Diario de Córdoba* 14-03-1882.

⁹³ *Diario de Córdoba* 16-03-1882.

⁹⁴ *Diario de Córdoba* 18-03-1882.

⁹⁵ *Diario de Córdoba* 22-03-1882.

⁹⁶ *Diario de Córdoba* 23-03-1882.



Partitura de la mazurca “Un disparate”, publicada por E. Lucena en 1892 con el título “Córdoba”.

“Serenatas.- Esta noche serán las últimas que de a sus familias la aplaudida estudiantina del *Centro filarmónico*”⁹⁷.

A primeros de abril participa el Centro en los actos organizados para agasajar en su visita a Córdoba a Doña Isabel y Doña Paz de Borbón, hermanas del rey Alfonso XII (que había estado también en Córdoba poco antes). Llegadas las augustas hermanas “al Círculo de la Amistad, donde fueron recibidas por una comisión de distinguidas señoras y los señores de la Puente y Melendo, Presidente interino y secretario de la sociedad... SS.AA. se colocaron con su comitiva en una plataforma situada al efecto a la derecha del tablado, donde se situaron los señores socios del Centro filarmónico, que tocaron lo que anunciaba el programa, excepto el número de canto. Mucha fue la concurrencia y sumamente escogida, y muy perfecta y aplaudida la ejecución”⁹⁸.

Aparte del anuncio de un concierto para el mes de junio, que finalmente no llega a producirse, no se dan nuevas noticias sobre el Centro hasta la participación de su estudiantina en la velada de San Pedro⁹⁹ de ese año:

⁹⁷ *Diario de Córdoba* 29-03-1882.

⁹⁸ *Diario de Córdoba* 05-04-1882.

⁹⁹ La nueva se había ya adelantado, sin citar al Centro, en el *Diario de Córdoba* del 23-06-1882: “A divertirse.- Dice un estimado colega que en la velada de San Pedro recorrerá una estudiantina la calle

“Estudiantina.- Esta noche recorrerá algunos puntos de la población una compuesta de jóvenes muy conocidos y apreciados, los cuales tocarán y cantarán algunas piezas muy aplaudidas y una nueva habanera compuesta ad hoc por el inteligente maestro don Eduardo Lucena, al que pronosticamos muchos aplausos”¹⁰⁰.

“Velada.-... contribuyó no poco a la animación una lucida estudiantina que cantaba una danza y otras obras del Sr. Lucena (Don Eduardo), con su precioso pasodoble, y otra que cantaba una estudiantina del Señor Fragero”¹⁰¹.

El *Diario de Córdoba* del 6 de julio anuncia que al siguiente día tendrá lugar a las nueve junta general del Centro Filarmónico, si bien no da en posteriores fechas los resultados de la misma, relacionada con tal noticia se debe hallar la de mayor trascendencia en este año para el Filarmónico, pues no en vano comienza a anunciarse a principios de julio, momento en el cual, sin mayor explicación, aparece publicada la siguiente nota:

“Centros.- Parece que el Industrial y el Filarmónico de Córdoba van a celebrar juntas importantes, estableciéndose algunas relaciones entre una y otra sociedad”¹⁰².

Nada refiere el *Diario de Córdoba* acerca de esta nueva junta celebrada por la sociedad que nos interesa, pero sí de la celebrada por el Centro Industrial, a tenor de la cual dimiten los señores don Francisco Aranda Trías, don Emilio Arroyo y don Ramón Otero, Presidente, Secretario y Depositario de la sociedad y son elegidos para ocupar las dos primeras vacantes los señores don Rafael Vidaurreta (miembro conocido del Centro Filarmónico) y don Vicente José Rodríguez, y reelegido en su puesto el mismo señor Depositario¹⁰³.

Finalmente el 28 de julio se explica por fin la causa de tan sorpresiva nueva:

“Unión.- Podemos asegurar a nuestros lectores que la unión de los Centros Industrial y Filarmónico es ya casi un hecho, debiendo domiciliarse ambas sociedades, ya convertidas en una, en el local que ocupaba la primera. Con este motivo el Centro Filarmónico tomará parte en la velada del lunes, que promete estar muy animada. Celebramos este suceso, que viene a contribuir poderosamente al desarrollo de las bellas artes en

de San Fernando”.

¹⁰⁰ *Diario de Córdoba* 28-06-1882.

¹⁰¹ *Diario de Córdoba* 29-06-1882.

¹⁰² *Diario de Córdoba* 08-07-1882.

¹⁰³ *Diario de Córdoba* 13-07-1882.

esta capital, estableciendo un punto donde hallen noble expansión las personas aficionadas a diversiones instructivas y cultas”.

Las consecuencias que de lo anterior pueden extraerse son claras: de un lado el Centro abandona su antigua sede en el café de Cervantes de la calle Azonáticas para trasladarse a una nueva, que es asimismo la del Centro Industrial, situada en la calle del Paraíso nº 14 (actual Duque de Hornachuelos), edificio que a decir de Ricardo de Montis era “la casa de los descendientes del bizarro general Don Diego de León”¹⁰⁴. Vimos respecto al Casino Industrial, Agrícola y Comercial como era su “constante deseo de fomentar cuanto sea posible la unión y buena armonía entre academias y corporaciones de iguales tendencias civilizadoras”; parece pues que su sucesor consigue este propósito, no en vano aglutina desde ahora al Centro Filarmónico y desde enero al Ateneo científico, literario y artístico de Córdoba.

Pronto comienzan los preparativos de una velada lírico-literaria con la que solemnizar la unión entre los centros Industrial y Filarmónico. La fecha escogida para su realización es el lunes 24 de julio, siendo el lugar el salón de verano del Centro Industrial (los jardines de su sede de la calle del Paraíso). El ensayo de las piezas que el Filarmónico ha de tocar en la velada (“la Sinfonía de Semíramis, el Pizzicato de Silvia y una Pavana escrita por el Director... señor don Eduardo Lucena”¹⁰⁵) tiene lugar un día antes en la que ya es su sede. La crónica de esta fiesta se recoge en el *Diario de Córdoba* del día 27 de julio bajo el expresivo título del aforismo latino “*Post nubila foebus*” (después de la tormenta sale el sol):

“El Centro Industrial, que ha nacido sobre las cenizas del Casino, su antecesor, sin duda por esa misma causa, o porque su juventud no le permitía otra cosa, ha pasado hasta aquí una vida sosegada y tranquila, que al fin ha tenido que alterar si había de corresponder a su creciente desarrollo y al estado próspero en que hoy se encuentra. Comprendiéndolo así la actual junta directiva, y no dudando que estas sociedades, por más que se hallen especialmente consagradas al recreo del hombre, necesitan de vez en cuando, si han de ser fecundas en bienes, la presencia del bello sexo, que es la vida de su vida, ha trabajado con incansable celo y ha encontrado la mejor disposición en el Ateneo, en la Academia de música y en el Centro Filarmónico para ofrecer de vez en cuando útiles y agradables fiestas, que instruyan y deleiten. La primera de estas fiestas, a que con oportunidad se ha dado el nombre de *Velada lírico-literaria*, que debidamente anunciamos, se verificó en la noche del lunes último en los hermosos jardines del palacio de los Marqueses de Atalauyelas. En ella tomaron parte los tres valiosos elementos antes citados, unidos hoy en el seno del *Centro Industrial*. La concurrencia fue suma-

¹⁰⁴ “El Casino Industrial”, en *Notas Cordobesas...* Tomo VIII, opus cit, p. 248.

¹⁰⁵ *Diario de Córdoba* 22-07-1882.

mente escogida y muy numerosa. Desde las primeras horas de la noche y llegado el momento de dar principio a la fiesta, fue ejecutada por la sección instrumental del Centro, según lo anunciado en el programa, la Sinfonía de la ópera *Semíramis*, música del maestro *Rossini*. Ejecutose después por la señorita Alcalá el capricho de concierto para piano sobre motivos de *La Traviata*, de *Ascher*, y luego el *Adiós a la Alhambra*, melodía para violín por el Sr. Villoslada, acompañándole al piano la Srta. Alcalá, música del Sr. de *Monasterio*. Tocó su turno a la parte literaria, y leyeron poesías los señores D. Manuel F. Ruano; Don Julio Valdelomar, composición de D. Pedro de Lara; D. Guillermo Belmonte, poesía de D. Fernando Montis, y Don Ventura Reyes Corradi. Después de breve descanso dióse principio a la segunda parte con la Pavana, dedicada al Centro Industrial por su autor el señor Lucena (don Eduardo) que a petición del auditorio fue repetida, pasándose luego a la ejecución de la fantasía para piano sobre un tema alemán, por la señorita Alcalá, música de *Leibach*. Leyeron después poesías los señores socios del Ateneo D. Manuel Fernández Ruano, D. Julio Valdelomar dos sonetos suyos y una composición de D. P. de Lara, D. Guillermo Belmonte y D. Ricardo Solier, y últimamente fue ejecutado el *Pizzicato de Sylvia*. Los nutridos aplausos con que todos estos trabajos fueron recibidos, prueban la grata sensación que en aquel auditorio causaron. La Academia del Centro Industrial, dirigida con inteligencia y acierto por los distinguidos profesores doña Josefa Mora de Ravé y D. Eduardo Lucena, presentó en los números que estuvieron a cargo de la señorita Alcalá y el Sr. Villoslada innegables muestras de sus adelantos. La primera fue con razón muy aplaudida, y el segundo, que a sus pocos años consigue triunfos como estos de que nos ocupamos y recibe entusiastas ovaciones, deja ver en el porvenir uno de esos artistas de reputación europea, si encuentra la protección de que es digno. El *Centro Filarmónico* está ya suficientemente juzgado. El entusiasmo artístico de director y dirigidos se deja ver en todas sus obras, y se hace aplaudir unánimemente en todas ellas. Respecto a los Sres. socios del Ateneo, cuyos nombres, que hemos citado, han adquirido ya una envidiable reputación en la república de las letras, dieron muestras evidentes de los poderosos elementos con que aquella inteligente corporación cuenta. Así lo reconoció el numeroso auditorio, aplaudiendo sin cesar los preciosos trabajos de que se dio lectura. Terminaremos esta ligera reseña dando nuestro parabién a la sociedad *Centro Industrial*, que empieza por donde otras han concluido, y muy especialmente a su junta directiva, que ha sabido al mismo tiempo que engalanar sus salones con flores las más preciadas, nutrir el entendimiento con los frutos del saber y embelesar con los encantos de la buena música”.



Primera edición
gaditana de la *Pavana*
(año 1888).

No pasa inadvertido el estreno en esta función por parte del Centro Filarmónico de la pieza más conocida del maestro Lucena a fecha actual y desde años después de su fallecimiento¹⁰⁶, “La Pavana” dedicada originalmente al Centro Indus-

¹⁰⁶ No otro tanto sucedía estando vivo el maestro e incluso posteriormente a su muerte. Entonces siempre, sin excepción, que la prensa asocia el nombre de Eduardo Lucena al título de una de sus obras, por ser el más importante, se refiere a la “Jota de los Remendados” u “¡Olé!”. veamos algunos ejemplos: *Diario de Córdoba* 13-02-1890: “La Tuna Cordobesa... ensayan una preciosa jota, obra del distinguido maestro compositor D. Eduardo Lucena, autor de la célebre jota titulada ¡Olé! que alcanzó justa fama...”.

Diario de Córdoba 06-02-1893: “... La concurrencia unánime dedicó al infortunado director de la orquesta una cariñosa y espontánea manifestación, que probó de manera elocuente el sincero afecto que los numerosos amigos del inteligente artista profesan al popular autor de la jota ¡Olé!...”.

Diario de Córdoba 03-03-1893: “... autor... la célebre Jota de los Remendados, que salvando los Pirineos llegó a popularizarse en París con el sobrenombre del ¡Olé!”.

Diario de Córdoba 20-02-1898: “... la formación de numerosas estudiantinas y comparsas. De estas sobresalieron las tituladas... Amor y Desinterés, para la cual Eduardo Lucena escribió la bellísima jota Olé, popular no sólo en toda España sino también en París, donde llamó la atención con ella una estudiantina que postulaba para socorrer a los menesterosos...”.

Es significativo que en el concierto celebrado en el Gran Teatro por el Centro Filarmónico en el mes de mayo de 1881 para celebrar su segundo aniversario don Eduardo Lucena recibió como regalo de sus consocios “el obsequio de magnífica pluma de oro, plata y piedras preciosas, con la inscripción de los cuatro primeros compases de su célebre y aplaudida jota”.

trial. Sobre en momento de su composición se cuenta la siguiente historia recogida por Caballero Guadix¹⁰⁷:

“En una de sus correrías de empedernidos trasnochadores, dieron [Eduardo Lucena y Nazario Hidalgo] en la plaza de San Felipe, una noche, con un gran montón de paja que frente al Gobierno militar habían dejado por la tarde unos carros para entrarla al día siguiente.

Sobre aquel montón de paja encontraron los bohemios muelle descanso a sus andanzas; el aire era tibio aquella madrugada; los primeros hálitos de la madrugada sonreían a la tierra; de la parte del río venía un suave tinte azul y rosa: era la alborada.

De pronto, como inspirado, el maestro dijo al guitarrista:

– Nazario, a ver si eres capaz de acompañar lo que yo toque.

-- Va... Vamos a ver... a verlo –contestó el tartaja de Nazario conteniendo un bostezo y abrazándose a su guitarra.

Y Eduardo Lucena prorrumpió en una sonora catarata de notas y de acordes: los primeros compases de su célebre *Pavana*. Durante la improvisación, más de una vez se interrumpió Lucena para hacer repetir a Nazario los pasajes de guitarra que se le iban ocurriendo, maravillado el maestro de la soltura e intuición de su acompañante al trastear el mástil de su maravilloso instrumento. Así nació la *Pavana*, la más celebrada de sus composiciones; al clarear de un día tibio de primavera, en la plaza de San Felipe, sobre un montón de paja”.

Lógicamente no puedo aseverar la veracidad del relato. El *Diario de Córdoba* nada dice de estos paseos nocturnos y bohemios de Eduardo Lucena y Nazario Hidalgo (que de Montis convierte después en un trío con la inclusión de Ángel Villoslada). Sólo una noticia del 25 de julio de 1880 parece recordarnos la escena descrita por Caballero aunque, claro está, no se dan nombres:

“Serenatas.- Ya empiezan a oírse por esas calles estas fiestas nocturnas, y la verdad es que este año se presentan bien las muestras. Hace pocas noches hemos oído una cuya orquesta se componía de un violín y una guitarra, pero que verdaderamente tocaban como suele decirse al alma. No pudimos conocer a los nocturnos galanes, pero sí se puede asegurar que no tendrán en sus instrumentos muchos rivales”.

Y no es menos revelador que el festival organizado en el Gran Teatro en homenaje al maestro recién fallecido cerrara con la interpretación por parte de la Estudiantina Cordobesa de la jota Olé “compuesta para la estudiantina Amor y Desinterés, [con] letra de Fernández Ruano... que dio gran celebridad a su malogrado autor”.

¹⁰⁷ Vid. *Rutas Románticas...*, opus cit, pp. 16 y 17.

Sí es posible hacer un recorrido de la composición hasta su éxito y segunda publicación, pues la primera se anuncia el 23 de diciembre de ese mismo 1882 en la sección de avisos del *Diario de Córdoba*, donde se decía que en el almacén de pianos del señor Oribe, situado en la calle de Morería, se hallaba a la venta la partitura de La Pavana arreglada para piano por su autor don Eduardo Lucena.

Lo cierto es que, como casi todas las de Lucena¹⁰⁸, tras su estreno apenas se ejecuta en unas pocas ocasiones, siendo la última que he podido documentar la del 18 de enero del 83. Tras la creación del Sexteto de Cuerda por parte de don Eduardo en septiembre de 1886, “La Pavana” se incorpora a su repertorio, si bien bastante tarde en comparación a otras obras del autor, tocándose por vez primera el 20 de marzo de 1887, y al día siguiente por segunda, no repitiéndose la misma hasta el 15 de noviembre de ese año, de donde quizá puede deducirse no fue ésta una de las piezas de Lucena más apreciadas por el auditorio del Sexteto pues, hay otras que se incluyen de manera mucho más habitual¹⁰⁹. Sí obtuvo un cierto éxito la Pavana en Málaga y Cádiz durante el verano de 1887. En la primera de estas ciudades es Lucena junto a profesores cordobeses quien interpreta la Pavana; En la tacita de plata lo hace la Sociedad de Sextetos de Cádiz dirigida por el señor Santa Olalla (piano) y conformada además por los señores Castro (violonchelo), Soto (primer violín), Rodríguez Seoane (segundo violín), Berbel (viola) y Pino (contrabajo)¹¹⁰, en sus conciertos en

¹⁰⁸ Nuevamente hay que exceptuar a la Jota ¡¡Olé!! o “De los Remendados” que, cada cierto tiempo reaparece en los repertorios incluso del Centro, a pesar de no haber sido escrita para esta sociedad.

¹⁰⁹ Si tomamos como fecha de partida la fundación del Sexteto y comprobamos hasta julio de 1888 (momento trascendental para la publicación de la Pavana), resulta que, por orden de antigüedad y teniendo en cuenta todas las fechas en que se repiten, las obras de don Eduardo Lucena interpretadas por el Sexteto de Cuerda en Córdoba son:

1. “Recuerdos de un Mosquito”, mazurca: 08-10-1886, 09-11-1886, 30-10-1887.
2. “Luz Meridional”, vals: 22-10-1886, 24-10-1886, 07-11-1886, 26-11-1886, 17-12-1886, 25-02-1887, 27-03-1887, 29-01-1888.
3. “Mazurca de Salón”: 29-10-1886, 21-01-1887, 08-03-1887, 03-05-1887, 06-05-1887.
4. “Popurrí de Aires Andaluces”: 06-11-1886, 07-11-1886, 13-02-1887, 20-02-1887, 01-03-1887, 13-03-1887, 25-03-1887, 11-11-1887, 05-02-1888, 24-02-1888, 08-04-1888, 04-05-1888.
5. Jota “El Carnaval del 85”: 10-12-1886.
6. Jota “El Carnaval del 86”: 12-12-1886, 17-12-1886, 30-01-1887, 20-02-1887, 22-01-1888, 22-04-1888.
7. Pasacalle “El Carnaval del 86”: 17-12-1886, 30-01-1887, 20-02-1887, 22-01-1888, 22-04-1888.
8. “Cecilita”, polca: 19-12-1886, 25-02-1887, 25-03-1887, 30-10-1887.
9. “Elena”, polca de salón: 19-01-1888, 20-01-1888, 24-01-1888, 31-01-1888, 10-02-1888, 11-03-1888, 03-04-1888, 01-05-1888.
10. Sin Identificar correctamente en los programas: “Mazurca” (28-11-1886), “Pasacalle y Jota” (01-05-1887) y “Polca” (18-06-1887).

¹¹⁰ La relación entre el Sexteto de Córdoba y el de Cádiz está por determinar más allá de la participación en el segundo del violonchelista señor José de Castro (a quien vimos actuar junto al Centro en 1881), y es que incluso sus repertorios son bastante parecidos. Además, no es la Pavana la única pieza de Lucena que interpretan sus miembros (puede verse la inclusión de esta pieza en los repertorios del sexteto gaditano en *La Palma de Cádiz* de los días 29 de septiembre y, 11 y 21 de octubre de 1887), también se atreven con la mazurca “Recuerdos de un mosquito” (así puede verse en *La Palma de Cádiz* del día 22-10-1887).

la “Exposición Marítima” y la sala Meyerbeer. En 1888 es el Maestro Lucena quien, junto a la sociedad de sextetos, es contratado a comienzos de julio para actuar en la Sala Meyerbeer (calle Sacramento 19), extendiendo su compromiso inicial más allá del número de conciertos de abono firmados, y actuando también en la velada de Nuestra Señora de los Ángeles (seis conciertos) y en San Fernando (donde da al menos dos conciertos en el local de la Academia de Música sita en la calle de Las Cortes). La Pavana se incluye en su primera actuación en la Sala Meyerbeer el día 3 de julio y luego en muchos otros, en algunos a petición del público. La pieza obtiene un gran éxito, en el diario *La Palma de Cádiz* del día 9 de julio puede leerse lo siguiente: “La *Pavana* del señor Lucena es una obra de gracia exquisita y que revela la caprichosa inspiración y el buen gusto del señor Lucena. A petición del público se repitió, en medio de una verdadera ovación al compositor”. Sobre estas fechas también recoge el *Diario de Córdoba* en sus páginas los pensamientos de un periódico de Cádiz sin identificar: “Conciertos.- Un apreciable colega gaditano elogia cual se merecen los que tienen lugar en la sala Meyerbeer, de aquella capital, y muy especialmente a nuestro paisano el señor Lucena (don Eduardo), en los siguientes términos: <<El conocidísimo capricho de Espinosa titulado Moraima fue ejecutado por el sexteto de la misma irreprochable manera que sabe hacerlo con las piezas de este género. Fue repetido como era de esperar. El señor Lucena hizo en el violín verdaderos prodigios de ejecución. Y concluyó el concierto número cuatro de abono con una preciosa jota precedida de un marcial pasacalle del señor Lucena, bautizado con el oportuno título expresado más arriba. Ignoro si ésta y todas las composiciones del señor Lucena están trascritas para piano. Si no lo estuvieran, recomendaría al autor que las arreglara para ese instrumento popularizador de la música de buen gusto. A la honra alcanzada es seguro que agregaría la utilidad del provecho>>”¹¹¹. Parece que la recomendación expresada tuvo su éxito pues, en ese mismo año aparece publicada la partitura por el Almacén de Música de Juan P. Parodi, bajo el título de *Pavana para Piano por Eduardo Lucena*, (Cádiz : Lit. Cavijoli y Mongay), siendo dedicada la partitura “A mi distinguido Amigo D. Benito Alcina”, de segundo apellido “y Rancés” (San Fernando, 1853-Cádiz, 1902) famoso higienista que fue alumno de la Facultad de Medicina de Cádiz entre 1869 y 1873, año este último en el que leyó su tesis doctoral *Existencia o no existencia de las fiebres esenciales*¹¹².

¹¹¹ *Diario de Córdoba* 14-07-1888.

¹¹² Desde 1876 ejerce como catedrático auxiliar en la Facultad Médica gaditana, publicando por entregas *La Tisis en el Gran Mundo*, estudio completo de la tisis pulmonar en sus distintas formas. Nombrado catedrático supernumerario de la Universidad de Sevilla en 1878, un año más tarde ganó la cátedra de Higiene Privada y Pública en la Facultad de Medicina de dicha Universidad, como se anuncia en *El Liberal* del 8 de diciembre. En 1888 (vid. *El Siglo Futuro* del 2 de enero) fue nombrado mediante Orden del Ministerio de Fomento catedrático de Terapéutica y Arte de Recetar en la Facultad de Medicina de Cádiz.

Don Benito fue presidente de la Sección Provincial de Cádiz de la Sociedad Española de Higiene y ejerció como corresponsal extranjero de la Sociedad de Medicina Pública e Higiene Profesional de París; miembro de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras inaugurada el 26-11-1876 y representante

Aparte del estreno de La Pavana también es reseñable en esta velada en el Centro Industrial la participación del jovencísimo por entonces violinista don Ángel Villoslada Torre. Comenzó sus estudios musicales en la Academia Filarmónica del Casino Industrial, Agrícola y Comercial como alumno de 1º en el curso de 1879-1880 (aun cuando el *Diario de Córdoba* del 2 de octubre de 1880 da una extensa crónica de la apertura del curso 1880-1881 y del reparto de diplomas a los alumnos aprobados en los exámenes generales de primero de junio desconozco que notas sacó pues la prensa sólo da cifras globales: “obteniendo las notas de sobresaliente en solfeo diez y ocho, en piano uno, la de bueno ocho en solfeo, uno en piano y otro en violín, y la de aprobado seis en solfeo”). Continuó estudios en la misma academia al siguiente año de mano del Sr. Perillán, apareciendo ya como alumno destacado pues, aunque desconocemos sus calificaciones (el diario vuelve a mostrar un cómputo global respecto a ese curso 1880-1881: 152 alumnos matriculados, 50 de los cuales se presentaron a exámenes, de los que resultaron 32 sobresalientes, 16 buenos y 2 aprobados), participa ya entonces como solista en las veladas que organiza la Academia en los salones del Centro Industrial. En 1882 era nuevamente uno de los alumnos más destacados de la Academia Filarmónica dirigida ya por Lucena que, le da una participación protagonista en la velada de julio. En 1883 ya aparece como miembro del Centro Filarmónico ejecutando solos en la mayor parte de los conciertos, asimismo a decir de Montis deviene acompañante de don Eduardo y de don Nazario Hidalgo en sus rutas bohemias nocturnas. La amplitud de sus conocimientos (no en vano también era el violinista preferido por Martínez Rucker para estrenar sus obras

de la sociedad médica de hospitales, así como de la junta provincial de beneficencia de Cádiz. Publicó también una revista mensual que llamó *Higiene y climatología* y colaboró con el insigne médico Cayetano del Toro en la puesta en marcha de la revista *Crónica de especialidades médico-quirúrgicas*. Su obra fundamental es el *Tratado de higiene privada y pública*, publicado en Cádiz en 1882. A don Benito se le conocía sobremedera, tal y como recoge *La Correspondencia de España* en su necrológica publicada el 13 de julio de 1902, además de por ser un orador notable, por ser “autor de varias obras sobre la tuberculosis”, y en efecto, además de la citada obra *La Tisis en el Gran Mundo*, disertó en el Congreso de Ciencias Médicas celebrado en Cádiz en agosto de 1879 sobre *El escrofulismo, la discrasia úrica y el herpetismo, en las afecciones crónicas de pecho y Los climas marítimos y la navegación en el tratamiento higiénico de la tisis tuberculosa*, estudios ambos que publicaría ese mismo año. La rumorología del mundillo musical cordobés, nuevamente sin confirmar en escrito alguno, cuenta que Eduardo Lucena era tísico y que, precisamente fue esta la enfermedad que lo llevó a la tumba en el mes de marzo de 1893. Aunque se trata de una tesis, o si se prefiere tres, que Lucena padecía esta enfermedad y que fue tratado por el ilustre médico gaditano y en agradecimiento Lucena le dedicó la partitura de *La Pavana*, las fechas coinciden. Véase que la primera noticia que ofrece el *Diario de Córdoba* sobre la merma de la salud del músico es del año 1887, en el que tuvo que suspender las actuaciones con el Sexteto por cerca de un mes, desde el 1 de abril, y luego desde mediados de mayo a mediados de junio, y al tiempo comenzó su colaboración con el Sexteto de Cádiz y poco después sus estancias en “La Tacita”. Para una información mucho más detallada en torno a la muerte del maestro, la enfermedad que a su final lo condujo, la composición y publicaciones de La Pavana y la relación de Lucena con el médico Benito Alcina y Rancés, se aconseja la lectura de mi serie de tres artículos titulada “Un paciente agradecido”, publicada en los números 96, 97 y 98 de la Revista del Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Córdoba, *COMCORDOBA*.

en las veladas que el maestro celebraba en su casa) y, tal vez, la predilección por él como alumno del maestro Lucena se deja ver cuando ocupa la dirección artística de La Tuna Cordobesa en 1893, tras un brevísimo período en que la misma corresponde a Jacobo Lestón, dirección que desempeñaría en solitario hasta 1896, y junto a Ángel Galindo en ese último año.

Continuando ya nuestra relación, hechos los oportunos a la par que necesarios incisivos, el Centro proyecta una velada lírica en el salón de verano del Centro Industrial (parece que con la unión consiguiera finalmente su aspiración de contar con un jardín donde efectuar sus conciertos veraniegos) con la que celebrar el tercer aniversario de su primera actuación pública¹¹³, la cual se fija para la noche del 12 de agosto, tras el envío a los socios de la conveniente invitación, para ellos y su inmediata familia, por las secretarías de los Centros Industrial y Filarmónico¹¹⁴. La crónica de este concierto nos la da el *Diario de Córdoba* del lunes 14 de agosto:

“La velada de anteanoche es una de las más notables que ha celebrado el Centro filarmónico y que han tenido lugar en el Centro Industrial y su antecesor. El hermoso salón de verano, adornado con el acostumbrado buen gusto e iluminado con profusión, apenas bastaba a contener la numerosa y escogida concurrencia que lo ocupaba, lo mismo que los salones inmediatos, siendo extraordinario el número de señoras que contribuían al mayor brillo de esta fiesta. Con la acostumbrada exactitud se empezó a realizar el programa que en nuestro número de anteayer publicamos, siendo sumamente aplaudidos en la primera parte la señorita Alcalá en la Mazurca de salón, Printemps d’Amor, de *Gottschalk*; el señor Villoslada en su Fantasía de violín sobre motivos de la *Sonámbula*, acompañándole al piano la señorita Alcalá, de *Alard*; y la sección instrumental del Centro Filarmónico en la Sinfonía de *Poeta y Aldeano* de *Suppé*, y en la *Pavana*, obra del señor Lucena, D. Eduardo, la que mereció los honores de la repetición. La segunda parte estuvo toda encomendada al *Centro filarmónico*, que conmemoraba en esta fiesta su primera función lírica, y que desempeñó con la precisión y acierto que tanto admira en sus jóvenes socios el Preludio del *Anillo de Hierro* de *Marqués*.- *Colombe*, entreacto, de *Gounod*.- El 29 de Julio, Mazurca, de *Lucena*.- Popurrí de aires andaluces (arreglo) de *Lucena*. Siendo repetido el primero de estos números a instancias de la animada

¹¹³ Así se expone en el *Diario de Córdoba* del 10-08-1882 quien, de paso, celebra la unión entre Filarmónico e Industrial con estas palabras: “Es plausible la buena armonía e inteligencia con que marchan estas dos sociedades, dirigidas a fines morales, recreativos e instructivos. Mucho hay que esperar de asociaciones que, como ésta, se ocupan de difundir la afición a las bellas artes, al trabajo y al desarrollo intelectual. Por esta senda se llega al mejoramiento de las costumbres, al fomento de todo lo útil, y a extirpar muchos de los vicios, que por desgracia están encarnados en la sociedad”.

¹¹⁴ *Diario de Córdoba* 12-08-1882.

conurrencia, que hubiera pedido la repetición de todos si no hubiera temido causar con ello las molestias consiguientes. Damos, pues, la enhorabuena a los que han iniciado y realizado esta agradabilísima fiesta, muy grata para los que a ella asistieron, en los que ha dejado recuerdos que difícilmente se borrarán”.

A finales de ese mismo agosto ya se prepara otro concierto, esta vez en el Gran Teatro, por parte de la sección instrumental del Centro Filarmónico, donde se anuncia “se estrenará una nueva composición de nuestro apreciable amigo el Sr. Lucena, D. Eduardo, para sólo guitarras y bandurrias”¹¹⁵. El programa aparece en la prensa del día 3, fecha de la celebración de esta función: “se ejecutarán la sinfonía de *Semirámide*, la gavota *Emperador*, *La Pavana* y *El 29 de Julio*, por toda la sección. Una fantasía de flauta sobre *Dinorah* y otra *Improntu* para piano por los señores Vidaurreta y Hornero. Un trío de flauta, violín y piano sobre motivos de *D. Cárlo* por los Sres. Vidaurreta, Lucena y Hornero, y un vals escrito por el Sr. Lucena, para bandurrias y guitarras”. En esta ocasión la crónica es bastante escueta:

“Fiesta deliciosa.- El último concierto del *Centro Filarmónico* ha dejado en nuestro ánimo gratísima impresión. La hermosa sala del Gran Teatro presentaba un deslumbrador aspecto, completamente ocupada por una concurrencia numerosa y escogida. El programa, que ya conocen nuestros lectores, fue exacta y brillantemente cumplido. Los profesores y aficionados que componen esta sociedad dieron una prueba más del acierto y perfección con que ejecutan las obras que se proponen, y el auditorio por su parte premió con aplausos entusiastas el mérito singular de todos, y muy especialmente de su inteligente director el Sr. D. Eduardo Lucena. Éste con los señores Vidaurreta, D. Rafael, y Hornero, interpretaron de una manera admirable los números que tenían asignados, y lo mismo toda la sección instrumental en lo demás del programa, mereciendo los honores de la repetición un número de la primera parte y otros dos de la segunda. Grato nos es siempre consignar estos notables triunfos del *Centro Filarmónico*, a cuya sociedad enviamos la más expresiva enhorabuena”¹¹⁶.

Por esta época pueden apreciarse ya indicios de la ruptura entre el Centro Filarmónico y el Centro Industrial de la que el *Diario de Córdoba*, tan detallista en otros extremos, nada dice. Lo cierto es que para el concierto precedente, celebrado en el Gran Teatro y no en la sede del Centro Industrial en la calle del Paraíso, se reparten entradas sólo para los miembros del Filarmónico. En este sentido debe también enfocarse el artículo aparecido el martes 12 de septiembre:

¹¹⁵ *Diario de Córdoba* 24-08-1882.

¹¹⁶ *Diario de Córdoba* 05-09-1882.

“Obsequio.- La Empresa de la fábrica de gas ha regalado al Centro Filarmónico la preciosa lira que lució en el Gran Teatro la noche del último concierto”.

Se diría que anda la sociedad buscando local y elementos con que adornarla. Lo cierto es que desde este momento dejan de aparecer artículos relacionando a ambos Centros, además Eduardo Lucena abandona la dirección de la Academia Filarmónica¹¹⁷ (que continuará vigente otro año siendo su director don Luis L. Cigliano, que ejerce la docencia junto a los siguientes profesores: doña Josefa Mora, don José Fragero, don José Toribio Santillana y el Presbítero don Juan Antonio Gómez¹¹⁸) y los miembros del Centro dejarán de aparecer nombrados como invitados en las veladas que el Industrial continuará organizando desde 1883.

Todo lo anterior, concierto en el Gran Teatro y ruptura con el Centro Industrial, coincide en el tiempo con una excelente noticia para el maestro Lucena que aparece recogida en el *Diario de Córdoba* del día 2 de septiembre:

“Lo merece.- Nuestro buen amigo el Sr. D. Eduardo Lucena, notable maestro compositor y laborioso director y presidente del *Centro Filarmónico* de esta capital, ha sido agraciado por S.M. con fecha veinticinco del pasado con una encomienda de la real orden americana de Isabel la Católica¹¹⁹. Juzgamos muy merecida esta distinción, que ha ganado

¹¹⁷ Sí continuará ejerciendo la docencia musical, junto a don Francisco Lucena y a don Juan de la Torre, en la escuela de música del Ayuntamiento, que abrirá sus puertas a un nuevo curso a comienzos del mes de noviembre, siendo las horas de clase de seis y media a ocho de la noche (*Diario de Córdoba* 09-11-1882).

¹¹⁸ *Diario de Córdoba* 05-06-1883.

¹¹⁹ A decir de De Ceballos-Escalera y Gila, A., De Arteaga y Del Alcázar, A., y Fernández-Miranda y Lozana, F., en *Las Reales Órdenes y Condecoraciones Civiles del Reino de España* (Ed. Montalvo, Madrid, 1997), La Real y Americana Orden de Isabel La Católica (denominación dada en memoria de la gran Reina a cuya política y auxilios se debió el descubrimiento de América) fue creada por el Rey Don Fernando VII, mediante Real Decreto fechado el 24 de marzo de 1815, movido por el aprecio que sentía el monarca por los valientes que defendían sus derechos frente a los insurrectos en América, y con el deseo de “recompensar la acrisolada lealtad, el celo y patriotismo, desprendimiento, valor y otras virtudes, que tanto los individuos de la milicia como los de todas las clases y jerarquías del Estado han mostrado y mostraren en adelante, en favor de la defensa y conservación de aquellos remotos países”. La Orden se puso bajo el patronato de Santa Isabel, Reina de Portugal, cuya fiesta sería conmemorada anualmente con toda solemnidad. En sus primeros Estatutos se establecían tres categorías: gran cruz, caballeros de primera y de segunda clase. A semejanza de lo que se observaba con las Reales Órdenes de Carlos III, de San Fernando y de San Hermenegildo, inherente a la concesión de la cruz era la de la nobleza personal en favor del que no la gozare, privilegio que, por cierto, hoy en día continúa en vigor. Con fecha 7 de octubre de 1816, a sugerencia del Capítulo de la Orden, los Caballeros de primera clase pasaron a denominarse Comendadores y los de segunda clase Caballeros Perdidas las posesiones americanas, desde fines de la década de los veinte la Orden quedó sin fondos y en estado de prostración.

En 1847, el primer ministro Pacheco acometió una importante reforma de las Órdenes Reales españolas. En lo que respecta a ésta de Isabel la Católica, procede recordar que, tras declarar que volvería a ser el premio civil de los ciudadanos de Ultramar (lo que jamás ocurrió), se variaron los trajes de cere-

a costa de grandes estudios y continuos trabajos, y por ella enviamos al Sr. Lucena nuestra enhorabuena más cordial”.

En la noche del 29 de septiembre “en casa de nuestro estimado amigo Sr. D. Abdón Usano, varios socios del Centro Filarmónico presentaron a su presidente el Sr. D. Eduardo Lucena el oficio, título y condecoración con que ha sido recientemente agraciado, delicado obsequio de los individuos de aquella laboriosa sociedad”¹²⁰. A

monia, se limitó a 80 el número de grandes cruces, y a 200 las encomiendas de número (clase de nueva creación). La insignia de esta nueva clase se definió por la Real Orden de 6 de septiembre de 1847, y consiste en una placa algo menor que la de la gran cruz, pero cuyo medallón central ostentaba la cifra del monarca fundador esmaltada en azul sobre fondo de oro.

En todo caso, es importante insistir en que, desde poco después de su fundación, y hasta comienzos del siglo XX, la Real Orden de Isabel la Católica (dejó de denominarse Americana a mediados del siglo pasado) fue considerada la condecoración general y propia del mérito civil, y como tal se distribuyó amplísimamente entre toda la ciudadanía.

Actualmente, la Real Orden de Isabel la Católica tiene por objeto “premiar servicios meritorios prestados a la Patria por nacionales y extranjeros”. En virtud de la voluntad del monarca fundador, expresada en los Estatutos fundacionales, Su Majestad el Rey es el gran maestro de esta Real Orden, y ostenta diariamente las insignias correspondientes. La Cancillería y oficinas de la Orden existen desde su fundación en la primera Secretaría de Estado (más tarde Ministerio de Estado, y hoy Ministerio de Asuntos Exteriores).

El emblema de la Orden se describe en los Estatutos fundacionales como una cruz “de oro coronada con una corona olímpica o de cogollos de olivo, formada de cuatro brazos iguales, esmaltada de color rojo, conforme al pabellón español, e interpoladas con los brazos unas ráfagas de oro: En su centro habrá sobrepuesto un escudo circular en que se verán los esmaltes de las dos columnas y dos globos o mundos, que representarán las Indias, enlazados con una cinta, y cubiertos ambos con una corona imperial, llenando el campo del escudo los rayos de luz, que partiendo de los mismos globos se extienden en todos los sentidos. En su exergo, y sobre campo blanco, se leerá de letra de oro, la siguiente leyenda: <<A la lealtad acrisolada>>. La cruz será lo mismo por el reverso que acaba de explicarse que por el anverso, con la diferencia de que en él habrá de leerse: <<Por Isabel La Católica, Fernando VII>>, colocando aquella leyenda en la mitad superior del exergo, y éste mi nombre, como Fundador de la Orden, sobre campo azul en cifra de oro, coronada de corona Real en el centro del escudo”.

Las insignias de Collar son propiedad de la Orden, y deben ser devueltas a la Cancillería tras el fallecimiento de los agraciados. El collar consta de una pieza central con el Escudo de los Reyes Católicos sostenido por el águila de San Juan de oro. A ambos lados del referido Escudo parten las piezas o eslabones de que se compone el collar, sumando en total 15, separadas estas piezas unas de otras por dos hilos de cadena. En ocho eslabones de forma rectangular figuran enlazados un grupo de cinco flechas y un yugo sobrepuesto en estos atributos, y en los extremos se hallan las letras F. Y., de caracteres góticos, esmaltadas en rojo (que corresponden a las iniciales de los Reyes Católicos). Los eslabones restantes están formados por una corona de laurel circular, en cuyo centro figuran los atributos de dos mundos coronados y dos columnas con la leyenda *Plus Ultra*. Pendiente de la pieza central va una cruz igual a la que llevan las demás categorías de la misma Orden, de tamaño exacto a una cruz de Comendador ordinario. La banda del Collar es de seda, de 101 mm. de anchura, toda de color de oro con una lista blanca próxima a cada uno de los bordes; pende de ella la cruz venera de la Orden, que es semejante a la de Caballero. La placa correspondiente al Collar es la misma que la de las Grandes Cruces ordinarias. Los Comendadores de Número, como lo fue Eduardo Lucena, llevan sobre el costado izquierdo una placa de 75 mm. de diámetro, semejante a la de la Gran Cruz pero cuyo centro muestra dos columnas coronadas, con sendas cintas que muestran el lema *Plus Ultra*, y entre ellas, al fondo, un sol en su orto sobre el océano. También lucen la cruz de la Orden, del tamaño de 60 mm. de diámetro, pendiente del cuello mediante una cinta de los mismos colores que la banda, pero de 45 mm. de anchura.

¹²⁰ *Diario de Córdoba* 02-10-1882.

la siguiente noche, y también para celebrar la referida condecoración y felicitar a su perceptor, don Eduardo Lucena se ve favorecido con una brillante serenata ofrecida por la banda municipal de música dirigida por su buen amigo don Juan de la Torre ¹²¹.

A título de curiosidad puede decirse que en la edición de noche de *El Día* de Madrid del 5 de octubre se recoge este Real Decreto de 25 de agosto de 1882, siendo que Lucena aparece entre los nombrados Caballeros (y no por tanto entre los que han sido condecorados con la Encomienda Ordinaria), igual sucede en la publicación que de la referida norma se hace en la *Gaceta de Madrid* del 5 de octubre y en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid* del viernes 6 de octubre (núm. 279). Es en la *Gaceta de Madrid* del 20 de enero de 1883 donde la Subsecretaría del Ministerio de Estado publica la “Relación de condecoraciones cuya concesión ha sido confirmada por haber satisfecho los interesados los derechos establecidos”, firmada por el Subsecretario Felipe Méndez de Vigo en Madrid con fecha 12 de enero de 1883, donde don Eduardo Lucena aparece entre los Comendadores Ordinarios.

Para el anterior 28 de septiembre tenía previsto el Centro Filarmónico un nuevo concierto en el Gran Teatro, “cuyo producto destina al alivio de las clases necesitadas que tanto han menester los auxilios de todos en la calamitosa época que atravesamos”¹²² mas, luego el concierto se suspende por causas ajenas a la voluntad del Centro en su misma fecha prevista.

En el mes de octubre Córdoba celebra los solemnes cultos en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Santa Teresa. Para esta fiesta compone el maestro Lucena un himno al que pone letra don Rafael García Lovera que es cantado en el templo por la sección vocal del Centro Filarmónico¹²³. Su extensa letra, publicada en su integridad por el periódico, principia con la siguiente estrofa:

Al nacer la estación de las flores
Dio en Teresa la rosa más pura:
Y en la aurora nació su hermosura
Para ser un espléndido sol.
Ese pueblo, que en Córdoba viste,
Himnos mil de su amor te levanta:
Que eres sabia, eres bella, eres santa,
Y eres gloria del suelo español.

En lo que de año queda sólo resta una nueva actuación. Se trata del concierto ofrecido en el salón alto del Café Gran Capitán por el reputado pianista conocido

¹²¹ *Diario de Córdoba* 01-10-1882.

¹²² *Diario de Córdoba* 19-09-1882.

¹²³ También se cantó otro himno a la Santa, aunque no por la sección del Centro, compuesto por don Juan Gómez Navarro, con letra del señor marqués de Jover.

como Capitán Voyer (su verdadero nombre era J. Martín), en unión del presidente y una sección del Centro Filarmónico que tuvo lugar el día 25 de noviembre¹²⁴:

“... El primer número ejecutado fue el *Concerts-Stuck*, con acompañamiento de orquesta, obra clásica de *Weber*, llena de dificultades, que fueron vencidas todas por una y otras partes.

La Primavera (a) *La Hilandera* (b) de *Mendelsohn*, y el *baile de las Hadas* (c) de *Prudent*, produjeron en el público un general entusiasmo, por el colorido que el Capitán Voyer hubo de imprimirles, terminando la primera parte del programa con el *Estudio en La menor*, de *Thalberg*, cuya brillante ejecución hizo al público pedir su repetición con no poca insistencia, con lo que conseguimos una audición más y con ella el celebrado artista dejó como suele decirse hecha la opinión.

La segunda parte dio principio con una *Fantasia capricho en Si menor* con acompañamiento de orquesta, de *Mendelsohn*, a la que siguió *La Sonámbula* de *Thalberg*, obra conocida por sus grandes dificultades que exigían una delicada interpretación. El éxito fue completo.

El Sr. Lucena (D. Eduardo), que ya no necesita nuevos aplausos, dado el lugar que ha sabido conquistarse entre los maestros y compositores, quiso esta noche tocar sólo para inteligentes, y demostrar un perfecto conocimiento de las obras clásicas. Para ello eligió la *sexta Sonata* para violín y piano de *Mozart*, cuya ejecución fue admirable, expresando y sintiendo con un corazón de verdadero artista.

La Fantasia impromptu (a) y *Vals* (b) de *Chopin* para piano, fueron los números de la noche, y en particular el *Vals*, que es una filigrana que entusiasmó al público, no sólo por las bellezas de la obra, sino por la perfecta interpretación que obtuvo del Capitán Voyer, que terminó el concierto con una *Tarantela* compuesta para España por él mismo...”¹²⁵.

¹²⁴ Un día antes, el 24, se verifica en el local del Centro Filarmónico el ensayo del concierto (*Diario de Córdoba* 24-11-1882).

¹²⁵ *Diario de Córdoba* 28-11-1882.

III.5.

Año 1883:

La tercera sede en el antiguo Café Teatro del Recreo de la calle del Arco Real.

La primera información concerniente al Centro Filarmónico este año, publicada el 16 de enero, da nueva prueba del carácter caritativo de sus miembros: “Plausible.- Seiscientas libretas de pan han resuelto repartir entre los pobres los individuos del Centro Filarmónico que obtuvieron cuarenta mil pesetas en la lotería del treinta de Diciembre. Buen acuerdo”.

La siguiente nota tiene que ver con la actuación en el coliseo de la calle de la Alegría del famosísimo tenor italiano Enrico Tamberlik (a quien se suele atribuir hoy en día la paternidad del do de pecho, ejecutado por vez primera en “Il Trovatore” en 1868, al convertir un sol en do). En la función celebrada a beneficio del “Rey de los tenores” el día 16 de enero, tras acabar su actuación (que consistió en dos actos de “Poliuto” y uno del “Trovador”) Tamberlik “fue llamado a recibir los honores del palco escénico por todo el público, que no cesaba en sus entusiastas demostraciones, y en una de esas veces le fue ofrecida por el señor presidente y dos señores socios del Centro Filarmónico”¹²⁶ una magnífica corona “con ricos lazos de cintas blancas y en ellas una expresiva dedicatoria”¹²⁷ que fue recibida por el divo con afecto muy sentido y por los concurrentes con un nutrido aplauso. No bastando con estos honores el Centro ofrece una serenata a Tamberlik la noche del día 18:

“Serenata.- Anteanoche, como teníamos anunciado, fue obsequiado con una brillante serenata el eminente tenor señor Tamberlik, por las secciones vocal e instrumental del *Centro filarmónico*, acompañadas de las orquestas de Málaga y Córdoba. Las piezas ejecutadas fueron: *Pavana*, de Lucena; *Poeta y Aldeano*, de Suppé; *A Málaga*, jota, de Lucena, y *Pasacalle*, del mismo maestro. La inmensa concurrencia que había acudido al paseo del Gran Capitán a disfrutar de las bellezas de la música, premió a los encargados de la ejecución de antedichas piezas con atronadores aplausos. El señor Tamberlik les invitó a que pasasen a sus habitaciones, donde les fueron ofrecidas pastas, dulces y exquisitos vinos y licores”¹²⁸.

¹²⁶ *Diario de Córdoba* 18-01-1883.

¹²⁷ *Diario de Córdoba* 17-01-1883.

¹²⁸ *Diario de Córdoba* 20-01-1883.



Enrico Tamberlik.
Museo Universal,
04-03-1866.

La presencia en el repertorio de la serenata de una jota “A Málaga” plantea una duda fundamental, ¿Compuso el maestro Lucena dos jotas con el mismo título? Pues, se sabe que en el año 1892 existe otra igualmente llamada compuesta con motivo de la visita a la capital de la costa del sol que La Tuna Cordobesa tenía concertada durante los fastos carnavalescos, la cual acabó frustrándose. Veamos la historia de ambas por separado comenzando por la más moderna:

1. Jota A Málaga del año 1892¹²⁹: Sobre la misma se ha escrito a colación de otra obra de Lucena, la jota “A Córdoba” precisamente de ese año. En efecto, en el artículo de Ricardo Moyano Ruiz “Al César lo que es del César”¹³⁰, se

¹²⁹ La letra de esta jota dice:

(Introducción musical)

A las bellas malagueñas / saludamos con amor;

Y a cambio de una sonrisa / les damos el corazón.

Málaga querida, tierra de alegría, / tus bellas mujeres no tienen igual.

Cantemos la jota con dulce armonía / a las bellas niñas que saben amar.

(Música)

Por un beso de tu boca / diera yo la catedral;

Y al darte lo que no es mío, / bien poco te vengo a dar.

Viva la alegría de la estudiantina, / la que con sus trajes te viene a rondar.

Cantemos la jota con dulce armonía / a las bellas niñas que saben amar.

¹³⁰ *Eduardo Lucena en el centenario de su muerte 1893-1993* (Departamento de Cultura y Educación Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1993).

pregunta el autor sobre una jota “A Córdoba”, con música de Eduardo Lucena (según programa que consta en el archivo del Centro) interpretada en el año 1915 por el Real Centro Filarmónico en su visita a Valencia. Piensa Moyano que debe tratarse de un error de título, puesto que la jota “A Córdoba” es de Molina León (estrenada el 4 de junio de 1904 en el Palacio de Carlos V, en la Alhambra de Granada), error que se repite luego posteriormente. Insiste Moyano en que “Resulta inexplicable ese reiterado empeño en titular con el nombre de nuestra ciudad la jota A Málaga así bautizada por nuestro genial compositor al final de los 80 del pasado siglo”.

Intentaré dar luz a este problema no sin antes aclarar que la jota “A Málaga” no fue compuesta a finales de los 80, sino probablemente, a finales de 1891 o principios de 1892. Lo cierto es que en el año 1892, con motivo del viaje que se planea por parte de La Estudiantina Cordobesa a Málaga es cuando se empieza a hablar de una jota de Lucena con tal título. Más luego el viaje se frustra y La Estudiantina al presentarse en Córdoba no toca la jota “A Málaga”, sino la jota “¡¡A Córdoba!!” también de Lucena, pues así aparece en los programas publicados por la prensa. Extraño resulta que ensayando La Estudiantina con tanta antelación las obras a ejecutar (en el *Diario de Córdoba* del día 20 de enero de 1892 se anuncia el inminente comienzo de los ensayos cuando aún falta bastante para el carnaval), renuncie luego a interpretar una pieza tan ensayada como la jota “A Málaga”, desterrándola de su repertorio, para montar aprisa y corriendo la jota “A Córdoba”, o jota del 83, de Lucena, y más conociendo que el maestro era sumamente exigente con su música. Entiendo pues que lo más razonable es que ya, en ese momento, se adaptara su letra y con ella el título mas, claro está, se tratara de la jota “A Málaga”.

Esta tesis que propongo resulta de lo más lógica, y esa lógica se acrecienta viendo que La Estudiantina sólo toca la Jota “¡¡A Córdoba!!” de Lucena durante ese año 92 e incluso en sus actuaciones conocidas del 93, más luego interpreta la jota “A Málaga” en la velada que en honor del malogrado maestro Lucena organizada por esta agrupación, tuvo lugar el domingo 12 de marzo de 1893 contando con la colaboración de distinguidas profesoras, de la orquesta y de la Banda Municipal (el programa completo puede verse en *La Unión Diario Liberal de Noticias e Intereses Generales* del inmediato anterior 11 de marzo). Nuevamente resultaría imposible montar la pieza en tan poco tiempo máxime cuando su compositor, a más director de la Estudiantina, no podía dirigirlos por encontrarse mortalmente enfermo (razón por la cual ese año no se estrena ninguna pieza nueva).

Habría de esperarse bastantes años para que la jota fuera reestrenada por la Estudiantina del Real Centro Filarmónico. No fue sino hasta el 24 de febrero de 1905, día en el que el Centro la incluyó en el repertorio del concierto ofrecido en el Gran Teatro dedicado al Gremio de Orifices y Plateros, concierto que era de despedida por marchar de gira a Portugal la estudiantina. En Málaga

se estrenó el 21 de febrero de 1907, en el concierto dado por el Centro en el Teatro Cervantes. A partir de 1911 la letra de la segunda estrofa se adapta para poder ser cantada en cualquier rincón de España: “Bellas son las españolas / Que tiene cada región, / Mas como las de esta tierra / No tienen comparación... Viva la alegría de la estudiantina, / Qué bonito traje que buen escolar. / Cantemos la jota con dulce armonía / A las bellas niñas que saben amar”. Nuevamente se adapta la letra de la jota en 1910 para la visita a Jaén (Las mujeres de Jaén / Y el fuego de su pasión / Es tan sublime y hermoso / Como la “cara de Dios”; No hay mujeres en el mundo / Fijarse en ellas muy bien / Como las bellas que nacen bajo el cielo de Jaén) y por don Antonio Ramírez en el año 1928 con motivo de la visita del Real Centro Filarmónico a Ceuta, Tetuán y Dar-Riffien: “De Córdoba la Sultana / Tierra de flores y sol, / Traemos cual rica ofrenda / Nuestro ardiente corazón... Ceuta, fiel vigía, perla de los mares; / Tetuán la mora con sus mudas calles. / Ejército heroico, la brava legión, / Sois gala y orgullo del nombre español”. Visto lo visto ha sido el sino de la jota “A Málaga” ser comodín, adaptando su letra, cosa que, por otra parte, y a mi juicio, le sucedió desde el principio, siendo estrenada oficialmente como jota “¡¡A Córdoba!!”¹³¹.

2. Jota A Málaga del año 1882: Lógicamente, aunque no la conocemos por su título hasta la serenata al tenor Tamberlik de 1883, la pieza debió componerse para la excursión que se planeó a Málaga el anterior año y que también acabó frustrándose. Recuérdese que en las notas de prensa correspondientes a la salida el domingo de piñata de 1882 efectuada por la estudiantina del Centro Filarmónico se hablaba de que entre las piezas interpretadas destacaban “por su mérito artístico el nuevo pasa-calle compuesto por el Sr. Lucena, director del Centro, y una jota aragonesa, obra del mismo autor, que en su estreno obtuvo los mayores elogios de cuantas personas la escuchaban”.

Lo cierto es que la comparación de esta pieza con la historia de la jota “A Málaga” de 1892 induce a sospecha. A finales de enero el Centro Filarmónico interpreta para Tamberlik una jota del anterior año dedicada a Málaga en presencia, por demás, de la orquesta de dicha ciudad que también participa de la fiesta, y en menos de veinticinco días más tarde estrena en el carnaval “una

¹³¹ La letra original de la “Jota A Málaga” dice en su primera estrofa: “Desde Córdoba os traemos / un saludo y una flor / que a las niñas malagueñas / les brindamos con amor”. Su estribillo era: “Málaga querida, tierra de alegría / tus bellas mujeres no tienen igual / cantemos la jota con dulce armonía / a las bellas niñas que saben amar”. Probablemente la segunda estrofa pudiera ser la que también aparece en ese orden en la primera adaptación a Córdoba de la letra, y dice: “Desde aquí veo a una niña / que le dice a su mamá / quisiera que un estudiante / me enseñara a solfear”.

En la grabación anterior a la guerra civil que el Real Centro hizo de esta jota, aparece como primera estrofa la que he dado en llamar comodín, esto es, la que dice “Bellas son las españolas...”; el estribillo es “Viva la alegría de la estudiantina...”; y la segunda estrofa es la primera de la adaptación también primera: “Por un beso de tu boca / diera yo la catedral / y al darte lo que no es mío / bien poco te llevo a dar”.

jota y un pasacalle escrito expresamente para este objeto por el señor Presidente y Director de aquella sociedad”¹³².

Desde luego lo anterior es posible, pero cabe la sospecha de que también a la jota “A Málaga” de 1882 se le adaptara la letra pasando a ser la jota “A Córdoba” o jota del 83, cuya letra comienza “Córdoba seductora / escucha la ardiente voz / del que tu cariño implora...”, pieza que por demás protagoniza otra anécdota histórica curiosa pues, tras su estreno, pasados los años, se extravió, y al encontrarse de nuevo fue rebautizada con el título de “La Aparecida”.

En cualquier caso me temo que poco más queda por investigar si no es hallando tales partituras, cosa que se me antoja imposible pues, como ya dije en una ocasión, gran parte de la obra del maestro Lucena “a estas alturas, se habrá perdido para siempre”¹³³.

Volviendo finalmente a nuestro relato, para el carnaval la Estudiantina cuenta con setenta miembros divididos entre la sección vocal y la instrumental que “Visitaron, según parece, algunas casas en las que fueron obsequiados por sus dueños con profusión de dulces y licores, reinando en estas reuniones cordialidad y alegría. Las secciones vocal e instrumental, perfectamente ensayadas, ejecutaron muy bien la jota y el pasa-calle que con este objeto ha compuesto el Director Presidente de dicho Centro señor don Eduardo Lucena, nuestro estimado amigo. La ejecución de dichas composiciones mereció en diferentes puntos los honores de la repetición, que era pedida por el numeroso público que les acompañaba...”¹³⁴.

La noticia que confirma sin que quepa duda la ruptura con el Centro Industrial se produce a finales de febrero, cuando se informa que el Centro Filarmónico se instala “en un extenso local de la casa número cuatro calle del Arco Real”¹³⁵. Parece

¹³² *Diario de Córdoba* 10-02-1883.

¹³³ Vid. Asencio González, R., “La Carta del Día: La Tuna de Medicina a E. Lucena” en *Diario de Córdoba* 10-05-2006, y “Las Cartas: La Tuna de Medicina a Eduardo Lucena” en *El Día de Córdoba* 15-05-2006.

Debe tenerse en cuenta además, en este sentido, que la familia del maestro Lucena quedó a su muerte en una pésima situación económica, lo que la obligó a vender el archivo particular del maestro. Así, en la “Sección de Avisos” del *Diario de Córdoba* del día 10 de enero de 1895 podemos leer el siguiente anuncio:

VENTA

Se hace del archivo de obras musicales que perteneció al maestro don Eduardo Lucena. Precio y condiciones podrán tratarse con el apoderado, Manuel Lorenzo, calle Cabezas núm. 12.

Con todo, no se había aprobado aún el expediente sobre declaración de herederos tanto del maestro Lucena como de su padre don Francisco, cosa que por demás no ocurrió hasta bastante más tarde pues será en el *Diario de Córdoba* del 31 de mayo de 1912 donde se recoja la noticia de que en la sesión celebrada por la Comisión Provincial el anterior día fue éste aprobado.

¹³⁴ *Diario de Córdoba* 13-02-1883.

¹³⁵ El local en cuestión era el antiguamente ocupado por el Café Cantante o Café Teatro del Recreo, que había abierto sus puertas (Vid. *Diario de Córdoba* 12-09-1865) como Café del Recreo el sábado 9 de septiembre del año 1865 (que a su vez ocupó el utilizado hasta entonces por el Casino Cordobés

fundado y disuelto ese mismo año). A partir del 5 de noviembre el Café del Recreo alcanzó una gran popularidad pues en su salón principal se instalaron entre 8 y 10 mesas de billar. Dicho salón principal acogió desde bien pronto actuaciones artísticas, la primera de las cuales fue el concierto ofrecido el 26 de noviembre de 1865 por el guitarrista almeriense Julián Arcas. Aun cuando no pasó a ser Café Cantante hasta 1867, año en el que se hicieron obras en el local que lo dotaron de un escenario, abriendo sus puertas al público en este nuevo formato el jueves 9 de mayo, y aunque la prensa no indica el programa representado ese día, sí puede decirse qué artistas participaron en el mismo gracias al artículo del *Diario de Córdoba* del 27 de abril que indica: “Café cantante.- Muy en breve se abrirá uno en el local del café del Recreo. Ya está casi concluido el bonito escenario y contratados entre otros el tenor D. Dionisio Marín y la tiple D^a Antonia Izquierdo”. El Centro pudo ocupar el local del Teatro del Recreo pues éste había cerrado sus puertas en octubre de 1882. El *Diario de Córdoba* del 08-10-1882 da la noticia así: “Teatro cesante.- El célebre y ya antiguo teatro del Recreo ha pasado a la historia. No sabemos cuales serán las causas que habrán motivado este sensible acontecimiento. Este modesto centro de reunión ha sido muchos años favorecido por la fortuna, y en su pequeño escenario hemos tenido ocasión de aplaudir a muchos artistas que después han figurado con gran éxito aun en los principales teatros de la corte. Triste cosa es que en Córdoba nos veamos siempre condenados a quietud perpetua en este punto; pero bueno es consignar que cuando los teatros de esta capital están abiertos, los abonos y la concurrencia, corresponden en cuanto al número a lo que las empresas pueden desear, y que si ocurren percances tales como la muerte del Recreo, no será sin duda, ni por sus propietarios que ven satisfechos sus deseos, ni por el público que a ellos asiste con afición y con inteligencia”.

El del Recreo fue el primer café cantante que se inauguró en Córdoba cuando ya iba pasando en España la moda de este tipo de establecimientos (*Diario de Córdoba* 05-02-1867).

Según el D.R.A.E., café cantante o café teatro sería la sala donde se despachan bebidas y se interpretan canciones de carácter frívolo o ligero, o se representa una obra teatral corta; sin embargo atendiendo a los datos aportados por la prensa cordobesa haría falta algo más, que tales actuaciones se programen con cierta regularidad, de modo que, aun cuando en alguno de los cafés existentes en la capital puntualmente tenga lugar alguna representación musical o teatral no por ello dicho local adquiere la condición de café cantante o café teatro que, por demás, suele ir acompañada de obras de construcción en el local de un pequeño escenario. Atendiendo a estas características y, por orden de antigüedad, los que existieron en Córdoba, además del Recreo y el Cervantes, fueron:

- El Café Cantante de San Fernando: abierto como café cantante, tras las oportunas reformas, en el antiguo café de San Fernando (no puedo precisar su fecha de fundación pues pudo ocurrir en los años 1854 o 1855 de los que faltan en nuestra biblioteca un buen número de ejemplares, o incluso con anterioridad al primero de los años citados, fechas en las que no existe prensa alguna; en cualquier caso es anterior al segundo de los cafés inaugurados en Córdoba, el “Suizo”, que abrió sus puertas en diciembre de 1856, siendo calificado por la prensa como nuevo, lógicamente en contraposición al más antiguo de San Fernando), sito en la calle de ese nombre, el día 20 de julio de 1867. El programa ejecutado en su inauguración fue el siguiente: 1º Dúo de tiple y tenor titulado *La flor*. 2º Terceto, primer acto de *La Hija de Marte*. 3º Segundo acto de la misma.
- El Café del Gran Capitán: de su inauguración comienza ya a dar detalles la prensa del mes de julio de 1868, y así el *Diario de Córdoba* del día 7 expone que: “Café.- Para el 15 de agosto parece que quedará abierto el nuevo café del Gran Capitán, situado en la calle de este nombre. Parece que lo ha tomado a su cargo una empresa catalana, y que será lujosamente amueblado”. En agosto se dice que no abrirá hasta el siguiente mes, “Nuevo café.- hasta principios del próximo mes de septiembre no podrá abrirse al público el de la calle del Gran Capitán, pues falta aún pintar y decorar una gran parte de él. De un día a otro parece saldrá el Sr. Puig para Barcelona con objeto de traer los magníficos espejos con que piensa adornarlo. Vemos con gusto que en este ramo Córdoba no tiene que enviar a otras poblaciones, aun de mayor importancia” (*Diario de Córdoba* 09-08-1868). En septiembre vuelve a hablarse de retrasos, si bien la apertura se tiene ya como próxima: “Falta poco.- Sabemos que han llegado a esta capital los espejos y demás adornos para el nuevo café de la calle Gran Capitán, para cuya apertura sólo falta que se terminen los últimos trabajos por los pintores y carpinteros. Según nos dicen, podrán darse por concluidas las obras en un breve término; y al abrirse al público este establecimiento serán cuatro los que de su clase se hallen funcionando; siendo de notar el esmero

que se hacen en dicho local importantes reformas, que corresponden a los visibles adelantos de esta laboriosa sociedad”¹³⁶. Las obras que se están realizando en el

que en todos se observa por complacer a la concurrencia, ya mejorando cada día los efectos que se expenden, ya adornando y pintando los locales con el gusto y esmero que requieren las exigencias de la época”. Finalmente sería inaugurado en numeroso convite privado directamente como café cantante el día 31 de octubre de 1868 con un concierto instrumental, abriéndose al público el día 2 de noviembre: “Café.- El sábado, como dijimos, se verificó la inauguración del Café nuevo situado en la calle del Gran Capitán. La concurrencia fue extraordinaria, y todos salieron sumamente complacidos aplaudiendo el buen gusto que ha presidido al adorno del local y su alumbrado, que es inmejorable, así como lo selecto de su servicio en todos sus ramos. Desde ayer quedó ya abierto al público, que no dudamos premiará los esfuerzos hechos para dotar a Córdoba de un establecimiento digno de su cultura” (*Diario de Córdoba* 03-11-1868). El día 11 de abril de 1874, contando con la asistencia de una banda de música, volvió a abrir al público tras realizar en su local notables mejoras, a consecuencia de las cuales lució “perfectamente alumbrado con gas, presenta un gracioso aspecto por la noche. El tamaño del local permite que el servicio pueda hacerse con mucho desahogo, y los artículos que se expenden son todos excelentes. Esta noche o mañana, arreglado ya el paso y organizado convenientemente, estará abierta al público la comunicación con el Gran Teatro, lo cual proporcionará mucha comodidad a los concurrentes al coliseo, más aún cuando el salón alto está perfectamente preparado” (*Diario de Córdoba* 15-04-1874). En 1889 se hizo cargo del local, como nuevo arrendatario, el señor Rubio, que lo abrió al público el día 6 de abril, actuando al siguiente día a las una de la tarde el sexteto a piano integrado por entonces por los señores Eduardo y Francisco Lucena, Revuelto, Fragero, Flores, Luque y Lestón (*Diario de Córdoba* 6 y 7-04-1889).

- El Teatro Iberia o Café Teatro Iberia: instalado en el antiguo Café Iberia (que había abierto sus puertas el día 21 de agosto de 1868 en el local ocupado hasta entonces por el Café de San Fernando, así se dice en el *Diario de Córdoba* de esa fecha: “Café de la Iberia.- Con este nuevo nombre se abrirá hoy al público el antiguo café de San Fernando, por Don Manuel de la Cruz, el que según nos dice no ha omitido medio alguno para satisfacer los deseos de los concurrentes, mejorándolo en todos sus artículos”), se inauguró el día 25 de octubre de 1872 con el siguiente programa: 1º Obertura de la ópera *Zaneta* (Auber). 2º La zarzuela en un acto *El Vizconde*. 3º Danza de las bacantes de la ópera cómica *Filemón y Baucis* (Gounod). 4º La Comedia en un acto *Marinos en Tierra*. 5º *Todo corazón*, tanda de valsés (Waldteufel). 6º Zarzuela en un acto, *El loco de la Guardilla*.

Aunque no fue nunca café cantante o café teatro, en orden a su antigüedad y por completar el círculo de los primeros cafés que abrieron en Córdoba, merece la pena hablar de la inauguración del que lo hiciera en segundo lugar, el Café Suizo situado en la calle del Liceo números 4 y 5, que abrió sus puertas el día 24 de diciembre de 1856 anunciándose como café y “pastelería y confitería a la francesa... con salones de descanso para señoras, con un piano” que entre las 19’00 y las 23’00 horas era tocado por el señor Anchorena (*Diario de Córdoba* 27-12-1856 y 01-01-1857). En marzo de 1857 se piensa en hacer obras de ampliación en el local pues “En ciertas horas de la noche no basta en efecto hoy a contener la numerosa concurrencia que asiste...” (*Diario de Córdoba* 07-03-1857). De la reforma habla el periódico del día 25 de mayo: “Café.- Hace dos días que se haya abierto al público el bello salón que, como teníamos anunciado, se estaba construyendo en el café nuevo de la calle del liceo. Amigos de todas las mejoras que tienden a elevar a esta capital a la altura a que está llamada, no podemos menos que complacernos al ver que con este elegante establecimiento se ha satisfecho la necesidad que se notaba en Córdoba de una café digno, que sirviese de centro público de reunión”. Un nuevo halago a este local, y al de San Fernando se encuentra en el *Diario de Córdoba* del 09-01-1858: “Cafés.- Es digno de observarse el lujo y comodidad que se advierte de algún tiempo a esta parte en los cafés de esta capital. El de S. Fernando y el Suizo pueden sin duda competir con los mejores establecimientos de esta clase, y el público no se descuida en corresponder a los buenos deseos de los dueños. En los primeros tiempos de nuestro Diario lamentábamos amargamente que no contara Córdoba con un café digno, y hoy nos complacemos seguramente al ver realizados nuestros deseos en este punto. ¡Ojalá veamos pronto a esta capital colocada en todos los ramos en la altura a que está llamada!”.

¹³⁶ *Diario de Córdoba* 28-02-1883.

local se detallan por la prensa de la época con estas palabras: “Obras.- Entre las de ornamentación que, como hemos dicho, van a llevarse a efecto en el nuevo local del Centro Filarmónico, se dice figura el cubrimiento con transparentes en el muro del salón que está cerrado con cristales; en el opuesto se pintarán los bustos de músicos célebres, alternando con alegorías y atributos adecuados, y se pintará el cielo raso por un entendido artista perteneciente a la sociedad”¹³⁷.

El uno de marzo se cuenta que el Centro tiene en mente celebrar con un concierto sacro “el quince del corriente, su instalación en el nuevo local...”¹³⁸, pero antes de que eso ocurra, a principios del mismo mes, visita nuestra ciudad el maestro Jesús de Monasterio, de quien fuera alumno en el Conservatorio madrileño don Eduardo Lucena. En principio se piensa que el reputado músico dará algún concierto en el Centro Filarmónico pero, comoquiera ello no es posible a causa de las obras, la junta del Circulo de la Amistad organiza para el día 5 una velada en sus magníficos salones, en la que participan a más del excelso violinista, acompañándole, “algunos de los apreciables profesores del Centro Filarmónico”. El concierto respondió al siguiente programa:

Primera Parte: *Obertura de Zaneta*, por el quinteto, Auber. *Fantasia sobre motivos de Rigoletto*, ejecutada por el señor Monasterio, Alard. *Primera sonata de las siete palabras para cuarteto*, Haydn. *Primer allegro del Concierto en Si menor* ejecutado por su autor, Monasterio.

Segunda Parte: *Sinfonía de Roman D’Elvire*, por el quinteto, Thomas. *Adiós a la Alhambra cántiga morisca* por su autor, Monasterio. *Segunda sonata de las siete palabras* por el cuarteto, Haydn. *Cavatina*, Raff. *Sielauka la campesina*, Mazurca por el señor Monasterio, Wieniawski.

La escogida y numerosa concurrencia quedó muy satisfecha, aplaudiendo con entusiasmo varios números, “especialmente el *Adiós a la Alhambra* y la mazurca *Sielauka la campesina*, que merecieron los honores de la repetición”¹³⁹.

Como se venía anunciando el 15 de marzo tiene lugar la inauguración no oficial de la sede de la calle del Arco Real, cuyos trabajos de reforma aún no han terminado, con una velada musical (lo cierto es que los ensayos efectuados para ésta, a decir del *Diario de Córdoba* del día 12, lo son “con honores de veladas. Haciendo pasar deliciosos ratos a los aficionados a la buena música”) escuetamente contada por el periódico del día 18:

“Velada.- Una muy amena e instructiva celebró la noche del jueves *El Centro Filarmónico* de esta capital, en su nuevo edificio de la calle del

¹³⁷ *Diario de Córdoba* 02-03-1883.

¹³⁸ *Diario de Córdoba* 01-03-1883.

¹³⁹ *Diario de Córdoba* 07-03-1883.

Arco Real. Hemos oído elogiar la excelente interpretación de varios números de la ópera *Fausto*, *Largo assai* y *Las Siete palabras* de Haynd. Concurrieron varias señoras, y todos salieron muy complacidos de la reunión”.

A finales de mes se anuncia ya para el dos de abril, a las ocho de la noche y en su local, la celebración de junta general de fundadores y honorarios en el Centro Filarmónico a fin de elegir Directiva para el corriente año¹⁴⁰. Los resultados de la misma vienen recogidos en la prensa del día 5:

“... nombrando presidente al señor don Eduardo Lucena; Secretario, don Joaquín Trigos; Depositario don Antonio Rowse, y vocales don Camilo Vázquez y don Rafael Vidaurreta, los que no dudamos contribuirán a la prosperidad de este útil centro, pues son muy competentes para los cargos que se les han confiado”.

A finales de ese mismo mes se anuncia que “Estando ya casi terminadas las obras de decoración del local que ocupa la sociedad... la inauguración se verificará probablemente el último día del corriente mes con un concierto, y al efecto ha empezado ya el ensayo de las piezas que han de ejecutarse”¹⁴¹; sin embargo la inauguración tendrá todavía que retrasarse un tiempo. Entretanto el Centro Filarmónico actuará en el Certamen Científico-Literario celebrado el día 19 de mayo en el Salón de recepciones del Círculo de la Amistad a iniciativa de la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, ejecutando la “Serenata Núm. 3 de la Fantasía Morisca” de Chapí, El “Célebre Minuetto por los instrumentos de cuerda y madera” de Boccherini, y el “Souvenir D’Espagne” Mazurca de concierto de Floquet¹⁴².

El 23 de mayo se da como fecha probable para la inauguración oficial de la sede de Arco Real el día último de ese mes, iniciándose los ensayos para la fiesta el día 28¹⁴³, pero el día 30 se comunica que el concierto queda aplazado para el sábado 2 de junio y, un día antes vuelve a retrasarse al miércoles 6, fecha que resultará definitiva. La crónica del concierto la recoge el *Diario de Córdoba* del 8 de junio:

“Inauguración.- Anteanoche a las nueve y media, hora fijada para celebrar el estreno del nuevo local del *Centro Filarmónico*, se hallaba ocupado el extenso salón por gran concurrencia, especialmente de señoras. El local presentaba agradable aspecto, con profusión de luces, y decorado con gusto. En el extremo del frente de entrada se colocó la sección instrumental, empezando con *La Marcha de las Antorchas*

¹⁴⁰ *Diario de Córdoba* 31-03-1883.

¹⁴¹ *Diario de Córdoba* 21-04-1883.

¹⁴² La crónica del Certamen puede leerse en el *Diario de Córdoba* del 22-05-1883.

¹⁴³ *Diario de Córdoba* 29-05-1883.

de Meyerbeer. Después los señores don Fernando y don Alfonso Losada tocaron a cuatro manos un *Galop de concierto* en un magnífico piano de cola, procedente del depósito del señor Oribe. La ejecución fue brillante y el público aplaudió mucho. Dichos señores volvieron al piano, y tocaron el notable pasacalle titulado *Viva mi tierra*, de Juarraz, obteniendo nuevos aplausos. Después siguió la sección instrumental, que ejecutó el Ángelus, número tres, de las *Escenas pintorescas* de Massenet, mereciendo grandes aplausos, así como la serenata de la *Fantasia Morisca*, de Chapí, que obtuvo los honores de la repetición. Un descanso de treinta minutos precedió a la segunda parte. Ésta empezaba con el coro de la ópera *Norma*, de Bellini. La ejecución, tanto de la sección vocal como de la instrumental, fue brillante, mereciendo que el público pidiera la repetición de este número, que fue ejecutado con la misma perfección que la vez primera. Siguió la Marcha número 1 de las *Escenas Pintorescas*, de Massenet, y la meditación *Ave María*, de Gounod, acompañada al piano por don Alfonso Losada, terminando con la mazurca *Souvenir d'Espagne*, de Floquet, que el público pidió se repitiera. A las doce terminó tan agradable velada, saliendo la concurrencia sumamente satisfecha, y el *Centro Filarmónico* demostrando una vez más las excelentes facultades que tienen sus individuos. Les deseamos próspera vida en su nueva instalación”¹⁴⁴.

Para el domingo día 10 se cuenta la participación del Centro Filarmónico, tocando en los intermedios, en la función organizada por la sociedad dramática La Juventud en el Teatro Principal ¹⁴⁵, luego la información se corrige advirtiendo que no será el Centro quien lo haga sino “la orquesta que asiste generalmente a aquel coliseo”¹⁴⁶.

El 15 de junio se anuncia que para finales de mes tendrá lugar un nuevo concierto en el Gran Teatro. Finalmente se celebra el día 30, obedeciendo al siguiente programa:

“Centro Filarmónico.- El programa del concierto que ha de ofrecer esta culta Sociedad en la noche del treinta, en el coliseo de la calle de la Alegría, es como sigue: Primera Parte.- 1º Gran Marcha de las Antor-

¹⁴⁴ Respecto al concierto dice también el *Diario de Córdoba* del 09-06-1883 lo siguiente: “Plácemes.- Muchos ha recibido la Junta directiva del *Centro Filarmónico* y su activo presidente el señor don Eduardo Lucena, por el éxito obtenido en el concierto ofrecido a sus socios en la noche del Miércoles, y se han hecho extensivos a los apreciables artistas a cuyo cargo ha estado la ornamentación del local, en el que aparecen algunas pinturas dignas de la reputación que llevan adquirida en trabajos análogos”.

¹⁴⁵ *Diario de Córdoba* del 07-06-1883.

¹⁴⁶ *Diario de Córdoba* del 09-06-1883.

chas número tres. *Meyerbeer*.- 2º Tarantela de concierto ejecutada al piano por el señor Rodríguez Losada. *Oscar de la Cinna*.- 3º Fantasía de flauta sobre motivos de la Sonámbula ejecutada por el señor García Revuelto. *Rabboni*. 4º Meditación número tres de las escenas pintorescas. *Massenet*. 5º Serenata de la Fantasía Morisca. *Chapí*.- Segunda Parte.- 1º Marcha número uno de las escenas pintorescas. *Massenet*.- 2º Fantasía de Violín sobre motivos de la Sonámbula por el señor Villoslada. *Alard*.- 3º Primera Lágrima, melodía. *Marqués*.- 4º Souvenir D' Spangne, Mazurca. *Floquet*"¹⁴⁷.

La crónica del evento, por demás escueta, se inserta en la hoja del lunes 2 de julio del *Diario de Córdoba*:

“El concierto verificado anteanoche en el Gran Teatro por el *Centro Filarmónico*, fue tan brillante como todos los que ofrece esta culta sociedad, ejecutándose con gran perfección los números del programa y mereciendo algunos de ellos los honores de la repetición en medio de entusiastas aplausos. Nuestros plácemes a los jóvenes que han tomado parte en la fiesta musical, a la Sociedad en general por el éxito de sus funciones, y a su digno presidente el maestro Sr. D. Eduardo Lucena”.

En el sopor de las noches del verano cordobés destacan tan sólo las serenatas de algunos de los miembros del Centro como la que se describe sin afinar detalles en la edición del *Diario de Córdoba* del 17 de julio:

“Serenatas.- El viernes por la noche salieron a dar varias serenatas cuatro individuos pertenecientes a la sociedad del *Centro Filarmónico*, componiendo el cuarteto un notable violín y dos guitarras, que acompañaban a una clara y hermosa voz de tenor, que se escuchaba agradablemente en esas tranquilas horas de la noche”.

Pocas son también las nuevas que en relación al Centro publica la prensa en los meses hasta octubre así, a finales de agosto se dice que “Parece que la acreditada sociedad del Centro filarmónico de esta capital, ha sido invitada para dar algunos conciertos en Cabra”¹⁴⁸. Sí sucedió un concierto improvisado, el lunes 24 de septiembre, en la sede del Centro, con motivo de hallarse en Córdoba el profesor de piano señor Perillán, a quien ya conocemos por estas páginas¹⁴⁹.

Ya el 11 de octubre se informa de la intención de la sociedad de ofrecer un concierto en el Gran Teatro, que el diario del 14 fija para el domingo 21, insertán-

¹⁴⁷ *Diario de Córdoba* 25-06-1883.

¹⁴⁸ *Diario de Córdoba* 25-08-1883. Los conciertos en Cabra que anuncia esta noticia nunca tendrían lugar.

¹⁴⁹ *Diario de Córdoba* 27-09-1883.

dose el programa en la edición 20: “PRIMERA PARTE.- 1.º Sinfonía Fra Diavolo, *Auber*.- 2.º Mazurca de concierto, *Lucena*.- 3.º Barcarola para Tenor, *Lucena*.- 4.º Moraima. Capricho, *Espinosa*.- SEGUNDA PARTE: *Fantasia Morisca*.- Marcha al Torneo.- 2.º Meditación.- 3.º Serenata, *Chapí*.- 4.º Potpurri, *Lucena*”. La crónica la da el *Diario de Córdoba* el día 23:

“Concierto.- Con una numerosa y escogida concurrencia se verificó anoche en el Gran Teatro el anunciado concierto de la brillante Sociedad del *Centro Filarmónico*. La inteligente dirección y constante laboriosidad de su director don Eduardo Lucena, y la aplicación de todos los socios, han hecho de este Centro artístico un notable elemento, que se ve justamente recompensado por el gusto con que siempre se le aplaude y se asiste a esta clase de fiestas. El escogido programa, de que dimos oportuno conocimiento a nuestros lectores, fue ejecutado con la mayor perfección y maestría, siendo todos los números muy aplaudidos, y mereciendo los honores de la repetición el capricho *Moraima*, de *Espinosa*, y el precioso *Potpurri* de *Lucena*. Obtuvo también un brillante éxito la linda barcarola para tenor, cantada por el señor Vázquez, composición de dicho señor *Lucena*. Celebramos mucho el buen resultado de este concierto, deseando se repitan con frecuencia estas fiestas, que son siempre gratas a nuestro público”.

Aún en octubre, el día 26, otro recorte da cuenta de la intención por parte del Centro de crear una nueva sección en su seno: “Muy laudable.- Parece que el Centro filarmónico trata de crear una nueva sección artístico-literaria. Lo celebramos”. El nacimiento sin embargo se postergaría hasta finales del siguiente año como veremos.

Trascurre noviembre sin más noticias que el anuncio de un nuevo concierto vocal e instrumental para los primeros días de diciembre¹⁵⁰, que tuvo lugar el día de la Inmaculada Concepción:

“Centro filarmónico.- El concierto verificado el sábado último por esta acreditada sociedad artística en el local del Gran Teatro, estuvo brillante y animado como todos los que se ejecutan bajo la inteligente dirección del Sr. *Lucena*. El programa fue muy escogido, obteniendo muchos aplausos todos los números y mereciendo los honores de la repetición *Moraima* en la primera parte, y *Fantasia Morisca* y *Potpurri* de aires andaluces, de *Lucena*, en la segunda. El Sr. Vázquez en la preciosa barcarola para tenor del Sr. *Lucena*, no pudo lucir todas sus facultades por encontrarse indispuerto de la garganta”¹⁵¹.

¹⁵⁰ *Diario de Córdoba* 28-11-1883.

¹⁵¹ *Diario de Córdoba* 11-12-1883.

III.6.

Año 1884.

A primeros de Marzo del año 1884, en su domingo de Piñata, la Estudiantina del Centro Filarmónico, volvía a recorrer las calles. La prensa apenas da detalles de esta salida aunque ya desde comienzos de febrero trataba los preparativos de la fiesta: “Han empezado los ensayos para varias comparsas que se proponen recorrer las calles y paseos durante los tres días del próximo Carnaval. También el *Centro filarmónico* se dispone para la formación de una numerosa estudiantina que, como el año anterior, saldrá el Domingo de Piñata”¹⁵².

A pesar de lo anterior la estudiantina ocupará buena parte del protagonismo en las funciones que la sociedad organice en el Gran Teatro en los meses de marzo y mayo. La primera de ellas tiene lugar el domingo día 16 respondiendo al siguiente programa:

“Primera Parte.- 1º Paragraph tercero, Sinfonía (Suppé).- 2º Ángelus de las escenas Pintorescas (Massenet).- 3º Las Alegres Comadres de Windsor, Overtura arreglada para septimino (Nicolai).- 4º Moraima, Capricho característico (Espinosa).

Segunda Parte por La Estudiantina.- 1º Nuevo Pasa-calle número 5 (Lucena).- 2º El Carnaval del 84, Jota (Lucena).- 3º Vals escrito expresamente para los panderetas (Lucena).- 4º ¡Olé!, Jota (Lucena)”¹⁵³.

El *Diario de Córdoba* del día 18 recoge una escueta crónica del concierto¹⁵⁴.

¹⁵² *Diario de Córdoba* 07-02-1884.

¹⁵³ *Diario de Córdoba* 16-03-1884.

¹⁵⁴ “Concierto.- Con un lleno completo, y ocupadas las principales localidades por elegantes y bellas damas, se verificó anoche en el Gran Teatro el anunciado concierto de la acreditada sociedad *El Centro Filarmónico*, que dirige nuestro estimado amigo el aventajado maestro don Eduardo Lucena. Al presentarse en el palco escénico la brillante estudiantina, fue saludada con una salva de aplausos, y escuchados con especial gusto y atención todos los números del programa, mereciendo los honores de la repetición el capricho *Moraima* de Espinosa, en la primera parte, y en la segunda la preciosa jota del señor Lucena *El Carnaval del 84*, y el Vals escrito expresamente para los panderetas por el mismo citado maestro, que fue hábil y diestramente interpretado por los cuatro jóvenes que en él tomaron parte, y los demás instrumentistas, recibiendo a su final una completa ovación. A las once de la noche termino esta agradable

Mucho más interesante, sin embargo, es la “Carta al Centro Filarmónico” firmada por Orfeo¹⁵⁵ y publicada en la portada de la edición del 8 de abril con este preámbulo: “No sin suma dificultad hemos conseguido traducir del traciano al idioma patrio, una carta escrita por Orfeo, y encontrada en la mañana del 17 del pasado sobre el umbral de la puerta principal del Coliseo de la calle de la Alegría...”.

La misiva cuenta como Orfeo¹⁵⁶ habiendo oído del Centro Filarmónico decide abandonar las regiones olímpicas para asistir a uno de sus conciertos, emprendiendo el viaje no sin reservas pues “¿Será posible, pensaba, que en Córdoba pueda existir una sociedad filarmónica, tal cual he llegado a concebir por los rumores que han traspasado mis oídos? ¿No podrá ser un engañoso sueño? ¿Cómo un pueblo que ha dejado de admirar a Sarasate¹⁵⁷, primer violinista del mundo; que ha prescindido de oír a Gayarre, uno de los primeros tenores de Europa; cómo un pueblo donde la juventud practica el arte de Cúchares¹⁵⁸, donde los teatros permanecen cerrados durante años

fiesta, saliendo la concurrencia extremadamente satisfecha de ésta como de las demás gratas funciones que proporciona el *Centro Filarmónico*”.

¹⁵⁵ En la edición microfilmada que de este ejemplar existe en nuestra Biblioteca Central puede leerse manuscrita junto a la firma de la carta por parte de Orfeo la siguiente anotación: “Jos. Montis”.

¹⁵⁶ Orfeo es un personaje mitológico griego, hijo de Apolo y la musa Calíope, de los que hereda el don de la música y la poesía. Según los relatos, cuando tocaba su lira, los hombres se reunían para oírlo y hacer descansar su alma. Gracias a este don enamoró a la bella Eurídice (también conocida como Agríope) y logró dormir al terrible Cerbero, cuando bajó al Hades a intentar resucitarla, tras haber muerto por la picadura de una serpiente cuando intentaba huir de Aristeo [dios menor de la mitología griega hijo de Apolo y de la cazadora Cirene, a quien se considera el dios patrón del ganado, de los árboles frutales, de la caza, la agricultura y la apicultura (las Ninfas de mirto le habían enseñado a cómo cuajar la leche para obtener queso, a domesticar las abejas de la diosa y mantenerlas en colmenas, y a cómo domesticar los olivos salvajes y hacer que dieran aceitunas) e instructor de la humanidad en el empleo de redes y trampas en la caza]. Como se ha dicho Orfeo descendió al mundo inferior y con su música ablandó el corazón de Hades y Perséfone, los cuales permitieron a Eurídice retornar con él a la tierra con la condición de que él debía caminar delante de ella, y de que no debía mirar hacia atrás hasta que hubiera alcanzado el mundo superior y los rayos de sol bañasen a Eurídice. En su ansiedad, Orfeo rompió su promesa y se giró para comprobar si ella seguía allí, y Eurídice se desvaneció delante de sus ojos.

¹⁵⁷ Sarasate debutó en Córdoba en el mes de mayo de 1881, dando un solo concierto el día 18 en el Gran Teatro, junto a la compañía de zarzuela que en ese momento actuaba en el coliseo de la calle de la Alegría, conforme al siguiente programa: Primer acto de la zarzuela *Marina* / Por el señor Sarasate: Balada y polonesa de *Vieuxtemps*.- Nocturno de *Chopin*.- Baile de las brujas de *Bazzini* / Segundo acto de la zarzuela *Marina* / Por el señor Sarasate: Fantasía sobre motivos de la ópera *Fausto* de *Gounod*, de *Sarasate*.- Romanza de *Sarasate*.- Aires rusos de *Wieniawski*.- Capricho vascongado, *Sarasate*, Zortzico, Tema y variaciones por el mismo.

¹⁵⁸ Debe entenderse por el arte del toreo pues es frase que aún hoy se emplea para referirse al mismo en honor a Francisco Arjona Herrera llamado “Cúchares”, matador nacido el 20 de mayo de 1818 en Madrid pero criado en Sevilla desde muy corta edad, que ingresó a los 12 años a la Escuela de Tauromaquia de esta ciudad recibiendo los conocimientos del maestro Pedro Romero que le permitieron debutar en público el 26 de julio de 1833. Su presentación en Madrid ocurrió el día 27 de abril de 1840, tomando la alternativa en la misma ciudad el 27 de abril de 1842. Mantuvo desde ese entonces una gran rivalidad taurina con Paquiro, que luego fue con Chiclanero. Es el diestro favorito de gran parte de la afición en la década de los cuarenta del siglo XIX, si bien su toreo comenzó a decaer paulatinamente a consecuencia de una lesión en la rodilla. A pesar de esto continuó toreando. En 1868 emprendió viaje a Cuba a fin de

enteros, y los profesores de música tienen para vivir que dedicarse al ejercicio de las artes mecánicas, puede contener en su seno un Centro musical, sostenido por la afición? ¿Será cosa de hacer un viaje astral y llevar un chasco solemne?”.

Llegado al Gran Teatro sale la diosa Amistad a recibirlo, y después de manifestarle que hacía tiempo que había abandonado el Olimpo y fijado allí su residencia, se ofrece a ser su cicerone, poniéndole en antecedentes de “los inmensos sacrificios que había costado la independencia de la sociedad, llevados a cabo por vuestra abnegación y unidad de miras” (véase la clara referencia a la causa de la ruptura con el Centro Industrial), como también de la figura del Presidente y director don Eduardo Lucena, de quien dice la diosa que:

“Él solo había concebido la formación de ese Centro musical, y llevándolo a cabo venciendo las inmensas dificultades que a ello se oponían, luchando constantemente con el carácter de la localidad y sacrificando hasta sus propios intereses en pro del sostenimiento del mismo, del que era, por decirlo así, el alma que determinaba su vida. Por él, me dijo, había abandonado ella su celestial mansión, elogiándome de tal modo su talento y virtudes artísticas, así como sus especiales condiciones para el puesto que desempeñaba, que no había uno entre vosotros, según me aseguró, que no fuese bajo su dirección un instrumentista consumado. ¿Pero es cierta, le pregunté, su cualidad de inspirado compositor que he oído asegurar a algunos? - ¿Cómo si es cierta? Me contestó; tú, dios de la Armonía ¿dudas acaso como el último ignorante del pueblo? ¿Esa composición musical, grabada con gruesos caracteres en el testero de este salón, no prueba suficientemente las relevantes dotes que posee en ese difícil ramo del arte¹⁵⁹? Seguramente, ninguno de sus compañeros y discípulos deja de conocer su inspiración, originalidad, sentimiento y buen gusto que resplandece en sus composiciones, las cuales pasan por desgracia inadvertidas entre la mayor parte, que sólo se cuidan de la materialidad de las cosas, sin otra razón que los errores de la ignorancia; pero te aseguro por mi divinidad, que ese querido Director de este Centro, tan admirado para los suyos y tan indiferente para los extraños,

participar en algunos festejos, allí contrajo el torero la fiebre amarilla que provocó su fallecimiento en La Habana el 4 de diciembre de ese mismo año (curiosamente Cúchares no recibió ninguna cornada en toda su trayectoria profesional). En 1885 sus restos fueron trasladados a España, reposando en Sevilla.

¹⁵⁹ Verdaderamente sorprendente es esta revelación según la cual una de las paredes (la principal, pues testero es según el D.R.A.E., “Frente o principal fachada de algo”) del Gran Teatro se hallaba adornada con los compases de una de las obras del maestro Lucena y, aunque no dice cuál, seguramente debía tratarse de los iniciales de la jota “¡Olé!” pieza de mayor popularidad del maestro en esas fechas, no sólo en España, sino también en el extranjero. Por demás Orfeo da algún detalle más sobre la decoración del local: “Admiré el sencillo y severo adorno de un espacioso salón, donde fielmente representados en sus lienzos laterales los retratos de algunos autores clásicos y célebres instrumentistas, me hicieron conocer la habilidad de algunos socios”.

es un verdadero genio, de que Córdoba debiera estar orgullosa, y que únicamente [...] y el amor a sus padres y amigos, lo sujetan a este su país natal, donde positivamente es menos conocido que en el resto de España y en el extranjero. Suspenso quedé con estas razones, dichas con una convicción profunda por la diosa, a la que no pude por menos de disculpar mi ligereza imperdonable, dada la respetabilidad de mi persona; pero me fue imposible dejar de expresarle en aquel instante mi pensamiento, que no era otro que la extrañeza que me causaba el injusto abandono, por decirlo así, en que parecía encontrarse en una población de tan escasos recursos, un hombre de tanto valer, según manifestaba, así como una sociedad tan útil y necesaria a la educación del pueblo, sin que las corporaciones populares siquiera, llamadas en primer término por su deber, protegiesen de una manera directa y positiva su sostenimiento, en pro de los más legítimos intereses. Nada me contestó mi amiga, si bien le oí murmurar entre dientes no se qué, de baja política, que me hizo estremecer de disgusto”.

En verdad la carta de Orfeo es excepcional pues, aparte de esa crítica a las instituciones públicas, ofrece otras que dan una imagen real alejada de la idealizada que comúnmente muestra la prensa. Así sobre el público que asiste a la función comenta:

“Numeroso público llenaba todas las localidades, pudiendo contemplar la belleza de vuestras paisanas, y convencerme con la realidad de la justicia de una fama que anteriormente había llegado hasta mi; mas se me ocurrió una objeción, que no pude prescindir de poner en conocimiento de mi compañera, diciéndole que me sorprendía en extremo tal concurrencia tratándose de un concierto en una ciudad que, según hechos notorios, parecía refractaria al divino arte.- No debe extrañarte esa circunstancia, me contestó, si advirtieses que este público se compone en su mayor parte de dos clases de personas; las que fundan su orgullo en asistir a todos los espectáculos, por el solo hecho de creer que así lo requiere su posición social, y las que por falta de medios materiales o por un principio de avaricia, sólo asisten a los que se dan gratis, sin cuidarse unas y otras de satisfacer otros gustos que la tregua que dan a su habitual aburrimiento, siendo muy pocos los que asisten con el objeto de alimentar una afición verdadera, cimentada por instintivos conocimientos hijos de su pasión estética”.

Da comienzo la primera parte del concierto y Orfeo pasa a comentar las obras, mezclando crítica musical y sátira: así dice de la sinfonía “Paragraph” de Suppé que fue fielmente interpretada y admirablemente dirigida; del número segundo de las Escenas Pintorescas, “Angelus” que “como composición que sólo hiere las fibras del alma, sin interesar la materialidad de los sentidos, vi que fue menos aplaudida que la anterior, a pesar de que supisteis decirla de una manera inmejorable... ¿Carecerán

acaso hoy de alma los mortales?"; de "Las Alegres Comadres de Windsor", overtura para septimino de Nicolai, que ese día se interpretaba por vez primera, que estaba admirablemente instrumentada y fue sorprendentemente ejecutada; y del capricho característico "Moraima" de Espinosa de los Monteros que "advertí que la mayor parte del público pidió con insistencia la repetición de la obra y según me dijo mi compañera, siempre había sucedido lo mismo, haciéndome esto comprender que no faltaban quienes tuvieran mucha semejanza con los niños, unos por su afición a las cosas de juego, y otros por otras circunstancias, en todo caso primera y segunda vez se interpretó con la precisión más admirable quedando Orfeo complacido "viendo confirmada la alta idea que ya me había formado de vuestro Director, al saber por mi diosa mentora que él había instrumentado la pieza, y en verdad que lo está tan perfectamente, que a mi modo de ver constituye su principal mérito", pues en el fondo la "Moraima" no puede "calificarse sino como un bonito juguete".

Mucho más detallada es la descripción de la segunda parte del concierto que, ejecutada íntegramente por la estudiantina, llama poderosamente la atención a Orfeo:

"Vestidos con el tradicional traje del estudiante español del siglo pasado, pude veros impacientes hasta el momento de empezar; y era muy normal vuestra impaciencia, pues indicaba el deseo de ejecutar los números que constituían esta parte del concierto, todos debidos, según supe, a la fecunda inspiración de vuestro querido maestro señor Lucena.

El Pasa-calle número 5, hecho expresamente para la Estudiantina que recorrió las calles de esa población el pasado Carnaval, y la jota que lleva por título el de 1884, compuesta también para el propio objeto, han dejado en mi un inolvidable recuerdo, que difícilmente podrá borrar el viejo dios de las ruinas. El primero, originalísimo en su género, reúne la particularidad de estar escrito en compás de tres por cuatro, quedando yo no poco sorprendido al ver resuelto en él un problema tan difícil, cual el de encontrar ajustados a los tres del mismo los dos tiempos que el paso marca; en cuanto a la segunda, la conceptúo como una de las mejores obras en su género, siendo ambas, sin disputa, por el delicado gusto de su instrumentación y la novedad de sus melodías, dignas de la reputación de un verdadero artista. Inútil es decir que las ejecutasteis de una manera inimitable, así como la sección vocal, que necesariamente hubo de compartir con justicia los espontáneos aplausos y aclamaciones [...] para los panderetas, vals que puede calificarse de improvisación y que es una pieza preciosa, original, llena de movimiento y que satisface cumplidamente su objeto. En ésta, como en la jota anterior, vi con gusto, como todos los concurrentes, los caprichosos juegos y variadas y difíciles posturas de que los que tocaban el ruidoso e indispensable instrumento de todas las estudiantinas, los cuales, para mejor efecto, eran jóvenes no salidos aún de la niñez, que lucían preciosos y adecuados trajes.



Edición de La Casa Dotésio (aprox. 1900).

Por último, disteis fin con la popular jota “¡Olé!”, sobre la que no puedo decir otra cosa que el placer con que la oí, que únicamente es comparable al que tuve oyendo todo lo demás. Juzgada ya esta obra por la ilustrada opinión, no sólo de la capital de España, donde es sumamente conocida, sino de la de Francia, donde lo es aún más, como lo prueba la pronta venta de toda una numerosa edición que de la misma se hizo, no me queda otro recurso que repetir mi felicitación a su autor, señor Lucena, de quien llevo formado un altísimo concepto, no dudando que el porvenir sabrá hacer justicia a sus relevantes cualidades y talento.

Disponíame a marchar y me detuvo mi compañera, advirtiéndome que el público pedía la repetición de la jota, que tuvo lugar entre nutridos aplausos, y con esto terminaba definitivamente la función”

Aún puede encontrarse un comentario interesante de Orfeo en lo que resta de la carta, como el que hace referencia a la original inclusión de guitarras en la orquesta que interpreta la primera parte del programa:

“Nos salimos del teatro en amigable consorcio, cuando la diosa me dijo: sobre una cosa no me has dado tu opinión, aunque supongo cual sea, vista tu reconocida competencia. ¿Sobre qué cosa? Dije yo. – Sobre el efecto de las guitarras, que sin duda no has visto hasta ahora figu-

rar en orquesta.- Efectivamente, le contesté; y por el rey Ocagre, autor verdadero de mis días, o por el mismo Apolo, mi padre putativo, que tienes razón en advertírmelo, pues no quiero dejar de manifestarte, que un instrumento casi relegado ya a no producir otros acordes que los inconcebibles que arrancan los aires populares, llamados con tanta impropiedad Flamencos, ha vuelto a recuperar su antigua importancia, y en verdad que el efecto que producen los dulces arpeggios de sus cuerdas en algunos pasajes, es maravilloso y únicamente para oídos poco educados pueden pasar inadvertidos... deseándoos salud y filarmonía, como decís, se despide cumplidamente de vosotros hasta otra ocasión, vuestro verdadero admirador”.

El sábado 5 de abril los socios del Centro Filarmónico celebran un concierto en su local de la calle del Arco Real donde participa el profesor don Antonio Giménez Manjón, reputado guitarrista. A la reunión musical “concurrieron las familias de muchos socios, que escucharon la perfecta ejecución de algunos números, entre ellos las sinfonías de la ópera *Alegres Comadres* y *Zaneta*, el dúo de tiple y tenor de *Fausto*, y otras, mereciendo los honores de la repetición la sonata segunda y quinta de *Las Siete palabras*, de Haydn”¹⁶⁰. En esa misma reunión celebra el Centro Junta general para aprobación de cuentas y elección de cargos:

“Centro Filarmónico.- En la reunión que el sábado en la noche celebró esta culta sociedad en su local de la calle Arco Real, después de aprobar las cuentas del año anterior, procedió a la elección de la nueva Junta directiva, la cual quedó constituida en la forma siguiente: Don Eduardo Lucena, presidente; don Carlos Usano, secretario; don Antonio Roure, tesorero, y vocales don Eduardo Flores y don Rafael Vázquez Molina”¹⁶¹.

El jueves 15 de mayo acontece un nuevo concierto en el Gran Teatro, del que existe nueva crónica en el *Diario de Córdoba* de dos días más tarde¹⁶² y, también, nueva “Carta al Centro Filarmónico” editada el 21, de mano de Orfeo que, esta vez, la escribe en idioma español y envía a través de Mercurio “para evitar... el retraso

¹⁶⁰ *Diario de Córdoba* 08-04-1884.

¹⁶¹ *Diario de Córdoba* 08-04-1884.

¹⁶² “Concierto.- Brillante estuvo el concierto que en el Gran Teatro celebró anteanoche la culta sociedad *Centro filarmónico*, que acertadamente dirige su digno presidente, el notable maestro señor don Eduardo Lucena. El programa, que era ameno y variado, componíase de escogidas piezas musicales que lograron una esmerada interpretación por parte de los individuos de dicha sociedad, recibiendo por ello justos y nutridos aplausos de la numerosa y escogida concurrencia, que ocupaba el coliseo de la calle de la Alegría, figurando en ella bellas y elegantes damas de la sociedad cordobesa. Merecieron los honores de la repetición *La Serenata morisca* de Chapí, y el Vals de Panderetas, ambas con justicia. Damos nuestra más cumplida enhorabuena a dicha sociedad por la brillante fiesta de anteanoche, que creemos no ha de ser la última a que tendremos el gusto de asistir”.

con que llegó a vosotros mi anterior carta, debido sin duda a la mala disposición de los servicios públicos”.

Orfeo es recibido nuevamente por la diosa Amistad que le informa de que la anterior carta ha producido efectos que pueden causarle no poca sorpresa pues, cierta parte del público ha creído excesivos los elogios prodigados a la sociedad, y otros se han mostrado altamente ofendidos por verse considerados dentro de la calificación de poco inteligente aplicada al público asistente al anterior concierto. Orfeo responde de esta manera:

“– Verdaderamente, le contesté, que no podía imaginarme tales comentarios, sólo puedo expresarte en descargo de mi conciencia sobre este particular, y para que así lo hagas presente, si hubiere ocasión para ello, a los que tienen esa manera de apreciar las cosas, en primer lugar que los elogios dirigidos por mi a este Centro filarmónico y en particular a su presidente y director don Eduardo Lucena, fueron justísimos y continuaré tributándoselos como lo merecen, mal que les pese a los que no quieren conocer el verdadero mérito, y en segundo lugar, sostengo lo sentado anteriormente respecto de la poca inteligencia de la mayor parte, sin que esto quiera decir que desciendo a odiosas singularidades, pues únicamente me refiero a la generalidad, como tuve ocasión de conocer en el pasado concierto y confirmar en éste último, lo cual demostraré a su tiempo al ocuparme de las obras que en él se ejecutaron”.

Comienza pues la crónica del espectáculo y el primer número es “la grandiosa y difícil sinfonía de la conocida ópera Semirámides... del inmortal Rossini... Vosotros estuvisteis en ella admirables, rayando a la altura de consumados profesores, diciendo con una precisión y un gusto sorprendentes los más delicados pasajes de la obra, por lo que no puedo por menos de daros aquí mi enhorabuena, así como a vuestro Director, que sabe sacar ese partido de tanto lucimiento, demostrando de ese modo su gran talento e inteligencia. Los aficionados que poseen algunos conocimientos, y también los que sólo se guían por su buen instinto músico, quedaron sumamente complacidos y aplaudieron con verdadero entusiasmo; mas el público en general estuvo bastante moderado, por no decir frío, en su manifestación final, justificando así el juicio de mi calificación, que tanto ha molestado a algunos”.

“El segundo número del programa fue la fantasía de trompa sobre motivos de Poliutto [de Cavallé]... El señor Solís, que, acompañado al piano por el señor Lucena, ejecutó esta pieza, lo hizo de una manera magistral, venciendo todos los obstáculos con esa facilidad propia del que posee profundos conocimientos, a la vez que supo demostrar en aquellos pasajes sentidos la expresión propia del que siente latir un verdadero corazón de artista, haciendo resaltar más el valor de la ejecución el buen tono que el señor Solís tiene en el instrumento”.

En tercer lugar se interpretó “El concierto de flauta sobre motivos de Guillermo Tell [de Rabboni]... El señor García Revuelto, acompañado al piano también por vuestro Director, demostró en su ejecución que no en valde ha pasado por el Conservatorio. El público aplaudió con justicia, y yo iba a hacer lo propio a mi vez, cuando me detuvo mi diosa compañera, diciéndome:... –¿No has advertido, me contestó, la falta de extensión y de sonido en muchas de las notas emitidas por la flauta que acabas de oír, falta ocasionada por el escape del aire destinado a producirlas, el cual se oye siempre, y a veces más que las mismas? Pues siendo esto un defecto censurable, ¿cómo pasa inadvertido para todo un dios como tú?. – En verdad que tienes razón, y no creas que he dejado de notar ese defecto; pero no lo califico de grave en ese joven que acaba de tocar, el cual puede con constancia y estudio remediar el que bien puede llamarse vicio de falsa organización, y al que, según me parece, no contribuye poco el instrumento que usa; debiendo yo, por otra parte, tener en cuenta los conocimientos que le reconozco, y no juzgar de una manera absoluta, sino relativamente a las condiciones de cada individuo, tanto más cuanto que en el de que se trata aprecio buenas cualidades musicales, y confieso que si él quiere puede obtener un brillante porvenir artístico¹⁶³. Así dejé, y aplaudí”.

“El cuarto número que ejecutasteis fue la serenata Morisca, que constituyó el último de la Fantasía del mismo nombre [de Chapí]... la dijisteis como suele decirse, jugando, como obra que domináis por completo; y el público aplaudió estrepitosamente pidiendo se repitiera, como era de esperar tratándose de un género al alcance de su inteligencia, y que si bien tiene su indisputable mérito, está muy lejos de llegar al sublime de otras obras musicales que han pasado desconocidas de la mayor parte en otros conciertos. ¿Podré aún modificar mi calificación?”.

¹⁶³ García Revuelto había, desde hacía un tiempo, ocupado el puesto de flautista desempeñado hasta entonces por Vidaurreta, pensionado por la Excelentísima Corporación Provincial para estudiar en el Real Conservatorio de Madrid (en el *Diario de Córdoba* del 12-06-1884 se recogen las calificaciones obtenidas por el alumno a final de curso: “Progreso.-... en el tercer año de solfeo la de *Notablemente aprovechado*, y en el tercero y cuarto de flauta la de *Sobresaliente*...”). En la edición del 27 de junio de 1887 se recoge la siguiente noticia sobre el flautista: “Con satisfacción hemos sabido que en el concurso verificado el viernes en la Escuela Nacional de Música, ha obtenido el segundo premio en la clase de flauta nuestro joven amigo y paisano don Rafael Vidaurreta. Por ello le felicitamos muy cordialmente”). A título de simple curiosidad inserto el siguiente artículo publicado en el *Diario de Córdoba* del 25-09-1883, que describe con detalle la flauta con la que don Rafael Vidaurreta tocaba: “Objeto de arte.- Así puede llamarse a la preciosa flauta adquirida en París por el aplicado joven D. Rafael Vidaurreta, alumno pensionado por la Excma. Corporación provincial para continuar sus estudios artísticos en el conservatorio de Madrid. Dicho instrumento puede considerarse como el último modelo recientemente aceptado por los principales centros de música, como trabajo de arte puede y debe ser considerado como una verdadera joya. Adquirida en París, como hemos dicho, viene acompañada de un certificado expedido por el profesor de la Escuela Nacional de la vecina república, en el cual se comprueba ser por su afinación la obra más acabada en su género. Deseamos al joven Vidaurreta que con el nuevo instrumento y con la dedicación que es de esperar de sus buenos antecedentes, obtenga muchos laureles en su carrera artística”.

La segunda parte “la constituían los números siguientes: 1º Pasa calle núm. 5; 2º El Carnaval del 84, jota; 3º Vals para panderetas; y 4º El Carnaval del 83, jota. Nada nuevo puedo decir respecto a los tres primeros... únicamente me llamó la atención y creí notar, que al repetirse el Vals para panderetas, el público insistió más por recrear la vista con las evoluciones y caprichosos saltos de los niños, que el oído con la preciosa melodía de la pieza, con lo cual estaba más en carácter. Respecto al cuarto número, o sea el Carnaval del 83, sólo puedo decir... está llena de bellezas, resaltando en ella el buen gusto que reina en cuantas producciones brotan de la fecunda inspiración de dicho autor, siendo uno de los muchos laureles que le han conquistado ya el honroso puesto que ocupa entre los maestros compositores de vuestra nación. Toda esta parte la ejecutasteis de una manera inimitable, recibiendo nutridos aplausos del público, que salió sumamente complacido y deseando la repetición de estas fiestas que le son tan agradables”.

Hasta la segunda mitad de septiembre, si no tenemos en cuenta alguna aparición meramente anecdótica ¹⁶⁴, no tenemos nuevas del Centro Filarmónico, situación que puede deberse en buena medida a las nuevas ocupaciones de su presidente y director don Eduardo Lucena que, en la segunda quincena de junio se hace cargo de una remozada Banda Municipal de música, para la que se han creado nuevas plazas cubiertas por algunos profesores de reconocido mérito (llegando a estar formada por 40 individuos) y se han comprado nuevos instrumentos¹⁶⁵, que se estrenará el domingo 13 de julio en el paseo del Gran Capitán ejecutando, entre otras piezas, el final primero de la opereta *Bocaccio*, de Suppé, un Pasa calle, una Polca escrita expresamente para lira y el Popurrí de aires andaluces¹⁶⁶. El maestro seguirá al frente de la banda durante este año y los dos siguientes.

El día 27 de septiembre y en el marco de la solemne novena dedicada a su titular por la hermandad de Nuestra Señora del Socorro, celebrada en la iglesia de San Pedro, las secciones vocal e instrumental del Centro Filarmónico interpretan el himno compuesto por don Eduardo Lucena con letra de don Rafael García Lovera¹⁶⁷.

¹⁶⁴ Así la recogida por el *Diario de Córdoba* del 09-07-1884: “Obra de arte.- Hemos tenido el gusto de ver en la exhibición del *Centro Filarmónico* una esbelta estatua de tamaño natural, que representa el busto del Gran Capitán, hecha en Madrid por el joven escultor don Mateo Inurria, que demuestra en este trabajo los grandes conocimientos que adquiere en su carrera”. O en el publicado el 13-07-1884: “En el escaparate del Centro Filarmónico hemos visto una verdadera obra de arte de nuestro estimado amigo don Ventura Reyes Corradi. Es un lindísimo paipay en tela de abanico, color crema, y representa una bellísima vista de Córdoba, en la que se distingue en primer término el molino de San Antonio y una parte del puente, y en el segundo la Catedral, palacio episcopal, monumento de San Rafael y Seminario. Al opuesto frente hay un ramo muy bien combinado de pensamientos y azahar. Es esta una obra que honra a su autor, por lo que le felicitamos”.

¹⁶⁵ *Diario de Córdoba* 19-06-1884.

¹⁶⁶ *Diario de Córdoba* 13-07-1884.

¹⁶⁷ *Diario de Córdoba* 21-09-1884 y 26-09-1884.

El día 19 de octubre la sección instrumental del Centro Filarmónico da un concierto en el Gran Teatro, contando con la participación de la profesora de piano, primer premio del Conservatorio, doña Ángela García de Cansinos. La crónica aparece dos días más tarde:

“Concierto.- Anteanoche tuvo lugar en el Gran Teatro el concierto organizado por la culta sociedad *Centro Filarmónico*, con la asistencia de una escogida y numerosa concurrencia, que aplaudió en diferentes ocasiones los números del programa, que era variado y nuevo¹⁶⁸, repitiéndose, a instancias del público, *Florinda*, capricho instrumental de Espinosa, que como los otros números fue admirablemente interpretado por los señores socios que en su ejecución tomaron parte. La afamada pianista señora doña Ángela García de Cansinos ejecutó al piano, con extraordinaria maestría, la fantasía de la ópera *Luisa Miller*, recibiendo al terminar justos y nutridos aplausos, así como en una *Galop* del señor Zabalza. El inteligente profesor don Eduardo Lucena, tocó, acompañado al piano por la señora García de Cansinos, con el arte y los prodigios de ejecución que le caracterizan, la fantasía de violín de la ópera *Linda de Chamounix*, y el *Adiós a la Alhambra* de Monasterio, cuya sentida pieza fue muy aplaudida por la concurrencia, que como decimos al principio era numerosa, saliendo todos altamente complacidos de este festival, en el que, como en los anteriores, ha sabido quedar a gran altura el *Centro Filarmónico* de Córdoba”.

A partir del viernes 1 de noviembre se acuerda que halla ensayo general cada semana en dicho mismo día, y que los miércoles se verifiquen conciertos de música clásica, desempeñados por cuartetos y quintetos, a los que podrán asistir los socios del Centro¹⁶⁹. El *Diario de Córdoba* hace referencia a la velada celebrada el día 12 con estas palabras: “Veladas.- Son muy agradables las que los miércoles ofrece el *Centro Filarmónico*. En la última tomaron parte, con grande aplauso de la concurrencia, los señores Lucena, Vidaurreta, Gómez, Fragero y otros socios”¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Se compuso de las siguientes obras:

Primera parte: 1º Sinfonía de *Fra-Diábol*, Auber. 2º Fantasía para piano de la ópera *La Extranjera*, Bellini / *La Perla Cubana*, galop de Zabalza. 3º *La Hebrea*, fantasía de flauta, Demeraemu. 4º *Melancolie*, romanza de tenor, Batistini. 5º *Florinda*, capricho instrumental, Espinosa de los Monteros.

Segunda parte: 1º *Alegres Comadres de Windsor*, Nocolai. 2º Fantasía de violín de la ópera *Linda de Chamounix*, Alard. 3º *Colombe*, entreacto, Gounod. 4º *Stefanie*, polca de concierto, Farvahr.

De esta función se publicó en el diario del 4 de noviembre una extensa crónica que, aun cuando firmada el 31 de octubre por “El Portero”, se conoce escrita por Orfeo, y en la que se describe y critica una por una la ejecución de las obras que componían el programa, generalmente elogiando el resultado, excepto en el caso de la Sinfonía de “Fra Diábol” respecto a la que se dice que “fue en lo general bien ejecutada, aunque algunos pasajes adolecieron de la falta de precisión que la obra requiere”.

¹⁶⁹ *Diario de Córdoba* de los días 5 y 11 de noviembre de 1884.

¹⁷⁰ *Diario de Córdoba* 16-11-1884.

Otro concierto tiene lugar, también en el coliseo de la calle de la Alegría el 22 de noviembre (con antelación se había celebrado un ensayo-concierto el día 19 como cada miércoles). Se trata en esta ocasión de una nueva función en la que participa sólo la sección instrumental:

“Concierto.- La noche del sábado, como teníamos anunciado, tuvo lugar en el Gran Teatro el concierto instrumental dispuesto por la culta sociedad *Centro Filarmónico*, que dignamente preside nuestro querido amigo el maestro compositor señor don Eduardo Lucena, y cuyo festival tenía por objeto solemnizar el día de Santa Cecilia. Todos los escogidos y variados números de que se componía el programa¹⁷¹ fueron muy bien interpretados por la sección instrumental de dicho *Centro*, y aplaudidos con insistencia por el numeroso y escogido auditorio, en el que figuraban bellas y distinguidas damas de la sociedad cordobesa. A instancias de la concurrencia hubo de repetirse el trío de flauta, violín y piano *La Favorita* de Neri, admirablemente ejecutado por los señores Vidaurreta, Lucena y Gómez de Castro. Enviamos nuestros plácemes a la culta sociedad Centro Filarmónico de Córdoba, que no cesa de ofrecernos muestras de sus adelantos en el divino arte, al que provechosamente se consagra, proporcionándonos agradables veladas, como la del sábado último en el coliseo de la calle de la Alegría”¹⁷².

Unos días más tarde se anuncia que las reuniones, es decir las famosas veladas literario-musicales, del Centro se celebrarán las noches en que no haya función en el Teatro Principal, esto es los viernes, fijándose la primera para el 5 de diciembre en la que, además, se inaugurará una nueva sección del Filarmónico, la literaria¹⁷³:

“En el Centro Filarmónico.- Como teníamos anunciado, anteanoche tuvo lugar en el local que ocupa la culta sociedad *Centro Filarmónico*, la primera de las veladas literario-musicales que dicho Centro se propone celebrar todos los viernes. El espacioso salón de conciertos de la expresada sociedad se hallaba ocupado por una numerosa y escogida concurrencia, en la cual figuraban bellas y distinguidas damas, que prestaban con su presencia más brillo al acto. Nuestro ilustrado amigo

¹⁷¹ *Diario de Córdoba* 22-11-1884: “Programa.- A continuación publicamos el de los números que tocará esta noche en el Gran Teatro la sección instrumental del *Centro Filarmónico*.- Primera Parte.- Primero. *Le Chaval de Bronze*. Overture. *Auber*.- 2º Polonesa en la bemol para piano, ejecutada por el señor Gómez de Castro. *Chopin*.- 3º Fantasía de trompa sobre motivos del Poliutto, por el señor Solís. *Cavalli*.- 4º *Florinda*, capricho instrumental. *Espinosa*.- Segunda Parte.- *Angelus* de las escenas pintorescas. *Massenet*.- Trío para flauta, violín y piano de *La Favorita*, por los señores Vidaurreta, Lucena y Gómez. *Neri*. 3º *Largo assai*, por los instrumentos de cuerda. *Haydn*.- 4º *Stefanie*, polca de concierto. *Fahrbach*.- El concierto dará principio a las ocho y media”.

¹⁷² *Diario de Córdoba* 25-11-1884.

¹⁷³ *Diario de Córdoba* 29-11-1884.

el señor don Ángel María Castiñeira inauguró la velada pronunciando un bellissimo y elocuente discurso, que versó sobre la creación de la Sección literaria en dicha sociedad, demostrando en él una vez más sus dotes de orador distinguido, y mereciendo al terminar numerosos y espontáneos aplausos. La sección instrumental interpretó luego con maestría el cuarteto en *Sol mayor* Op. [...] de *Haydn*; la señorita Ángela García [de Cansinos], notable pianista, primer premio del Conservatorio, tocó al piano de un modo magistral, una *Fantasia sobre motivos de Fausto*, y a instancias del auditorio, que hubo de colmarla de aplausos, ejecutó después otra bellissima pieza de música, que fue asimismo muy aplaudida. Accediendo galantemente a la petición del público, la señorita doña Teodomira Ramírez de Arellano cantó con afinación y notable gusto el *Canto del esclavo*, acompañada al piano por la señora doña Ángela García, recabando ambas al terminar muchos aplausos. Llegó su turno a la parte literaria, y el laureado poeta señor don Manuel Fernández Ruano dio lectura a una bellissima e inspirada composición titulada *La música y la poesía*, que fue [...]mente aplaudida, la segunda parte se compuso del *Trio de flauta, violín y piano de la Favorita* (Neri), de la lectura por el distinguido vate señor don Fernando Montis y Vázquez de una ga[...] y bella poesía titulada *En esta noche* que valió a su autor muchos e insistentes aplausos, y de la sinfonía para cuarteto *Le Roman d'Elvire* (A. Thomas) que como los números anteriores alcanzó una esmerada interpretación. Esta fue, en suma, la velada de anteanoche que dejó en cuantos tuvieron el honor de asistir a ella una gratisima impresión, producida por el sentimiento [...]n los aficionados a las bellas artes [...] el consorcio íntimo de la poesía y la música. Nuestra enhorabuena al *Centro Filarmónico* y a su digno presidente el maestro-compositor don Eduardo Lucena, por el noble impulso que ha sabido dar con estas veladas al desarrollo de la afición a las buenas letras y las bellas artes en Córdoba¹⁷⁴.

La segunda velada literario-musical tiene lugar al viernes siguiente 12 de diciembre, recogiéndose su crónica en la prensa del domingo:

“Grata reunión.- Con una concurrencia numerosa y escogida tuvo lugar anteanoche en el local que ocupa el *Centro Filarmónico*, la segunda de las veladas literario-musicales que la culta sociedad de este título ha establecido los viernes de cada semana. Poco después de las nueve dio principio la ejecución del programa, con el cuarteto en *Re menor* de *Haydn*, siguiendo la lectura de un trabajo literario de don José Sánchez Doblás, ocupándose con extensión del *interés social de las Bellas*

¹⁷⁴ *Diario de Córdoba* 07-12-1884.

Artes. La señora doña Ángela García ocupó el piano y tocó la *Fantasia sobre motivos del Trovador*, de *Gostchalk*, y después, a petición del público, una galop, que fue, como el primer número, extraordinariamente aplaudido. El señor don Ángel María Castiñeira leyó una composición poética titulada *La Mujer*, del inspirado poeta señor don Guillermo Belmonte Müller. En el intermedio de la primera a la segunda parte, la señorita doña Teodomira Ramírez de Arellano, a petición de la concurrencia cantó con extensa voz y maestría una Barcarola, que mereció justos aplausos. La segunda parte dio principio con el *Gran trío de flauta, violín y piano de la ópera Don Carlos, Verdi*, ejecutado por la señora García, y los señores Lucena y Vidaurreta. El señor don José Villalba y Martos subió a la plataforma y leyó una composición poética del joven señor don Julio Valdelomar y Fábregues. Los señores Lucena (don Francisco y don Eduardo), Fragero y Flores, tocaron el *largo de la ópera 76, número 79, de Haydn*, y terminó con la ejecución del *Stefanie*, gavota para flauta, violín y piano, de *A. Czibulka*, por la señora García y los señores Lucena, don Eduardo, y Vidaurreta. Todas las obras ejecutadas fueron acreedoras a los continuos y prolongados aplausos de la concurrencia, que salió muy satisfecha de esta velada literario-musical, en la que, como en la precedente, reinó la mayor animación”.

La tercera y última velada literario musical tuvo lugar el viernes 19 de diciembre, quedando su crónica plasmada en el diario como se sigue:

“Velada.- Anteanoche tuvo lugar en el local que ocupa la culta sociedad *Centro Filarmónico*, la tercera de las veladas literario-musicales, que, como las anteriores, fue brillante, asistiendo a ella una numerosa y escogida concurrencia. La parte musical fue variada y amena, logrando una esmerada interpretación todos los números de que se componía el programa, que fueron en la primera parte la Sinfonía de Mignonne (A. Thomas), la romanza de barítono de *Un ballo in Maschera*, que cantó con extensa voz y exquisito gusto el joven aficionado señor don José Rodríguez, y una fantasía de piano sobre motivos de la *Extranjera*. En la segunda parte se ejecutaron el trío de flauta, violín y piano de la *Africana*, el dúo de tiple y tenor del Fausto por el cuarteto, y *Una lágrima*, melodía para violín y piano (Dunkler), leyéndose inspiradas composiciones poéticas de los señores Tarasona Candau (D. Joaquín), Montis (D. Fernando) y Sánchez Doblas. Esta última fue leída por el señor Villalba y Martos. Del mismo modo que las composiciones musicales, fueron calurosamente aplaudidas por el inteligente auditorio, que salió altamente complacido de esta agradable velada”¹⁷⁵.

¹⁷⁵ *Diario de Córdoba* 21-12-1884.

III.7.

Año 1885.

El viernes 2 de enero daba el Centro una nueva velada en su domicilio social, y el día 6 anunciaba que en próximas fechas saldría a la calle la Estudiantina para postular a favor de los damnificados por el terremoto que asoló varias provincias andaluzas, afectando sobre todo a Málaga y Granada. En el mismo sentido se abría una suscripción: “Una ha abierto entre sus individuos la culta sociedad *Centro Filarmónico* de esta capital, con destino a las víctimas de los terribles efectos de los terremotos en las provincias andaluzas. Según nuestras noticias, todos los fondos que dicha sociedad recaude para este objeto, serán repartidos directamente entre los necesitados de aquellas comarcas, por una comisión de los individuos que nombrará el *Centro Filarmónico* o, pertenecientes a dicha sociedad, y que al efecto irá a los puntos donde más han sufrido la consecuencia de las últimas catástrofes. El *Centro Filarmónico* merece nuestro entusiasta aplauso por este noble y caritativo acuerdo”¹⁷⁶.

La primera salida de la Estudiantina se fijó para el día 13 de enero pero no pudo luego verificarse a causa de una indisposición de su director presidente Eduardo Lucena.

Finalmente la póstula se llevó a cabo durante los días 15, 16 y 17 de enero. El primer día se obtuvieron 4.503 reales con 12 céntimos, el segundo 2.943 reales con 44 céntimos (en medio de una copiosa nevada que la prensa compara a la acaecida a primeros del año 1854) y el tercero, 1.450 reales con 22 céntimos¹⁷⁷.

El *Diario de Córdoba*, en su edición del día 16 de enero, dedicaba al Centro la siguiente poesía:

Hoy saldrá la estudiantina / que en el Centro Filarmónico / han organizado jóvenes / ya en la música muy doctos, / para aliviar las desgracias / que terribles terremotos / han causado en las provincias / que fueron

¹⁷⁶ *Diario de Córdoba* 11-01-1885.

¹⁷⁷ *Diario de Córdoba* 20-01-1885.

edén del moro, / por sus palacios, sus flores / y su cielo esplendoroso, / y que hoy ofrecen ruinas / y desolación tan sólo. / Ayer, de la estudiantina / al compás siempre sonoro, / las niñas más hechiceras, / recorrieron los cerrojos / de los cerrados balcones, / contemplaban a los pollos / que con terciados manteos, / ni remendados ni rotos, / sombreros de medio queso, / con su cuchara en el dorso, / y violines, y panderas, / flautas, guitarras, y en coro, / en las plazas y en las calles / un concurso numeroso / les rodea, les aplaude / y deposita su óbolo / para socorrer las víctimas / del reciente terremoto. / Una comisión allana / sin temor alguno al código, / lo mismo en casa del prócer / que en la del menestero. / Nadie niega su limosna, / consista en mucho o en poco: / todos a la estudiantina / han de dar algún socorro; / y en tanto que ellos postulan / decididos y animosos, / con entusiasmo que emula, / y con nobleza que elogio, / la caridad les bendice, / y en mi Córdoba nosotros / la estudiantina aplaudimos / como al Centro Filarmónico.

El día 24 la sección instrumental del Centro daba un concierto, organizado por la Junta provincial de Socorros para las víctimas de Andalucía, en los suntuosos salones del Círculo de la Amistad, que produjo un total de 2.607 pesetas y cincuenta céntimos (como aparecía indicado en el Boletín Oficial de la Provincia)¹⁷⁸. El programa fue el siguiente:

Primera Parte:

1. Sinfonía de Poeta y Aldeano (Suppé)
2. Adiós a la Alhambra (Monasterio), ejecutado en el violín por el señor Villoslada
3. Colombe, entreacto, Gounod

Segunda Parte:

1. Sinfonía de Las alegres comadres de Windsor, arreglada para septimino, Nocolai
2. Romanza de barítono de María de Rodena, por el señor Rafael Vittadini.
3. Moraima, capricho instrumental, Espinosa.

A partir de esa fecha la estudiantina cesaba en su actividad pública pues, aunque cercano el epílogo del carnaval, expresaba el gacetillero del *Diario de Córdoba* su suposición respecto a la habitual salida recorriendo las calles y paseos¹⁷⁹, ésta no tendría luego lugar, siendo oportunamente anunciada dicha ausencia:

¹⁷⁸ *Diario de Córdoba* 13-02-1885.

¹⁷⁹ *Diario de Córdoba* 19-02-1885: “Comparsas.- Las que se han exhibido en los pasados días han agradado por su buena organización, y como no han podido lucir por efecto de las lluvias, es probable salgan nuevamente el próximo domingo, en cuyo día también se presentará la estudiantina del Centro filarmónico, que siempre ha hecho aplaudir por su acierto en la elección de trajes, su buena instrumentación, y la perfecta dirección con que ejecuta cuantas piezas musicales prepara. Todo por supuesto si el tiempo da su venia”.

“Estudiantina.- Según nuestras noticias dejará este año de recorrer las calles de esta capital, como lo venía haciendo el Domingo de Piñata, la sociedad del Centro Filarmónico”¹⁸⁰.

Quizá la boda del maestro Lucena con Cristina Granados Carmona celebrada el día 20 de febrero, tuviera algo que ver con esta ausencia de la estudiantina en el domingo de piñata.

Poco a poco la sociedad va recuperando su normal actividad y así la prensa recoge el siguiente rumor con fecha 8 de marzo: “Centro Filarmónico: Se dice que la semana próxima reanuda esta sociedad sus amenas y agradables veladas lírico literarias”.

No tuvieron lugar ese año los tradicionales conciertos sacros usuales en estas fechas ¹⁸¹, que se vieron sustituidos por un festival literario-musical en homenaje del poeta Fernández Grilo celebrado en el Gran Teatro el día 28 de marzo.

Las noticias concernientes a este acto se prodigan bastante hasta la fecha de su realización. Siendo la primera aquella en la que se da cuenta del propio anuncio de la idea:

“Velada.- La culta sociedad *Centro Filarmónico*, que dignamente preside el inteligente maestro compositor señor don Eduardo Lucena, ha acordado la celebración en el Gran Teatro de una solemne velada lírico-musical en honor de nuestro querido amigo el eminente poeta cordobés Antonio Fernández Grilo, que desde hace algunos días se encuentra entre nosotros, a cuyo efecto se ha nombrado una comisión compuesta de individuos pertenecientes a las secciones musical y literaria de dicho centro, encargada de invitar al inspirado vate para que tome parte en dicha fiesta, que promete ser una solemnidad, y en la que alternarán con la ejecución de piezas musicales, la lectura de poesías por los vates cordobeses, que se invitarán para esta velada. El acuerdo del *Centro Filarmónico* de rendir un homenaje de admiración y afecto al inspirado cantor de *Las Ermitas*, al regresar de nuevo a su ciudad natal, es digno de aplauso, por el que damos a dicha ilustrada sociedad nuestra enhorabuena, ofreciendo para ello nuestro modesto pero leal concurso” ¹⁸².

¹⁸⁰ *Diario de Córdoba* 21-02-1885. No concurriendo la Estudiantina del Centro Filarmónico, los elogios fueron de nuevo para su competidora La Raspa que presentó ese carnaval una jota y un “chispeante potpurri compuesto de varios aires y letra ad hoc que causaba hilaridad y otras demostraciones del público, hijas del buen efecto causado” (*Diario de Córdoba* 24-02-1885).

¹⁸¹ Los mismos venían siendo anunciados con muchísima antelación pues, ya en el *Diario de Córdoba* del día 12 de febrero, se puede leer la siguiente noticia: “Conciertos sacros.- Se dice que prepara varios el Centro Filarmónico para la próxima Cuaresma. El pensamiento es bien recibido”.

¹⁸² *Diario de Córdoba* 12-03-1885.

Con posterioridad, y como ya se anunciaba en el artículo anterior, el Centro comienza a dirigir las invitaciones a los poetas cordobesas que se quiere participen en el festival, que se fija en un principio para el día 25¹⁸³.

La noche de el sábado 21 de marzo las secciones instrumental y vocal del Centro ofrecen una serenara al eminente vate. La crónica de la misma se publica tres días más tarde:

“Serenata.- La noche del sábado último fue obsequiado nuestro querido amigo el eminente poeta cordobés señor don Antonio Fernández Grilo, con una brillante serenata por las secciones vocal e instrumental del *Centro filarmónico*, que ejecutaron con la maestría, afinación y buen gusto que les son característicos, los siguientes números: *Pasa-calle* y habanera *Teodomira*, preciosas composiciones originales del maestro compositor don Eduardo Lucena, por la sección instrumental; barcarola de tenor, por el señor Vázquez; *Adiós a la Alhambra* (Monasterio); habanera *Don Pedro*, a dos voces y coro (de Lucena); *Jota*, por el coro; terminando con un precioso *Potpurrí* de aires andaluces, del mismo autor, que como los números anteriores obtuvo muchos y merecidos aplausos del auditorio, que era numeroso, a pesar de lo avanzado de la hora. El señor Fernández Grilo mostró su agradecimiento por el obsequio que se le dispensaba, en elocuentes y sentidas frases, a los jóvenes que en la serenata habían tomado parte, así como al digno presidente del *Centro filarmónico* señor Lucena, haciendo generales elogios de la esmerada interpretación dada a las piezas musicales, y a la culta sociedad encargada de promover y de despertar en Córdoba el amor y cultivo a las bellas artes. Se retiraron todos muy complacidos de la afectuosa acogida que supo dispensarles el inspirado autor de *Las Ermitas*, que agradecido sabe mostrarse a las reiteradas pruebas de admiración y afecto que saben dispensarle sus paisanos”.

El festival se retrasa al sábado día 28¹⁸⁴. Próxima su realización se anuncia el sorteo de las localidades, que tiene lugar el miércoles 25. El programa se inserta en la edición del 28 (aunque luego debe adicionarse a las participaciones ya conocidas por el mismo, la del señor Conde de Torres Cabrera), donde también se incluye la siguiente poesía titulada “La Velada”:

“Esta noche en el teatro / la velada se celebra / en honor del vate ilustre
/ que a su Córdoba regresa, / buscando el sereno ambiente / y el perfume
de esta sierra, / para dar alivio al cuerpo, / como al espíritu esencias. /
Por el *Centro filarmónico* / se ha organizado la fiesta, / en homenaje

¹⁸³ *Diario de Córdoba* 16-03-1885.

¹⁸⁴ *Diario de Córdoba* 22-03-1885.

de afecto / al cantor de la *Verbena*, / que promete estar brillante, / que promete ser espléndida, / dado que allí han de reunirse / el talento y la belleza / con las notas de la música / y el canto de los poetas, / que descolgando sus liras / allí pulsarán sus cuerdas, / para modular el << ¡Salve, / hermano nuestro en las letras! >>. / Los que aquí a Grilo admiramos, / del Betis en la ribera, / y sabemos cómo siente, / y sabemos cómo piensa, / y el vivo amor que la patria / en su corazón despierta, / la velada de esta noche, / manifestación sincera / de entusiasmo y de cariño, / ha de causar al poeta / las emociones del hijo / cuando en los brazos se encuentra / de la idolatrada madre / que lo acaricia y lo besa, / si vuelve al hogar de nuevo / tras los días de la ausencia. / Vuelve en redor la mirada / y verás la Virgen bella, / que a orillas del manso río / te habla de remotas fechas, / de tu madre, de tus sueños, / de las noches de verbena. / Aquí el Arcángel bendito, / que por mi Córdoba vela, / y tu hogar, y tus amigos, / que entre sus brazos te estrechan, / y por último, esta noche / para oírte se congregan, / y para aplaudir tus versos / que siempre nos embelesan, / para refrescar tus lauros / al venir la primavera, / laureles que tú mañana / habrás de dar por herencia / a el ángel de tus ensueños, / a tu hija Magdalena, / de un patrimonio de gloria / que tú has de legarle, dueña / de bienes que no se compran, / ni se venden, ni se empeñan, / bienes que sólo a los genios / se otorgan en recompensa. / Elogios merece el Centro / por tan peregrina idea, / pues al dar esta velada, / que hará entre nosotros fecha, / se honra también a si misma, / a más de honrar al poeta”.

Una extensa crónica de la función aparece recogida en las páginas del *Diario de Córdoba* del día 31 de marzo (con anterioridad se había publicado otra más reducida el anterior día) dentro de su sección de Variedades:

“Velada literario-musical en honor del poeta Grilo.- Fue lo que se llama una verdadera solemnidad: cumpliendo la promesa que hicimos ayer a nuestros lectores, vamos a ocuparnos hoy con alguna más extensión de esta brillante fiesta, que, a no dudarlo, habrá dejado gratos e impreciosos recuerdos en todos los que tuvieron el gusto de asistir a ella. Antonio Fernández Grilo, el insigne vate cordobés, *nuestro poeta*, se encontraba de nuevo entre nosotros, sus paisanos, sus amigos, sus admiradores, buscando en los aires y en las perfumadas brisas del suelo que le vio nacer, alivio a su quebrantada salud, energías para el cuerpo, y dulces embelesos para su alma.

El *Centro Filarmónico* de Córdoba, que dignamente preside el reputado profesor señor don Eduardo Lucena, trató de rendir un tributo de admiración y de cariño al inspirado vate cordobés, organizando una velada literario-musical en su honor, que tuvo lugar en el Gran Teatro, la noche del sábado último.

El aspecto que ofrecía el expresado coliseo desde las primeras horas de la noche, era deslumbrador, viéndose literalmente ocupadas las principales localidades por una numerosa y escogida concurrencia, de la que formaban parte las clases todas de la sociedad, pues en ella tenían su representación todas las aristocracias, y todas las democracias; el talento, la riqueza, el trabajo, y la hermosura, que tenía su trono en los palcos y plateas, ocupados por las más bellas y distinguidas damas de la buena sociedad cordobesa, que prestaban con sus encantos mayor brillo a la fiesta. El nombre de Grilo se escapaba de todos los labios, circulando de boca en boca, y el deseo de oírle recitar sus magníficas producciones y de aplaudirle, era general, para demostrarle así la admiración y el cariñoso afecto que Córdoba le profesa. En el teatro no se respiraba otra atmósfera que la del entusiasmo; la música y la poesía, en dulce y divino consorcio, se unieron esa noche para honrar al poeta, que enaltece a su patria.

A la hora señalada dio comienzo la velada con la esmerada ejecución de la *Marcha al Torneo*, del maestro Chapí, por la sección instrumental del *Centro Filarmónico*, que obtuvo generales y justos aplausos, así como la bellísima Meditación *Ave María*, de Gounod, que era el segundo número del programa, y que logró asimismo una buena y sentida interpretación.

Llegó su turno a la poesía, con la presentación en el proscenio por una comisión del *Centro*, de los poetas que habían de dar lectura a sus composiciones, como estaba anunciado, y que eran los señores Conde de Torres-Cabrera, Ollero, García Lovera, Marqués P. de Jover, Jover y Sans, Fernández Ruano, Ruiz, Belmonte Müller, Simancas, Vaquero, Romero, Valdelomar (don Enrique y don Julio) y Montis, no pudiendo presentarse algunos de estos señores por circunstancias imprevistas, dándose lectura a sus composiciones por los poetas allí presentes, empezando aquella por el señor Ollero, que leyó unas décimas tituladas *Su Madre*, inspiradas y sentidas, que su autor dedicaba al poeta Grilo; el señor Valdelomar (don Julio), unas quintillas del señor García Lovera (don Rafael), dedicadas también al cantor de *La Monja*, que por razones fáciles de entender a nuestros lectores tenemos que abstenernos de calificar; el señor Marqués P. de Jover, leyó un fácil, correcto y galante romance, lleno de donosura y de gracejo, dedicado a Grilo, como las anteriores y casi todas las sucesivas; el señor Simancas, una sentida décima del señor Jover y Sans; el señor Fernández Ruano, unas inspiradas décimas tituladas *El Poeta*, llenas de galanura; el señor Ruiz, unas preciosas octavillas de arte mayor nominadas *El Canto del poeta*, escritas en armoniosos versos; el señor Belmonte Müller, su magnífica oda *A Cervantes*, ya conocida y juzgada; el señor Simancas, unas bellas

y sentidas décimas; el señor Vaquero, su poesía *La hermana de la Caridad*, llena de sentimiento y ternura; el señor Valdelomar (don Julio), dio lectura a un romance de su hermano don Enrique, y a unas quintetas en versos alejandrinos, suyos; el señor Montis, a una décimas alusivas a la fiesta. Todas las poesías anteriormente citadas, fueron muy aplaudidas por la concurrencia, que escuchó con sumo agrado las inspiraciones de los vates cordobeses.

Esta primera sesión del programa terminó en su parte musical, con la bellísima sinfonía de *Mignon* (Thomas), que, como las piezas anteriores, fue admirablemente ejecutada por la orquesta, bajo la dirección del maestro Lucena.

La segunda sesión dio principio con la interpretación por la sección vocal del *Centro*, del coro de los druidas de la ópera *Norma*, que alcanzó notable desempeño, siendo repetido a instancias del público.

Llegó la hora de que leyese el poeta en cuyo honor se celebraba la velada: la impaciencia iba a ceder su puesto a la atención. Al presentarse Grilo en el escenario, acompañado por el señor Lucena y por una comisión de poetas, fue saludado por la concurrencia, con una estrepitosa salva de aplausos; todas las miradas, se encontraban fijas en el poeta, que lleno de vivísima emoción, que se le retrataba en el semblante, y henchido el corazón de agradecimiento y de satisfacción, empezó la lectura de sus bellísimas e inspiradas composiciones, por la titulada *El Invierno*, que se oye con frío, y que su autor leyó de un modo magistral, como él sabe hacerlo, arrancando durante la lectura de su hermosa poesía, esos ruidos de admiración y de agrado que suenan en el alma del poeta más que otro alguno, y a la terminación de ella, calurosos y entusiastas aplausos. Grilo nos hizo con su Invierno olvidar que nos hallamos en primavera, fingiéndonos a los árboles desprovistos de hojas, y a los campos de flores, envueltos en el blanco sudario de la nieve. *El Lucero de la tarde*, bella y delicada composición esmaltada de primores y de filigranas, fue acogida asimismo con múltiples manifestaciones de agrado por parte del público, que colmó al vate de palmas al terminar su lectura. Pero en donde el entusiasmo del auditorio rayó en delirio, fue al escuchar a Grilo la recitación de *La Verbena*, delicioso cuadro de costumbres, que dijo de un modo admirable, bellísimo e inspirado como todo lo suyo, y rico en colorido, en luz, y en primorosos detalles de forma. Esa poesía, fiel reflejo de nuestras costumbres populares, que la rica y meridional fantasía del poeta pinta con vivos colores, cada una de cuyas estrofas fueron saboreadas por el público con verdadero deleite convirtiéndose a su fin en una explosión de entusiasmo para su autor, que fue unánimemente aclamado, en medio de ruidosos bravos y de prolongados e interminables aplausos que el poeta recibía con emo-



Antonio Fernández Grilo,
Adelantado, *Diario de*
Salamanca 22-06-1906.

ción y júbilo. Aquello era una manifestación sincera de admiración y de cariño; aquello era el homenaje que Córdoba rendía a uno de sus más ilustres hijos.

Por el señor Lucena, al frente de una comisión del *Centro*, compuesta de individuos de la junta directiva y de poetas pertenecientes a la sección literaria de dicha sociedad, le fue ofrecida al señor Grilo una elegante corona de laurel, en cuyas cintas se leía esta dedicatoria: <<*El Centro Filarmónico* al eminente poeta Antonio Fernández Grilo>>. A petición del público, el laureado vate recitó *Las Ermitas de Córdoba*, acaso la más popular de todas sus poesías, retirándose en medio de atronadores aplausos y aclamaciones, que le obligaron a salir nuevamente al palco escénico. No vacilamos al asegurar que la ovación tributada en el Gran Teatro la noche del sábado al eminente poeta, ha sido la mayor de todas cuantas hemos visto en Córdoba en honor de artista alguno. Es natural: tratábase de uno de nuestros primeros poetas líricos, cuyo nombre repite hoy la fama en ambos mundos: tratábase de un hijo esclarecido de Córdoba, que honra a su patria con sus altos méritos, y siendo esto así, claro es, que la ovación hecha en esa noche a Grilo fue legítima, justa y espontánea, como nacida del corazón de sus paisanos, y por último, necesaria. Grilo nació poeta: halló sus inspiraciones en este cielo y en estos hermosos campos de nuestra patria, y escribió sus primeros ver-

sos; después, la llama del genio brilló en su frente, la gloria le abrió de par en par sus puertas, el Parnaso castellano le dio uno de sus primeros puestos. Grilo no recita, canta: su voz tiene una mezcla de arpegios y de tonos diferentes que fascina, ora se levante tempestuosa, ora se torne apacible, ya vibre con las notas del amor y de la alegría, ya con las del pesar y el llanto. Su mímica cuando recita es incomparable; Grilo es un poeta que expresa con los dedos de la mano todo cuanto va diciendo o se propone decir, diríase que se ocupa en modelar constantemente una figura espiritual, expresión exacta de sus creaciones, que surge, cuando el poeta quiere, al conjuro mágico de sus versos...

Siguiendo la parte musical, ejecutóse admirablemente un trío de flauta, violín y piano, sobre motivos de la ópera *Un Ballo in Maschera*, por los señores Vidaurreta (don Rafael), Lucena y Cigliano; cada uno de estos señores tienen ya bien sentada su reputación; el primero, como joven de grandes esperanzas, y el segundo y tercero, como profesores distinguidos, para que necesitemos decir nada en su elogio, siendo justamente aplaudidos; terminó la velada con la interpretación de *Stephanie Gavotte* (Czibulka), que mereció asimismo ser aplaudida. El señor Lucena fue galantemente obsequiado por los poetas cordobeses, agradecidos a haber sido éste el iniciador de tan brillante acto, con una corona de laurel, que recibió de manos del señor Fernández Grilo, al que acompañaba una comisión de varios poetas.

Tal fue la velada literario-musical del Gran Teatro, organizada por el *Centro Filarmónico*, en honor del eminente poeta, y secundada por Córdoba entera, que acudió al teatro a aclamar y a rendir entusiasta ovación al cantor ilustre de nuestras veneradas tradiciones patrias, que debe sentirse verdaderamente galardonado por el homenaje rendido a su genio en esa noche.

Nuestro más cumplido parabién al *Centro Filarmónico*, a su digno presidente el notable maestro compositor don Eduardo Lucena, iniciador de la velada; nuestro aplauso a los poetas, y a los músicos; nuestra admiración eterna, nuestra felicitación más entusiasta al ilustre cantor de *La Patria*, a don Antonio Fernández Grilo”.

Pasados los momentos del homenaje el Centro se reintegra a sus labores cotidianas, celebrando el día 22 de abril junta general para aprobar las cuentas y elegir a su directiva:

“Centro Filarmónico.- La sociedad de este título celebró junta general la noche del Miércoles, y después de hacer la presentación de cuentas, que fueron aprobadas, se acordó dar un voto de gracias a la Directiva por su acierto, y se resolvió por unanimidad la reelección de los individuos que componen dicha junta, la cual continuará en la forma

siguiente: *Presidente*, don Eduardo Lucena.- *Secretario*, don Carlos Usano.- *Tesorero*, don Antonio Rowse.- *Vocales*: don Eduardo Flores y don Rafael Vázquez¹⁸⁵.

El día 10 de mayo la sección instrumental del Centro participa en la romería al santuario de Nuestra Señora de Linares formando una capilla dirigida por el maestro Lucena que oficia una misa obra de un reputado autor¹⁸⁶.

Con el buen tiempo la actividad del Centro se ralentiza, a medida que crece la de su director por serlo también de la Banda municipal, que en esos días cumple tocando en el paseo del Gran Capitán y en las numerosas verbenas de los barrios cordobeses.

El Centro presta, precisamente, su local para que las bandas municipal y militar ensayen la “Primera Marcha de las Antorchas” que habría de tocarse en la tienda que el Ayuntamiento tendría dispuesta en el real de la feria, al final de la retreta¹⁸⁷.

Pasada la feria el *Diario de Córdoba* informa que, según tiene entendido, “la culta sociedad del *Centro filarmónico* tiene en proyecto celebrar en breve una de sus amenas veladas musicales, proponiéndose su director-presidente señor don Eduardo Lucena, que todos los números de que se componga el programa sean completamente nuevos y escogidos. Aún no está resuelto el local en que se verifique este concierto, pero probablemente será en alguno que reúna condiciones a propósito para la estación en que nos encontramos¹⁸⁸. Parece no obstante lo anterior que dicha función no tendría lugar, y aunque la prensa destaca luego la participación del Centro en la velada de San Pedro¹⁸⁹, tampoco llegaría a suceder por haber “tropezado con algunas dificultades para llevar a cabo la formación de la comparsa¹⁹⁰, de donde sólo alegrarán las calles durante la mascarada *El Cisne* y el *Microbio*, antes *Grajo*.”

Pasan los calurosos días de julio y agosto sin más informaciones que las correspondientes a una serenata ofrecida por cinco miembros del Centro el viernes 3 de julio:

¹⁸⁵ *Diario de Córdoba* 25-04-1885.

¹⁸⁶ *Diario de Córdoba* 08-05-1885 y 12-05-1885.

¹⁸⁷ *Diario de Córdoba* 21-05-1885.

¹⁸⁸ *Diario de Córdoba* 15-06-1885.

¹⁸⁹ Podemos verlo en el *Diario de Córdoba* del 21-06-1885: “Vamos allá.- Las secciones vocal e instrumental del *Centro Filarmónico* tratan de formar la numerosa comparsa que, como en años anteriores, recorrerá las calles de esta capital la noche del veinte y ocho, velada de San Pedro. También parece que la estudiantina titulada *El Cisne* hace preparativos con el mismo objeto. Esta popular y antigua fiesta, aún se ignora el sitio en que tendrá lugar, por más que, según tenemos entendido, es la calle del Gran Capitán la designada, como punto más a propósito”.

¹⁹⁰ *Diario de Córdoba* 27-06-1885.

“Serenata.- Pocas veces hemos oído tanta precisión y gusto musical como el que anteanoche tuvimos ocasión de aplaudir en una serenata que se daba en una calle céntrica. Cinco individuos del Centro Filarmónico, rodeados de varias personas, que por todas partes les seguían, tocaban con una afinación y maestría a toda prueba, difíciles números. Dos violines primeros y dos guitarras constituían el instrumental; pero no era preciso aumentar el número. Varios pasa-calles, de Lucena; *Moraima*, de Espinosa de los Monteros; *Pizzicatto*, de Sylvia; *Minuetto* de Boccerini; *Una lágrima*, de Dunkler y *Barcarola* y *Romanza* para tenor¹⁹¹, de Lucena, fueron las obras que con maestría singular ejecutaron los señores Lucena, Villoslada, Hidalgo, Serrano y Vázquez. Los dos primeros, como distinguidos profesores, y los segundos como aplaudidos aficionados, figuran hace tiempo en la sociedad cordobesa, que en diferentes ocasiones les ha prodigado sus aplausos. En la serenata a que nos referimos no sabemos que admirar más, si el bello conjunto que formaban las dos clases de instrumentos tocando en cuarteto y unísonos, con una perfectísima precisión en sus escalas, la limpieza de sus sonidos al reproducir aquellas obras de difícil ejecución hecha a la memoria, o la claridad y armonía en los acordes, aun en sus más pequeños detalles. La barcarola y romanza fueron dichas por el señor Vázquez con soltura y clara pronunciación. Los apreciables y estudiosos individuos, que componían el pequeño grupo, merecieron en muchas ocasiones los aplausos de sus oyentes”¹⁹².

Ya desde comienzos de septiembre comienza a existir una gran actividad en el Centro, que no duda en coadyuvar a la labor de otras sociedades benéficas, así prestando, por ejemplo, a la sociedad La Juventud Cordobesa Protectora de los Pobres su local para que sean sorteadas, y posteriormente entregadas, las localidades correspondientes al espectáculo que la anterior prepara en el Gran Teatro¹⁹³. Pero no es sólo eso, el Centro organiza sus propios conciertos. El primero de estas fechas tiene lugar el día 6 de septiembre en el coliseo de la calle de la Alegría. Dos extensas crónicas (especialmente la publicada el día 13) detallan lo acontecido:

“... A la hora anunciada y colocados en sus puestos los individuos que componían la orquesta, por cierto más numerosa que otras veces, según el orden establecido en el programa, dio principio el concierto, con la magni-

¹⁹¹ No se ofrecen por parte de la prensa datos suficientes al objeto de identificarla, pudiendo ser ésta bien la que con el título de “A ella” aparece mencionada en la necrológica del maestro publicada por el *Diario de Córdoba* en 1893 y cuyo texto bien pudiera ser obra de don Ángel León; o la que con el título “La Melancolía” se ejecuta en la última velada del Centro celebrada el 18 de diciembre de 1886.

¹⁹² *Diario de Córdoba* 05-07-1885.

¹⁹³ *Diario de Córdoba* 01-09-1885.

fica sinfonía de la ópera *Marta* de Flotow... su ejecución satisfizo bastante, siendo una prueba elocuente de ello, los aplausos que resonaron al final.

Siguió a este número la romanza de barítono del 2º acto de la ópera *Traviata* de Verdi, que cantó el señor don José Rodríguez Cisneros, acompañado al piano por el señor Lucena... La romanza la dijo como un consumado cantante y el público aplaudió frenéticamente, haciéndole salir al palco escénico en unión del señor Lucena, del que sólo diremos que demostró como siempre, en esta ocasión, la justa fama de su nombre de maestro.

A continuación se ejecutó por el referido señor don Eduardo Lucena, acompañado al piano por el señor don Agustín Gallego, un nocturno para violín, de Chopin, y acto seguido el *Ave María* de Schuber... ambas las dijo el señor Lucena con aquella expresión propia del que verdaderamente sabe sentir, demostrando al mismo tiempo su buena escuela en la ejecución, como quien domina perfectamente el instrumento, venciendo todas las dificultades de mecanismo con aquella facilidad que revela al consumado artista que ha logrado alcanzar el justo nombre de maestro que sin disputa se le reconoce. El señor Gallego, a quien a pesar de su modestia conceptuábamos con sobrada razón como un notable pianista, mostró además poseer dotes especiales como excelente músico, acompañando ambas piezas con una maestría hija de sus perfectos conocimientos, que lo hacen salir de la esfera de aficionado elevándolo a la justa categoría de profesor.

Carmela, capricho instrumental, composición del dicho señor don Agustín Gallego, fue el número con que terminó la primera parte del concierto. Inspirado sin duda su autor, que por primera vez se ha dado a conocer en ese terreno difícil del arte... La orquesta del Centro la ejecutó por primera vez, bajo la batuta de su Director señor Lucena de un modo perfecto, recibiendo al final el señor Gallego una completa ovación, que le obligó a salir al palco escénico, donde a las repetidas instancias del público, dirigió él mismo su composición, que se dijo por segunda vez tan bien como la primera y fue premiada asimismo por unánimes y nutridos aplausos...

Después de un intermedio corto empezó la segunda parte, con el *Largo assai* de la obra 76 de Haydn, ejecutado por los instrumentos de cuerda... Su ejecución fue perfecta y nada dejó que desear, siendo aplaudido el cuarteto por el público inteligente...

Siguió por el orden del programa la romanza de barítono de la ópera *María de Rudens* de Donizetti... la cual cantó de una manera admirable el señor Rodríguez Cisneros, acompañado por la orquesta...

L'Ingenue y Stephanie, gavotas, la primera de Arditti y la segunda de Zibulka, fueron los dos últimos números con que terminó la velada, los cuales se ejecutaron por la sección instrumental. Ambas composiciones son verdaderos juguetes que fueron interpretados de una manera exacta...

Nosotros, antes de terminar, rogamos al señor Lucena, Director del Centro, y a quien tanto debe Córdoba, por su constante abnegación y sacrificios por el cultivo del arte musical, contribuyendo a la cultura y buen nombre de la misma, que repita estos conciertos en que tanto disfrutaban los amantes de la buena música, sirviendo por otra parte para estimular el desarrollo de los buenos sentimientos, base segura de la felicidad de los pueblos”.

A partir de ese momento el Centro se embarca en varios proyectos de diverso calado. En primer lugar cooperar con la Junta artístico-patriótica en la consecución de sus fines mediante la realización de actuaciones; organizar conciertos propios o de artistas reconocidos; y, finalmente, reanudar las veladas literario-musicales que ya organizara en 1884, en su local de la calle Arco Real. Respecto a lo primero debe decirse que en esas fechas se produce una “vandálica ocupación de una parte de nuestro territorio... por el imperio alemán, que intenta despojarnos de las islas Carolinas, españolas desde su descubrimiento”¹⁹⁴. Como protesta patriótica una comisión, que se reúne en los salones del Círculo de la Amistad, organiza una multitudinaria manifestación que finalmente acaece el día 28 de agosto con participación de todas las agrupaciones, partidos, sociedades, prensa, gremios, representantes del comercio, industria y, en fin, casi la totalidad de los cordobeses y, por supuesto, el Centro Filarmónico (el número estimado de participantes según el *Diario de Córdoba* fue de unos 14.000). Con posterioridad se constituye en Sevilla una Comisión ejecutiva que acuerda adquirir para la nación un buque de guerra a fin de afianzar la defensa de las colonias españolas. Dicha Comisión secunda el pensamiento expuesto por la Junta de Córdoba de dirigirse a las Sociedades Económicas de Andalucía y a los pueblos para que se asocien al proyecto¹⁹⁵. La Junta organizadora de la manifestación en Córdoba acuerda abrir una suscripción con que atender a la adquisición o construcción de un buque de guerra y autoriza a la prensa para admitir las sumas que se le remitan y publicar la lista de suscriptores y cantidades con las que contribuyan¹⁹⁶.

La Junta artístico-patriótica nace con la idea entre “varios apreciables jóvenes de esta capital” de celebrar un concierto cuyos productos se destinen a aumentar la suscripción abierta para la construcción del barco de guerra “Andalucía”. Para llevar a cabo este pensamiento se reúnen en el local del Centro Filarmónico junto a alguno

¹⁹⁴ *Diario de Córdoba* 29-08-1885.

¹⁹⁵ *Diario de Córdoba* 14-09-1885.

¹⁹⁶ *Diario de Córdoba* 27-09-1885.

de sus miembros, acordando la creación de una comisión organizadora del concierto, formando desde entonces la Junta artístico-patriótica, que designa la siguiente directiva: Presidente honorario: Excelentísimo señor Conde de Torres Cabrera; Presidente efectivo: don Eduardo Lucena; Vicepresidente: don Ángel María Castiñeira; Vocales: don Juan Gómez, don Rafael Ramírez Arellano, don Rafael Vidaurreta, don José Rodríguez Cisneros y don Fernando Orive; Depositario: don Agustín Gallego; Secretario: don Julio Valdelomar. En dicho concierto se decide estrenar igualmente un himno alusivo al acto, música del señor Lucena y letra de don Julio Valdelomar, cuyas estrofas serán cantadas por varias señoritas que también tomarán parte en la expresada fiesta, a cuyo efecto una comisión de la Junta artístico-patriótica se dispone a hacer las invitaciones correspondientes¹⁹⁷. Los oportunos ensayos para el concierto, fijado en principio para el día 20 de octubre comienzan el día 15, dedicando especial énfasis a los del himno titulado “Patria” de Eduardo Lucena quien, instrumenta para orquesta, también para esta fiesta, el “Ave María” de Schubert. Finalmente el concierto de efectúa la noche del día 25 de octubre en el Gran Teatro, anunciándose oportunamente su programa que queda integrado por las siguientes obras e intervenciones:

Primera Parte.- 1º Tercera *Marcha de las Antorchas* por la sección instrumental, Meyerbeer – 2º *Cavatina* de Hernani, por el señor don José Rodríguez Cisneros, Verdi – Gran capricho de concierto para piano sobre motivos de la *Traviatta*, por la señorita doña Elena Ortiz, Ascher – 4º *Ave María* por la sección instrumental, Schubert.

Segunda Parte.- 1º *Largo assai* por los instrumentos de cuerda, Haydn – 2º *Una lágrima*, melodía para violín y piano, por los señores Lucena y Gallego, Dunkler – 3º Fantasía de concierto para piano sobre motivos de *Lucrecia Borgia* por la señora doña Rosario Illescas de Codes, Sydney Smith (la expresada señora ante la insistencia del respetable tuvo que interpretar una fantasía de *Favorita*) – 4º *Para ti*, Gavota, por la sección instrumental, Gallego.

Tercera Parte.- ¡*Patria!* Himno compuesto expresamente para este concierto, y ejecutado por las secciones vocal e instrumental y banda, letra de don Julio Valdelomar y música de Lucena.

De la extensa crónica que el *Diario de Córdoba* del día 28 dedica al concierto cabe destacar los siguientes momentos:

1. La interpretación del *Largo assai* de Haydn por el cuarteto de cuerda, dicho de una forma magistral.
2. El estreno por la sección instrumental de la segunda producción de don Agus-

¹⁹⁷ *Diario de Córdoba* 01-10-1885, 09-10-1885 y 16-10-1885.

tín Gallego, la gavota *Para ti*, dirigida por el autor “con toda la soltura del consumado maestro”.

3. La ejecución del himno *¡Patria!*, sobre la cual se dice lo siguiente: “Terminada la segunda parte, después de un breve intermedio, empezó la tercera y última con el himno *¡Patria!*, única obra que la constituía, hecha especialmente al objeto y con motivo de las circunstancias que han determinado la fiesta musical que nos ocupa. La decoración que se ofreció al público era adecuada, representando el mar en el fondo, y en un barco, sobre el que se hallaban los individuos que componían la banda, vestidos de marineros, traje que también vestían los que formaban el coro, presentando todo aquel conjunto un buen golpe de vista. La letra del himno, compuesta por el joven vate don Julio Valdelomar, aun dentro de los estrechos límites que las condiciones musicales exigen, cumple perfectamente el objeto que el autor se propone, que no es otro que excitar el amor patrio evocando aquellos sentimientos que fueron causa de las inmortales hazañas que registra nuestra historia. La música, del reputado maestro don Eduardo Lucena, el cual ha tenido que luchar desde el primer momento, no sólo con el cortísimo tiempo de que ha podido disponer para su composición, sino también con las circunstancias que le han servido de obstáculo, pues por indisposición de la señorita de Ramírez de Arellano, que iba a tomar parte en dicha pieza, se ha visto obligado a última hora a variar dos de las estrofas y a suprimir un dúo, es tan buena como toda la que su autor sabe hacer, y que le ha valido el envidiado nombre que disfruta. Así el coro como las estrofas, son un modelo de arte, distinguiéndose aquél por su brillantez y valentía, realizado notablemente con la parte de banda, que con la orquesta entra en su combinación, y éstas por su carácter expresivo y levantado, formando todo el conjunto una verdadera obra maestra. La instrumentación, admirablemente hecha, revela los profundos conocimientos musicales que posee el señor Lucena, y la ejecución de toda la obra, así de la parte instrumental como de la vocal, particularmente las dos estrofas que cantó el señor Rodríguez Cisneros como él sabe hacerlo, llenó cumplidamente los deseos del público que aplaudió frenéticamente cada uno de los números, tributando al autor y a los ejecutantes el homenaje justo y debido”.

No aparece en la prensa de los días próximos al concierto la letra del Himno “*¡Patria!*” de Julio Valdelomar mas, en la edición del día 30 de agosto puede verse el siguiente poema de igual título y autor que, probablemente, sería el texto sobre el cual Eduardo Lucena construiría el himno:

¡PATRIA!

Unas islas, un jirón
De la hermosa patria mía
Que nos roba una nación,
Y una manifestación
Hecha a las luces del día.

Un pueblo, que sin desmayo
Con su entusiasmo provoca
De guerra extranjera el rayo,
Y sólo una fecha evoca...
La fecha del dos de Mayo.

¿Quién nos podrá contener
Si es mi España la ofendida?
¿Quién hará retroceder
Los que en Zaragoza ayer
Dieron por ella la vida?

En nuestro dominio, el sol
No huía a tierras lejanas,
Que era nuestro su arrebol.
Contra águilas alemanas
Hay un león español.

¡Córdoba! Si te acompaña
El recuerdo de tu historia
Que jamás el tiempo empañe,
Tus hijos te dan más gloria
Al gritar hoy: ¡Viva España!

Nuevamente el día 16 de noviembre, en el Gran Teatro, el Centro daría otro concierto organizado en unión de la Junta artístico-patriótica (que ahora aparece nombrada como Junta artístico-filantropica) en el que se ejecutó el siguiente programa:

Primera Parte.- 1º *Marcha al Torneo de la Fantasía Morisca*, Chapí. 2º *Concierto de salón para flauta, sobre motivos de Guillermo Tell*, por el señor don Ángel García Revuelto, Rabboni. 3º *Para ti, Gavota*, Gallego.

Segunda Parte.- 1º *Ave-María*, Schubert. 2º *Fantasía de violín sobre motivos de la Sonámbula*, por el señor don Ángel Villoslada, Alard. 3º *Andante del cuarteto en re menor, op. 76*, por los instrumentos de cuerda, Haydn.

Tercera Parte.- 1º *Matilde, Capricho instrumental (primera vez)*, Espinosa. 2º *Célebre minuetto*, ejecutado con sordina por los instrumentos de cuerda, Boccherini. 3º *L'Igenue*, Gavota, Ardití.

El gacetilla del *Diario de Córdoba* destaca entre todos estos números, el segundo de la primera parte y el segundo de la segunda:

“Pero donde más se excitó el entusiasmo general, fue en la audición del *Concierto para flauta sobre motivos de Guillermo Tell*, de Rabboni, y la *fantasía de violín sobre motivos de Sonámbula*, de Alard, piezas ejecutadas respectivamente por los señores don Ángel García Revuelto y don Ángel Villoslada, con aquella precisión, claridad y buen gusto que distingue a los que como ellos, saben dominar el instrumento y sentir la expresión sublime del verdadero arte. El señor Revuelto, que es un profesor a quien habíamos tenido el gusto de oír en otras ocasiones, demostró en ésta sus superiores conocimientos, recibiendo una completa ovación al terminar, que le hizo salir al palco escénico a recibir, como justo premio, el unánime aplauso. El señor Villoslada, joven que reúne todas las condiciones para ser un verdadero artista, y que nuevamente demostraba ante un numeroso público todo su valor en el difícil instrumento a que se ha dedicado, y que posee completamente, dominando todas las dificultades y sabiendo decir con la expresión propia del que siente, recibió asimismo una ovación merecida, viéndose obligado por la insistencia del público a ejecutar otra obra, que fue el *Adiós a la Alhambra*, de Monasterio, que dijo perfectamente, a pesar de no estar preparado para ello, y que recibió los mismos aplausos. Reciban nuestra enhorabuena los señores Revuelto y Villoslada, así como los demás que tomaron parte en el concierto del domingo, y particularmente el maestro director señor Lucena, por los constantes frutos que produce su constante celo y laboriosidad”¹⁹⁸.

La creación por parte del maestro Lucena de la Junta artístico-patriótica o Junta artístico-filantrópica le valió su nombramiento como Socio de Mérito de la Económica Cordobesa de Amigos del País. Ciertamente es que la prensa de la época nada dice al respecto mas el hecho se deduce de aparecer el nombre de Eduardo Lucena en la “Lista de los señores socios residentes y corresponsales que, por hallarse comprendidos en el párrafo 2.º del artículo 12 de la Ley Electoral del Senado, publicada en 8 de Febrero de 1887, tienen derecho a la elección de compromisarios” para la elección de senadores, publicada en el n.º. 19, correspondiente al martes 22 de enero de 1889, del Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba. La Ley electoral del senado establecía en el artículo y párrafo indicados que: “El día 1.º de Enero de todos los años los Directores o Presidentes de las Academias y de las Sociedades Económicas a quienes da derecho esta ley para nombrar senadores formarán y publicarán las listas de los académicos de número y socios que la compongan. Los individuos de las Sociedades Económicas no tendrán derecho electoral sino después de tres años, contados desde el día de su ingreso en aquellas corporaciones”¹⁹⁹. Eduardo Lucena

¹⁹⁸ *Diario de Córdoba* 17-11-1885.

¹⁹⁹ Tomo el texto de la ley del publicado en el número 41, año CCXVI, correspondiente al sábado 10 de

no aparece en la lista publicada a primeros de 1888 y sí en la de 1889, razón por la cual su nombramiento debió acaecer e lo largo de 1885 y, siendo el suyo “De Mérito”, lo lógico es que la Económica Cordobesa se lo otorgara gracias a la colaboración respecto a los fines de la misma que significó la fundación de la “Junta artístico-patriótica”. Afinando, el nombramiento de Eduardo Lucena debió suceder en la junta ordinaria y extraordinaria celebrada a las ocho y media de la tarde por la Económica Cordobesa el jueves día 3 de septiembre pues, la misma se llevó a cabo, entre otras cosas, para tratar de “la admisión de señores socios propuestos con arreglo a Reglamento”²⁰⁰. En cualquier caso, en la reunión verificada por la sociedad el jueves 3 de diciembre, el maestro Lucena pasó a integrar la directiva de la Sección de Instrucción y Bellas Artes:

“Sociedad Económica.- La de Amigos del País celebró su anunciada reunión en la noche del último jueves, y en ella se procedió a la elección de Juntas directivas de sus diferentes secciones, dando el siguiente resultado: SECCIÓN DE INSTRUCCIÓN Y BELLAS ARTES.- *Presidente*, Excmo. señor Duque de Almodóvar del Valle.- *Vicepresidente*, don Manuel Blanco López.- *Censor*, don Ventura Reyes Corradi.- *Vicecensor*, don Eduardo Lucena.- *Secretario*, don Alejandro Ruiz Delgado.- *Vicesecretario*, don Enrique Cubero y Merino...”²⁰¹.

Por entonces también la Escuela Provincial de Bellas Artes abrió sección de música en la que el maestro Lucena ocuparía la cátedra de armonía; su padre, don Francisco, formaba parte igualmente del claustro de profesores²⁰².

febrero de 1877, de la Gaceta de Madrid.

²⁰⁰ *Diario de Córdoba* 03-09-1885.

²⁰¹ *Diario de Córdoba* 06-12-1885.

²⁰² Don Francisco Lucena Luque, junto a los señores Juan de Dios Luque, Serrano Torres y Cigliano, inauguró la recién creada sección de música. Su nombramiento (que se recoge en el acta de la sesión celebrada por el claustro de profesores de la Escuela Provincial de Bellas Artes del 15 de septiembre de 1885) por la Comisión Provincial tiene fecha 29 de agosto y lo es en calidad de profesor interino de “Conocimientos teórico prácticos de la tonalidad y la armonía”, con un sueldo de 999 pesetas anuales. Tomó posesión de su cargo ante el Director de la Escuela el mismo día 29 de agosto de 1885.

En lo que respecta a don Eduardo, consta en el acta de la reunión celebrada por el claustro de profesores de la Escuela el día 24 de agosto de 1887 que, una vez tratados los asuntos ordinarios, el director “después pasó a dar cuenta de las comunicaciones recibidas”, siendo la primera de las tres de nuestro interés la de 5 de mayo “en que la Excm. Diputación accede a lo solicitado por los alumnos de la sección de música creando la cátedra de Armonía y Composición”, “otra del 27 de mayo en que el Vice-presidente de la Comisión provincial da cuenta al Director de haber nombrado a D. Eduardo Lucena y Vallejo, por concurso, profesor de la clase de Armonía y Composición creada recientemente” y una tercera fechada el 10 de junio, del señor Gobernador al Director, comunicando “el nombramiento hecho por la Comisión a favor del referido señor Lucena”. El acuerdo de nombramiento de la Comisión Provincial tras el mencionado concurso a la plaza, comunicado al director el día 27, tuvo lugar el día 25 de mayo y don Eduardo tomó posesión ante el director en la Escuela el 1 de julio de 1887, correspondiéndole un sueldo anual de 999 pesetas.

Continuando con el Centro, pronto comienza la organización de un nuevo concierto el día de Santa Cecilia, patrona de la música. El día 19 de noviembre tiene lugar el primer el sorteo de las localidades que habrán de permitir asistir al espectáculo, el segundo sorteo tiene lugar el día inmediato anterior a la función en el local del Centro tras finalizar éste su ensayo. El concierto tiene lugar finalmente el domingo día 20 en el Gran Teatro, siguiendo el programa que indico a continuación:

Primera Parte: 1º *Tercera Marcha de las Antorchas*, Meyerbeer. 2º *Romanza de bajo de la ópera Hernani*, por don Rafael de Lara, Verdi. 3º *Andante del cuarteto en re menor, ópera 76*, Haydn. 4º *Matilde*, capricho instrumental, Espinosa.

Segunda Parte: 1º *Barcarola para tenor y coro*, Restelli. 2º *Cavatina para violín*, por don Ángel Villoslada. 3º *Célebre minuetto*, por los instrumentos de cuerda con sordina, Bocherini. 4º *Stephanie, Gavota*, Czibulka.

De entre todos los anteriores números sobresale la actuación del joven aficionado Rafael de Lara en la interpretación de la romanza de bajo de la ópera Hernani pues “demostró que posee facultades superiores a todo encomio, y una voz clara y de grato timbre, cantando con exquisita afinación y gusto. La romanza a que nos referimos, fue dicha con maestría, dándole un perfecto colorido y mucha limpieza en sus notas. El público dispensó un general aplauso al señor Lara, que, a instancias de aquel, tuvo que repetirla”²⁰³.

Para el día el día 26 de noviembre, tras casi un mes y medio anunciando la reanudación de las que principiaron el anterior año²⁰⁴, se anuncia la celebración de la primera velada literario-musical de 1885, advirtiendo que los socios pueden “ir acompañados de su inmediata familia”²⁰⁵, rogándoseles se “priven de ir acompañados de personas extrañas a la sociedad, tanto por las condiciones del local que ocupa, como para evitar algunos abusos que se han cometido”²⁰⁶. Sin embargo, luego se suspende, en señal de duelo por el fallecimiento de don Alfonso XII, fijándose para el tres de diciembre la primera de estas funciones de consumo interno en su propio local²⁰⁷:

²⁰³ *Diario de Córdoba* 24-11-1885.

²⁰⁴ Ya el 16 de octubre informaba el *Diario de Córdoba* que: “Veladas.- Trata de reanudar la culta y laboriosa sociedad *Centro Filarmónico* las literario-musicales que con muy buen éxito celebró el año anterior. Nos complacerá esto mucho”. El martes 3 de noviembre repite que “La laboriosa Sociedad *Centro Filarmónico* prepara una de sus amenas veladas musicales, que probablemente tendrá lugar en la noche del próximo domingo”, y después el 14 de igual mes dice que “Según nuestras noticias, para el día veinticinco del mes actual trátanse de reanudar por la sociedad *Centro Filarmónico* las veladas literario musicales que inauguró el año anterior la expresada sociedad, en el local que ocupa en la calle del Arco Real”.

²⁰⁵ *Diario de Córdoba* 26-11-1885.

²⁰⁶ *Diario de Córdoba* 23-11-1885.

²⁰⁷ *Diario de Córdoba* 02-12-1885.

“Velada.- Con una concurrencia escogida y numerosa se reanudaron anteanoche en el local del Centro Filarmónico las amenas veladas literario-musicales que esta culta sociedad tuvo el buen pensamiento de inaugurar el año anterior. El programa se componía de siete números, en esta forma: Sinfonía de *Las alegres comadres de Windsor* para septimino, de *Nicolai*; lectura de una poesía original de don Manuel Fernández Ruano; *Minuetto* con sordina para dos violines, acompañado por dos guitarras, por los señores Lucena, Villoslada, Hidalgo y Serrano, de *Bocherini*; *Zanetta*, overtura para quinteto, de Auber; romanza de barítono *Don Pascuale*, por don José Rodríguez Cisneros, de *Verdi*; poesía, por don Alejandro Moner, y andante sostenido de la ópera 76, por el cuarteto, de *Haydn*. A la primera parte fue invitada la inteligente profesora doña Rosario Illescas de Codes, y aceptando gustosa la galante invitación, tocó al piano una fantasía sobre motivos de la ópera *Marta* que mereció justos y prolongados aplausos de los concurrentes por su brillante ejecución. El *Minuetto* de *Bocherini* fue repetido a instancia del público, que premió su perfecta interpretación, con señaladas muestras de complacencia. El señor Rodríguez Cisneros, en su romanza *Don Pascuale*, fue extraordinariamente aplaudido, así como en la romanza de la *Traviatta* que dijo de un modo magistral. Las composiciones poéticas que se leyeron y las obras musicales que tocaron los apreciables individuos cuyos nombres dejamos mencionados, fueron justamente aplaudidas por el concurso de inteligentes personas que llenaban el salón. Para terminar, diremos que el *Centro Filarmónico* de esta capital merece muchos plácemes, puesto que al reanudar estas cultas reuniones, demuestra el verdadero amor que al arte profesa”²⁰⁸.

En los días 5 y 12 de diciembre celebra en el local del Centro Filarmónico sendos conciertos el célebre guitarrista, que se halla por entonces en la ciudad, don Francisco Sánchez. El *Diario de Córdoba* sólo da detalles respecto al primero de los celebrados, indicando que “Todas las piezas que tocó fueron muy aplaudidas por el público que ocupaba el salón, siendo algunas de ellas repetidas a instancias del auditorio. Los apreciables jóvenes señores Vázquez y Lara, que en obsequio al señor Sánchez se ofrecieron a tomar parte en el Concierto, cantaron con gusto y afinación respectivamente una romanza para tenor de don Eduardo Lucena, y otra para bajo de la *Traviatta*. Ambas composiciones fueron acompañadas al piano por el presidente-director de aquella culta sociedad. El señor Lara, a petición del público, repitió su romanza cuya perfecta ejecución mereció justos aplausos”²⁰⁹.

²⁰⁸ *Diario de Córdoba* 05-12-1885.

²⁰⁹ *Diario de Córdoba* 07-12-1885.

Con anterioridad se había fijado una nueva velada literario-musical, la segunda, para el día 10 de diciembre que, finalmente, se traslada al 11 por coincidir con la función del señor Surdi en el Teatro Principal. La crónica aparece recogida en el *Diario de Córdoba* del día 13:

“Velada.- Con una concurrencia numerosa y escogida, en la que figuraban distinguidas y elegantes damas de la buena sociedad cordobesa, se verificó anteanoche la segunda velada literario-musical, por la culta e ilustrada sociedad *Centro Filarmónico*, cuyo programa fue el siguiente: Primera parte: Andante piu tosto de la ópera 76, por los instrumentos de cuerda, *Haydn*.- Poesía *La mancha de la mora*, leída por el autor, *Ollero*.- *Cruzando el lago*, Barcarola para tenor, por el señor don Rafael Vázquez Molina, *Lucena*.- Poesía, *La Chimenea Campesina*, leída por el señor don Julio Valdelomar, *Grilo*.- *Besos de amor*, Polca de concierto ejecutada al violín por los Sres. Lucena y Villoslada, acompañándoles a la guitarra los señores Hidalgo y Serrano, *Farbach*.- Segunda parte: Largo assai, por los instrumentos de cuerda, *Haydn*.- Poesía, *A Andalucía ¡Olé!* leída por el autor, *J. Valdelomar*.- Dúo de barítono y bajo de la ópera *I Puritani* por los señores don José Rodríguez Cisneros y don Rafael Lara, acompañándoles al piano don Eduardo Lucena, *Bellini*.- Fantasía Ballet para violín, ejecutada por el señor Lucena, acompañándole en la guitarra don Nazario Hidalgo, *Beriot*. Terminada la lectura de la poesía del señor Grilo, fue invitada la señorita doña Asunción Portal por una comisión de la Sociedad, a que ejecutase en el piano alguna pieza, la cual, con esa galantería que la distingue, accedió gustosa, interpretando una fantasía sobre motivos de la *Favorita* de *Gotchalk*, obra sumamente difícil y que dijo con mucha precisión y gusto, recibiendo por ello los plácemes de la numerosa concurrencia que llenaba el salón. El dúo de barítono y bajo de *I Puritani*, fue repetido a instancias del público. Lo mismo la lectura de las poesías que la ejecución de las piezas musicales del variado programa que dejamos mencionado, merecieron justos y prolongados aplausos”.

La tercera y última velada literario-musical de 1885 tuvo lugar el viernes (día de la semana que se reserva para estas funciones) 18 de diciembre:

“Velada.- Con idéntica animación que las anteriores, y una escogida concurrencia, celebró anteanoche la ilustrada sociedad *Centro Filarmónico* su tercera velada literario-musical, cuyo programa fue el siguiente: Sinfonía de L’Roman D’Elvire, de *Thomas*, por los señores Lucena (don Francisco y don Eduardo), Fragero y Flores. *La Primavera y el Reloj*, poesías leídas por su autor don Ricardo Montis. Dúo de tiple y tenor de la ópera *Fausto*, de *Gounod*, por el cuarteto antes mencionado. Minuetto de *Boccherini*, para dos violines y guitarras, por los señores

res Lucena, Villoslada, Hidalgo y Serrano. Después de un intervalo de treinta minutos próximamente, dio comienzo la segunda parte con la sinfonía de la *Gazza Ladra*, de *Rossini*, por los señores Lucena (don Francisco y don Eduardo), Fragero y Flores. *Los Celos*, romance de don Fernando Montis, leído por don Julio Valdelomar. Por el cuarteto se ejecutó *Canzzonetta*, de la ópera 12, de *Mendelssohn* y terminó la velada con la polca de concierto titulada *Besos de Amor*, de *Farbach*, por los señores Lucena, Villoslada, Hidalgo y Serrano. Las composiciones poéticas leídas, así como la perfecta interpretación de los difíciles números que constituyeron la parte musical, recibieron de la concurrencia visibles muestras de general aprobación”²¹⁰.

²¹⁰ *Diario de Córdoba* 20-12-1885.

III.8.

Año 1886.

Comienza el nuevo año 1886 con igual actividad que finalizó el anterior y así, tras un breve paréntesis en la celebración de las veladas literario-musicales motivado por causa de enfermedad del señor don Francisco Lucena²¹¹, se celebra la primera el viernes 15 de enero, no asistiendo a la misma, cosa que se daba por casi segura, la distinguida violinista señorita de Cabayé, que se encontraba de paso por la ciudad y había sido invitada para este efecto por la junta directiva del Centro Filarmónico:

“Velada.- Con una escogida concurrencia se reanudaron anteanoche las reuniones literario-musicales del *Centro Filarmónico*, interrumpidas desde el mes de Diciembre, por las causas que ya anteriormente hemos manifestado. El programa, en cuya ejecución tomaron parte ambas secciones, se componía de los siguientes números: Primera Parte. 1º Final de la ópera Norma, para quinteto. *Bellini*. 2º Poesía de costumbres andaluzas, de don Julio Valdelomar y Fábregues, leída por su autor. 3º Ave María, meditación para violín y piano, *Gounod*. 4º Fantasía de violín sobre motivos de Sonámbula, de *Alard*, por don Ángel Villoslada. Después de un intermedio de quince minutos dio principio la segunda parte con el dúo de tiple y tenor de la ópera Fausto, para quinteto, de *Gounod*, siguiendo la lectura de una composición del poeta sevillano señor Velilla, titulada *Historia triste*, por don Ángel León, que también leyó el soneto *A Ella*, de que es autor. La distinguida profesora doña Rosario Illescas de Codes, accediendo galantemente a los ruegos del director señor Lucena ocupó el piano, tocando de un modo magistral una fantasía sobre motivos de la *Traviatta*, con esa soltura y buen gusto que todos la reconocen. La concurrencia premió la perfecta y lucida interpretación con una prolongada salva de aplausos, y a petición de su auditorio ocupó de nuevo el piano, ejecutando una preciosa composición titulada *Danza de las Sílides* que como la primera fue extraordinariamente aplaudida. Inmediatamente después el señor don

²¹¹ *Diario de Córdoba* 15-01-1886.

Julio Valdelomar y Fábregues leyó una inspirada poesía de Grilo que se titula *El Invierno*. Esta agradable cuanto amena velada terminó a las once y treinta minutos con una polca de *Rems* para dos violines y dos guitarras, desempeñada por los señores Lucena (don Eduardo), Villoslada, Hidalgo y Serrano”²¹².

Nuevamente el día 22 de enero se produce otra velada literario-musical. A la misma asisten como invitados el compositor Benito Restelli, la violinista de Cabayé, el profesor de piano don Luis L. Cigliano y la pianista Asunción Portal:

“Velada en el Centro.-... A las ocho y media, hora anunciada para dar principio a la ejecución del variado programa, comenzó la sección instrumental interpretando el preludio *Anillo de hierro*, preciosa composición de *Marqués*; a continuación la bella señorita de Cabayé tocó al violín, acompañada por el señor Cigliano, una fantasía sobre motivos de la ópera *L’Elixir d’Amore*, de *Vogel Gariboldi*; el laureado vate señor don Miguel José Ruiz, distinguido compañero en la prensa local, leyó después una inspirada composición titulada *Lucha*, debida a su galana pluma, siguiendo la lectura de una preciosa poesía por su autor señor don Francisco Simancas, que la tituló *El mar y Cádiz*. La primera parte terminó con el Andante sostenuto en do de la ópera *76*, de *Haydn*, ejecutada por los señores Lucena, don Francisco y don Eduardo, Flores y Villoslada. Previo un descanso de treinta minutos, dio principio la segunda parte con la bellísima barcarola a tres voces de *Restelli*, por las secciones vocal e instrumental. Después nuestro querido compañero señor don Julio Valdelomar y Fábregues leyó una poesía de su hermano don Enrique, distinguido y fecundo vate, cuyos preciosos trabajos son bien conocidos en la república de las letras. El señor don Alfonso E. Ollero leyó a continuación una inspirada poesía titulada *El Guardape-lo*, precioso trabajo hecho ex profeso para la velada que nos ocupa. La señorita de Cabayé subió de nuevo a la plataforma y tocó, acompañada al piano por el profesor señor Cigliano, una fantasía sobre motivos de la *Sonámbula*, de *Alard*. La bella y elegante señorita doña Asunción Portal accedió galantemente a la invitación que le hiciera el director señor Lucena, y tocó al piano un capricho de *Mendelshon* con la facilidad y buen gusto que le distinguen. La sección instrumental terminó la agradable reunión ejecutando fielmente el capricho titulado *Carmela*, obra del señor don Agustín Gallego. La circunstancia de encontrarse en esta capital el signor Benito Restelli, autor de la hermosa barcarola con la que dio principio la segunda parte, hizo que fuera invitado a la reunión, y al tener conocimiento de ello algunas de las personas que se hallaban

²¹² *Diario de Córdoba* 17-01-1886.

en el local, al terminar la ejecución de la obra, fue llamado con nutridos aplausos, que se le prodigaron en extremo al aparecer sobre la plataforma la figura del célebre compositor, cuya modestia ilimitada es una de las causas de que sus obras resplandezcan entre las de los mejores autores en su género. Las apreciables señoritas que en esta velada-concierto han tomado parte, así como los ilustrados vates que con su eficaz concurso dan más variedad a las reuniones de confianza que semanalmente ofrece a sus socios el *Centro Filarmónico* de Córdoba, sin prescindir de los profesores y aficionados que a ellas prestan su cooperación, fueron dignos de los más entusiastas aplausos, prodigados espontáneamente por el numeroso y distinguido auditorio que llenaba la sala...²¹³.

Una semana más tarde, el día 29, se celebra otra velada. En esta ocasión la invitada es la pianista doña Aurora Bujalance:

“Velada.-... El espacioso salón se encontraba anteanoche literalmente lleno cuando dio principio la ejecución del programa con *La primera lágrima*, de *Marqués*, por los señores que componen la sección instrumental. Después el señor don Julio Valdelomar leyó una poesía titulada *A ver la novia*, cuadro de costumbres de don Salvador de Rueda. El señor Villoslada, acompañado por el señor Gallego, tocó al violín de un modo magistral una preciosa melodía [se trataba de *A mi madre*, Nocturno para violín y piano, de Monasterio], y terminó la primera parte con la brillante ejecución de la *Canzonetta*, de *Mendelshon* por los señores Vidaurreta, Fragero, Flores y Lucena (don Francisco). El primer número de la segunda parte fue la inspirada *Barcarola* a tres voces, música de don Eduardo Lucena y letra de don Julio Valdelomar, que obtuvo, como siempre, justos y merecidos aplausos, no sólo por su brillante ejecución por las secciones vocal e instrumental, sino también por lo bien acabado de la obra, que hace honor a la reconocida competencia de su autor. Después siguió la lectura de una poesía de don Francisco Simancas, que la tituló *Recuerdos de una tempestad*. Previa galante invitación ocupó el piano la señorita doña Aurora Bujalance, aventajada discípula del conocido profesor señor Fragero, y tocó con singular maestría y perfección una fantasía sobre motivos de *La Favorita*, que obtuvo generales aplausos del ilustrado concurso que por vez primera tuvo ocasión de escucharla. El *Pizzicato de Sylvia*, por la sección instrumental, fue el término de esta agradable reunión que, como decimos al principio, estuvo sumamente concurrida y animada²¹⁴.

²¹³ *Diario de Córdoba* 24-01-1886.

²¹⁴ *Diario de Córdoba* 31-01-1886.

Días después, en el salón teatro de la casa-palacio de la Excma. Marquesa de Ontiveros, se celebraba un concierto vocal e instrumental organizado por el profesor de piano señor Cigliano a beneficio de la violinista señorita de Cabayé, donde, tras invitación, asistió el notable Cuarteto de profesores del Centro Filarmónico²¹⁵ (integrado en esta ocasión por cinco miembros: Lucena, Vidaurreta, Flores, Fragero y Villoslada), que se encargó de abrir la función con la sinfonía “Le Roman d’Elvire”, de Thomas²¹⁶.

Se decide posponer la velada literario musical prevista para el viernes 5 de febrero en vista de que coincide con la función organizada por la sociedad dramática La Unión Juvenil en el Teatro Principal, donde tiene que intervenir la orquesta dirigida por Lucena.

El lunes 8 los miembros de la sección literaria del Centro Filarmónico celebran una reunión al objeto de escuchar la conferencia filosófico-moral pronunciada por el socio señor Sánchez Doblas, que versó sobre la estética. En la tertulia posterior se procede a la discusión del tema leído, impugnando las tesis propuestas por el señor Sánchez Doblas varios socios²¹⁷.

A la velada del viernes 12 de febrero asistió como invitada la pianista, alumna del profesor Cigliano, señorita doña Purificación Matilla:

“Velada en el Centro.-... A las ocho y media dio principio la ejecución del variado programa, cuyo orden fue el siguiente: Sinfonía de la ópera *Zanetta*, de *Auber*, para quinteto; poesía de don Fernando Montis, titulada *La Cortesana*, leída por don Julio Valdelomar; dúo concertante para flauta y violín por los señores Vidaurreta y Lucena, terminando la primera parte con el primer tiempo del cuarteto en do menor de *Beethoven*. Un descanso de treinta minutos precedió a la segunda parte, que dio principio con *La Primera lágrima*, de *Marqués* por la sección instrumental. Después el señor don Alfonso E. Ollero leyó su inspirada composición literaria titulada *Adiós a Córdoba*, hecha ex profeso para esta velada como despedida de aquella culta sociedad. El señor Ollero, en su poesía, demostró el sincero afecto que conserva a esta población, en su breve estancia, dirigiendo frases halagüeñas a las distinguidas damas cordobesas y a la sociedad *Centro filarmónico*, a cuya sección literaria ha pertenecido. El señor don Julio Valdelomar leyó después una bellísima poesía titulada *Carta íntima*, dedicada a contestar los elevados conceptos emitidos por el señor Ollero en su despedida. Atronadores aplausos fueron el premio que los concurrentes dispensaron a ambos

²¹⁵ *Diario de Córdoba* 29-01-1886.

²¹⁶ *Diario de Córdoba* 02-02-1886.

²¹⁷ *Diario de Córdoba* 10-02-1886.

vates, cuyas inspiradas y oportunas composiciones merecieron generales plácemes. Después el señor Villoslada tocó al violín, acompañado al piano del señor Lucena, el nocturno de *Monasterio*, *A mi madre*. La señorita doña Purificación Matilla, discípula del señor Cigliano, aceptó galantemente la invitación del señor Director, y ocupó el piano tocando una fantasía sobre motivos del *Barbero de Sevilla*, y después, a petición de su auditorio, otra sobre motivos de *La Africana*. La interpretación de ambas obras, ejecutadas con singular maestría, conquistó a la señorita Matilla una verdadera ovación. El Minuetto con sordina, para dos violines y dos guitarras, dicho por los señores Lucena, Villoslada, Hidalgo y Serrano, fue el término de esta reunión literario-musical²¹⁸.

Debieron por entonces producirse excesos en la entrada del público a las veladas, pues de otro modo no se comprende el anuncio publicado en el *Diario de Córdoba* del 16 de febrero, según el cual el “Centro Filarmónico, para evitar abusos, ha dispuesto que desde la velada próxima vayan provistos los señores socios de billetes personales e intransferibles”. Dichos boletos se exigen ya en la inmediata función literario musical posterior, que tuvo lugar el día 19, asistiendo en esta ocasión como invitada la pianista señorita doña María González García:

“Programa.- He aquí el de los números ejecutados anteanoche en el *Centro Filarmónico* por las secciones literaria e instrumental. Sinfonía de la ópera *Zampa*, para sexteto, de *Herald*, por los señores Lucena, don Francisco y don Eduardo, Fragero, Vidaurreta, Flores, y Serrano (don Francisco). Lectura de tres rimas del señor Velilla, por don Julio Valdelomar y Fábregues. Dúo de flauta y violín de *Ruhlan*, por los señores Vidaurreta y Lucena. Primer tiempo del cuarteto en *Do menor* de *Pleyel*, por los señores Lucena (don Francisco y don Eduardo), Fragero y Flores. Overtura de *La Part du Diable*, de *Auber*, por el sexteto indicado en el primer número. *El Invierno*, poesía de don Julio Valdelomar, leída por su autor. Estudio de *Monasterio*, para dos violines, por los señores Lucena y Villoslada. Potpurri de aires andaluces para dos violines y dos guitarras, ejecutado por su autor don Eduardo Lucena y los señores Villoslada, Hidalgo y Serrano. En el intermedio del tercero al cuarto número de la segunda parte, previa invitación, ocupó el piano la bella señorita doña María González García, que tocó magistralmente una fantasía de *Leybat*, sobre motivos del *Barbero de Sevilla*. La perfecta interpretación de este número, así como los anteriores, fue justamente aplaudida por la numerosa y distinguida concurrencia, que dispensó una verdadera ovación al terminar el Potpurri de aires andaluces de don

²¹⁸ *Diario de Córdoba* 14-02-1886.

Eduardo Lucena, siendo repetida esta preciosa y bien acabada obra, a instancias de los concurrentes. Esta agradable reunión semanal terminó a las once”²¹⁹.

El día 28 de febrero da el Centro Filarmónico un lucido concierto en el Gran Teatro compuesto de dos partes y ocho números cuya crónica se inserta en el número del *Diario de Córdoba* correspondiente al 2 de marzo:

“Fiesta musical.-... Un público numeroso ocupaba anteanoche todas las localidades del coliseo de la calle de la Alegría. A las ocho y media, hora anunciada en el programa, dio principio la ejecución de los números de que se componía, y de los cuales dimos cuenta el Domingo²²⁰. A la terminación de cada uno de ellos, una espontánea salva de aplausos era el justo premio que les ofrecía el inteligente auditorio por la perfecta interpretación de las obras. La barcarola del señor Lucena, bellísima producción de este inteligente maestro, cantada por el numeroso coro, y el solo de tenor por el señor Vázquez, con acompañamiento de orquesta, obtuvo, al terminar, una verdadera ovación, que se prolongó hasta que a instancias del público fue repetida nuevamente. Nuevos aplausos fueron el premio que el auditorio dispensó a la sección vocal por la excelente interpretación de la obra. Por primera vez y ante un público tan escogido como inteligente, salió al palco escénico la bella señorita doña Aurora Bujalance, que fue recibida por los unánimes aplausos de la concurrencia. En la fantasía sobre motivos de *Linda de Chamounix* y en la de *La Favorita* que tocó a petición del público, demostró la señorita de Bujalance su afición musical, y que posee especiales conocimientos, prueba indudable de que sabe aprovechar las lecciones de su maestro el entendido profesor señor Fragero. Para terminar, diremos que el concierto del Domingo ha sido un nuevo triunfo para el *Centro Filarmónico*, que con sus continuos trabajos consigue dar gran impulso a la noble idea que le sirve de norma”.

A partir de ese momento se suspenden las veladas hasta que concluya el carnaval para dar tiempo a los ensayos de la estudiantina²²¹, honrada por el *Diario de Córdoba* en el poema titulado “Domingo de Piñata” publicado el 14 de marzo:

²¹⁹ *Diario de Córdoba* 21-02-1886.

²²⁰ Primera Parte: 1º “Paragraph Tercero”, sinfonía por la sección instrumental, *Suppé*. 2º Dúo de flauta y violín, por los señores Vidaurreta y Lucena, *Kuhlau*. 3º “La part du Diable”, overture para sexteto, por los señores Lucena, Fragero, Flores, Vidaurreta, Serrano y Gúez, *Auber*. 4º “La primera lágrima”, melodía, *Marqués*.

Segunda Parte: 1º “Remando en el lago”, barcarola para tenor, coro y orquesta, *Lucena*. 2º Fantasía de piano sobre motivos de “Linda de Chamounix”, obra 68, por la señorita doña Aurora Bujalance, *Ascher*. 3º Estudio para dos violines, por los señores Lucena y Villoslada, *Monasterio*. 4º “Pizzicatto de Sylvia”, por la sección instrumental, *Delibes*.

²²¹ *Diario de Córdoba* 05-03-1886.

La estudiantina del Centro / primera vez se presenta, / y su alegre pasa calle / y su jota aragonesa, / nos recordarán los tiempos / de estudiantiles empresas, / en que dejando las aulas / de Salamanca, salieran / para ir corriendo la tuna / los estudiantes troneras, / con cuchara en el tricornio, / símbolo de la miseria, / y negros manteos, valor / del templo en la transparencia.

El *Diario de Córdoba* del día 12 de marzo mostraba su satisfacción por la nueva presentación de la Estudiantina del Centro tras su ausencia en los carnavales de 1885, sin embargo sería éste el último año que pisaría las calles, de donde la nota de prensa recogida en el *Diario de Córdoba* del lunes 15 muestra los últimos destellos de la tan traída competencia con la antigua comparsa de La Raspa:

“... comparsas a granel, distinguiéndose como siempre el *Centro Filarmónico* y *La Raspa*, la primera con sus brillantes secciones vocal e instrumental, que ejecutaban con gran éxito una preciosa jota aragonesa y un pasa-calle, obras del señor Lucena²²², y la segunda con las picantes letrillas que le han dado antigua celebridad. Ambas comparsas recogieron justos y merecidos aplausos por parte de la numerosa concurrencia que constantemente las seguía...”.

Siguiendo la historia debe decirse que el *Diario de Córdoba* continuaba dando cuenta, en su edición del día 16, de las andanzas de la Estudiantina, a la par que anunciaba la participación de la misma en una función:

“Estudiantina. La del Centro Filarmónico, que con brillante éxito recorrió anteayer las calles de esta población, siendo espléndidamente obsequiada en algunas de las casas que visitó, tomará parte en el concierto que en breve ofrecerá aquella laboriosa sociedad, que preside el distinguido profesor don Eduardo Lucena, cuyas últimas producciones han merecido, como siempre, el general aplauso. El pasacalle, jota y vals, para la sección de panderas, constituirán algunos números del escogido programa que para esta fiesta musical se disponen”.

Luego el concierto comenzó a retrasarse. El *Diario de Córdoba* anunciaba el día 21 de marzo que el mismo no se verificaría en tanto que terminara sus actuacio-

²²² Mientras que el pasacalle de ese año es bastante conocido, no otro tanto ocurre con la jota, cuya letra dice:

Córdoba tiene en su suelo
 A las flores más hermosas,
 Córdoba tiene en su suelo
 Y en sus divinas mujeres un trasunto de la gloria (bis).
 Que es amor el lema de la estudiantina,
 Vivan las mujeres de la Andalucía,
 Y las cordobesas que son las hurís
 Que no van a orillas del Guadalquivir.

nes la compañía de ópera italiana que por entonces actuaba en el Teatro Principal, y el 27 que se hacían gestiones para que tuviera lugar el domingo 4 de abril, aunque era más que dudoso, en vista de la necesidad de ensayos previos de la sección vocal e instrumental y la falta de tiempo material para llevarlos a cabo. Efectivamente la función no tuvo lugar ese día y no llegó siquiera a verificarse.

En el intervalo fallecía uno de los miembros más notorios del Centro Filarmónico, don Luis Leopoldo Cigliano, que abandonaba este mundo el día 25 de abril, “Sus reconocidas dotes profesionales, a la vez que el fino y exquisito trato social de que siempre ofreció muestras palpables, le hicieron acreedor a la general consideración”²²³. El funeral tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Andrés, presidiendo el duelo una comisión de la Excma. Diputación Provincial, otra del Centro Filarmónico, el director de la Escuela de Bellas Artes y los parientes del finado. “En la fúnebre ceremonia ofició la orquesta como último tributo de verdadero compañerismo que le ofrecían sus amigos. Las lecciones fueron cantadas por los señores don Antonio Morado y don Rafael Rodríguez”²²⁴.

Que la crisis había anidado en el Centro lo demuestra su falta de participación en el certamen artístico literario organizado por la Sociedad Económica de Amigos del País en los salones del Círculo de la Amistad como homenaje al Duque de Rivas tributado por la ciudad durante la feria cordobesa (el día 19 de junio) a pesar de estar anunciada la actuación de su sección instrumental para abrir y cerrar el festival, lo que se achacó a “circunstancias imprevistas”²²⁵. Dicha ausencia se revela especialmente grave si se tiene en cuenta que ya se había contado con su presencia por parte de la comisión organizadora a finales de marzo²²⁶ para cantar un “Himno a la poesía” con letra y música de dicho Centro que, por demás, había aceptado la invitación, como se recoge en el *Diario de Córdoba* del 22 de mayo, comprometiéndose a abrir y cerrar el festival con la ejecución por parte de su sección instrumental de un escogido concierto.

Sea como fuere, lo cierto es que no aparece una nueva información relativa al Centro Filarmónico hasta el día 26 de junio:

“Según nuestras noticias, en los primeros días del mes de julio próximo celebrará la ilustrada sociedad del *Centro Filarmónico* una velada literario-musical, en la que tomarán parte varios distinguidos poetas, que leerán algunas de sus producciones; el profesor de piano señor Mañas, que ejecutará dos escogidas composiciones musicales, y la sección instrumental del Centro. En dicha velada, que promete ser brillante,

²²³ *Diario de Córdoba* 27-04-1886.

²²⁴ *Diario de Córdoba* 28-04-1886.

²²⁵ *Diario de Córdoba* 22-06-1886.

²²⁶ *Diario de Córdoba* 31-03-1886.

se estrenará una tanda de valsos, original de nuestro estimado y joven amigo el señor don Agustín Gallego y Chaparro”.

El Centro volvía a tener problemas de local, situación que aparece diáfana en el siguiente artículo publicado el día 9 de julio:

“Sea.- Por iniciativa de nuestro estimado amigo señor Illescas, digno Vicepresidente del Círculo de la Amistad, se agita la idea de crear en él una sección literaria y otra musical, cediendo al efecto local adecuado al *Centro Filarmónico* a fin de ofrecer amenas veladas que dieran animación a aquel centro de recreo, que atraviesa una situación difícil. Nos complacerá mucho se remueva cualquier obstáculo que impida la realización de este recomendable pensamiento”.

Pero antes de transitar esos caminos, siendo fieles a la cronología, sólo dos días más tarde el Centro Filarmónico celebraba la velada literario musical que ya se anunciase a finales de junio, sólo que no en su local sino en el Gran Teatro. La crónica se recoge en el *Diario de Córdoba* del 17 de julio:

“Velada.- Con una concurrencia numerosa y distinguida, que ocupaba literalmente todas las localidades, se verificó anteanoche en el coliseo de la calle de la Alegría, la velada literaria musical dispuesta por la culta y laboriosa sociedad titulada *Centro Filarmónico*. Poco después de las nueve dio principio la ejecución del variado programa, con la sinfonía de la ópera *Semirámide*, de *Rossini*, por toda la sección instrumental. Seguidamente ocupó el palco escénico el señor don Miguel Gutiérrez, que leyó dos preciosas composiciones tituladas *Brindis a los poetas* y *La fuente de la avellana*. El señor Gutiérrez fue justamente aplaudido al terminar la lectura de cada una de sus poesías. El notable profesor don Vicente Mañas ocupó el piano, magnífico instrumento de Bernareggi²²⁷, y tocó, acompañado por la orquesta, el *Concert-Stük*, una de las mejores y más brillantes producciones de Weber. Al terminar la perfecta ejecución de este número, atronadores aplausos fueron el premio que la concurrencia dispensó a los profesores que en ella tomaron parte. Previo un descanso de quince minutos, ocupó nuevamente el escenario la sección instrumental, que ejecutó una preciosa tanda de Valsos, titulada *Todo mi amor*, en la que su autor, el señor don Agustín Gallego, demostró sus conocimientos y buen gusto musical. Este número mereció los honores de la repetición y una verdadera salva de aplausos. Nuestro ilustrado compañero en la prensa, el señor don Juan Menéndez

²²⁷ *Diario de Córdoba* 15-07-1886: “El que ha de servir esta noche en la velada literario-musical del *Centro Filarmónico*, procede del depósito de don Fernando Oribe, construido en la fábrica de Bernareggi Gasso y Compañía, de Barcelona”.

Pidal, leyó después su inspirada composición titulada *El romance de las nieblas*, siendo muy aplaudido. Nuevamente ocupó el piano el señor Mañas, y tocó algunas obras de su escogido repertorio, terminando con la Tarantela de *Gottschalk*. Con el 9º concierto de violín [de Beriot] por el señor don Eduardo Lucena, acompañado al piano por el señor Mañas, dio principio la tercera parte. Al terminar este número, cuya ejecución fue brillantísima, el público prodigó unánimes aplausos al reputado maestro señor Lucena, que fue llamado al palco escénico. El fecundo vate don Julio Valdelomar y Fábregues, querido compañero nuestro, dio lectura a su inspirada composición *Cuadros de mi tierra, La feria de Córdoba*, siendo extraordinariamente aplaudido. Esta amena velada finalizó con la sinfonía de Guillermo Tell, de Rossini, ejecutada por los señores don Francisco y don Eduardo Lucena, don José Fragero, don Rafael Vidaurreta, don Eduardo Flores, don Rafael Gúez y don Vicente Mañas. Los apreciables individuos que han tomado parte en esta fiesta literario-musical pueden estar satisfechos del brillante resultado obtenido en la velada de anteanoche, restándonos solamente manifestar nuestra complacencia por tener entre nosotros sociedades como la del *Centro Filarmónico*, que con una laboriosidad sin límites procura por cuantos medios están a su alcance el mejor desarrollo del divino arte que cultiva, ofreciendo al mismo tiempo ratos de solaz y recreo para sus asociados. Al dar nuestra enhorabuena a esta culta sociedad, la hacemos extensiva a su digno presidente y director señor don Eduardo Lucena, por la constante laboriosidad que demuestra en cuanto al arte musical se refiere”.

Como vemos, es habitual que las crónicas de las veladas finalicen con una loa al trabajo realizado por Eduardo Lucena y no es para menos pues, es en estas fechas cuando se multiplica. Téngase en cuenta que, a más de organizar los conciertos y ensayos previos a los mismos del Centro Filarmónico, dirige por tercer año consecutivo a la Banda Municipal, dando abundantes conciertos con la misma en el paseo del Gran Capitán o en las veladas de los diversos barrios de la capital. Su inmensa capacidad de trabajo es, pues, una de las flores que adornan al insigne maestro pero, atesora otras muchas, y así de él se dice que “Poseía, además, condiciones de carácter tan excepcionales como las artísticas, y su afabilidad, su buen humor²²⁸, su viveza

²²⁸ Era Lucena muy bromista, como se infiere del gran número de anécdotas recogidas al respecto: “El salón de actos del local referido, bastante amplio y bien decorado, tenía una puerta principal por donde entraba el público y otra pequeña en la plataforma para que subiesen a ella las personas que habían de tomar parte en las veladas.

Cuando algún forastero visitaba el Centro filarmónico, Lucena lo conducía al referido salón de actos, haciéndole penetrar por una puerta y salir por otra; daba con él la vuelta por un corredor y lo entraba de nuevo en el mismo local, diciéndole: este es otro salón para ensayos; si el forastero no se escamaba, su acompañante repetía la suerte hasta tres y cuatro veces, y cuando el visitante, ya cansado de la broma,

de ingenio y su gracia eran proverbiales”²²⁹; además era “Caritativo por extremo, [pues] jamás rehusó su cooperación decidida en las nobles empresas cuyo objeto era aliviar la miseria de los necesitados [y] a pesar de sus años no tuvo inconveniente en vestir el traje estudiantil para implorar un socorro con que enjugar las lágrimas de aquellos infelices”²³⁰. Precisamente de este carácter altruista nos ha quedado muestra en una noticia recogida en la prensa de la época concerniente a una de sus actuaciones al frente de la Banda Municipal:

“Obra caritativa.- Las quince pesetas con que fueron gratificados los individuos que componen la banda municipal que dirige el señor Lucena, por la comisión de la velada a la Virgen de los Faroles, han sido entregadas al asilo de Mendicidad por el director de la misma, con cuyo acto benéfico se demuestran los caritativos sentimientos que animan a los individuos que componen la banda de música del municipio”²³¹.

Pero volvamos a la propuesta realizada por el Círculo de la Amistad a través de su Vicepresidente: crear una sección musical dentro del Círculo en la cual se integre el Centro y otra literaria en la cual lo haga el recientemente reorganizado Ateneo Científico y Literario.

Finalmente el acto de inauguración del Ateneo Científico Literario se fija para el día 7 de septiembre en el salón de recepciones del Círculo de la Amistad invitándose a Centro que, a tenor del programa publicado, habrá de encargarse de abrir y cerrar dicha sesión con la interpretación de una sinfonía y de la tanda de valsés “Todo mi amor” de Agustín Gallego, respectivamente. Luego el *Diario de Córdoba*, en su edición del día 10, comenta respecto al desarrollo de este acto que “sentimos también que causas imprevistas nos privaran del gusto de oír al Centro Filarmónico las piezas designadas en el programa, y que hubiera sido otro brillante florón del festival”. Nunca más se habla en la prensa de la propuesta hecha por el Vicepresidente del Círculo que, por demás, recuerda sobremanera a la acaecida años atrás respecto al Centro Industrial y cuyo final ya conocemos.

Pocos días después se anuncia la fundación y comienzo de actividades de otra de las agrupaciones, aunque ésta con un marcado carácter profesional, originadas por don Eduardo Lucena: El Sexteto de cuerda. Su primera aparición en prensa corresponde al *Diario de Córdoba* del día 14 de septiembre:

objetaba: pero señor, ¡si esta es la misma dependencia que hemos recorrido hace un momento! Lucena contestábale con aplomo: se equivoca, amigo, es otra, y precisamente el mérito de nuestro casino consiste en que tiene un gran número de salones y todos son exactamente iguales” (De Montis y Romero, R., “Eduardo Lucena y el Centro Filarmónico”, *Notas Cordobesas...* Tomo I, opus cit, pp. 176 y 177).

²²⁹ De Montis y Romero, R., “Eduardo Lucena y el Centro Filarmónico”, *Notas Cordobesas...* Tomo I, opus cit, pp.175 y 176.

²³⁰ *Diario de Córdoba* 03-03-1893.

²³¹ *Diario de Córdoba* 26-08-1886.

“Sexteto.- Según nuestras noticias, del 15 al 20 del mes actual tendremos el gusto de oír dos veces a la semana, en el Café nuevo establecido en la calle del Gran Capitán, a un sexteto de música, formado por inteligentes y conocidos profesores de esta capital, que nos darán a conocer las mejores obras de los autores más afamados en el divino arte. Dicho sexteto concurrirá a tocar dos veces en semana, como dejamos manifestado, de ocho a once de la noche, y los días festivos de una a tres de la tarde. Aplaudimos este pensamiento, y con nosotros, estamos seguros, los amantes de la buena música, que se disponen a pasar ratos muy agradables”.

El día 22 se da a conocer que el sexteto se halla “bajo la inteligente dirección del profesor señor don Eduardo Lucena”, siendo el resto de los componentes los indicados a continuación: Francisco Lucena, Fragero, Flores, García Revuelto y Güez²³².

El primer concierto de los programados por el sexteto y que, por tanto, constituye su estreno, acontece el día 24 de septiembre bajo el siguiente programa: “1º *L’Part du Diable*, Sinfonía, *Auber*.- 2º Fantasía núm. 1 sobre motivos de *Un ballo in maschera*, Arreglo por Lucena, *Verdi*.- 3º *Todo mi amor*, Tanda de valeses, *Gallego*.- 4º Fantasía concertante para flauta y violón, de *La Favorita*, *Neri*.- 5º Gran marcha de la ópera *La Africana*, *Meyerbeer*.- 6º Gavota, *M*”²³³. El sexteto obtiene un clamoroso éxito de donde sus actuaciones continúan de forma ininterrumpida durante varios meses²³⁴.

En lo concerniente al Centro Filarmónico no se da una noticia trascendente²³⁵ hasta el día 10 de octubre, fecha en la que el *Diario de Córdoba* informa de que “En la junta general que anoche celebró esta laboriosa y culta sociedad, quedó acordado que todas las semanas se verifiquen veladas literario musicales, las cuales se inaugurarán mañana. Para dar más variedad a las reuniones, además de la cooperación de distinguidos vates, tomarán parte las secciones vocal e instrumental. La sociedad facilitará acciones compuestas de cuatro sillas a un módico precio, exclusivamente para los señores socios y las señoras de su inmediata familia, cuya acción puede aumentarse o disminuirse conforme al número de sillas que cada socio necesite. En la

²³² *Diario de Córdoba* del 26-10-1886.

²³³ *Diario de Córdoba* del 24-10-1886.

²³⁴ Al socaire de este éxito se intentan crear agrupaciones de idéntico carácter, alguna incluso por miembros de Centro Filarmónico, como el Terceto compuesto por los profesores Villoslada al violín, Guijo al armonium, y Alins al piano, que anunció su estreno en el Café del Gran Capitán para el día 24 de octubre. Luego dicha inauguración no llegó a celebrarse por haber tropezado con algunas dificultades según hace notar la prensa.

²³⁵ Tan sólo como futurible, se expone que “darán algunas [veladas] en el salón del *Centro Filarmónico* los aplaudidos guitarristas señores Aguilera y Enríquez, que se cree vendrán a Córdoba en breve” (*Diario de Córdoba* 02-10-1886).

velada de mañana, ejecutará una pieza al piano una bella señorita, que ha accedido galantemente a la invitación que se le ha hecho, y se leerán poesías por distinguidos poetas invitados al efecto. La velada, en suma, promete verse muy animada”.

No hay que leer demasiado entre líneas para comprender que la sociedad atraviesa por dificultades económicas, de ahí el acuerdo de cobrar entrada para las veladas a los propios socios y, seguramente, la misma deriva de una disminución en el número de los mismos. En cualquier caso la velada anunciada no llegará finalmente a celebrarse y, no tendremos nuevas noticias del Centro, si no es la anecdótica correspondiente a un número reducido de sus miembros publicada el 7 de noviembre²³⁶, hasta comienzos del último mes del año, momento en el cual se indica que “Mañana a las ocho de la noche celebrará reunión esta culta sociedad, con objeto de tratar asuntos que pertenecen al régimen interior de la misma”²³⁷. Dos son los acuerdos principales que se adoptan en la junta:

“Centro Filarmónico.- En la reunión que se celebró el sábado, reeligió su junta directiva y nombró varios socios que con ella den nuevo impulso a esta culta sociedad, que con sus conciertos y sus veladas literario-musicales viene demostrando su actividad y los valiosos elementos con que cuenta”²³⁸.

Poco después se anuncia que por fin tendrá lugar la primera de las veladas literario musicales el sábado día 11 (téngase en cuenta que el sexteto tocaba los viernes) y esta vez sí se efectúa. La crónica se recoge en la prensa del día 14:

“En el Centro.- El sábado, según teníamos dicho, se inauguraron las veladas literario-musicales que se propone celebrar la laboriosa sociedad del *Centro Filarmónico*, que tantos aplausos tiene conquistados en nuestros coliseos, aparte de los que recibe en las reuniones de confianza que en su local celebra periódicamente. Como la vida de esta ilustrada

²³⁶ “Reunión agradable.- Gran número de los individuos que forman la laboriosa sociedad del *Centro Filarmónico*, entre ellos los profesores del sexteto, que viene actuando en el Café Nuevo, denominado *La Cervecería*, se reunieron anteanoche en fraternal banquete para inaugurar de este modo el salón-restaurant que ha dispuesto el dueño de aquel local señor don Federico Barranco. El salón a que nos referimos constituía antes varias habitaciones con vista a la calle del Gran Capitán, y el señor Barranco, deseando montar este nuevo establecimiento para comodidad del público en un sitio tan céntrico como aquel, ha conseguido, merced a su buen deseo, instalarlo en las mejores condiciones para el objeto a que se destina. Lujosamente decorado e iluminado con profusión, presentaba un precioso golpe de vista. Larga mesa, cubierta con blanquísimos manteles, sostenía dos corpulentos ramos de olorosas flores, alternando con los demás objetos que componen el servicio de la mesa. A las doce próximamente, cada cual ocupó su puesto, cediendo la presidencia al señor Barranco. Los platos servidos demostraron los progresos del arte culinario y la buena dirección que había presidido, y que conquistarán justa fama al dueño del nuevo *restaurant*. Al terminar hubo elocuentes y calurosos brindis, basados en el objeto de aquella reunión, en que reinó la más franca y cordial alegría”.

²³⁷ *Diario de Córdoba* del 03-12-1886.

²³⁸ *Diario de Córdoba* del 08-12-1886.

sociedad depende principalmente del trabajo activo, su junta directiva creyó oportuno establecer de nuevo este género de reuniones, en las que los concurrentes encuentran siempre ratos de solaz y recreo, mucho más cuando la confianza íntima preside estas fiestas literario-musicales. El programa combinado para el sábado, se componía de seis números, cuya ejecución se verificó en la forma y por el orden siguiente: 1ª Gran fantasía sobre motivos de Lucrecia Borgia, arreglada para sexteto y ejecutada por los señores Lucena (don Eduardo), García Revuelto, Fragero, Flores, Lucena (don Francisco) y Güez, *Donizetti*. 2º El señor Menéndez Pidal leyó una bella e inspirada poesía titulada *Crepúsculos*. 3º Adagio y Rondó de la Sonata patética para piano, ejecutada por la señorita doña Aurora Bujalance, *Beethoven*. Dicha señorita ejecutó a instancias del público el Pizzicato de Sylvia. Un descanso breve precedió a la segunda parte, que empezó en esta forma: 1º Fantasía sobre motivos de *La Traviata* por el sexteto, *Verdi*. 2º Lectura de poesías por el señor Fernández Ruano, que leyó una inspirada oda del señor don Enrique Llacer, a la *Inmaculada Concepción*, y otra bellísima suya, titulada *Las doce de la noche*. 3º Mosaico sobre motivos de la ópera *Un Ballo in maschera* por el sexteto, *Verdi*. La perfecta ejecución de los números que dejamos expresados por una parte, y por otro las bellas composiciones leídas por los distinguidos literatos cuyos nombres figuran arriba, será suficiente para comprender la justificada ovación de que serían objeto al terminar cada uno de los números que se encontraban a su cargo. La señorita doña Aurora Bujalance, en los dos números que tocó a petición de su auditorio, demostró una vez más su aplicación y destreza en el teclado, que domina de un modo magistral. La inauguración de las veladas literario-musicales en el *Centro Filarmónico*, fue bastante lucida”.

La segunda velada, última que sería del año 1886 y también de la historia del Centro (al menos con participación activa de sus miembros), tuvo lugar igualmente en sábado, concretamente el día 18 mas, la crónica no aparecería hasta el martes siguiente:

“Velada.- En la noche del sábado último, como estaba anunciado, tuvo lugar en el local que ocupa la laboriosa sociedad del *Centro filarmónico*, la segunda velada literario-musical, ante escogida concurrencia, y con arreglo al programa siguiente: Primera Parte: 1º Zaneta, Sinfonía, por los señores Lucena (don Francisco y don Eduardo), García, Fragero, Revuelto y Güez, (Auber). 2º Lectura de un fragmento de la bellísima oda *Al canal de Suez*, del señor Fernández Ruano, por el señor Villalba Martos. 3º Ave María, por el señor Lucena (don Eduardo), acompañado al piano por el señor don Agustín Gallego (Gounod). 4º La Melancolía, Romanza para tenor, por el señor Palencia, acompañándole

al piano el señor Lucena (don Eduardo), autor de la romanza. Segunda Parte: 1º Gran fantasía concertante sobre motivos de Poliuto (Donizetti). 2º Lectura de un inspirado romance del señor don Fernando Montis, por el señor don Ángel Castiñeira. 3º Fantasía sobre motivos de *Lucía*, y una canción cubana, ejecutadas magistralmente por la señora doña Rosario Illescas de Codes, que desde luego accedió galantemente a la invitación que le fue hecha para ello, por la junta directiva del Centro, recibiendo nutridos y entusiastas aplausos a la terminación de cada una de las piezas, ejecutadas como pudiera haberlo hecho una consumada profesora. 4º Pasacalle y jota, por el sexteto (Lucena). Los aplausos a la terminación de cada uno de los números indicados, fueron muchos y merecidos para sus interpretes, aplausos que reiteramos a la ilustrada sociedad del *Centro filarmónico*, que viene demostrando, como siempre, su incansable amor y laboriosidad en el cultivo de las bellas artes”.

III.9.

Año 1887:

La cuarta sede en el Café Nuevo de la calle Gran Capitán.

No es hasta el día 23 de enero que tenemos noticias de alguna actividad en el Centro Filarmónico. El *Diario de Córdoba* anuncia para esa fecha una actuación del concertista jerezano don Francisco Sánchez en la sede de la sociedad. El programa se compone de las siguientes piezas:

Primera Parte: 1º mazurca sobre motivos de la ópera “Lucrecia Borgia”, Arcas. 2º Delirio de Cano. 3º Polca titulada Celestial, Almagro. 4º Pensamiento español, Brocá. 5º Jota aragonesa, Arcas.

Segunda Parte: 1º Canto de Amor, Almagro. 2º La Criolla, habanera, Sánchez. 3º Elegante vals de Brocá. 4º Soledad, de Arcas. 5º Guajiras, de Sánchez. 6º Malagueñas, Sánchez.

Poco después la sociedad celebra junta general. Desconocemos qué personas ocupan los cargos (no cabe duda de que don Eduardo Lucena continuó siendo el Presidente pues así se dice en artículos de prensa posteriores a esta fecha), pues el *Diario de Córdoba* no da detalles de dicho extremo, sin embargo sí ofrece dos datos de interés: que la sociedad se ha reorganizado (el hecho de usar por vez primera este término cuando nada se dice en años anteriores al respecto, siendo que en los mismos también existen paros en su actividad por vacaciones u otros motivos, nos da que pensar si en esta ocasión existió una disolución de la sociedad previa o contemporánea a las navidades) y que se acuerda el traslado a una nueva sede:

“Junta general.- En la que celebraron la noche del miércoles los señores socios del Centro Filarmónico, se acordó la reorganización de dicha Sociedad, que se trasladará al piso alto de la casa inmediata al Café Nuevo con vistas a la calle del conde de Gondomar”²³⁹.

El traslado a la nueva sede se produce a mediados del mes de febrero, así lo cuenta el *Diario de Córdoba* del día 17:

²³⁹ *Diario de Córdoba* 29-01-1887.

“Centro filarmónico.- En breve se trasladará esta culta sociedad a un departamento alto del café Nuevo, calle del Gran Capitán²⁴⁰”.

Llega el carnaval, y aunque el *Diario de Córdoba* expone en su edición del día 23 que “Se cree probable que la brillante estudiantina de aquella sociedad se organice a fin de recorrer las calles de esta población, según costumbre, el próximo

²⁴⁰ El Café Nuevo del Gran Capitán, también conocido popularmente como “La Cervecería” (pues fue instalado en un local ocupado antes por un establecimiento de ese género), situado en la esquina de las calles Gondomar y Gran Capitán, fue inaugurado el día 4 de julio de 1880, así se indica en el *Diario de Córdoba* de la fecha inmediatamente anterior: “Estará bien.- Con el nombre de Café Nuevo se va a abrir desde mañana al público el establecimiento que es cervecería y que hace esquina entre las calles del Gran Capitán y Conde de Gondomar. Su excelente situación y los buenos deseos que según tenemos entendido animan a su propietario para que sean excelentes los artículos del consumo e inmejorable el servicio, nos hacen creer que el Café Nuevo será digno de la importancia de esta población”. No tardó en cambiar de manos pues, apenas un mes después, en el *Diario de Córdoba* del día 1 de agosto de 1880, se anuncia que va a hacerse cargo del mismo una de las familias más importantes en el sector de la hostelería de la ciudad: “Café nuevo: El acreditado establecimiento de este nombre, situado como saben nuestros lectores en la magnífica casa esquina a las calles del Gran Capitán y Conde de Gondomar, ha pasado desde hoy a ser propiedad de D. José Rubio, que se ha hecho cargo de él. El crédito de que disfruta el nuevo propietario y los elementos con que cuenta para el servicio, son una garantía que hará aumentar más y más la concurrencia al café nuevo”. El sr. Guijo es en ese momento el pianista del local que, en el mes de octubre, incorpora un depósito de piezas de música del país arregladas para piano que se venden en el mismo, entre las que se hayan las de “Guajiras”, “Soleares Gitanas” y el tango habanero titulado “Los merengazos” obra de Guijo (*Diario de Córdoba* 15 y 16-10-1880). Tras las oportunas reformas se produce una nueva inauguración a finales de noviembre, y así, el *Diario de Córdoba* del día 27 da la oportuna información: “Café nuevo.- Terminadas las importantes obras de adorno en aquel local, y deseoso el dueño del mismo, D. José Rubio, de dar al público que le favorece una pequeña muestra de su gratitud a los crecientes favores que le dispensa, ha contratado para dar dos conciertos, que se verificarán en las noches del veinte y siete y veinte y ocho del corriente a la notable pianista M^{me}. Sofía Ferrer. El programa para el del veinte y siete es el siguiente: 1.º Sinfonía de Giovanna d’Arco.- 2.º Variaciones sobre motivos de I duo Foscari.- 3.º Wals.- 4.º Variaciones sobre motivos de los Hugonotes.- 5.º Malagueñas.- 6.º Variaciones sobre motivos de Lucrecia Borgia.- 7.º Polca.- 8.º Variaciones sobre motivos de la Muda de Portici.- 9.º Mazurca.- 10.º Variaciones sobre motivos del Trovador. ...”.

No obstante la anterior actuación, parece ser que el local no se prodigó en tales espectáculos siendo que aparece en la prensa de los posteriores años tan sólo de modo anecdótico (así en 1885 por haberse caído en él un militar produciéndose lesiones). Sólo cobró verdadero protagonismo al hacerse cargo del mismo el señor Barranco en 1886, previamente, el señor Rubio, había abierto en la misma calle de Gondomar un local novedoso: “Nuevo establecimiento.- Hemos tenido el gusto de visitar el elegante despacho de bebidas gaseosas que, con estricta sujeción a los adelantos más notables del extranjero, ha instalado recientemente en la calle Gondomar nuestro buen amigo el señor don José Rubio, dueño del café denominado La Cervecería, situado en la misma calle. El señor Rubio ha presentado al público un establecimiento completamente nuevo en esta localidad. Gusto, elegancia y lujo en los aparatos, pureza en las bebidas y un aseó exquisito en cuanto corresponde al rico servicio que presenta, son las mejores garantías que su laborioso dueño ofrece al público que viene dispensándole un constante favor” (*Diario de Córdoba* 9-07-1886).

Finalmente el lunes 8 de agosto de 1886 se anuncia que: “Se ha hecho cargo del acreditado Café nuevo, conocido por La Cervecería, situado en la calle de Gondomar y Gran Capitán, nuestro amigo el señor don Federico Barranco, que se propone introducir importantes reformas en el servicio, a fin de complacer como se merece al numeroso público que ordinariamente acude a aquel establecimiento”. El estreno de las actuaciones musicales en el local en esta nueva etapa coincide con el del Sexteto de cuerda dirigido por Lucena, efectuándose el 24 de septiembre

Domingo de Piñata”, lo cierto es que tal cosa no llegará a ocurrir. El anuncio finalmente se inserta en las páginas del decano de la prensa cordobesa:

“Centro Filarmónico.- Causas ajenas a la voluntad de los individuos que componen anualmente la estudiantina de esta sociedad, impiden que recorra hoy las calles de esta población, según era su deseo”.

Lo cierto es que la anécdota relatada por Ricardo de Montis en el artículo “Eduardo Lucena y el Centro Filarmónico” como referente a un año en que el Centro dejó de salir el domingo de piñata, sin especificar cual, en realidad hace referencia a 1887:

“Un Carnaval en que no pudo reunir todos los elementos necesarios para conseguir los triunfos a que estaba acostumbrado, tuvo una idea feliz y original.

En el Campo de la Victoria, detrás del paseo, hizo una instalación idéntica a la de las caravanas de húngaros, compuesta de tiendas de campaña con todos los utensilios propios de esas tribus errantes.

En ellas muchos socios del Centro, convertidos merced a apropiados disfraces en verdaderos hijos de Hungría, pasaron las fiestas del dios de la locura, no dedicados a componer calderas, sino en constante diversión.

Por las tardes improvisaban una orquesta y era de ver cuán diligentes acudían nuestras mozas para bailar con los húngaros”.

No en vano podemos leer la noticia en el *Diario de Córdoba* del 24 de febrero, sin que sea difícil encontrar similitudes con el texto de la hablilla relatada por de Montis:

“Los húngaros.- El carácter festivo que siempre distingue a los andaluces, raya a veces en lo excéntrico por su originalidad. Varios individuos, muy conocidos todos en Córdoba, se disfrazaron anteayer, usando aunque exageradamente, la ropa parecida a la que vemos en las caravanas húngaras de caldereros que de vez en cuando visitan esta ciudad. Al efecto se trasladaron al llano de la Victoria, en donde hubieron de levantar una choza de tela en análoga forma a la que aquellos usan. Cubiertos por completo de harapos sucios y hechos pedazos, llena de tizne la cara y pendientes de la cabeza largas melenas, pasaron en aquel lugar, rodeados de un grupo numeroso de personas, las horas del día entregados por completo a la broma a que se prestaba la original ocurrencia. A eso de las tres de la tarde condimentaron un guiso tan extraordinario como todo lo que allí sucedía, y sentados en el suelo, pues no había otro asiento, devoraron, regándolo con el Montilla, el arroz y bacalao que componían el guiso. Al oscurecer, y seguidos de apiñada multitud, regresaron a la ciudad en la disposición que fácilmente puede suponerse”.

Aunque las causas de este hecho no están claras, quizás fuera la continua disminución en los miembros de la sociedad de la cual dependía, como apunta de Montis, la que determinara la imposibilidad del Centro para correr las calles formando Estudiantina. Igual circunstancia habría determinado el cambio de sede social. No existiendo número de socios suficiente, el volumen de las cuotas no alcanzaría para satisfacer el alquiler del extenso local de la calle del Arco Real (a pesar de que los socios pagaban entrada por asistir a las veladas literario-musicales desde el anterior año), debiendo instalarse el Centro, de prestado, en los altos del Café Nuevo, seguramente por mediación ante su dueño del propio Eduardo Lucena que se halla actuando en estos momentos en dicho establecimiento con su sexteto de cuerda desde septiembre de 1886 (con una breve interrupción entre los días 25 de diciembre y 18 de enero). Respecto al destino que cupo al local de la calle del Arco Real podemos leer en el *Diario de Córdoba* del día 11 de mayo lo siguiente: “Círculo Republicano.- La noche del domingo se inauguró éste en el local donde estaba establecido el *Centro Filarmónico*, calle del Arco Real...”.

En cualquier caso la crisis que se había instalado desde el anterior año en el Centro lo había hecho para quedarse definitivamente. Desde esos momentos la actividad pública de la sociedad es un continuo quiero y no puedo. Se anuncian actuaciones que luego nunca tienen lugar: así dice el *Diario de Córdoba* del día 20 de marzo que “En breve darán comienzo [los ensayos] de las obras musicales que prepara el Centro Filarmónico para el concierto sacro, vocal e instrumental, que se verificará en el Gran Teatro en los primeros días del próximo abril o en los últimos del corriente mes”, pero lo cierto es que luego no se celebra.

Por su parte el maestro Lucena continúa su actividad con el sexteto ofreciendo conciertos en el Café Nuevo de Gran Capitán, si bien desde el 6 de febrero dejan de efectuarse los martes y viernes pasando a celebrarse sólo los domingos al abrirse el Gran Teatro²⁴¹, para aumentar a tres veces por semana (martes, viernes y domingo) desde el día 1 de marzo al 1 de abril, momento en el que el sexteto suspenderá sus funciones por espacio de casi un mes por enfermedad de su director don Eduardo Lucena, ejerciendo nuevamente hasta mediados de mayo. Desde esa fecha al 14 de junio vuelve a dejar de actuar, dando luego dos audiciones (los días 15 y 18) en los jardines del edificio ocupado por el Centro Industrial, en la calle del Paraíso, para volver a tocar en el Café Nuevo desde el 19.

En lo concerniente al Centro Filarmónico no hay nuevas hasta primeros de junio momento en el que se indica que “la laboriosa y culta sociedad Centro Filarmónico tiene en proyecto varios conciertos vocales e instrumentales, que darán principio en breve término”²⁴². Esta vez, aunque con cierto retraso, parece que las

²⁴¹ *Diario de Córdoba* 31-01-1887.

²⁴² *Diario de Córdoba* 05-06-1887.

esperanzas se concretan y así se fija un concierto para el día 16 de julio en el Gran Teatro, indicándose a los socios el 14 que pueden recoger sus localidades en el piso principal del Café-Cervecería.

Un día antes del concierto recoge el *Diario de Córdoba* un desafortunado accidente protagonizado por don Francisco Lucena que, lógicamente, le impedirá participar en la función:

“Accidente.- Anteanoche, momentos antes de dar principio en el Gran Teatro el ensayo de los números que preparaba para el concierto de anoche el Centro Filarmónico, tuvo la desgracia de caer por la escalera del foso destinado a los músicos, el apreciable profesor señor don Francisco Lucena, que se causó dos grandes heridas en la cara. En los primeros momentos se le prestaron en el mismo lugar los auxilios que su estado requería, por algunos facultativos que tuvieron noticia de lo ocurrido, siendo trasladado el paciente en un carruaje a su domicilio. Deploramos este sensible suceso, deseando que el señor Lucena obtenga un pronto restablecimiento”²⁴³.

²⁴³ Si es bastante lo que se ha escrito sobre el fallecimiento de don Eduardo Lucena, nada hay sobre la muerte de su padre, al menos no he conseguido yo encontrar nada, siendo otro de los músicos que merece reconocimiento por la ciudad de Córdoba, cosa que probablemente se debe a la coincidencia de su fallecimiento con el agravamiento último de la enfermedad de su hijo, razón por la cual se le quiso ocultar, no haciéndose pública la noticia en el *Diario de Córdoba* hasta transcurridos doce días (murió el 10 de diciembre de 1892) desde que aconteciera:

<<Necrología.- El lunes de la última semana recibió sagrada sepultura en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, el cadáver del que fue excelente amigo nuestro señor don Francisco Lucena, padre del actual director de la orquesta de Córdoba, señor don Eduardo, que también nos favorece con su antigua y sincera amistad. Razones fáciles de comprender, originaron el ruego que con oportunidad se nos dirigió para que entonces no diéramos cuenta de la desgracia que llora la familia del señor Lucena; pero habiendo cesado el motivo de la súplica que prudentemente hemos atendido, creyendo cumplir con un deber humanitario, debemos hoy rendir el póstumo tributo a que tienen derecho la buena amistad y el verdadero mérito. El señor don Francisco Lucena, era un modelo de artista, pero no un músico vulgar. Desde sus primeros años dedicóse al estudio del divino arte, y sus trabajos constantes ensancharon los conocimientos que tenía adquiridos de maestros que cuidaron de su educación musical.

Encerrado siempre en el estrecho círculo que rodea por regla general a los artistas de provincia, y más aún a los amantes del suelo que los vio nacer, el señor Lucena prescindió en muchas ocasiones de ventajosas ofertas por no abandonar la familia, a la que rindió culto afectuosísimo. Su amor al arte le inspiró la idea de crear una banda de música hace ya bastantes años, tocando bajo su acertada dirección algunas obras suyas y de otros maestros. Organizó la orquesta de Córdoba, que dirigió hasta que de ella se hizo cargo su hijo don Eduardo, y siguió formando parte de la misma tocando en los primeros violines hasta pocos días antes de su muerte. Como maestro compositor deja un importante repertorio de música religiosa. Jamás se le ocurrió la idea de vender la propiedad de partitura alguna: sus composiciones estaban dedicadas al culto de las iglesias de Córdoba. A grande orquesta y en pequeñas capillas hemos oído muchas veces las producciones de don Francisco Lucena que conocía las reglas de la instrumentación. Al crear la Excelentísima Diputación provincial las clases de música en la Escuela de Bellas Artes, fue designado para el desempeño de una cátedra, a cuyo frente estuvo hasta sus últimos días.

Entre los profesores de la orquesta deja muchos compañeros y discípulos que supieron aprovechar los conocimientos de dicho señor. Sesenta y nueve años de edad contaba el señor Lucena, y trabajando para vivir lo hemos visto, a pesar de los achaques de su edad avanzada y de sus antiguas dolencias, junto al

La crónica del espectáculo aparece recogida con todo lujo de detalles en el artículo titulado “Concierto por el Centro Filarmónico” publicado en la sección de Variedades del *Diario de Córdoba* del 19 de julio:

“El sábado pasado, día de Nuestra Señora del Carmen, se verificó en el Gran Teatro por la sociedad *Centro Filarmónico* el concierto anunciado oportunamente por la prensa local, cuya fiesta, como todas las de su índole, ofreció bastante animación, no obstante la estación calurosa que atravesamos, proporcionando la satisfacción consiguiente a los aficionados, que en gran número concurrieron a la misma, por la novedad de las obras musicales anunciadas, entre las que se contaba una notabilísima del conocido e inspirado compositor y querido amigo nuestro don Agustín Gallego y Chaparro.

Prescindiendo del orden establecido en el programa, y dando el preferente lugar al bello sexo, empezaremos por unir nuestro más sincero elogio al tributado unánimemente, y con merecida justicia por el público a la joven y bella señorita doña Aurora Bujalance, discípula de don José Fragero, que ejecutó en el piano, de una manera sorprendente, un Capricho-estudio de concierto, de Brisson, demostrando palpablemente las brillantes dotes artísticas que posee, y que le han de conquistar, con seguridad, en porvenir no lejano, un nombre envidiable como distinguida profesora.

abril, ganando el sustento en la última temporada del Gran Teatro. El funeral, verificado dicho día en la iglesia de San Pedro de Alcántara, fue una respetuosa manifestación de cariño dedicada al decano de los músicos de Córdoba. Todos los cantantes e instrumentistas, formando nutrida capilla bajo la dirección del maestro señor Gómez Navarro, ejecutaron un oficio a grande orquesta, obra de este inteligente maestro, excepción de la lección segunda, producción del que dos días antes había dejado de existir. El duelo, que era numeroso, lo presidía el señor Romero Barros, ilustrado director de la Escuela de Bellas Artes, y cuando terminó la fúnebre ceremonia, los amigos del señor Lucena se dirigieron al cementerio para rendir el último tributo a los inanimados restos del modesto y respetable artista. Descanse en paz su alma y quiera Dios conceder a su viuda, hijos, nieta y demás familia, el consuelo que necesitan para sobrellevar el infortunio que les rodea>>.

Si no se conoce el hecho de su muerte es también circunstancia que hoy tampoco se sabe la del lugar de su actual enterramiento, desvelado en el artículo del *Diario de Córdoba* del 3 de marzo de 1898 titulado “traslado de restos”:

<<Esta tarde a las dos se efectuará en el Cementerio de Nuestra Señora de la Salud la exhumación de los restos del conocido profesor que fue de la orquesta de Córdoba don Francisco Lucena, para trasladarlos al panteón del de San Rafael, donde se hallan los de don Eduardo Lucena, hijo de aquél, e inolvidable director que fue de dicha orquesta. Se nos ruega que demos publicidad a este acto por si los muchos amigos de ambos quieren asistir a él, rindiendo de este modo un cariñoso recuerdo a su grata memoria>>.

Cerrando el círculo de sus familiares, su madre doña Josefa Vallejo Baena falleció en Doña Mencía a la edad de 80 años tras una penosa enfermedad en el mes de febrero de 1906 (la noticia la da *El Defensor de Córdoba* del día 27) y su segunda esposa, doña Cristina Granados, murió en Madrid en 1930 (Vid. ABC 15-03-1930).

No menos aplausos logró alcanzar el señor Rodríguez Cisneros en el canto popular, de Rotoli, *La mia bandiera*, que dijo de un modo admirable, mereciendo los honores de la repetición.

El Trío de flauta, violín y piano, de Neri, sobre motivos de *La Favorita* ejecutado por los señores Vidaurreta, Lucena y Antón del Sax, fue asimismo entusiastamente aplaudido por la concurrencia, que no pudo menos de apreciar los notables adelantos del distinguido profesor señor Vidaurreta, discípulo del señor Fragero, con quien cursó los tres primeros años de solfeo y los tres de flauta que le fueron aprobados con nota de sobresaliente por el Conservatorio de Madrid y premiado en los últimos exámenes con medalla de segunda clase, admirando al mismo tiempo, una vez más, al reputado violinista señor Lucena, en cuyo elogio es pálido cuanto podamos decir, así como supo juzgar merecidamente al señor Antón del Sax, a quien puede decirse oía por primera vez, el cual, tanto en esta obra, como al acompañar al señor Rodríguez Cisneros, demostró ser un distinguido pianista, que al establecerse en esta capital no dejará, por cierto, de recoger el fruto a que es acreedor como profesor inteligente y estudioso.

Por la sección instrumental, y bajo la acertada dirección del señor Lucena, se ejecutaron a toda orquesta, obteniendo merecidísimos aplausos, las piezas siguientes: Overtura de *Las Alegres Comadres de Windsor*, de Nocolai; *Ave-María*, de Schubert; *Moraima*, capricho árabe, de Espinosa de los Monteros; *Marcha Húngara*, de Kowalski, y *A la luz de la luna*, serenata, obra que constituía la novedad de la fiesta, como última producción debida a la fecunda y brillante inspiración del señor Gallego, el cual dirigió su ejecución, ocupando el puesto y la batuta que le cedió el señor Lucena, entre los unánimes aplausos con que fue saludado por el público a su presentación en el palco escénico, presagio que anunciaba desde luego los que había de recibir después en justísimo tributo rendido a su talento artístico, que le ha conquistado en esta ocasión un elevado puesto al lado de nuestros contemporáneos compositores.

Conocidas son, y hasta ahora pueden ser calificadas de populares, las obras musicales del señor Gallego, anteriores a la que nos ocupa, como inspiradas en el más puro y verdadero sentimiento, mas ninguna como esta última, en la que, llegando hasta la perfección, ha sabido dar la forma más bella y característica al pensamiento altamente interesante que constituye su fondo.

Sin borrarse en un punto el sello propio que el autor ha impreso en toda la obra, se notan en ella admirablemente contrastadas, la dulzura con la energía, la tierna y melancólica frase, con el valiente y decidido canto. Desde las primeras notas que empezamos a oír con la atención que nos pedía nuestra natural curiosidad de conocer al detalle la nueva produc-

ción, nos sentimos sin querer transportados, unas veces a las umbras alamedas del Darro, donde parecíamos escuchar los melancólicos sonidos arrancados a la dulce guzla por algún enamorado caballero, allá en las almenadas torres de la Alhambra o el Albaicín; y otras a las tostadas arenas del Sahara, donde creíamos percibir las apasionadas quejas del árabe mezcladas con el lejano fragor del imponente Simoun.

El público pidió con insistencia la repetición de la obra, la cual fue ejecutada por segunda vez, recibiendo su autor una verdadera ovación, que de seguro ha de formar época en su vida artística.

Al concluir el último acorde, y entre los nutridos aplausos que partían de todas las localidades del teatro, presentóse un criado con una batea, conteniendo una preciosa corona de laurel y oro y dos primorosos estuches, regalo ofrecido, según se expresaba en un tarjetón impreso con lujosos caracteres, por los amigos del señor Gallego, como tributo de su admiración al autor de tan bellísima obra. Dicha corona estaba sujeta con una magnífica cinta de raso blanco, en cuyos cabos se leía en letras de colores perfectamente pintadas por don José Serrano Pérez, y enlazadas con artístico adorno, la inscripción siguiente: *Al distinguido artista don Agustín Gallego. Sus admiradores y amigos.* Los estuches contenían: uno, una pluma de oro admirablemente grabada, en cuyo centro se leía: *Carmela, Para ti, Todo mi Amor*, títulos de las composiciones anteriores, y debajo *A la luz de la luna*, que es el de la que se acababa de ejecutar; y el otro, un rico alfiler de oro para corbata.

Todos estos objetos fueron entregados y recogidos a presencia del público por el señor Gallego, a quien damos nuestra más entusiasta enhorabuena por el brillante lauro alcanzado, así como reiteramos nuestro aplauso al señor Lucena por la acertada organización y dirección de tan agradable fiesta, que esperamos se repita con la frecuencia que nuestro deseo y el de todo el público pide”.

Lo cierto es que el anhelo expresado por el autor del anterior artículo de prensa (firmado por “F. M.”), relativo a la repetición de estas funciones del Centro Filarmónico, nunca llegó a satisfacerse pues, la actuación del día de Nuestra Señora del Carmen del año 1887 fue la última que realizara la laboriosa y útil sociedad fundada por Eduardo Lucena el 1 de abril de 1879.

El día primero de septiembre da cuenta el *Diario de Córdoba* de la contestación que Eduardo Lucena dirige a su padre concerniente a la invitación ofrecida por el recientemente reorganizado Ateneo Científico Literario al Centro Filarmónico, a fin de que participe en el Certamen que la joven sociedad prepara:

“Era de esperar.- Nuestro estimado amigo el señor don Francisco Lucena ha contestado a los ilustrados señores que constituyen la comi-

sión organizadora del solemne certamen que prepara el Ateneo de esta capital, con motivo de la invitación hecha por los representantes de tan culta Sociedad al *Centro Filarmónico*, para que asista y contribuya con su poderoso concurso a prestar el mayor esplendor al mencionado *Festival*, que, según carta que le ha dirigido su señor hijo don Eduardo, digno presidente del activo centro que nos ocupa, dicho señor, cuando llegue a esta capital, que será en brevísimo plazo, reunirá la sociedad que preside, influyendo decisivamente para que la misma contribuya a la mayor brillantez de una fiesta a la que ya han dispensado su protección todas las Corporaciones y Centros de esta capital invitados al efecto. Dados los buenos propósitos que abriga el señor Lucena, y la indiscutible influencia de que goza en la sociedad que dirige, no dudamos que la misma, respondiendo al amor patrio de que en ocasiones ha dado gallarda muestra, resolverá contribuir al esplendor de la próxima solemnidad, en cuya mayor lucidez está interesado el buen nombre de esta capital por tantos títulos ilustres”.

El mismo *Diario de Córdoba* nos da detalle del paradero de don Eduardo Lucena al siguiente día cuando informa de que en “Málaga [en el concierto marítimo] fue muy aplaudido nuestro estimado amigo señor Lucena, digno presidente del *Centro Filarmónico* de Córdoba, en la dirección del final *La Marcha Húngara*”; quince días más tarde, igual periódico incluye esta nota:

“Lo celebramos.- Por tratarse de un querido amigo y paisano, copiamos con gusto lo siguiente de un colega malagueño de ayer: <<Anoche tuvo lugar en el teatro-circo de la ópera el concierto anunciado bajo la dirección del maestro Lucena. Una concurrencia escogida, si bien no muy numerosa, ocupaba todas las plateas y la mayoría de las butacas. El señor Lucena, que es un violinista notable y maestro concertador muy aplaudido en la vecina capital de Córdoba, obtuvo un verdadero triunfo en el brillante concierto organizado para anoche. La fantasía sobre motivos de *Guillermo Tell* ejecutada con notable acierto por profesores de esta localidad, la *Pavana*, preciosa composición del maestro Lucena, que fue repetida entre estrepitosos aplausos, la *Polonesa* de Marqués, y la marcha húngara, dieron a este concierto un carácter de originalidad y buen gusto que le convirtieron en verdadera solemnidad artística. Celebraríamos que se repitiesen estas audiciones tan agradables>>”.

Aún el día 22 de septiembre explica el *Diario de Córdoba* que el concierto que prepara en Málaga el maestro Lucena, y en que habrán de tomar parte varios profesores de Córdoba, tendrá lugar el próximo domingo en el Teatro Circo de la Ópera.

Poco después regresa Lucena a Córdoba pero, para entonces, ya ha tenido lugar el festival organizado por el Ateneo, lógicamente sin el concurso del Centro. El día 9 de octubre el sexteto de cuerda reanuda sus conciertos en el Café nuevo tras llegar a un acuerdo con el señor Barranco, propietario del conocido popularmente

como “La Cervecería”, por el que se compromete a actuar de siete a nueve y media de la tarde los martes y viernes, y de una a tres los domingos²⁴⁴.

En ninguna otra ocasión volverá a mencionar la prensa al *Centro Filarmónico* si no es como a una sociedad desaparecida²⁴⁵. Concluye pues en estas fechas el ciclo vital de la Sociedad Centro Filarmónico tras ocho años y unos meses desde su fundación.

²⁴⁴ Poco, si no es que el maestro marchaba a Cádiz en los últimos veranos de su vida actuando en la Sala Meyerbeer, se ha dicho sobre la participación de Lucena en diversos acontecimientos musicales acaecidos estos años fuera de Córdoba. Precisamente en 1887 comenzaba su colaboración con la Sociedad de Sextetos de Cádiz, dirigida por el pianista Santa Olalla, agrupación que daría a conocer en la tacita sus obras con sus conciertos en la Exposición Marítima celebrada a mediados de agosto y luego en la Sala Meyerbeer; mientras tanto, como se ha dicho, Lucena junto al Sexteto de Córdoba actuaba en Málaga en los conciertos marítimos celebrados en el Pabellón café-nevería de la Cortina del puerto y en la plaza de toros con motivo de la celebración del IV centenario de la reconquista de esa ciudad, culminando en el Circo-Teatro de la Ópera.

En 1888 sería el Maestro Lucena quien era contratado a comienzos de julio para dirigir a la Sociedad de Sextetos de Cádiz en la Sala Meyerbeer, extendiendo su compromiso inicial más allá del número de conciertos de abono firmados, y actuando también en la velada de Nuestra Señora de los Ángeles (seis conciertos) y en San Fernando (donde dio al menos dos conciertos en el local de la Academia de Música de Santa Cecilia); posteriormente se enrolaba en la Compañía de ópera italiana bajo la batuta de don José Tolosa, actuando como concertino en Granada desde el 18 de octubre, para pasar después a Sevilla, Córdoba y Málaga, donde cerró temporada a mediados de febrero del 89 (a destacar su intervención dirigiendo la orquesta en la función a beneficio de Santa Olalla, al objeto de redimirlo del servicio militar con los fondos de esta manera obtenidos, el día 3), tras haber debutado en el Teatro Principal el día 14 de enero. Los tres años siguientes continuó actuando en Córdoba hasta el verano, fecha en la que marchaba a Cádiz para ponerse al frente de la Sociedad de Sextetos de aquella ciudad, destacando las actuaciones del verano del 90 en el banquete ofrecido en el patio del salón Meyerbeer por don Isaac Peral y los tripulantes del submarino en honor de los marinos de la corbeta chilena “Abtao” y en la Academia de Santa Cecilia de San Fernando.

En 1892 Lucena, que había ido empeorando en su enfermedad, hizo durante la temporada estival un grandísimo esfuerzo pues, salió para Cádiz a finales de julio al objeto de participar en el concierto organizado por la Academia de Santa Cecilia, actuando luego en San Fernando y como violín concertino en las fiestas musicales del Parque de la tacita, luego con el sexteto en la Sala Meyerbeer y, finalmente, tras ajustarse con una compañía de ópera, recorrió con ésta varias plazas, entre otras, Cádiz, Gibraltar, Cartagena y Sevilla, desde donde regresó a Córdoba al finalizar su compromiso el día 14 de octubre.

²⁴⁵ Véase a título de ejemplo la necrológica de don Francisco Carmona, publicada en el *Diario de Córdoba* del 12-12-1891, cuando el maestro Lucena aún no había fallecido: “Defunción.- Víctima de la traidora enfermedad que hacía tiempo venía minando su existencia, en las primeras horas de la mañana falleció ayer en esta capital el conocido profesor de guitarra don Francisco Carmona Lumpeche, que contaba en Córdoba generales simpatías y muchos discípulos. El señor Carmona ha muerto muy joven, y por desgracia rodeado de las privaciones que hacen más amarga la existencia. La guitarra fue siempre su compañera inseparable y en todas las reuniones oíanse con deleite los verdaderos prodigios de agilidad que el señor Carmona ejecutaba en aquel difícil y complicado instrumento al que tenía particular predilección. Arcas y otros consumados maestros reconocían en él una notable habilidad. Jamás abandonó su patria y sus amigos, que eran innumerables, y por eso vivía oscurecido, sin que su nombre llegara a ocupar el puesto que legítimamente le correspondía entre los artistas de más fama. Fue primer guitarra del extinguido Centro filarmónico; formó parte de otras sociedades análogas, y bien puede afirmarse que ha muerto abrazado a su favorito instrumento. Algunos de sus más íntimos, que conocieron el grave estado de salud en que se encontraba y la situación aflictiva que rodeaba a su familia, han prestado hasta última hora esos benéficos auxilios que la buena amistad reporta. ¡Descanse en paz!”.

- IV -



*La Tuna Cordobesa, comparación entre esta sociedad
y el Centro Filarmónico.*



Algunos componentes de la Tuna Cordobesa, fotografiados en 1891.

Dos son, principalmente, las razones que me han llevado a escribir este antepenúltimo capítulo que precede al cierre del libro:

1. En primer lugar dar exposición y tratamiento histórico, si bien resumido, al periodo de tiempo que media entre la desaparición del Centro Filarmónico en 1887 y la creación del Centro Filarmónico Cordobés Eduardo Lucena en 1902.
2. En segundo lugar reivindicar en cierta manera a la sociedad Tuna Cordobesa (llamada por la prensa Estudiantina Cordobesa a partir de 1892), generalmente maltratada en los libros²⁴⁶ y artículos que, sobre la historia del Centro Filarmónico se han publicado, los cuales han sostenido la vigencia del antiguo Centro Filarmónico, fundado por Lucena, hasta la fecha de la muerte del genial músico cordobés en 1893, de donde seis años de la historia de La Tuna Cordobesa han sido sustraídos a la misma e incorporados a la historia del Centro Filarmónico. Pero no es sólo eso, también los mencionados escritos han dado en calificar a la Tuna o Estudiantina Cordobesa como una sociedad dispersa y poco numerosa que, sin salir prácticamente a la luz pública, y dirigidos por Molina León, se reunía “para hacer revivir el fuego sagrado de la música cordobesa traducida al pentagrama por la ágil musa de Lucena²⁴⁷”. Nada más incierto, La Estudiantina Cordobesa fue tan o más numerosa que el primitivo Centro, realizó viajes y actuaciones que éste nunca llevó a cabo, no fue en principio dirigida por Molina León (quien sí sería el primer director

²⁴⁶ Aparte del ya conocido *Rutas Románticas*, de caballero Guadix que inicia esta tendencia, el de Luis Palacios Bañuelos titulado *Historia del Real Centro Filarmónico de Córdoba “Eduardo Lucena”*, y todos los que sin estar dedicados al Centro en exclusiva cuentan puntualmente sobre el mismo, comenzando por el *Notas Cordobesas* de Ricardo de Montis.

²⁴⁷ Caballero Guadix, A., *Rutas Románticas...*, opus cit, p. 30.

musical del reorganizado Centro Filarmónico en 1902²⁴⁸) y de las musas de algunos de sus componentes salieron una gran cantidad de piezas musicales que engrandecerían también a Córdoba.

Comenzando, debe decirse que el nacimiento de la Tuna Cordobesa acaece estando aún existente, si bien inmerso en una profunda crisis, el Centro Filarmónico. Su primera aparición en prensa, correspondiente al *Diario de Córdoba* del día 26 de abril de 1887, nos informa de la que probablemente fuera su primera actuación en público próxima, además, según parece entenderse, a la propia organización de la Tuna:

“Duque de Rivas.- La sociedad cómico-lírica de este nombre dará una función en el Gran Teatro la noche del próximo domingo, poniéndose en escena la chistosísima comedia en dos actos, original de los señores Ramos, Carrión y Vital Aza, estrenada el 3 de Marzo último, titulada *El Padrón Municipal*, y el nuevo juguete cómico de don Vital Aza, nominado *Parada y Fonda*. Además se ha organizado una numerosa estudiantina con el nombre de *La Tuna Cordobesa*, que ejecutará un pasa-calle, jota, vals de panderas y danza. Con este escogido y variado programa, y dadas las circunstancias de estrenarse dos obras de las que más éxito han obtenido en Madrid en la presente temporada, no dudamos que en dicha noche se verá sumamente concurrido el lindo coliseo de la calle de la Alegría”.

Posteriormente el referido espectáculo se retrasaría al domingo 8 de mayo, razón por la cual la crónica del mismo aparece en el *Diario de Córdoba* del día 10. Respecto a la intervención de La Tuna Cordobesa dice lo siguiente: “... Después apareció en el palco escénico la numerosa estudiantina denominada La Tuna Cordobesa, que ejecutó un pasa-calle, jota, vals de panderas y danza por el coro. Todos los números fueron muy aplaudidos por su perfecta ejecución”. Por último, el 12 de mayo, anunciaba el diario que “La estudiantina titulada *La Tuna Cordobesa* dará algunas serenatas la noche del sábado próximo a varias personas entre las que se encuentran distinguidos maestros de música de esta capital”.

Desde sus comienzos demostró ser una Tuna andariega, y así en su primer carnaval decía de ella el *Diario de Córdoba*, en su edición del nueve de febrero de 1888, lo siguiente:

La Tuna Cordobesa.- Tenemos entendido que la estudiantina de este nombre, que se compone de la mayor parte de los individuos que constituyen la antigua y popular comparsa *La Raspa*, proyecta una expedición para el próximo Carnaval a las ciudades de Bujalance y Montoro.

²⁴⁸ Así se afirma en la necrológica de Molina León publicada en el *Diario de Córdoba* del 5 de diciembre de 1923.

No se equivocaba el gacetillero en cuanto a las localidades visitadas, que da además el nada despreciable dato de estar formada la sociedad principalmente por miembros de la comparsa de La Raspa, si bien la gira de la Tuna Cordobesa tocó también el Carpio ²⁴⁹.

En 1889 visitaba por carnavales Aguilar, Cabra y Montilla, sitio éste último en el que dio un concierto en el Círculo de la Amistad²⁵⁰, donde los señores Alcántara,

²⁴⁹ *Diario de Córdoba* 17-02-1888:

“La Tuna Cordobesa en Bujalance

Acostumbraba yo, desde hace bastantes años, a trasladarme a la capital, a fin de pasar lo más alegremente posible las alborotadas fiestas de Carnaval, en las que cada individuo presenta, en su manera de obrar, los grados de *chifladura* que posee.

Causas ajenas a mi voluntad, y propias a mi bolsillo, me han impedido ogaño verificar mi anual excursión; y mientras me hallaba con cierto disgusto por ello me sentí sorprendido [...] por las puertas de mi ciudad la gente bulliciosa de Córdoba; es decir, lo que yo busco cuando voy con ánimo de pasar ratos alegres y echar una cana al aire.

La Tuna Cordobesa (no se alarmen las lectoras; hablo de la estudiantina que así se titula), formada por una porción de *barbianes*, como dice otro *idem*, que me lo anunció en carta que me honra, amaneció en ésta el día primero de Carnaval, dispuesta a dar práctico testimonio de su fama.

Y así lo hicieron y en absoluto lo consiguieron (¡Qué prosa tan mala voy escribiendo!).

Desde las primeras horas empezaron a recorrer las calles y paseos, llamando justamente la atención con su armoniosa música, sus chispeantes canciones y su perfecta organización.

No esperaba yo otra cosa, porque hace ya tiempo que conozco a fondo el estilo y delicado gusto musical de los directores de la estudiantina.

No me detendré en elogios que en mil ocasiones han recibido dichos señores de otras personas de más tono, y continúo mi reseña.

Que estuvieron en varias casas de amigos particulares suyos; que fueron muy aplaudidos pública y privadamente, y que acabó el día.

Mas no por eso los triunfos. Alas nueve de la noche se dirigieron al Casino de Artistas y al Círculo de Recreo, cuyas sociedades, recibiendoles con suma complacencia, les demostraron su agradecimiento por tal distinción.

Como vienen artistas para todo, tuvimos ocasión de presenciar en dicho Círculo un improvisado concierto, tan variado y agradable, que colmó los deseos de todos los aficionados, dando una muestra de sus habilidades al ejecutar difícilísimos trozos de ópera, en que fueron frenéticamente aplaudidos por la concurrencia.

Los postulantes *panderetólogos* bailaron con sus instrumentos un bonito vals y una linda jota, recibiendo igual ovación que sus compañeros.

De estos señores tengo que decir otra cosa de mérito. Han demostrado una gran vista para dar los sablazos de pandera; es decir, para postular. Buena prueba me han dado a mí; no me han pedido ni una sola vez en las muchas que me han encontrado. ¿En qué conocerían que no soy hombre de dinero?

El lunes a mediodía tuve el sentimiento de oírles a todos decir; “vámonos con la música a otra parte”. Y así lo hicieron; tomaron sus coches y se marcharon al Carpio para pasar después a Montoro.

Gracias a la *Tuna Cordobesa* por los buenos ratos que nos ha proporcionado. Un millón de perdonos por esto, por lo otro y por lo de más allá.

Terminaré mi revista como ahora se estila: con un detalle.

Me invitaron a que les acompañara en su viaje, y al excusarme diciendo que haría mal tercio entre ellos no siendo músico me dijo uno: ¡Pues si has sido siempre notable con tu instrumento!-¿Yo, con cuál?- Con el violón.

¡Qué bromitas tienen los estudiantes!

Un espíritu puro

Bujalance 14 de febrero de 1888”

²⁵⁰ *Diario de Córdoba* 10-03-1889.

Jara, Sánchez y Lestón cantaron y tocaron escogidos números de opera y zarzuela, el señor Aroca jugó con la pandereta con perfecta maestría y el señor Priego interpretó de forma magistral la canción del “Tío Caracoles”²⁵¹.

Durante estos primeros años nada se dice de la participación de Eduardo Lucena en las actividades de La Tuna Cordobesa, aunque parece evidente a tenor de los repertorios ejecutados por la misma, sin embargo es más que dudoso que tuviera que ver en su estreno pues la sociedad parece nacer en el entorno de los miembros de la comparsa La Raspa (el diario dice que a la misma pertenecen la mayoría de sus miembros y, ha de tenerse en cuenta también que, dicho estreno se produce en una función de la sociedad dramática Duque de Rivas, dirigida por Rafael Vivas, histórico director y alma de La Raspa²⁵²), además don Eduardo Lucena se encuentra enfermo en las fechas en las cuales debieron tener lugar los primeros ensayos, enfermedad que le imposibilita incluso para el ejercicio de su actividad laboral al frente del sexteto²⁵³.

²⁵¹ Se trata de la que comenzando con la frase “El cielo guarde a la gente” forma parte de la zarzuela en un acto y en verso, música de José Rogel y libreto de Ricardo Puente y Brañas, *Canto de Angeles*. De la misma existe partitura en la Biblioteca Nacional publicada en Madrid (calle de Preciados, 1) por A. Romero, con calcografía de S. Mascardó, en el año 1876 (Fecha de publicación tomada de *La edición musical española hasta 1936*, Gosálvez Lara, C., Asociación Española de Documentación Musical, D.L., Madrid, 1995; Es además el N° 3396 en *La música en el Boletín de la Propiedad Intelectual*, Biblioteca Nacional, 1997).

²⁵² La sociedad Duque de Rivas nace como nueva denominación de la sociedad dramática La Amistad Cordobesa (nacida en diciembre de 1863 y reorganizada en diversas ocasiones como en 1877, 1879 o 1883, incluso en 1870 se unió a la sociedad dramática cordobesa Lope de Vega para formar la denominada Talía) en el mes de noviembre de 1885, así se recoge en el *Diario de Córdoba* del 15-11-1885: “Ensayos.- Han empezado los de la función que, como inaugural, prepara la antigua sociedad cómico-lírica *La Amistad Cordobesa*, bajo el nuevo título *Duque de Rivas*, la cual tendrá lugar definitivamente el domingo 29 del actual, y que por causas ajenas a la voluntad de la misma no ha podido tener efecto a su debido tiempo”.

En realidad en estas fechas sucede la separación de alguno de los miembros de La Amistad Cordobesa que fundan una nueva sociedad dramática que titulan La Unión Juvenil, que hace su estreno en el coliseo de la calle Ambrosio de Morales el día 15 de noviembre, amenizando el espectáculo la banda del Regimiento de infantería de Granada.

La sociedad Duque de Rivas se forma con los miembros de La Amistad Cordobesa restantes, apareciendo como heredera de la más antigua. Aunque en principio anuncian, como puede leerse en el artículo de prensa transcrito anteriormente, su inauguración para el 29 de noviembre, la función se retrasará al 6 de diciembre con motivo de la muerte del rey Alfonso XII, representándose las siguientes obras: la comedia en un acto de Miguel Echegaray “Caerse del nido”, la zarzuela “Tocar el violón” y el juguete cómico en un acto de Salvador Lastra “Quien quita la ocasión...”; en uno de los intermedios y, ante un retrato del Duque de Rivas, se leen poesías alusivas de Ollero, Grilo, Fernández Ruano, Vaquero y Julio Valdelomar.

²⁵³ No tenemos noticias del sexteto tras el concierto ofrecido en el Café Nuevo-Cervecería el día primero de abril en un amplio período de tiempo, sin que además se indique por la prensa causa de tal paro hasta que el *Diario de Córdoba* del día 18 del mismo mes informa de que “El señor Lucena (don Eduardo) se halla más aliviado de la dolencia que le viene aquejando”. No será hasta el día 29 cuando Eduardo Lucena retome su dirección al frente del sexteto dando un nuevo concierto en el Café Nuevo, habida cuenta de que se halla totalmente recuperado: “Conciertos.- En vista de la notable mejoría que

Sí es patente la participación del maestro a partir de 1890, año en el cual La Tuna Cordobesa tras dar serenata a Don Eduardo Lucena en agradecimiento por las obras que éste les había escrito (una jota conocida como “Las Mariposas” o “Jota del 90”, una habanera, un pasacalle y un vals), partía vistiendo el tradicional manteo y tricornio²⁵⁴ a Andújar y después a Montoro, visitando por último Villa del Río donde darían un concierto en el Círculo de La Estrella²⁵⁵.

Coincidiendo con esta participación de Eduardo Lucena La Tuna Cordobesa comienza a ser más activa y así, pasados los carnavales, la vemos protagonizar diversos actos.

El día 19 de marzo participan, ocupando el cuarto número del programa, en la función celebrada en el Teatro Principal por la nueva sociedad dramática titulada la Sociedad Artística:

“Teatro Principal.- Como teníamos anunciado anteanoche tuvo lugar en el coliseo de la calle de Ambrosio de Morales la función que preparaba la sociedad artístico-dramática, compuesta de aplaudidos aficionados al arte escénico, y la estudiantina *La Tuna Cordobesa*. *Un vaso de agua*, *Parada y fonda* y *El Destripador*, nuevas primera y tercera, fueron las obras puestas en escena. Las situaciones verdaderamente cómicas en que abundan las obras antes mencionadas y la buena ejecución dada por la señora Fernández y la señorita Gómez, y los señores Lorenzo, Priego, López y Flores, mantuvieron constantemente la hilaridad en el público, que ocupaba todas las localidades del Teatro. El cuarto número del programa era el concierto por la estudiantina *La Tuna Cordobesa*, que apareció en el palco escénico vistiendo el tradicional traje de manteo y tricornio. Terminada la ejecución del pasa-calle, cantóse la *jota* del distinguido maestro compositor don Eduardo Lucena, que en ésta, como en todas sus producciones, revela la inspiración y el gusto artístico que domina en sus obras. La *jota*, que está precedida de una preciosa introducción perfectamente instrumentada, mereció los honores de la repetición y la salida a la escena del autor, en medio de los aplausos de la concurrencia, obteniendo análogo resultado el vals de panderas, en que se distinguieron los señores Fernández y Aroca²⁵⁶.

ha tenido en su dolencia el inteligente director de la orquesta de esta capital, nuestro muy querido amigo el señor don Eduardo Lucena, el próximo viernes se reanudarán los sextetos en el Café Nuevo de la calle de Gondomar, suspendidos por aquella causa” (*Diario de Córdoba* 27-04-1887).

²⁵⁴ *Diario de Córdoba* 13-02-1890.

²⁵⁵ *Diario de Córdoba* 25-02-1890.

²⁵⁶ *Diario de Córdoba* 21-03-1890.

El 17 de abril La Tuna Cordobesa ofreció una serenata al primer actor y director de la Compañía cómico-lírica, que actuaba en ese momento en el Gran Teatro²⁵⁷, Julián Romea. Se trata esta de otra de las actuaciones atribuidas por Caballero Guadix al Centro Filarmónico:

“Otra noche el Centro Filarmónico, con los instrumentos en sus estuches o bajo las capas, atravesaba el Gran Capitán e iba entrando al patio de la Fonda Española del Campanero. Se alinearon y templaron los instrumentos; la serenata sorprendió enormemente al eminente actor Julián Romea, a quien iba dirigida, el cual, al terminar el propio Lucena, acompañado a la guitarra por García Varo, su habanera, exclamó entusiasmado: ¡Lástima que esto esté en Córdoba!”²⁵⁸.

En realidad la serenata no fue sorpresa, de hecho tuvo que realizarse en el segundo intento tras suspenderse su celebración el día 16 a causa del gran aguacero que caía en Córdoba²⁵⁹. Tampoco fue García Varo quien acompañó a la guitarra al maestro, sino Nazario Hidalgo:

“Serenata.- Gran concurrencia asistió a la que ofrecieron anteanoche al señor Romea los individuos que componen *La Tuna Cordobesa*, en la Fonda Española, donde se hospedaba. Poco después de la hora en que terminó la función del Gran Teatro, invitados por el señor Romea, entraron al patio de la indicada fonda, donde ejecutaron con la mayor perfección, como dirigidos por el reputado maestro señor Lucena (don Eduardo) varios números, entre ellos la *jota* que este señor compuso expresamente para la estudiantina, una habanera y otras varias producciones suyas. Terminadas estas, pasaron al comedor y fueron obsequiados por el señor Romea espléndidamente con vinos, dulces y pastas, y hubo de brindar el eminente actor por Córdoba, de donde se marchaba muy complacido; por el señor Lucena, y por todos los individuos de *La Tuna Cordobesa*, deseando volver a esta capital, donde ha recibido muchas pruebas de afecto. Poco después, a instancias del señor Romea, el señor Lucena, acompañado por el señor Hidalgo (don Nazario) ejecutó una preciosa habanera, de que es también autor, recibiendo por ello los

²⁵⁷ Había hecho su debut el día 6 de abril con el siguiente programa: 1º La comedia en tres actos *Meterse a redentor*. 2º Estreno del sainete en un acto *El mundo comedia es* o *El baile de Luis Alonso*.

²⁵⁸ Caballero Guadix, A., *Rutas Románticas...* opus cit, p. 27.

²⁵⁹ *Diario de Córdoba* 18-04-1890: “Beneficio.- El de la señora Górriz anteanoche en el coliseo de la calle de la Alegría, tuvo que suspenderse a causa de una ligera enfermedad que sufre la simpática actriz, contribuyendo también a ello los temporales que venimos atravesando. A la hora en que debía empezar la función parecía que se habían abierto todas las cataratas del cielo para arrojar un diluvio sobre la ciudad de los califas. Por esta causa no tuvo tampoco lugar la serenata con que pensaba obsequiar al señor Romea la estudiantina titulada *La Tuna Cordobesa*. El beneficio se verificaría anoche, y hoy en el correo saldrá la compañía del señor Romea para Cádiz”.

aplausos de la distinguida concurrencia, y a ruegos de ésta se cantó por el joven tenor señor Luque, acompañado al violín y guitarra por los antedichos señores, una linda barcarola, obra del señor Lucena, mereciendo los honores de la repetición, y la que hubo de aplaudir mucho el distinguido actor, que teniendo que partir para tomar el tren mixto de Sevilla, con dirección a Cádiz, dio un abrazo de despedida al expresado maestro, haciéndolo extensivo a los demás concurrentes, demostrando así su agradecimiento a dicha estudiantina²⁶⁰.

Apenas tres meses más tarde, tras varios años de actividad (desde 1887), finalmente La Tuna Cordobesa se constituía legalmente. El *Diario de Córdoba* del día 3 de julio se hacía eco de la noticia:

“Sociedad estudiantil.- Con el loable propósito de rendir culto al arte musical y ofrecer algunos conciertos en los que se conozcan los adelantos que se obtienen cuando precede la verdadera afición, se ha constituido en esta capital una sociedad que llevará por título la *Tuna Cordobesa* y de la que formarán parte en número limitado cincuenta individuos conocidos profesores y aficionados. Entre los trabajos previos, se halla la designación de la junta directiva que la componen los señores siguientes: *Presidente-director*, don Eduardo Lucena; *Vice*, don Jacobo Lestón; *Tesorero*, don José Arévalo; *Secretario*, don Rafael Dueñas; *Vocales*, don Juan de Dios Luque; don Rafael Priego, y don Antonio Ortiz. El reglamento por que se ha de regir esta sociedad estudiantil, se ha remitido ya a la aprobación del señor Gobernador. Aplaudimos la conducta seguida por los iniciadores de este pensamiento”.

Lo cierto es que hasta la fecha de la muerte del maestro Lucena la actividad de La Tuna Cordobesa se limita casi en exclusiva a su participación en las fiestas de máscaras y sus correspondientes preludios, siendo su primera actuación tras la referida constitución en forma de sociedad una serenata, ofrecida sólo por la sección instrumental, a su presidente y director don Eduardo Lucena acaecida el día 18 de septiembre:

“Serenata.- Anteanoche fue obsequiado con una lucida serenata instrumental el reputado maestro señor Lucena (Don Eduardo), por una sección de la sociedad estudiantil *La Tuna Cordobesa*, de la que es presidente y director. Los cuatro números ejecutados con gran precisión y gusto musical, fueron acogidos con nutridos aplausos por parte de la concurrencia que de antemano tenía noticias de la serenata ofrecida al señor Lucena²⁶¹.

²⁶⁰ *Diario de Córdoba* 19-04-1890.

²⁶¹ *Diario de Córdoba* 20-09-1890.

Fuera de esas salidas sólo puede constatarse la acontecida con motivo de las póstulas de caridad organizadas para aliviar las desgracias de las víctimas producidas por una de las mayores catástrofes naturales acaecidas en la España del siglo XIX, las inundaciones de Almería y Consuegra (provincia de Toledo) del 11 de septiembre del año 1891. Siguiendo el transcurso cronológico de este hecho ya el *Diario de Córdoba* del 11 de octubre anunciaba que “Para dar tiempo a los ensayos de las secciones vocal e instrumental, así como a la mejor organización, y nombramiento de comisiones auxiliadoras, no saldrá hasta la inmediata semana la numerosa estudiantina que, bajo la dirección del maestro señor Lucena (don Eduardo) proyecta recorrer las calles de esta población para dedicar los productos de la póstula en beneficio del vecindario de Consuegra y Almería²⁶²”; dedicándole de paso estos versos:

Pidiendo por desgraciados
 Los estudiantes darán
 Pruebas de que ya aprendieron
 Lecciones de caridad.

La póstula tuvo lugar finalmente el día 14²⁶³, fecha en la cual el decano de la prensa cordobesa daba cuenta de que “... a la una de la tarde, se reunirá en el salón principal del Café del Gran Capitán la numerosa estudiantina... a dicha hora próximamente, y precedida de los individuos que forman la comisión encargada en la póstula, saldrá aquella corporación, que se dirigirá al centro de la capital, recorriendo después e indistintamente las calles que el tiempo permita hasta las ocho de la noche, a cuya hora se dirigirá de nuevo al Café del Gran Capitán, en donde ofrecerán un concierto las secciones vocal e instrumental”; informando asimismo de la composición y repertorio ejecutado por la estudiantina: “Constituyen la referida estudiantina, diez primeras voces, diez segundas, cuatro violines, tres flautas, diez guitarras y seis panderas que, con los diez individuos de la comisión encargada de la póstula y el director, forman un total de cincuenta y cuatro. El repertorio de las obras musicales ensayadas lo componen una jota, una habanera y pasacalle del señor Lucena y otro pasacalle de *Los Trasnochadores*²⁶⁴. Terminada la póstula giró la estudiantina visita a la redacción del *Diario de Córdoba*, que destacaba el efecto brillante de la misma

²⁶² *El Imparcial* la titula “Estudiantina Roma” en su edición del 20 de octubre.

²⁶³ El *Diario de Córdoba* del día 15 de octubre informa que, la noche inmediatamente anterior a la póstula, la estudiantina “... obsequió... con una brillante serenata a su inteligente director don Eduardo Lucena, con motivo de sus días. El señor Lucena, usando de la esplendidez que le es propia, obsequió a los individuos que forman la estudiantina con un abundante refresco. La fiesta se prolongó hasta las primeras horas del día, reinando la alegría que es frecuente cuando impera una amistad franca y sincera”.

²⁶⁴ Puede referirse al sainete cómico-lírico en un acto y en verso de Manuel Nieto y Fernando Manzano y Pastor estrenado con ese título en el Teatro Eslava de Madrid el día 7 de noviembre de 1887. La compañía cómico-lírica dirigida por el actor señor Espantaleón lo estrenó en Córdoba, en el Teatro Principal sito en la calle Ambrosio de Morales, a principios del mes de octubre de 1888.

y la hermosa habanera nueva, compuesta ex profeso por Eduardo Lucena²⁶⁵. El total de lo recaudado ese día por la estudiantina ascendió a 374 pesetas y 89 céntimos²⁶⁶.

El día 15 volvió a salir la estudiantina. El *Diario de Córdoba* da, dos días después, detalle, de su actuación en el paseo del Gran Capitán²⁶⁷:

“... A las once penetró en aquel [el paseo del Gran Capitán], tocando un pasa-calle brillante, la numerosa y perfectamente organizada estudiantina que dirige el maestro don Eduardo Lucena. El distinguido público que aún ocupaba las sillas, recibió con visibles muestras de agrado la entrada de la corporación, que se situó en el tablado que se destina a la música. En medio de los nutridos aplausos de la concurrencia, cantó con afinación y gusto la preciosa jota del señor Lucena, después la bellísima habanera del mismo autor, que en esta última obra da evidentes pruebas que justifican su reconocido nombre como maestro compositor, y por último un pasa-calle también del señor Lucena. Los postulantes, correspondidos por el público que llegó a invadir el paseo, prestaron un importante servicio al caritativo objeto de la estudiantina. A la una de la madrugada, la espléndida calle, antes en extremo animada, tornose en lugar solitario en donde sólo quedaban algunos trasnochadores, alumbrados... con la plateada luz de la luna”.

A 240 pesetas con 44 céntimos ascendió el importe de la póstula en el paseo del Gran Capitán, con lo que la suma total de lo recaudado quedaba en 615 pesetas con 33 céntimos. No contentos con eso, la estudiantina anunció su intención de volver a salir el día 18, pero en este caso, el importe de lo recaudado sería destinado al socorro de los pobres de Córdoba, de lo que se felicitaba el *Diario de Córdoba* pues “La verdad es que las desgracias materiales de Consuegra y Almería, según la opinión general, están remediadas. Las cifras que figuran en la suscripción oficial y particular, dan la más elocuente prueba de ello. Por eso creemos digno de aplauso el pensamiento iniciado anteanoche en el seno de la corporación, y acogido unánimemente por los individuos que forman la estudiantina, que al implorar la caridad para aliviar en parte las desgracias de Consuegra y Almería, no olvidan que Córdoba también tiene muchos pobres que viven en la miseria”²⁶⁸.

El itinerario recorrido por la estudiantina, desde la una de la tarde, fue el siguiente: Isaac Peral, Muñices, Santa María de Gracia, San Rafael, Pozanco, San

²⁶⁵ *Diario de Córdoba* 15-10-1891.

²⁶⁶ *Diario de Córdoba* 16-10-1891.

²⁶⁷ El Paseo del Gran Capitán se convirtió desde su inauguración, que tuvo lugar el día 5 de julio de 1866, en el marco fundamental de las celebraciones y desfiles habidos en la ciudad. Como no podía ser de otra forma también era el lugar donde las estudiantinas y comparsas hacían sus evoluciones durante las fiestas de carnaval.

²⁶⁸ *Diario de Córdoba* 17-10-1891.

Agustín, Rejas de don Gome, Isabel Losa, Puerta del Rincón, Alfaro, Bailío, Ramírez de las Casas-Deza, Cister, Liceo, Ayuntamiento, Librería, San Fernando, Portillo, San Eulogio, Séneca, Jerónimo Páez, Osio, Carniceros, Santa Catalina, Puerta del Perdón, Torrijos, Judería, Deanes, Ángeles, Benavente, Pedregosa, Jesús María, Tendillas y Gran Capitán²⁶⁹. En este caso se obtuvieron 216 pesetas con 50 céntimos, destinadas a la adquisición de libretas de pan para los pobres de Córdoba²⁷⁰.

En el archivo de Real Centro Filarmónico consta una partitura manuscrita de puño y letra por el maestro Lucena de la Danza (hemos visto que el *Diario de Córdoba* la llama habanera) interpretada en 1891 por la estudiantina pues, aunque en su letra se hace referencia a la velada de San Juan, celebrada, como la de San Pedro, con máscaras desde antiguo²⁷¹, el artículo publicado en la prensa el 10 de noviembre no deje lugar a dudas al decir que “la orquesta que con reconocida inteligencia dirige el maestro don Eduardo Lucena, tocó la preciosa danza que estrenó la estudiantina cordobesa, hace pocos días...”. Su texto da fe del buen humor de don Eduardo:

²⁶⁹ *Diario de Córdoba* 18-10-1891.

²⁷⁰ *Diario de Córdoba* 20-10-1891.

²⁷¹ La celebración de estas veladas de máscaras fue autorizada en nuestra ciudad, al igual que el carnaval, en el año 1852. El *Diario de Córdoba* de los primeros años las describe haciendo gala de dicha circunstancia. San Juan era además el día que la tradición cordobesa señalaba para las mudanzas, así se recoge por ejemplo en el poema publicado en el *Diario de Córdoba* del 25-06-1887, titulado San Juan: “Bien vengas, San Juan Bautista, / bien vengas, Santo bendito, / por más que robes la calma / a gran parte de vecinos / con las mudanzas que tienen / que hacer en sus domicilios. / En las calles no se miran / mas que miles de utensilios, / por los carros y gallegos / trasladados a otros sitios, / y en confusa batahola / se ven muebles de hace siglos, / al lado de los modernos / y elegantes, de los ricos. / Allí el antiguo retrato / de un antepasado típico, / al lado del que *La Lidia* / publicó, de *Lagartijo*. / Más allá el dorado lecho / donde descansa algún título / *pendant* forma con un catre, / de lienzo roto y no limpio. / Aquí se rompe un cacharro / causando grande estropicio; / allá un jarrón se despica, / y entre denuestos y gritos, / diálogos chispeantes / entre confusos sonidos / trascurre el día del Santo / al que precede el bullicio / de su clásica velada, / donde lucen sus palmitos / las privilegiadas hijas / de este suelo bendecido. / San Juan, atiende la súplica / que te hago desde este sitio, / haz que mi señora suegra / no me dé más tabardillos”.

En un principio las veladas se celebraban en las calles Librería, San Fernando y Ribera. En 1854 el Ayuntamiento ordenó que se trasladaran a la Victoria pero la medida provocó protestas, de modo que al siguiente año volvieron a su emplazamiento original. Luego de unos años comenzaron a instalarse precisamente en la Victoria y en la década de los setenta del siglo XIX en la calle Gran Capitán (cosa que hizo el público de motu propio), hasta que el Municipio acordó legalmente dicho traslado en el año 1879. Aun cuando en un primer momento las mascaradas de San Juan y San Pedro gozan de igual importancia en cuanto a la cantidad de máscaras, sobre la misma época del traslado al paseo del Gran Capitán, la de San Pedro deviene principal en este sentido.

La celebración de las veladas de máscaras duró en Córdoba hasta la guerra civil. En 1936 sólo salieron dos máscaras en la velada de San Pedro y ninguna en la de San Juan, en la primera, además, la junta directiva del Centro Filarmónico organizó un baile de máscaras en su domicilio social “en su deseo de procurar que renazca una antigua tradición, muy cordobesa” (*Diario de Córdoba* 25-06-1936), no obstante lo anterior, mucho antes de esa fecha habían entrado en declive las veladas, entre otras circunstancias por las elevadas tasas que cobraba el Ayuntamiento a todo aquel que en las mismas quisiera participar (así en 1897, una peseta por persona disfrazada y diez por comparsa de menos de veinte miembros, como consta en el bando municipal publicado en *El Comercio de Córdoba* del 22 de junio. Véase que ese año sólo salieron siete disfrazados).



Partitura de la Danza del 91, de puño y letra del maestro Lucena.

Una noche de San Juan
Cariñosa me llamó
Una niña de ojos negros
De gran talle y buen color.

Nos fuimos a las delicias,
Luego a cenar me llevó
Y después al buen retiro²⁷²,
Donde nos amaneció ¡ah!

Yo la estreché entre mis brazos,
Me dio a besar una flor,
Me dijo que me adoraba
Y no sé lo que pasó,

²⁷² La nevería y salón del “Buen Retiro” se inauguró el día 22 de mayo de 1890 en el número 11 de la calle del Gran Capitán, con la actuación de la orquesta de damas vienasas bajo la dirección del señor Poppelsdorf. El señor Usano, dueño del “Café Cervecería” se encargaba de todo lo concerniente al consumo en este nuevo salón.

En junio de 1891, con un concierto de la orquesta dirigida por Lucena, se inauguraba en los jardines de la Agricultura el café-restaurante-teatro de verano “El Gran Retiro”, propiedad de don Antonio Muñoz Collado.

Pues al darle un fuerte beso
 Se descubrió el muy ladrón
 Y era un guardia de consumos,
 Vaya una equivocación.

El día 19 celebraron reunión los miembros de la estudiantina, acordando que las sumas recolectadas en los dos primeros días (615 pesetas con 33 céntimos) se enviaran a *El Imparcial* de Madrid, para que formaran parte de la suscripción abierta por dicho periódico; y que lo obtenido el día 18 se repartiera en bonos de pan entre los pobres cordobeses el día primero de noviembre²⁷³.

Para concluir el relato dedicado a estos días de octubre transcribo la carta que don Luis Cantador, Alcalde de Consuegra, remitió a Eduardo Lucena en agradecimiento por la formación de la estudiantina, publicada en el *Diario de Córdoba* del 22 de octubre:

EL ALCALDE CONSTITUCIONAL DE CONSUEGRA. 20 de Octubre de 1891.- Particular.- Señor don Eduardo Lucena.- Córdoba.- Muy señor mío: Al leer en el número 11.831 del DIARIO de esa población, correspondiente al día 14 del actual, que *motu proprio* ha creado usted una estudiantina, para, a su frente y con los frutos de su ingenio, allegar fondos que en parte remedien las desgracias que en esta villa, un tiempo rica y feliz, causara la inundación del 11 del próximo pasado mes de Septiembre, como Alcalde y como particular doy a usted infinitas gracias por su generoso pensamiento, rogándole que, tanto usted como los que bajo su dirección han de contribuir a hacer menos aflictiva la situación de mis administrados, cuenten de hoy más una amistad sincera y aprovechen cuanto de ella necesiten, la inutilidad de su afectísimo seguro servidor, q.s.m.b., Luis Cantador.

Al siguiente año se anunciaba ya en enero la intención de la Estudiantina de visitar Málaga durante las fechas de carnaval:

“El inteligente director de la orquesta de Córdoba señor Lucena, está organizando una numerosa estudiantina de la que formarán parte algunos de los elementos que constituyeron la que con brillante éxito recorrió las calles con motivo de las inundaciones de Almería y Consuegra, a fin de dirigirse a la capital de Málaga y permanecer en ella los tres días del Carnaval próximo, después de ofrecer un concierto vocal e instrumental en el teatro de Cervantes, de dicha población, cuyo acto tendrá efecto la noche del sábado, víspera de aquellas populares fiestas”²⁷⁴.

²⁷³ *Diario de Córdoba* 21-10-1891. Finalmente se entregaron diez bonos de limosna de pan, así consta en el *Diario de Córdoba* del día 30 de octubre.

²⁷⁴ *Diario de Córdoba* 12-01-1892.

El 20 de enero el *Diario de Córdoba* anunciaba que los ensayos comenzarían en breve, y que la prensa malagueña se ocupaba ya de la proyectada visita. Finalmente, sin que medien explicaciones, la excursión se frustró. Esta debe ser la ocasión señalada por Caballero Guadix, pues casa la hablilla a los últimos días del maestro, cuando advierte que “Con su primitivo Centro Filarmónico [Eduardo Lucena], estuvo preparando una excursión artística a esta bella ciudad del Mediterráneo, y estaban ya concluidos todos los detalles y escrita con ese objeto su preciosa jota-saludo a Málaga, y ensayados primorosamente los coros y orquesta y casi señalada la fecha y descontado el triunfo, cuando surgió lo imprevisto, que impidió la realización de uno de los ideales más acariciados por Lucena. La ruin envidia que tan cobardemente le hirió en sus días postreros, dio al traste con la excursión...”. Lógicamente este frustrado viaje correspondió a La Tuna Cordobesa y no al Centro Filarmónico, al igual que ocurre con la anteriormente descrita postula a favor de las víctimas de Con-suegra y Almería, también adjudicada por Caballero Guadix al Centro Filarmónico.

Otro tanto ocurre con la postulación a favor de las víctimas provocadas por el desbordamiento del río Guadalquivir en los barrios más próximos a su cauce, especialmente en el Campo de la Verdad que se vio muy afectado. En primer lugar dio La Estudiantina Cordobesa una serenata al alcalde señor Tejón y María en la calle Ambrosio de Morales, ante la casa de su padre político, señor Baquera, que tuvo comienzo a las una de la madrugada del 17 de marzo²⁷⁵, con motivo de agradecerle las gestiones de los asuntos de interés público que había hecho en Madrid, así como por la conducta que había mostrado ante los sucesos que había provocado el desbordamiento del río. Principió la serenata con el pasacalle nº 7, luego vino la jota, la barcarola y la habanera-tango. El señor Tejón ofreció un generoso lunch a la estudiantina. El 20 de marzo²⁷⁶ se reunió La Estudiantina Cordobesa a las trece treinta horas para implorar del vecindario un socorro para los damnificados de la inundación. Poco después salió en correcta formación marchando al compás del pasacalle nº 7, y alternando con el de “Los Trasnochadores”, recorrió varias calles de la población, visitando la redacción del *Diario de Córdoba*, al gobernador civil y al alcalde, que depositaron en las bateas de los postulantes el óbolo de la caridad. Continuaron luego por varias calles pidiendo puerta por puerta para los necesitados. En total obtuvieron 225 pesetas. Para finalizar participaron en el Festival que tuvo lugar en el Gran Teatro en auxilio de las víctimas, organizado por la Sociedad Económica de Amigos del País de Córdoba, que tuvieron el honor de cerrar interpretando el pasacalles nº 7 y la barcarola “Cruzando el lago”.

²⁷⁵ *Diario de Córdoba* 18-03-1892.

²⁷⁶ *Diario de Córdoba* 22-03-1892.

Es a partir de la muerte de su Director-Presidente²⁷⁷ cuando existe un salto cualitativo en la actividad de La Estudiantina Cordobesa, situación que merece destacarse en tanto que predica una muchísima menor dependencia de esta sociedad respecto a la persona de su director (como elemento aglutinante de la misma) que la mostrada por el Centro Filarmónico pues, como hemos visto, la actividad de éste último decrece enormemente, llegando incluso a prácticamente desaparecer, en las concretas épocas en las cuales el maestro no puede dedicarle su tiempo a causa, fundamentalmente, del ejercicio de su actividad profesional.

Basta hacer una comparativa sin ánimo exhaustivo entre los viajes y postulaciones de caridad (como actividades sobresalientes, aunque también podrían referenciarse otras como conciertos y serenatas) de La Tuna Cordobesa y el Centro Filarmónico para comprobar no sólo que el dato de la escasa actividad de La Tuna Cordobesa es incorrecto, sino que además sale ganado la primera con mucho (entre otras cosas por que el Centro vive sólo entre 1879 y 1887, es decir cerca de 9 años; y la Tuna Cordobesa lo hace entre 1887 y 1902, pues si bien es cierto que en ése último desaparece, se reorganiza a finales del mismo, contando por tanto un total de 16 años).

Ciertamente, si tenemos en cuenta las actuaciones fuera de la capital la diferencia es abrumadora: El Centro sólo sale una vez (a Jaén en 1881); la Tuna Cordobesa lo hace en múltiples ocasiones, valga como muestra un botón: Bujalance, Montoro y El Carpio en 1888; Aguilar, Cabra y Montilla en 1889; Andújar, Montoro y Villa del Río en 1890; Lucena y Cabra en 1891; Écija en 1893, 1895 y 1897; Jaén 1899, 1900, 1901; y Posadas (y tal vez Jaén²⁷⁸) en 1902.

Si tenemos en cuenta los actos benéficos otro tanto ocurre pues, aparte de los ya mencionados en estas líneas cabe señalar, entre otros, los siguientes:

- Participación en el Festival organizado por la Comisión Provincial de la Cruz Roja²⁷⁹ en el Gran Teatro en el mes de junio de 1893.

²⁷⁷ Don Eduardo Lucena era en efecto al tiempo de su muerte Presidente de La Tuna Cordobesa. Tras la regularización de la sociedad en 1890 la prensa sólo da noticias de la celebración de una junta general para renovar los cargos directivos celebrada el día 22 de abril de 1892: “Junta.- En la reunión general que celebró anteanoche en los altos del café del Gran Capitán la sociedad titulada *Estudiantina Cordobesa*, fueron elegidos los individuos que han de formar la junta directiva, constituida ya en esta forma. *Presidente*, don Eduardo Lucena.- *Vicepresidente*, don Rafael Priego.- *Tesorero*, don Jacobo Lestón.- *Secretario*, don Rafael García Varo.- *Vocales*, don Ángel Galindo, don Jerónimo Vega y don Eduardo Flores. Además fue nombrado don Manuel Lorenzo para llevar la dirección de la sección dramática” (*Diario de Córdoba* 24-04-1892).

²⁷⁸ En *El Defensor de Córdoba* del 29 de enero de 1902 podemos leer lo siguiente: “En Jaén se espera también este año la visita de la Estudiantina Cordobesa, que tantos aplausos conquistara el anterior”.

²⁷⁹ La Comisión Provincial de la Cruz Roja se constituyó en el año 1873, el *Diario de Córdoba* del 17 de agosto de ese año recoge la noticia de esta guisa: “La cruz roja.- Se ha constituido en esta localidad la comisión provincial de esta asociación, que la componen los señores siguientes: *Presidente*, D. Amadeo Rodríguez.- *Vice Presidentes*, D. Juan Velasco.- D. Rafael Ancherlaga.- D. José Caballero.- *Secretario general*, Don Rodolfo del Castillo.- *Vice-Secretarios*.- D. Francisco González Candelbac.- D. Federido

- Póstula junto a la comisión provincial de la Cruz Roja con objeto de allegar recursos para adquirir botiquines, camas de campaña y otros útiles necesarios en la plaza y campo de Melilla (noviembre de 1893).
- Participación en el festival organizado por la Cruz Roja en el coliseo de la calle de la Alegría en el mes de febrero de 1894. Pocos días antes todos los miembros de la Estudiantina Cordobesa habían sido nombrados por la Asamblea Suprema socios de la Cruz Roja²⁸⁰ en virtud del acuerdo de la comisión provincial, gracias a sus constantes postulaciones a favor de los más necesitados.
- Postulación para los necesitados de Écija en su visita a dicha ciudad durante los carnavales del año 1895. En marzo participa en la función celebrada en el Gran Teatro a beneficio de la Asociación de Obreros Cordobeses. Curioso también es, en este mismo año, el ofrecimiento desinteresado de una sección de la Estudiantina para formar la capilla de música que acompañara a la Virgen de los Dolores en su procesión del Viernes Santo, si bien luego se decidió que el coro de la Estudiantina Cordobesa precediera a la hermosa imagen de la Soledad de María del hospital de San Jacinto, como así se hizo (*Diario de Córdoba* 09-04-1895 y 14-04-1895). En noviembre destina el producto de su postulación a la clase de tropa del batallón de Cazadores de Cataluña que partía con destino a Cuba.
- Participación en el concierto con fines piadosos organizado por el ex diputado a Cortes Don José María López en el Teatro Principal de Écija en el mes de marzo de 1897.
- En 1898 y en vista de la angustiosa situación que en aquellos momentos vivía la patria a causa de la guerra de Cuba, unía su pendón al de la Cruz Roja postulando durante todos los días de Carnaval, participando asimismo con una velada musical en los salones del Círculo de la Amistad, antes de empezar el baile, para recaudar fondos que sirvieran al mismo objeto.
- Póstula para allegar recursos a la Escuela Asilo de la Infancia en febrero de 1901.

A las anteriores debe sumarse los caritativos actos promovidos por la Estudiantina Cordobesa en favor de su difunto director y la familia del mismo, prácti-

Solier.- *Secretario contador*, D. Manuel Baena y Melero.- *Tesorero*, D. Manuel Marín.- *Inspector general*, D. Emilio de la Cerda.- *Guarda almacén*, D. José Sánchez”.

²⁸⁰ No es La Estudiantina Cordobesa la única de su género que ha sido premiada por la Cruz Roja, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española concedió a la Tuna de la Facultad de Medicina de Córdoba la Medalla de Plata establecida para premiar la contribución llevada a cabo durante años por la Tuna en la fiesta de la banderita, para lo cual se expidió un diploma acreditativo con fecha de 24 de marzo de 1980, registrado al número 27.507, que fue entregado en el acto conmemorativo del día mundial de la Cruz Roja celebrado el 8 de mayo en los salones de esta institución a las 12 de la mañana, por el presidente de la Asamblea Provincial don Rafael Enriquez Romá.

camente recogidos en el artículo “Plausible conducta” publicado en el *Diario de Córdoba* del miércoles 8 de marzo de 1893:

“Es de general aplauso la conducta observada por la Junta directiva de la Estudiantina Cordobesa, con el triste motivo de la enfermedad y defunción de nuestro infortunado amigo D. Eduardo Lucena, presidente y director de dicha sociedad. Aparte de las sumas con las que acudió a aliviar la aflictiva situación que rodeaba a aquel durante su larga enfermedad, a cuya caritativa causa contribuyeron también reiteradamente los profesores de la orquesta²⁸¹, la Estudiantina tuvo el feliz y humanitario

²⁸¹ En este sentido debe tenerse en cuenta por ejemplo la función concierto organizada por La Estudiantina Cordobesa a beneficio de su presidente y director, con la cooperación de la orquesta, el sexteto y la banda municipal de música, que tuvo lugar el 6 de noviembre de 1892 con el siguiente programa (*Diario de Córdoba* 05-11-1892):

Primera Parte

1º *Tutti in maschera*, sinfonía de concierto por la orquesta.

2º La preciosa comedia en un acto y en prosa de Vital Aza titulada *Parada y Fonda*, desempeñada por la sección cómico dramática de La Estudiantina Cordobesa.

Segunda Parte

3º *La Estrella del Norte*, overtura ejecutada por primera vez por el sexteto, Meyerbeer.

4º *Siciliana* para tenor de la ópera *Cavalleria Rusticana*, por el señor Luque de Ceballos con acompañamiento de sexteto (primera vez), Mascagni.

5º *Mandolinata pizzicato*, por los instrumentos de cuerda de la sección instrumental de La Estudiantina, Soler.

En el intermedio de la segunda a la tercera parte, gran fantasía de la ópera *La Africana*, a telón corrido, por la banda municipal que dirige don Juan de la Torre.

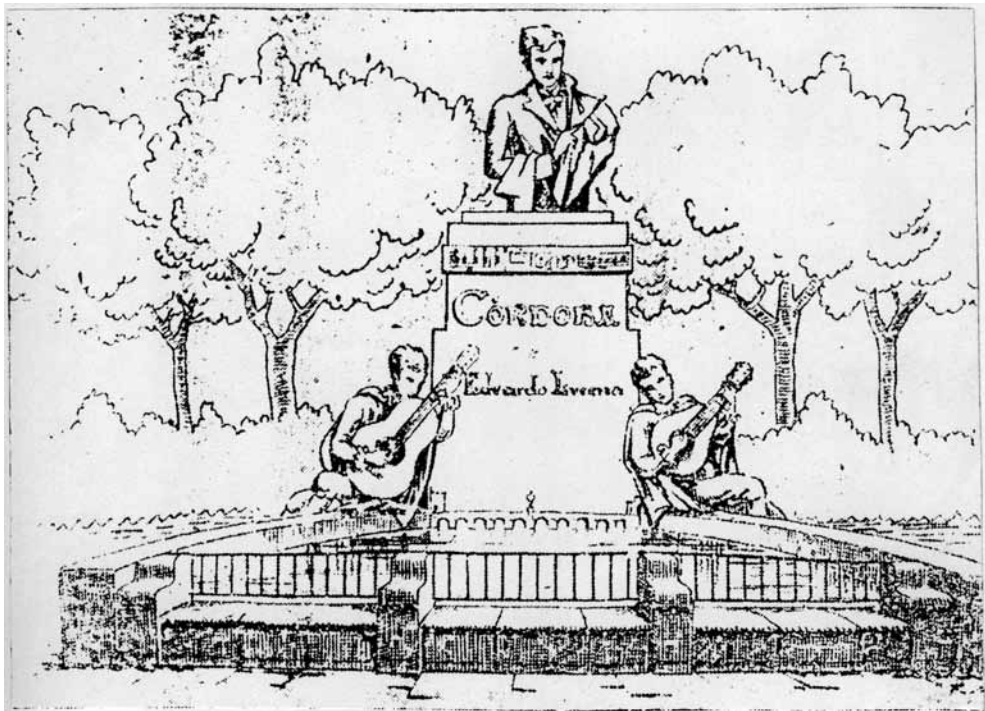
Tercera Parte

6º Noveno concierto de violín ejecutado por don Eduardo Lucena, acompañándole al piano don Jacobo Lestón, Beriot.

7º *Cruzando el lago*, barcarola para tenor y coro por la sección vocal de la sociedad con acompañamiento de orquesta, Lucena.

8º A) Pasacalle por la orquesta y la sección de panderetas de La Estudiantina. B) Gran vals de figuras por los panderetólogos señores Fernández y Cantueso Aroca.

La edición del *Diario de Córdoba* del 08-11-1892 nos da la crónica del evento: “Función-concierto.-Anteanoche tuvo efecto en el Gran Teatro la función-concierto organizada por la sociedad musical, titulada *La Estudiantina Cordobesa* a beneficio de su presidente y director don Eduardo Lucena, con la cooperación de la orquesta, el sexteto y la banda de música municipal. Los aficionados a la buena música acudieron en gran número al coliseo referido, teniendo una ocasión más de saborear las producciones de reputados maestros compositores. El programa, que hubimos de publicar en el número del sábado, fue ejecutado a conciencia por todos y cada uno de los individuos que en él habían de tomar parte, obteniendo los honores de la repetición la *Siciliana* para tenor de la ópera *Cavalleria Rusticana*, cantada con gusto y afinación por el señor Luque (don Rafael) con acompañamiento de sexteto; *Mandolinata*, delicado pizzicato, muy bien interpretado por la sección instrumental de la estudiantina organizadora de la función, y la inspirada barcarola *Cruzando el lago*, para tenor y coro, por la sección vocal de la sociedad, con acompañamiento de orquesta, obra en que el maestro señor Lucena demostró su fecundo ingenio y sus profundos conocimientos armónicos. En el segundo número del programa figuraba la chistosa comedia de Vital Aza, titulada *Parada y fonda*. De su desempeño estaban encargados los señores Lorenzo, Priego, Flores y López, y si bien se notó la falta de movimiento escénico, en conjunto mereció la aprobación de la numerosa y escogida concurrencia que llenaba en su mayor parte el teatro. El octavo número correspondía a la sección de panderetas de la estudiantina. El señor Fernández, antiguo panderetólogo, conocido ya por su larga historia, y el señor Aroca, demostraron al compás de



Boceto de monumento al maestro Lucena, dibujo original de Fernández Márquez. *Diario de Córdoba* 09-05-1944.

pensamiento de disponer el solemne funeral y sepultura, cuyo terreno adquirió en propiedad. Estos gastos extraordinarios originaron, como es consiguiente, la falta total de recursos, toda vez que la Estudiantina dispuso de todos sus fondos para proceder a aquella hermosa obra de caridad, digna de la buena memoria del notable maestro-compositor. En vista de ello y del atento ofrecimiento hecho por el distinguido escultor D. Mateo Inurria, que proyecta la construcción de un mausoleo que perpetúe el recuerdo del malogrado artista, predilecto hijo de Córdoba, la Junta directiva de la expresada sociedad invitó anteanoche a todos los individuos que la componen, para ofrecerles el estado de cuentas e inversión de sus fondos, y al mismo tiempo para acordar la forma más

la orquesta su agilidad que, como la ejecución de todos los números del programa, fue premiada con nutridos aplausos. La estudiantina, como iniciadora de la función-concierto; la orquesta y el sexteto; la sección cómico-dramática y la banda municipal, que demostró anteanoche, bajo la dirección del señor de la Torre, los adelantos conseguidos con su reciente organización; los demás elementos que han concurrido al beneficio del señor Lucena, y las generales simpatías con que dicho señor cuenta en Córdoba, han contribuido sin duda alguna al buen resultado que ha ofrecido la función verificada anteanoche en el teatro de la calle de la Alegría”.

aceptable de reunir algunas sumas que cubran los gastos pendientes de pago y contribuir a la construcción del mausoleo proyectado por el Sr. Inurria. La sociedad por acuerdo unánime, aprobó la conducta de su Junta directiva, estimando en buen grado el digno proceder empleado en aquellas tristes circunstancias. Para saldar las cuentas pendientes de abono y atender a los demás particulares ya mencionados, se tomaron los siguientes acuerdos: que el domingo próximo, si es posible, se celebre en el Gran Teatro una velada musical en honor de D. Eduardo Lucena. Invitar para que cooperen al mejor éxito de este acto a algunas distinguidas profesoras y profesores de la Escuela provincial de Bellas artes, y a otros notables cantantes e instrumentistas conocidos ya del inteligente público de Córdoba. Invitar asimismo a la orquesta y a la Banda municipal que fueron dirigidas por el infortunado maestro, para que tomen parte en la velada, en la que también coadyuvará la sección dramática de la Estudiantina, a fin de que el acto ofrezca la variedad posible. La entrada será por acciones... “.

El programa del concierto anunciado en el precedente artículo de prensa se compuso finalmente de los siguientes números:

Primera Parte:

1. Por la orquesta Sinfonía en mi menor de Lucena.
2. Trío para flauta, violín y piano sobre motivos de La Favorita de Lucena (por los señores García Revuelto, Villoslada y Lestón).
3. Barcarola para tenor y coro de Lucena (tenor Rafael Luque Cevallos).
4. Noveno concierto para violín y piano de Beriot (por los señores Molina y Lestón).
5. Campanas del Roncal y Canto a las Montañas de Zabalza (por la señorita Teresa Gil).
6. Pasacalle nº 6 y Jota a Málaga, de Lucena.

Segunda Parte:

1. Un Recuerdo (marcha fúnebre) de Lucena, y Fantasía (arreglo de Lucena), por la banda municipal.
2. Allegro vivace del concierto en sol op. 25 de Mendelssohn (por Aurora Bujalance de López).
3. Fantasía para violín y piano, y varias composiciones de Lucena (Pavana, habanera y Wals), por los señores Villoslada y Lestón.
4. Mandolinata para instrumentos de cuerda.
5. Pasa-calle nº 5 de Lucena.
6. Jota Olé de Lucena.



Partitura del *Pasacalles*
dedicado a la Tuna Cordobesa.

La estructura de la Tuna Cordobesa se basa en buena medida en la ideada y puesta en marcha por don Eduardo Lucena para el Centro Filarmónico (sociedad numerosa que cuenta con una sede donde celebrar veladas para el disfrute de sus miembros, que en 1893 se halla situada en la calle Mármol de Bañuelos y en 1898 en la plaza de Séneca; que cuenta con una o más secciones en las que se divide su numerosa masa actuante: en el caso de la Estudiantina una sección instrumental, otra vocal y una sección dramática que funciona ya en 1892), si bien es, como se dijo, mucho menos dependiente de su primer director, no sólo en tanto que elemento aglutinante de la sociedad, sino también en cuanto a su labor como director musical y compositor de las piezas a interpretar:

1. En el Centro la dirección musical pertenece en todo momento a don Eduardo Lucena. En la Tuna Cordobesa sucede lógicamente lo mismo hasta la defunción del maestro, momento a partir del cual cambia de manos en diversas épocas: en 1893 la dirige Jacobo Lestón, en 1894 y 1895 Ángel Villoslada, en 1896 Ángel Villoslada y Ángel Galindo, en 1897 Ángel Galindo y de 1898 a 1902 Francisco Romero. La reorganización del año 1902 con motivo de la visita de los coros Clavé corresponde a Rafael García Varo (tal vez la dirección musical correspondiera a Molina León, aun cuando la prensa nada dice al respecto).
2. El Centro Filarmónico usa en sus repertorios, además de obras de famosos músicos nacionales y extranjeros de la época, casi exclusivamente obras de don Eduardo Lucena pues, además de él sólo compone obras que son estrenadas por el Centro don Agustín Gallego y Chaparro. Componen para la Tuna Cordobesa, además de don Eduardo Lucena (la Tuna Cordobesa estrena las siguientes obras del genial compositor: en 1890 “La Jota de las Mariposas”

o “Jota del 90”, una habanera, un pasacalle y un vals; en 1891 una habanera, y puede también que una jota y un pasacalle; en 1892 la “Jota a Málaga” que se estrenó como “Jota ¡¡A Córdoba!!”, el pasacalle nº 7 y probablemente la habanera-tango) muchos más autores a los que menciono junto a algunas de sus obras estrenadas por la sociedad que nos ocupa: Ángel Galindo (Jota, Pasacalle y Chotis de 1894; Jota con letra de Ricardo de Montis de 1896; “Jota nº 3 y “Vals de Panderas” de 1897...), el dúo compositor Ángel Villoslada- Ángel Galindo (Jota, Danza-Habanera y pasacalle “Los dos amigos”, obras de 1895; Pasacalle de 1896) , José Molina y León (los pasacalles “Olé, mi Córdoba” y “La Huerta de los Arcos”, más la Barcarola “El Gondolero” para tenor y coro, y la mazurca “El primer ensayo”, obras todas de 1897...), Francisco Romero (Pasacalle “A Cuba”, “Jota nº 1” y “Jota a Écija”, de 1897 y los pasodobles “Córdoba”, “Yarre” y “Guerrita”) y Luis Vidaurreta (“Pasa-calles dedicado a la Tuna Cordobesa”, estrenado en la última década del siglo XIX).

- V -



*La Tuna Cordobesa y la fundación
del Centro Filarmónico Eduardo Lucena.*



Tradicionalmente se ha dicho que en 1902 la Estudiantina había desaparecido por completo y sólo la llegada de los famosos Coros de Clavé, el 26 de septiembre, logró sacarla de su letargo. La visita programada por tierras andaluzas incluía Córdoba en su recorrido, por lo que se nombró una comisión encargada de organizar la recepción y estancia del ingente grupo coral (unas 600 personas) presidida por Don Rafael García Varo, que reunió a los elementos dispersos de la Estudiantina Cordobesa para recibir lo más dignamente posible, en los andenes de la estación central de los ferrocarriles, a los coros catalanes. Algo mermada en el número de sus componentes (unos 15), la Estudiantina Cordobesa acudía puntual a su cita²⁸². Al abandonar los coros los furgones, los “estudiantes” entonaron como saludo la siguiente jota con letra de Ricardo de Montis:

La Estudiantina de Córdoba
Cumple un honroso deber
Al saludar cariñosa
A los coros de Clavé.

Porque su presencia
Honra a nuestro suelo
Y entre dos regiones
Es lazo de unión;

²⁸² De ser cierta la afirmación realizada por Caballero Guadix (en *Rutas Románticas...*, opus cit. p. 30), que equivoca las fechas (los Coros Clavé llegaron en 1902 y no un año antes), la reorganizada Tuna Cordobesa habría empezado los ensayos en el mismo local que fuera la primera sede del Centro Filarmónico, el Café de Cervantes: “... alquilaron un habitación baja en la calleja de Azonáicas, en la antigua casa de la Cafetera...”.

Viva Cataluña,
 Viva Andalucía,
 Que aunque alguien lo niegue
 Siempre hermanas son²⁸³.

La Estudiantina también ofreció una serenata a la comisión organizadora de la expedición Clavé en la Fonda Española donde se hospedaban.

Poco después vino la refundación del Centro, descrita por Caballero Guadix en estos términos²⁸⁴:

<<Tan satisfechos quedaron los noys con este cariñoso recibimiento, que hicieron grande amistad con aquellos cordobeses, y después de dar dos conciertos, uno en el Campo de la Merced y otro en la Plaza de Toros, los dos con enorme afluencia de público y gran éxito artístico, García Varo, al despedirse de ellos, en nombre de la improvisada Estudiantina, prometiéndoles pagar esta grata visita yendo a Barcelona cuando se volvieran a organizar y se preparasen mejor.

Este hecho aguijoneó las aficiones de los discípulos del llorado Lucena, los que se propusieron desempolvar su memoria, revivir el Centro Filarmónico con el repertorio único que les legara su desaparecido fundador.

De esta forma surgió esta nueva Sociedad musical que en adelante se denominaría “Eduardo Lucena. Centro Filarmónico Cordobés”... La Sociedad se constituyó el 14 de noviembre de 1902. Convocadas todas las personas que componían el antiguo Centro Filarmónico y las de reconocida afición al arte musical, en los altos del Café Suizo, se aprobó el reglamento redactado, se hicieron votos por la prosperidad de la naciente Sociedad y se eligió por aclamación la primera Junta directiva, compuesta por los señores siguientes: Presidente, don Tomás Garrido; Vicepresidente, don Rafael Priego; Tesorero, don Antonio Jiménez López; Contador, don Enrique Poole; Secretario, don Rafael García Varo; Vicesecretario, don Emilio Castex; Vocal primero, don Enrique Redel; segundo, don Antonio Ortiz; tercero, don Rafael Dueñas; cuarto, don Luis Mesa; quinto, don Julio Almazán>>.

En realidad el proceso fue algo más complejo y además distinto. En efecto desde la segunda mitad de 1901 La Estudiantina Cordobesa había reducido mucho su actividad, pero no había desaparecido y así, el día 8 de noviembre, participaba en la representación que en el Gran Teatro se hacía de “La Cruz de Mayo” que “aplaudió la jota de Lucena, que se ha interpolado en la obra para llenar el número del ter-

²⁸³ *Diario de Córdoba* 28-09-1902.

²⁸⁴ Caballero Guadix, A., *Rutas Románticas...*, opus cit, pp.31 y 32.

cer cuadro, y que fue cantada por los coristas y algunos individuos de la estudiantina cordobesa²⁸⁵. También está acreditada su presencia en 1902, *El Defensor de Córdoba* del 18 de febrero la sitúa en Posadas durante la celebración de los carnavales: “... es de especial mención lo ocurrido entre la Estudiantina Cordobesa y la de la Caridad al encontrarse. La primera cantaba un número de su programa y al contestar la segunda con uno alusivo al objeto que le guiaba, depositó aquélla en el bolso de la de Posadas un puñado de dinero de lo por ella recolectado. Tan noble acción hizo asomar las lágrimas a los ojos de las personas que la presenciaron”.

Cierto es que La Estudiantina Cordobesa atravesaba una mala situación y que contaba con un reducido número de componentes, habida cuenta las circunstancias, para recibir a los Coros Clavé, pero no había desaparecido del todo pues, en caso contrario no se comprende la noticia publicada por *El Defensor de Córdoba* el 24 de septiembre que para nada habla de una sociedad disuelta que se reorganiza de urgencia, sino de una existente:

Compañerismo.- La estudiantina cordobesa ha acordado ir pasado mañana a la estación a esperar la llegada de los Coros Clavé. Asimismo ha invitado a la Sociedad Orquesta de Córdoba por si quiere acompañarles en este acto. El acuerdo honra a la digna estudiantina y es preciso que sea secundado por todos...

Verdad es también que la estudiantina participó en la recepción en los andenes de la estación, que ofreció una serenata a la Comisión de los Coros y que, cuando volvieron a pasar por Córdoba, procedentes de Sevilla y con dirección a Barcelona, nuevamente los esperaron en la estación de tren, entregándoles “una cinta con expresiva dedicatoria”²⁸⁶. Lo que no resulta correcto, atendiendo a la prensa, es que tras la visita de los Coros un grupo de aficionados y discípulos del maestro Lucena se propusiera reorganizar el Centro Filarmónico, al menos no inicialmente. Se proponían reorganizar La Estudiantina Cordobesa, esto es modernizarla dotándola de un nuevo reglamento que posibilitara un impulso, cosa que llevaron a cabo con éxito.

La afirmación anterior no queda sujeta a discusión si se leen de un lado, los artículos del *Diario de Córdoba* de los días 22 y 24 de octubre, y de otro, el acta de constitución de la Sociedad denominada “Eduardo Lucena-Centro filarmónico Córdoba” fechada el 14 de noviembre de 1902.

En lo que se refiere a los primeros, dicen sus respectivos textos:

“Buen Pensamiento.- Varios amigos y admiradores del infortunado maestro don Eduardo Lucena se proponen reorganizar la “Estudiantina Cordobesa” que él creó y con tal objeto celebrarán esta noche, a las

²⁸⁵ *El Defensor de Córdoba* 09-11-1901.

²⁸⁶ *Diario de Córdoba* 4-10-1902.

ocho y media, una reunión en el domicilio de la Sociedad de Plateros, a la que han invitado a gran número de aficionados al arte lírico de esta capital”.

“La Estudiantina Cordobesa.- En el domicilio de la Sociedad de plateros se celebró anteanoche la reunión que anunciamos, para reorganizar la “Estudiantina Cordobesa”, fundada por el inolvidable maestro don Eduardo Lucena. Concurrieron numerosos aficionados al arte lírico que, después de discutir el proyecto, procedieron a la aprobación del reglamento de la nueva sociedad. Después se efectuó la votación para constituir la Junta directiva, que resultó formada de este modo: *Presidente* don Tomás Garrido; *Vicepresidente*, don Rafael Priego; *Secretario*, don Rafael García Varo; *Vicesecretario*, don Emilio Castex; *Tesorero*, don Antonio Jiménez López, y *Vocales*, don Luis Mesa, don Julio Almazán, don Antonio Ortiz y don Rafael Dueñas. Acto seguido tomó posesión dicha junta y el Presidente, en su nombre y en el de sus compañeros, dio gracias por la elección a todos los concurrentes, ofreciéndoles su apoyo decidido para la obra que se proponen realizar. Por último, se acordó dar las gracias a la Sociedad de plateros, por haber cedido su local para este acto, y se levantó la sesión”.

El acta de constitución del 14 de noviembre no deja lugar a dudas, primero se refunda la Estudiantina Cordobesa y luego se decide reorganizar el Centro Filarmónico:

“El la Ciudad de Córdoba siendo las nueve de la noche del día catorce de Noviembre de mil novecientos dos, previa citación, concurrieron al salón alto del Café Suizo, la mayor parte de los Sres. que componían la Estudiantina Cordobesa recientemente reorganizada y un considerable número de personas que por su afición al arte lírico habían sido invitadas al efecto. Abierta la sesión bajo la presidencia del Señor D. Tomás Garrido, éste manifestó que el objeto de aquella reunión era reconstituir el antiguo Centro filarmónico que fundó en esta capital el inolvidable maestro D. Eduardo Lucena (q.p.d) con todos los elementos que al mismo quisieran asociarse y bajo la denominación de “Eduardo Lucena-Centro filarmónico Cordobés”. Hizo también alguna historia de los trabajos que se habían realizado para reorganizar la Estudiantina Cordobesa, la cual dejaba de existir en aquel momento, si la concurrencia aceptaba el pensamiento de la nueva asociación, y preguntado, así se acordó por unanimidad...”.

Nuevos detalles de la reunión se recogen en las páginas de *El Defensor de Córdoba* del día 23 de octubre:

Nueva Sociedad.- En el local de la Sociedad de Plateros se reunieron anoche a las nueve un centenar de personas para tratar de la reorganización de la Estudiantina Cordobesa.

El reglamento que fue aprobado tiene de novedad el que a dicha estudiantina podrán pertenecer cuantas personas lo deseen en calidad de socios protectores; los socios activos tendrán todos los días ensayo y el director artístico estará retribuido.

El papel generador que a la Estudiantina Cordobesa corresponde respecto a la reorganización del Centro Filarmónico queda nuevamente atestiguado en sendos artículos del *Diario de Córdoba*, del 13 y 16 de noviembre respectivamente:

“Reunión.- Los reorganizados de la Estudiantina Cordobesa han resuelto muy buen acuerdo, proponer, a todos los individuos que la constituyen y a los amantes del arte la creación de una sociedad denominada *Eduardo Lucena, Centro filarmónico Cordobés* y con este objeto celebrarán una reunión mañana a las nueve de la noche, en el salón alto del Suizo”.

“Centro filarmónico.- Anoche, en el salón alto del café Suizo se celebró la reunión que anunciamos oportunamente convocada por La Estudiantina Cordobesa, para tratar la formación de una sociedad con título *Eduardo Lucena, Centro Filarmónico*”²⁸⁷...

La razón por la cual La Estudiantina Cordobesa acuerda su disolución previa fundación del Centro Filarmónico se expresa de boca de su presidente en *El Defensor de Córdoba* del 15 de noviembre:

“La reunión de anoche.- A las nueve y media de la noche y reunidos en los salones altos del café Suizo, se abre la sesión y hace uso de la palabra el señor Garrido (D. Tomás).

Recuerda la reorganización de la Estudiantina y manifiesta que la reunión tiene por objeto hacer más amplio el pensamiento esbozado en la reunión anterior.

Dice que debe existir en Córdoba una Sociedad o Centro Filarmónico, ya que la estudiantina expresa un pensamiento más estricto, algo que parece sólo para jóvenes.

En consecuencia propone, y así se acuerda, que se denomine la sociedad naciente *Eduardo Lucena Centro Filarmónico...*”.

Por tanto corresponde a la Tuna cordobesa la fundación del Centro Filarmónico Eduardo Lucena y, aun cuando su presidente en la reunión en que se aprueba

²⁸⁷ Sin lugar a dudas debe tratarse de un error. La reunión se celebró el día 14 pero acabaría tarde, dado que comenzó a las nueve de la noche. Seguramente la noticia escrita por el gacetillero debió llegar al periódico cuando ya estaba cerrada la edición del día 15, apareciendo en la del 16 sin que se corrigiera el “Anoche” por el oportuno y correcto “Anteanoche”.

la constitución del Centro insiste en proclamar que tal cosa se hace para darle un sentido más amplio que el característico de la estudiantina, lo cierto es que el nuevo Centro reproduce en sus consiguientes años de vida las notas esenciales de la sociedad Tuna Cordobesa, de modo que es muchísimo más parecido a ésta que al primer Centro Filarmónico²⁸⁸.

Resulta más que complicado establecer siquiera sea una relación directa y trascendental entre el primer Centro Filarmónico y el fundado en 1902: Tomemos la figura de José Molina y León (primer director musical de Centro Filarmónico Cordobés Eduardo Lucena) como ejemplo. Sin lugar a dudas el maestro Molina perteneció a La Tuna Cordobesa, pues ya en el *Diario de Córdoba* del 29 de noviembre de 1893 podemos leer lo siguiente: “*La Estudiantina* y la comisión [de La Cruz Roja] recorrieron las calles cantando aquella y tocando algunos números musicales, entre ellos una jota, obra del aplaudido primer violín don José Molina”. Sin embargo no puede probarse que fuera miembro del primer Centro Filarmónico, en primer lugar por que ningún artículo de prensa relativo al Centro hace mención a José Molina y León, y en segundo lugar porque cuando el Centro desaparece el músico de quien hablamos es aún un niño, de hecho comenzó sus estudios musicales en el curso 1886-1887 en la Escuela de Bellas Artes (cuya sección de música había comenzado el anterior curso), obteniendo la calificación de notable en el primer y segundo año de violín. No cabe duda sin embargo de su relación con el maestro Lucena:

“Futuro artista cordobés.- Con la mayor satisfacción hemos visto por documento oficial las honrosas notas que ha merecido el alumno de la Escuela Nacional de música y declamación señor don José Molina y León, en los exámenes que ha sufrido ante aquel tribunal, y que son las de *sobresaliente* en el tercer año de solfeo y tercero de violín, e igual nota en el primer año de armonía y cuarto y quinto de violín. Damos la

²⁸⁸ Ni siquiera en el libro de Palacios Bañuelos se ofrece una relación de las actuaciones protagonizadas tras la reorganización y hasta su presencia en el carnaval madrileño de 1904. Comoquiera se trata de un asunto inédito, me parece oportuno dar aquí esta información de manera escueta pero también completa:

El estreno artístico de la sociedad acontece el martes 3 de marzo de 1903, consistiendo en una serenata a los miembros de la “Estudiantina Valenciana” (tras la actuación de ésta en el Gran Teatro) en la Fonda Europa donde éstos se alojaban. Se cantó un “saludo a la estudiantina valenciana” y una “barcarola”. La presentación “oficial” del Centro tiene lugar el día 8 de marzo con un concierto en el Gran Teatro para honrar la memoria de Lucena en el que se interpretan varias de sus obras (Pasodoble del 84, La Pavana y la barcarola Cruzando el Lago) más la jota “A Córdoba” de Molina León, la sinfonía de la ópera “Giralda” de Adam, “Capricho Andaluz” de Martínez Rucker, la romanza de barítono de la ópera “Fausto” de Gounod, la cantata “Gloria a España” de Clavé y la “Gavota Pizzicato” de Latam. A partir de entonces se suceden las actuaciones: el 26 de abril, 9,16 y 23 de agosto en el Círculo de la Amistad; el 6 de septiembre en la plaza de toros; el 26 y 27 de ese mes en la tienda del Ayuntamiento durante la feria de otoño; el 29 de noviembre en la inauguración de su nueva sede de la calle Muñices; el 6 de enero de 1904 en el Círculo de la Amistad y el 24 de ese mes en el Gran Teatro; por último el 12 de febrero de 1904 da un concierto en el Gran Teatro antes de marchar al concurso de estudiantinas que se celebraría en el parque del Retiro de Madrid.

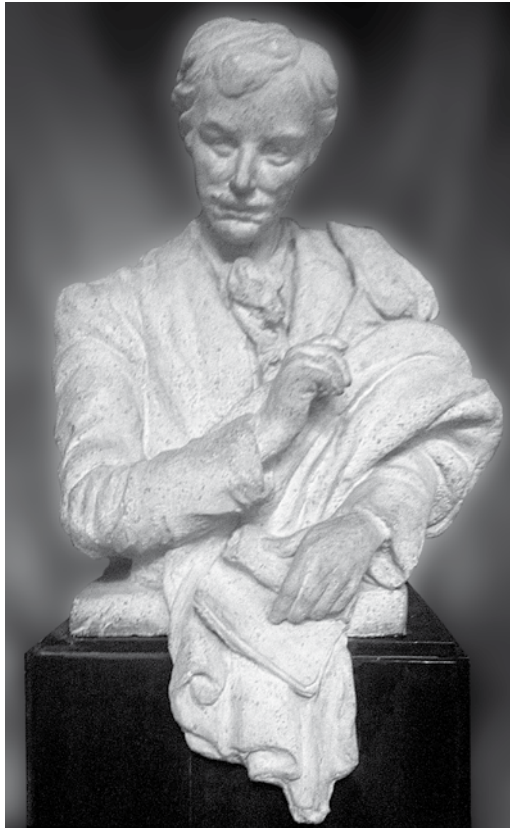


Don José Molina y León.

más cumplida enhorabuena al señor Molina y León y a su apreciable familia, como también a su desinteresado primer maestro en esta capital, el distinguido profesor don Eduardo Lucena²⁸⁹.

²⁸⁹ *Diario de Córdoba* 05-07-1891.

- VI -



Busto inacabado de Eduardo Lucena, obra de Fernández Márquez (aprox. 1940).

A lo largo de las páginas de este libro he hecho notar en varias ocasiones la inexistencia de una biografía completa del maestro Lucena, así como de un catálogo de las obras musicales compuestas por el mismo.

Aunque no estoy yo en disposición de llevarla a cabo, sí puedo aportar algunas notas, de entre las muchas tomadas de la bibliografía y noticias de prensa consultadas a la hora de realizar este trabajo que abundan en ese sentido, componiendo dentro de lo posible una línea temporal que abarque la vida del maestro, especialmente en lo que concierne a fechas anteriores al año 1879 (pues las que a años posteriores corresponden ya se han incluido en las páginas anteriores) y a sus obras no estrenadas por las sociedades sobre las que versa este estudio, ya contempladas en su lugar oportuno.

Como digo, no se trata tanto de hacer una biografía completa (para lo cual debieran sin duda realizarse algunas investigaciones complementarias que pasan por, entre otras gestiones, recabar la información académica existente sobre don Eduardo en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid) como de dar inicio a esa tarea aprovechando los materiales consultados para elaborar este texto.

Si examinamos el libro donde se recoge la inscripción de su bautizo en la iglesia de San Pedro, podemos leer que Eduardo Rafael Manuel José Francisco Vicente Lucena y Ballejo (en el libro aparece escrito con “B”) nació en Córdoba a las 5 de la madrugada del 22 de enero de 1849 y fue bautizado por don Félix de la Torre y Orbe, rector y cura de esa iglesia parroquial. Hijo legítimo de don Francisco Lucena, bautizado en la catedral, y doña Josefa Ballejo, bautizada en la Compañía, casados en San Pedro hace un año y residentes en una casa de la calle Valderramas. Sus abuelos paternos eran Antonio Lucena, natural de Carcabuey, y María de Luque, natural de Santaella: y sus abuelos maternos don José Ballejo, natural de Córdoba, y doña Francisca Baena, natural de Montalbán. Fue madrina en su bautizo doña Josefa Molero, ejerciendo de testigos don José de las Heras y don Rafael Rodríguez.

Mención especial merece la figura de su padre, don Francisco, de quien el maestro Lucena recibió las primeras lecciones de música. Nacido en 1823, en la segunda mitad de la década de los 40 organizó la orquesta de Córdoba²⁹⁰ que dirigió hasta que ésta se disolvió a mediados de los sesenta (la última nota localizada es del 7 de diciembre de 1865), ocupando también por entonces el cargo de director de la banda municipal de música en diversas temporadas²⁹¹. En junio de 1869 organizó una banda de música titulada Sociedad Filarmónica Cordobesa, que comenzó sus actuaciones a principios de agosto con una serenata a las autoridades. En los años siguientes se integró en las orquestas de las compañías de teatro que actuaron en Córdoba, así como en diversas iniciativas profesionales dirigidas por otros, entre ellas la orquesta de Córdoba, reorganizada por su hijo en 1874-1875 o el sexteto fundado por don Eduardo en 1886. Como maestro compositor dejó un importante repertorio de música religiosa, de cual jamás se le ocurrió la idea de vender la propiedad de partitura alguna pues sus composiciones estaban dedicadas al culto de las iglesias de Córdoba, a grande orquesta y en pequeñas capillas, alguna son: “Oficio de difuntos” (estrenado en las honras por los cofrades difuntos de la hermandad del Santísimo celebradas el día 6 de noviembre de 1864 en la iglesia parroquial de la Axarquía), “Himno a N^a S^a de Linares” con letra del marqués de Cabrillana (estrenado en la fiesta celebrada en el Santuario de N^a S^a de Linares en honor a su patrona el domingo 28 de mayo de 1865), “Bendita sea tu pureza” escrita para tenor y “Coplas a N^a S^a del Socorro” escritas para coro con estrofas para tenor y bajo (estrenadas el 19 de septiembre de 1879 en la primera novena a N^a S^a del Socorro celebrada por su hermandad en la parroquia de San Pedro), “Rosario” y “Plegaria” (estrenadas el 17 de septiembre de 1880 en la novena a N^a S^a del Socorro celebrada en San Pedro), “Miserere” (el *Diario de Córdoba* del 8 de marzo de 1883 anuncia que en la procesión del Viernes Santo acompañará a la imagen del Santo Cristo de Gracia un coro a voces solas de los Alumnos de la Academia Municipal que cantará esta obra de su profesor don Francisco Lucena), “Misa” (1884) y “La sequentia” (1890). También

²⁹⁰ En los primeros ejemplares que se conservan del *Diario de Córdoba* del año 1854 ya aparece don Francisco Lucena como director de la orquesta del teatro Principal, así en los números correspondientes a los días 1 y 3 de marzo de ese año, en el segundo de los cuales incluso puede leerse un comunicado remitido por el músico. Apenas si existe prensa anterior mas en *El Liceo de Córdoba* del 21 de noviembre de 1844 podemos leer una nota que tal vez haga alusión a la fundación de la orquesta: “Anoche hemos tenido el placer de escuchar una serenata dada por solo aficionados y nos ha sorprendido sobremedera la precisión, afinación y gusto con que tocaron varias piezas; entre las que merecen más singular mención una tanda de vals de Strauss. Esperamos que la afición de estos aplicados jóvenes siga en aumento para poder alcanzar el fin que desean, que es, organizar una brillante orquesta”.

²⁹¹ Su nombre no aparece citado como director de “la otra música” municipal o “banda auxiliar” hasta el mes de marzo de 1861 (Vid. *La Alborada* del día 16), estando acreditado su cargo hasta final de temporada (esto es, hasta carnaval). En agosto de 1863 nos cuenta el diario que “El señor Lucena, al volverse a encargar de la banda primera de la música municipal”. En 1864 consta aún la presencia de Francisco Lucena como director de la banda (el 10 de julio se publica el programa a interpretar por la que dirige Lucena, como así textualmente se dice). Parece ser que se hizo cargo de nuevo de la banda en 1868 pues, durante esa época, la municipal estrena alguna obra de don Eduardo.

estrenó varias obras con la banda que organizó en el 69 y unas “variaciones de violín” interpretadas en enero de 1877 por la señorita Josefa Rey Estévez en la función que La Amistad Cordobesa celebró en el teatro del Recreo a beneficio de la sociedad de San Rafael. Ejerció la docencia musical, primero en Escuela de Música creada por el Ayuntamiento en noviembre de 1881²⁹² y establecida en algunos salones del piso principal del edificio ocupado por la municipalidad, inaugurada en enero de 1882; y después al crear la Diputación las clases de música en la Escuela de Bellas Artes en el curso 85-86.

Si volvemos a las primeras notas biográficas publicadas en prensa sobre don Eduardo Lucena, con motivo de su fallecimiento en 1893 o más tarde pero anteriores a la guerra civil, de sus primeros años se ofrecen tres tipos de informaciones:

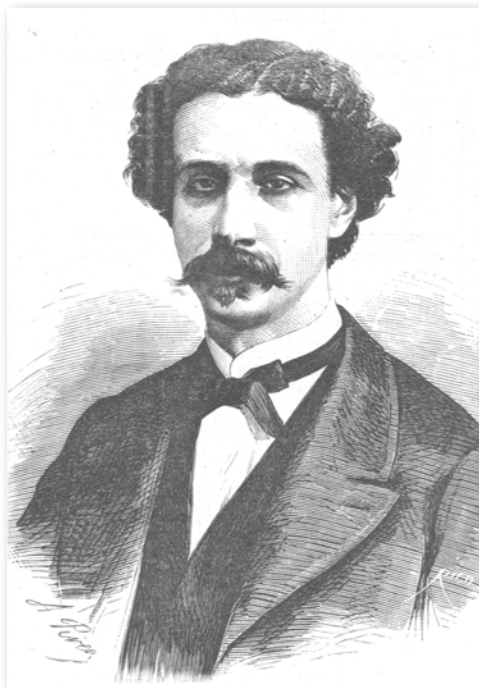
- En primer lugar que sus excepcionales cualidades artísticas se desarrollaron precozmente, “hasta el punto de estar ya dirigiendo orquestas a la temprana edad de trece años, como hubo de efectuarlo en el antiguo teatro de Moratín”.
- Que poco después marchó a Madrid a cursar en el Conservatorio donde, a decir del *Diario de Córdoba* del 7 de marzo de 1893 estudió con Jesús de Monasterio, de quien fue uno de sus alumnos predilectos y más aventajados, completando su educación artística y convirtiéndose en inimitable director de orquesta, inspirado compositor y notabilísimo instrumentista; y a decir de don Manuel Enríquez Barrios²⁹³, en su discurso pronunciado en el homenaje al maestro en 1912 publicado en el libro José Antonio Caballero que detalla esa celebración, que en el Conservatorio madrileño cursó armonía y composición, “obtuvo el premio extraordinario de maestros tan insignes como Eslava y Monasterio” y se puso “al frente de la estudiantina escolar del Conservatorio” y, “una tarde, al encontrarlo la Reina doña Isabel II, le arrojó desde el carruaje una moneda de oro, como símbolo de homenaje de las grandezas materiales del espíritu”.
- Que, en tercer lugar, y a decir del *Diario de Córdoba* en el mismo artículo ya mencionado, “A poco [de concluir sus estudios en la capital] comenzó a escribir, cultivando los más distintos géneros y dejando en todos ellos obras de alta importancia, selladas con el carácter especial de su ingenio, siempre genuinamente andaluz, siempre fácil y elegante, siempre correcto y espiritual, y siempre delicado y sensible”.

²⁹² Lo cierto es que ya en el invierno de 1860 se arregló la casilla construida “en la Ribera al llevarse a efecto la obra del último trozo del murallón”, a fin de que sirviera para academia de la música municipal. Permaneció en servicio, como puede comprobarse en las relaciones de gastos publicados por el Ayuntamiento en la prensa, hasta el verano de 1879. Nada dice la prensa acerca de quienes fueron sus profesores.

²⁹³ Abogado, académico y político del partido conservador nacido en Córdoba el 6 de agosto de 1877, que llegó a ser alcalde de la ciudad entre el 29 de noviembre de 1913 y el 1 de enero de 1916. Al tiempo de celebrarse el homenaje al maestro era presidente del Círculo de la Amistad.

En lo que a la primera cuestión concierne, no existe artículo alguno en la prensa que haga referencia al hecho de que, antes de marchar a Madrid, Eduardo Lucena, dirigiera orquestas en el teatro de Moratín aunque, eso sí, la cronología coincide. El que fuera salón de baile de la calle Jesús y María, abrió sus puertas por vez primera, tras las oportunas obras, como teatro de Moratín, el día 20 de abril de 1862 (esto es, cuando Lucena contaba con 13 años y casi 3 meses) con la comedia en tres actos y en verso “La mojigata” (del autor que daba nombre al teatro), el baile “La perla gaditana” y la comedia en un acto “En la cara está la edad”, a cargo de la compañía de declamación y baile de los primeros actores y directores de escena don Manuel Beas y don Miguel Cepillo, y del director del cuerpo de baile don Manuel Giménez. Ese mismo día 20 el teatro Principal inauguraba su temporada con la compañía de zarzuela de doña Josefa Mora que llevaba director de orquesta propio, el señor don Federico Reparaz. La compañía que inauguraba el Moratín había actuado hasta entonces precisamente en el Principal desde el día 16 de febrero y no contaba con director ni orquesta propia, luego actuaría con la que de suyo ejercía en el Principal, esto es, la de don Francisco Lucena, que luego, por lógica, pasaría al Moratín con la misma compañía al instalarse en el Principal la de zarzuela que sí tenía, como hemos dicho, orquesta y director. De producirse la dirección de la orquesta en el Moratín por el maestro Lucena, sea porque su padre le pasara la batuta en una representación determinada o por indisposición o compromiso profesional del titular, ésta debió ocurrir entre el día 22 de abril y el 19 de junio, fecha en la que el Moratín cerraba la temporada como pocos días antes lo había hecho el Principal. Tan solo existe por entonces constancia de otra actuación de la orquesta de Lucena, en la que podría haber intervenido su hijo aunque nada se dice, y fue en los juegos florales de ese año, celebrados el día 20 de junio, constando en el *Diario de Córdoba* del 7 de agosto que “a don Francisco Lucena, director de la orquesta del teatro”, se pagó la cantidad de 200 reales de vellón “por la serenata al Excmo. Sr. Duque de Rivas” y 360 reales de vellón por su participación en el acto en si, que incluía la interpretación por la orquesta de “una cavatina preparada expresamente para el objeto por el Director de la misma” al comienzo, varios intermedios de música entre las lecturas de composiciones y entregas de premios y la interpretación de “algunas piezas escogidas mientras se despeja el salón”.

La segunda cuestión es, con los materiales de los que dispongo, aún más difícil de contestar. Si Lucena marchó a Madrid poco después de “dirigir orquestas” en el teatro de Moratín, debió ingresar en el curso 1862-1863 y estar allí como poco hasta el curso 1867-1868 inclusive, pero no en el siguiente pues, como veremos, en el 68-69 la prensa atestigua su presencia en Córdoba en diversas ocasiones y debe tenerse en cuenta que las clases del Conservatorio eran “individuales”. También se conoce que en el mes de octubre de 1869 el maestro se dio de alta en la clase de violín de don Jesús de Monasterio como se recoge en el libro de clases de ese año (pero no aparece ni en los años posteriores ni en los anteriores), datos éstos últimos recogidos en una carta remitida por el Real Conservatorio Superior de Música fechada el 19 de febrero



Don Jesús de Monasterio,
*La Ilustración Española y
Americana* 16-12-1872.

de 1985, que consta en el archivo del Centro y debe ser contestación de una anterior en la que se le preguntara a esa institución respecto al asunto que nos concierne.

Si Lucena estuvo matriculado entre 1862 y 1870 se sometió a dos reglamentos que afectaron al Conservatorio. La primera, el Reglamento Orgánico Provisional del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid, aprobado por Real Decreto de 14 de diciembre de 1857, cumpliendo el mandato contenido en el artículo 58 de la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857 que, por vez primera, incluyó los estudios de maestro compositor entre los superiores²⁹⁴; y el

²⁹⁴ Art. 58. Los estudios de Maestro compositor de Música son los siguientes:

Estudio de la Melodía.

Contrapunto.

Fuga.

Estudio de la Instrumentación

Composición religiosa.

Composición dramática.

Composición instrumental.

Historia crítica del Arte musical.

Composición libre.

Un reglamento especial determinará todo lo relativo a las enseñanzas de Música vocal e instrumental y Declamación, establecidas en el Real Conservatorio de Madrid, como asimismo a los estudios preparatorios, matriculas, exámenes, concursos públicos y expedición de los títulos propios de estas

Decreto y Reglamento de 15 y 22 de diciembre de 1868 que disolviendo el antiguo Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid creaba la Escuela Nacional de Música y Declamación.

La primera regulación mencionada establecía una diferenciación entre Estudios Superiores y Estudios de Aplicación, estructurando ambos en cursos y asignaturas y especificando los conocimientos exigidos para obtener la titulación correspondiente a cada modalidad. En ambos casos se establecen unos estudios previos²⁹⁵ y unos requisitos de ingreso²⁹⁶ para acceder a la educación.

Los Estudios de Aplicación proporcionaban el título de Profesor en la especialidad cursada. Estaban distribuidos en un mínimo de 6 años (la de Órgano se prolongaba algunos años más pues precisaba más estudios previos), siendo esas especialidades las siguientes: Canto, Instrumentos de cuerda y viento, Piano, Órgano y Declamación.

Los Estudios de Superiores proporcionaban el título de Maestro Compositor. Estaban distribuidos en un mínimo de 8 años (tres destinados a conocimientos previos y cinco a la carrera en sí), siendo la distribución de las asignaturas la siguiente: Estudios previos (6 cursos de estudios determinados por la Ley de Instrucción Pública; 3 cursos de Piano y Acompañamiento y 3 cursos de Armonía superior), Estudios propios de la carrera (primer año: Melodía y Contrapunto; segundo año: Melodía y Fuga; tercer año: Melodía y Fuga; cuarto año: Estudio de la instrumentación / Composición dramática; quinto año: Composición religiosa / Composición instrumental / Composición libre / Historia y Literatura del Arte Dramático y de la Música).

El curso comienza el 1 de septiembre y concluye el 30 de junio. Todas las clases son diarias de dos horas de duración cada una (se establece un horario de 8 a 17 horas). Todos los meses hay un ejercicio de declamación y música vocal e instrumental.

El régimen de exámenes varía en función de la clase de estudios que se cursen:

profesiones.

²⁹⁵ En lo que concierne a conocimientos de régimen general la ley Moyano establece para pasar a los Estudios de Aplicación haber cumplido 10 años y ser aprobado en un examen general de las materias que comprende la primera enseñanza superior; para hacerlo en los Superiores se debe haber obtenido el bachiller o, en su lugar, una preparación equivalente de estudios generales o de aplicación de la segunda enseñanza.

²⁹⁶ La edad mínima de admisión son 8 años y la máxima 14 para las clases de Solfeo y de 20 para el resto, salvo casos extraordinarios o de quienes aspiren a perfeccionar los conocimientos adquiridos. Haber concluido la primera enseñanza elemental y acreditar los estudios previos necesarios para matricularse en cada enseñanza. Presentar la fe de bautismo y certificados del Cura párroco y de la Autoridad local, en que se acredite ser “de buena vida y costumbres”. Poseer las cualidades físicas convenientes para la enseñanza que hayan de emprender.

Para confirmar las anteriores cualidades exigidas puede someterse a los aspirantes a ingreso a un período de observación en la respectiva clase antes de ser matriculado si así se juzga oportuno.

- Los alumnos de Estudios Superiores de Composición para obtener el título de Maestro Compositor deben superar, tras aprobar el último año de carrera, un concurso público que se celebra todos los años cuyo nivel de exigencia es muy elevado pues “el... que perdiere curso en dos exámenes consecutivos, será dado de baja en la enseñanza”.
- Para los Estudios de Aplicación se establecen dos modalidades de examen: exámenes anuales privados verificados ante profesores del Conservatorio sin que esté presente el del alumno, cuyo objeto es escoger los que merezcan optar a premio en los concursos públicos ante tribunal o, si se prefiere, abrir camino a los alumnos con nivel y cerrarlo a los que no aprueben; y concursos públicos (excepto en el caso de Armonía y Solfeo) para optar a premio (que son de tres tipos, primero o medalla de oro, segundo o medalla de plata y accésit), que son juzgados por profesores del Conservatorio (sin que intervenga el profesor del concreto alumno) y adjuntos nombrados por el Gobierno, cuyo nivel de exigencia es también muy elevado pues el alumno que en tres exámenes consecutivos no merezca ser elegido para presentarse a concurso en la misma clase (en las asignaturas de Armonía superior, Acompañamiento superior y Solfeo se establecen sólo dos convocatorias) será dado de baja en ella. También se perdía curso por cometer treinta faltas injustificadas de asistencia, por haber sido reprendido públicamente en tres ocasiones durante el curso, o por incumplir la prohibición de “practicar sin expreso permiso del Maestro ni con voz, ni con los instrumentos, aunque sea a pretexto de estudio o de ejercicio de agilidad, ni un solo compás ajeno de las lecciones que le están señaladas, o de las que ya hayan pasado”.

Con el Decreto y Reglamento de 15 y 22 de diciembre de 1868 que crea la Escuela Nacional de Música y Declamación las enseñanzas que se imparten son Solfeo, Canto, Instrumentos (Piano, Violín/Violonchelo, Contrabajo, Flauta, Fagot y Clarinete/Oboe), Armonía y Composición.

No se menciona articulación alguna del plan de estudios, sobreentendiéndose existente la división entre Estudios Superiores y de Aplicación.

En lo concerniente a las titulaciones, la nueva regulación no especifica los títulos a expedir suponiéndose el mantenimiento de los establecidos por la anterior regulación. Contempla como novedad la expedición de certificados de asistencia a los alumnos que hayan concluido el curso y no se hayan presentado a examen. En lo relativo a las pruebas sólo establece que comenzarán a primeros de junio ante tribunales compuestos por profesores del centro y personalidades nombradas por el Rector de la Universidad Central. Sólo pueden optar a premios los alumnos que lleven un año de estudio de la asignatura. No hay o no se menciona limitación de convocatorias que conduce a la pérdida de curso, ni se hace referencia a las faltas que igualmente darían con ese resultado, ni se recoge la prohibición relativa a la interpretación libre de música fuera de la Escuela.

Los requisitos de ingreso y conocimientos previos exigidos son menores: sólo se debe acreditar (de no existir deberá superarse un examen ante tribunal) saber leer y escribir correctamente y conocer las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética. También debe superarse un examen de Solfeo. No se exigen ya los certificados del Cura párroco y la autoridad local. Por demás, no se concreta limitación de edad, ni la necesidad de poseer condiciones físicas para cursar los estudios, ni se establece período de observación en clase previo a la matrícula. Esta falta de concreción de requisitos hará de efecto llamada, produciéndose la paulatina masificación de la Escuela.

Si confrontamos lo expuesto con lo declarado en su discurso de 1912 por don Manuel Enríquez Barrios, para que Lucena hubiera realizado Estudios Superiores de Composición debió haber obtenido el bachillerato en Artes o, en su lugar, haber cursado una preparación equivalente de estudios generales o de aplicación de la segunda enseñanza. A tenor del artículo 10 de la Ley Moyano de 1857 “Los estudios de la primera enseñanza no están sujetos a determinado número de cursos”, pero los de la segunda, que comprendía Estudios generales y Estudios de aplicación a las profesiones industriales, sí marcaban un número concreto de años (6 divididos en dos períodos; 5 tras la reforma del plan de estudios de segunda enseñanza de 21 de agosto de 1861) para los Estudios generales, y respecto a los de Aplicación se establecía que “Los reglamentos fijarán la duración del curso en cada una de las enseñanzas de aplicación, y el número de cursos de que ha de constar cada una de ellas”, no serán menos de 6. También se establecía una edad mínima para comenzarlos, la cual se especifica en los artículos 17 y 18 a tenor de los cuales: “Para principiar los estudios generales de la segunda enseñanza se necesita haber cumplido nueve años de edad y ser aprobado en un examen general de las materias que abraza la primera enseñanza elemental completa” y “Para pasar a los estudios de aplicación correspondientes a la segunda enseñanza se requiere haber cumplido diez años y ser aprobado en un examen general de las materias que comprende la primera enseñanza superior”. En cualquier caso, para acceder a los Estudios Superiores de Composición Lucena debió estudiar en el Instituto de Segunda Enseñanza pero, por su edad de ingreso en el Conservatorio no parece probable (además téngase en cuenta que, no sólo se exigían para el ingreso los estudios previos generales, también eran necesarios 3 cursos de Piano y Acompañamiento y 3 cursos de Armonía Superior), siendo más lógico que en Madrid siguiera Estudios de Aplicación.

También Enríquez Barrios comenta que durante su estancia en Madrid “obtuvo el premio extraordinario de maestros tan insignes como Eslava y Monasterio” y ahí sí puedo afirmar que dicha declaración no es cierta. La prensa recoge los primeros y segundos premios de cada curso y, en la mayoría de los cursos, la totalidad de los accésits, no apareciendo mencionado Lucena en ninguno de ellos.

Tampoco aparece recogida en las páginas de la prensa la presencia de Lucena en una estudiantina como era de esperar (en esta época son muchísimas las referen-

cias hemerográficas dedicadas a este tipo de agrupaciones escolares pero se hubiera necesitado que el gaceta de turno publicara la anécdota concreta; por demás en las anteriores tampoco se suele comentar la casa de estudios a la que pertenecen sus miembros, cosa que sí se hará más tarde, estando acreditada la existencia de una estudiantina del Conservatorio en 1879), aunque es más que probable dada “la predilección que el popular maestro tenía por la Estudiantina, como lo prueba las muchas composiciones que hizo para ella, así como el haber organizado bastantes”, declaración prestada por Molina León en el libro del homenaje de 1912 que le conduce a concluir que “la mejor fiesta que se podría organizar para honrar su memoria sería un Concurso de estudiantinas”.

No cabe duda, por el contrario, de que la información contenida en la necrológica del *Diario de Córdoba* concerniente a que Lucena “comenzó a escribir” música una vez finalizados sus estudios es incorrecta. A lo largo de sus años en la capital del Reino son varias las obras suyas que se estrenan, participando incluso a veces Lucena en dichos acontecimientos por hallarse en Córdoba con motivo de las vacaciones estivales y, por supuesto, contándose entre los miembros de las sociedades que las estrenan:

- El 28 de agosto de 1867 la Sociedad Infantil Cordobesa (cuyo reglamento había sido aprobado a finales de agosto de 1866 al mismo tiempo que se presentaba al público el 28 de agosto en el teatro Principal) estrenaba la zarzuela “Fe, esperanza y caridad”, original de Eduardo Lucena con texto del señor Maraver (completan la función de ese día las zarzuelas “Todos hermanos” y “Venganza Infantil”); sobre el desarrollo de esa función dice el *Diario de Córdoba* del 30 de agosto: “... hubo la novedad de estrenarse la otra titulada, *Fe, esperanza y caridad*, original la música del joven señor Lucena y la letra del Sr. Maraver. Ambos autores fueron con justicia llamados a la escena, donde la escogida concurrencia les tributó bravos y aplausos merecidos”. El 27 de septiembre del mismo año la Sociedad Infantil la volvió a representar, estrenando asimismo la titulada “Virtud y orgullo”, música de Lucena y texto de Montis, la crónica publicada el día 29 dice: “... Se ejecutó la zarzuela *Fe, esperanza y caridad*, de que ya nos hemos ocupado... Después se presentó la novedad de la noche, que era la nueva zarzuela *Virtud y orgullo*, que se ejecutaba por primera vez, y cuyos autores los Sres. Montis y Lucena, el primero de la letra y el segundo de la música, fueron llamados a la escena con verdadero entusiasmo y aplaudidos estrepitosamente por su linda obra, recibiendo el primero una preciosa corona de laurel, espigas de oro y pensamientos, que debió ser para nuestro joven amigo de grande estima”.
- Eduardo Lucena aparece mencionado entre los nombres de los socios que actuaron en el teatro Principal, tocando (Cavatina de Casta Diva de la ópera *Norma* / Fantasía de violín de la *Sonámbula* / Aria Final de la *Norma* / *Aglaé*, tanda de vals) junto a los señores Fernández, Muñoz, Montis y Espejo, en la segunda función dada el 22 de septiembre por la Sociedad de declamación

y baile La Juventud Cordobesa, que había sido fundada en agosto de 1867 (la noticia de la aprobación de sus estatutos se recoge en el número correspondiente al día 23) “con el objeto de redimir a los jóvenes que puedan de la suerte de soldados” e hizo su estreno el domingo 1 de septiembre en el Teatro Principal.

- La Primera banda municipal de música, dirigida por Francisco Lucena, estrena el domingo 6 de septiembre del año 1868 dos obras del maestro don Eduardo Lucena: “El último pensamiento” (vals obligado de lira) y “Polka obligada de Lira”.

En el curso en el que Lucena no estudia en Madrid, el 68-69, participa en los conciertos que ofrece el cuarteto probablemente organizado por su padre ²⁹⁷, siendo el primero el celebrado el día 29 de junio de 1868 en el Casino Industrial, Agrícola y Comercial, junto a su padre y los señores Fragero, Espejo y Muñoz (profesores de violín) y el señor Velasco, con la guitarra, que ejecutaron varias piezas “que les valieron merecidos aplausos”.

El 9 de agosto dan un concierto en el Círculo de la Amistad, interpretando a cuarteto y piano (Sres. Lucena, padre e hijo; Espejo, Muñoz y León) y a cuarteto solo; encargándose Eduardo Lucena de la interpretación solista de la “Fantasía para violín sobre motivos de la *Linda de Chamounix*”.

El 31 de octubre el cuarteto presta su concurso a la inauguración del Café del Gran Capitán, donde actuará, además, los días 15, 19, 22 y 26 de noviembre.

²⁹⁷ Téngase en cuenta que a lo largo del tiempo la composición de este cuarteto es variable, siendo constante solo la presencia en el mismo de don Francisco Lucena.

La primera actuación comprobable de ese cuarteto (no existen ejemplares del *Diario de Córdoba* del primer semestre de 1868) es del día 24 de febrero, lunes, y la recoge *El Tesoro, semanario de literatura, ciencias, artes modas y teatros*: “En la noche del Miércoles último inauguró sus trabajos con un brillante concierto la nueva sociedad nominada Sala de Rossini, establecida en el piso principal de la casa núm. 4 de la calle Arco-Real, y de la que es digno presidente el señor don Felicísimo Maraver. Con decir que tomaron parte en tan brillante fiesta los distinguidos aficionados señoras Arnau y Ravé de Martínez y señores Martínez y Conde (don Ramiro) y los inteligentes artistas señores Huguet, Lucena, Fragero, Rey y Espejo, se comprenderá que el éxito del concierto no pudo menos de colmar con exceso las esperanzas que la lectura del programa de aquél había hecho concebir a la escogida y numerosa concurrencia que llenaba literalmente el salón donde la fiesta se verificaba... Otra fiesta, semejante a la anterior, tuvo lugar la noche del Viernes en los suntuosos salones del Círculo de la Amistad, en la que a excepción del señor Conde tomaron parte los mismos apreciables aficionados y artistas que en la celebrada en la Sala de Rossini... Afortunadamente parece que en la próxima cuaresma se verificarán en el Círculo una o dos reuniones como la del Viernes, con motivo de los conciertos sacros que se disponen, y esto nos proporcionará el gusto de volver a disfrutar horas tan deliciosas como las de la noche del 21”. *El Tesoro* del 2 de marzo nos informa igualmente de que se tiene previsto celebrar un concierto sacro en la Sala Rossini “en el que tomarán parte distinguidos aficionados e inteligentes profesores” y el 23 informa de un nuevo concierto y de la participación en los futuros de las secciones lírica, dramática y literaria. Por último anuncia el 30 de marzo que, al siguiente día celebrará su tercer concierto la sociedad que tiene su sede en la Sala Rossini.

Los días 25, 26 y 27 de diciembre, nuevamente en el café del Gran Capitán, dan una nueva serie de conciertos, en los que toma parte el pianista D. Martín Huguet.

El 18 de marzo, el cuarteto integrado a partir de entonces de forma estable por Francisco y Eduardo Lucena, Fragero y Torres, da un concierto instrumental en el mismo local y, después, junto a los artistas Huguet, Reparaz²⁹⁸, Santos y Cubas; y un coro de hombres interviene en una serie de “Grandes Conciertos Sacros” que se programan en el Café del Recreo para los días 20, 21, 22, 23 y 27 de marzo.

Vuelven al Café del Gran Capitán para actuar los días 28 y 29 de marzo, estrenándose el segundo de los días mencionados una “Polka Mazurca” del maestro don Eduardo Lucena. A comienzos de abril vuelven a actuar, en el celebrado el día 5 lo hacen con la compañía del señor Huguet, la señora Colonna y la señorita Ravé de Martínez.

En los meses que siguen continuarán las actuaciones, destacando la celebrada el día 10 de septiembre, fecha en la que ya está ausente el maestro Lucena, en los salones del Círculo (con la señorita Gordosa y los señores Anchorena²⁹⁹ y García) y las que tienen lugar a partir del 11 de noviembre, por la participación del cuerpo de coros que “a imitación de las poblaciones más importantes de Europa está creando de un mes a esta parte” el señor Reparaz³⁰⁰.

²⁹⁸ A comienzos de enero el dueño del Café del Gran Capitán ponía en conocimiento del público que había contratado a los señores profesores de piano Antonio Reparaz y Martín Huguet (que además era cantante), programándose desde entonces (día 8) conciertos diarios de piano y órgano expresivo por los referidos profesores.

El aventajado artista don Antonio Reparaz había fijado su residencia en Córdoba a comienzos del mes de julio de 1868, ofreciéndose a dar lecciones de piano y canto. Al poco fue contratado por la junta del Círculo, ofreciendo conciertos en su local, y el 9 de septiembre para que en el baile de esa noche, la mayor parte de las piezas fueran obra suya, las cuales se tocarían en el piano, acompañado del melodium y de los correspondientes instrumentos de cuerda.

Don Martín Huguet se presentó en Córdoba en el Café Cantante del Recreo el día 3 de noviembre del 67, local en el que estuvo trabajando hasta su contratación por el Café del Gran Capitán en enero de 1869.

²⁹⁹ La señorita Gordosa y el reputado pianista Anchorena habían llegado a Córdoba el día 7 de septiembre.

³⁰⁰ En la sección de avisos del *Diario de Córdoba* del 28 de octubre se recoge por vez primera el siguiente anuncio:

Academia coral

Desde el día 1º de Noviembre dará principio bajo la dirección del maestro D. Antonio Reparaz, en la calle de Fernando Colón núm. 24, una enseñanza GRATUITA de coros de ópera italiana, zarzuela y corales de voces sin acompañamiento, cuya enseñanza tiene por objeto la formación a imitación de otras capitales de un buen cuerpo de coros que al propio tiempo que sirva de instrucción a la juventud le pueda a ésta ser de utilidad pecuniaria. Los aspirantes a la academia que crean tener voz de tenor, barítono o bajo, podrán avistarse con dicho Sr. Maestro, el cual previo examen y después de enterarles de las condiciones necesarias para el efecto, les dará ingreso en la academia.

En el curso 69-70 Lucena está en Madrid y se matricula en la clase de violín de Jesús de Monasterio, probablemente para perfeccionar su técnica de ejecución pues en su necrológica del 93 se dice que del violinista y compositor cántabro “adquirió esa soltura, agilidad, seguridad de pulso y notable limpieza de ejecución en el violín, en cuyo instrumento supo vencer grandes dificultades hasta dominarlo por completo, adquiriendo un modo de decir, una expresión tan delicada, un claro oscuro tan perfecto, que hemos visto muy pocos maestros que puedan igualársele y no muchos que le aventajen”.

Lógicamente durante esa temporada no hay noticias de Lucena en Córdoba, como tampoco existen del segundo semestre de 1870 por faltar la prensa de por entonces, aunque todo indica que, desde finales de año, el maestro forma parte de la compañía que actúa en el teatro Principal bajo la dirección de don Federico Reparaz pues, en el *Diario de Córdoba* del 9 de febrero del 71 (es decir, al final de la temporada de invierno que concluía en carnaval) se anuncia que, ese día, tendrá lugar una función a beneficio del primer bajo de la compañía D. Juan Cubas, en la que se pondrá en escena la zarzuela bufa en dos actos “Francifredo, Dux de Venecia”, luego, “en obsequio al beneficiado, el distinguido y estudioso profesor don Eduardo Lucena tocará en el violín, sobre motivos de la ópera *Linda de Chamonnix*, una preciosa *Fantasia*, la cual será acompañada al piano por el entendido maestro D. Federico Reparaz”; terminando con la graciosa parodia en un acto de la ópera *Hernani*, cuyo título es *El suicidio de Alejo*.

Días más tarde, el 14, se anuncia que los empresarios Monjardín y Reparaz han tomado a su cargo el teatro Principal desde Pascua de Resurrección hasta feria. La lista de los componentes de la compañía, que no se estrenará hasta el 9 de abril con la zarzuela “Los diamantes de la corona”, se publica el día 19 de marzo, constando en ella como Maestros directores los hermanos Reparaz (Antonio y Federico) y como violín concertino don Eduardo Lucena. La compañía concluirá sus trabajos el día 13 de junio con la función a beneficio de sus directores, marchando al día siguiente con destino al Puerto de Santa María.

A mediados de octubre casi toda la compañía está de regreso en Córdoba. El 1 de noviembre se publica la lista de la gran compañía de zarzuela que actuará en el teatro Principal desde comienzos de ese mes hasta el martes de carnaval del año siguiente donde nuevamente aparecen como directores de la orquesta don Antonio³⁰¹ y don Federico Reparaz y don Eduardo Lucena como director suplente y es de suponer también que como concertino de violín.

³⁰¹ Antonio Reparaz estrenaba la noche del 21 de noviembre en el madrileño teatro de Jovellanos la zarzuela en tres actos titulada la “Venta encantada” con texto original de los escritores Gustavo Adolfo Bécquer y don Luis García Luna; seguramente esa es la razón por la que Lucena aparece en la lista como director suplente.

El 22 de mayo los profesores Aguirre, Fortuny, Lucena (padre e hijo) y Muñoz, y el niño Isaac Albéniz (que se había presentado días atrás en el teatro Principal), tomaban parte en el concierto organizado en el Círculo de la Amistad, cuya crónica se publicó el día 25 y dice: “Antes de las once empezó el concierto y a la una ya había terminado; durante estas dos horas oímos piezas sumamente escogidas ejecutadas con extraordinaria maestría. En su ejecución si se distinguieron mucho los aplaudidos artistas Sres. Fortuny y Aguirre y el niño Isaac, no fueron menos celebrados los Sres. Lucenas y Muñoz, que en los cuartetos con el primero demostraron que en Córdoba tenemos artistas de gran valor, que pueden alternar con éxito con las primeras notabilidades. Los cuartetos fueron las piezas más celebradas de la fiesta”.

A comienzos de julio la prensa informa que “varios profesores de esta capital han sido contratados para aumentar la orquesta que ha de dar este verano conciertos instrumentales en el Paseo de la Pañoleta de Sevilla³⁰²”. El 25 de ese mes se cuenta que “el aplicado e inteligente profesor de violín de la orquesta del teatro Principal D. Eduardo Lucena ha sido contratado para tomar parte en los notables conciertos de la puerta de Jerez en Sevilla; el profesor de contrabajo Sr. Torres no ha podido admitir las proposiciones que se le hacían con el mismo objeto por hallarse enfermo hace algún tiempo”. Es en el concierto del domingo día 18 de agosto cuando se estrena con notable éxito la tanda de valsés “Zaida”, escrita expresamente por Lucena para la Sociedad de Conciertos de Sevilla³⁰³.

De regreso a Córdoba, Lucena se pone a las órdenes de don Federico Reparaz, ajustado a finales de agosto para dirigir la compañía del Café Teatro de la Iberia, reviviendo el cuarteto a partir de finales de octubre, bajo la acertada dirección de Reparaz, pues la prensa destaca “las obras desempeñadas por los distinguidos profesores Sr. Lucena, padre e hijo, Torres y Giménez”, ya que “la acertada dirección del Sr. Reparaz y la inteligencia de los que las desempeñan dan a las obras una perfección extraordinaria”.

El cuarteto estrenará “Zaida” en Córdoba el día 8 de noviembre (interpretándola luego el día 19 del mismo mes y luego el 3 de enero del 73); el *Diario de Córdoba* del 10 la califica de “Obra buena”, pues “precedidos de la fama que en los conciertos de la Pañoleta habían conquistado, tuvimos el gusto de oír anteanoche los valsés debidos a la inspiración del joven compositor D. Eduardo Lucena, sentimiento, armonía, cuanto puede exigirse a una obra de esta clase se encuentra en la tanda de valsés Zaida. Deseamos mucho oírla en mejores condiciones para poder apreciar sus muchas bellezas”.

³⁰² También fue contratada la arpista Josefa Ravé de Martínez. El *Diario de Córdoba* del 11 de agosto cuenta que tomó parte en el último concierto con enorme éxito pues el público pidió y obtuvo tres veces la repetición de la pieza por ella interpretada (el “Ave María” de Gounod) y la prensa sevillana no se cansa de elogiar su mérito.

³⁰³ *Diario de Córdoba* 23-08-1872.

En la temporada de invierno Lucena vuelve con Reparaz al Principal, compatibilizando estas actuaciones en los días libres en el teatro o ajustando el horario, con diversos conciertos en el teatro de Iberia, así los días 12 y 22 de diciembre (el primero en la función a beneficio del señor Casares interpretando una fantasía de violín acompañado al piano por Raparaz; y el segundo ejecutando una barcarola para violín y piano de Spohr, nuevamente acompañado al piano por Reparaz ³⁰⁴) y el 3 de enero de 1873, fecha en la que ejecuta una fantasía de violín de Beriot junto a Reparaz y se interpreta también “Zaida”.

Poco después se ajusta para la orquesta de la compañía de Marimón, que dirige (ejerciendo también de concertino) don Luis Napoleón Bonoris, que será la encargada de inaugurar el Gran Teatro de Córdoba el día 13 de abril con la puesta en escena de la ópera “Marta” de Von Flotow. Lucena participa por tanto en esa apertura y estrena en los dos últimos días de la misma, el 10 y 11 de junio, un arreglo para orquesta de la Danza de las Bacantes de la ópera “Philemon et Baucis” (música de Gounod y libreto de Barbier y Carré). El 12 de abril, inmediato anterior al del debut del coliseo cordobés, dirigía una capilla de música que tocó admirablemente “las Siete palabras” de Haydn, en la solemnidad celebrada en el templo de San Francisco.

Lucena se queda en el Gran Teatro, siendo contratado por la compañía italiana de ópera de Brotons que llega para ocuparlo con el director de orquesta Lázaro Núñez Robres. *El Álbum* del 3 de agosto comenta que “Las óperas puestas en escena en esta semana han sido Rigoletto y Hernani, las cuales ha desempeñado con bastante acierto la compañía, secundada por la orquesta que tiene un excelente director y profesores como lo Sres. Lucena y Valiente”.

La compañía italiana permanece en Córdoba hasta finales de agosto. Entretanto Eduardo Lucena, con 24 años, contrae matrimonio el día 3 de julio en la parroquia de San Juan y Todos los Santos con Rafaela Tena Heredia, de 20 años, hija de Rafael y Rafaela, naturales de Córdoba. Oficia la ceremonia don José Laguna y Carrillo (presbítero), siendo testigos don Fernando Requena, presbítero natural de Córdoba y don Juan Antonio Carmona, ministro de la parroquia y natural de Espejo. De la unión nacerá Enriqueta.

Desde agosto del 73 a julio del 74 Lucena no aparece nombrado ni una sola vez en la prensa, aunque su presencia se intuye en los conciertos corales celebrados

³⁰⁴ *El Álbum* del 22 de diciembre comenta de esta actuación que “En el café de Iberia tuvo lugar el acostumbrado y más bello de todos sus conciertos. La sinfonía de La Giralda del maestro Adam, demasiado conocida para que nosotros nos permitamos analizarla, fue justamente aplaudida, pues a pesar del poco número de profesores no se hizo notar ciertamente esta falta, ni aun en el ataque del allegro, que necesita bastante cuerda. Damos la enhorabuena al Sr. Reparaz por su acertada dirección, y no se la damos al Sr. Lucena porque se la reservamos íntegra por el merecido éxito obtenido con la deliciosa barcarola de Spohr que ejecutó tan delicadamente en la escena, determinación que aplaudimos, porque, dadas las condiciones de estos locales, se necesita que podamos oír desde un principio”.



Doña Enriqueta Lucena Tena.

en el Casino Industrial desde febrero de ese último año o en los bailes-conciertos organizados en el Círculo de la Amistad y el Casino Industrial, Agrícola y Comercial durante la feria o el mes de junio. No me cabe duda de que la iniciativa recogida en el *Diario de Córdoba* del 26 de junio es del maestro Lucena: “Se nos ha asegurado que algunos profesores de esta capital piensan dar varios conciertos clásicos, y para el efecto arreglar un jardín en la calle del Gran Capitán. Nos parece una idea excelente, pues por lo visto estamos sin espectáculos cuando se cierra el Gran Teatro”. Lo cierto es que ya en junio del 72 el periódico daba cuenta del proyecto de algunos profesores de música de dar en un jardín público convenientemente preparado algunos conciertos instrumentales. No prosperó entonces al marchar Lucena a Sevilla y no se si pudo llevar a buen puerto la idea en el 74 pues falta la prensa desde el 1 de Julio de ese año al 1 de enero del 76. Sí lo consiguió, como veremos en marzo de 1877 fundando la Sociedad de Cuartetos Clásicos.

En ese largo período de un año y medio sin referencias de la prensa local debió el maestro Lucena reorganizar la orquesta de Córdoba que fundara su padre pues ya, a comienzos de enero se le menciona textualmente como “director de la orquesta del

Gran Teatro”³⁰⁵ en las funciones ofrecidas por el cuarteto en el Teatro del Recreo, a colación de las cuales el *Diario de Córdoba* nombra al maestro o al cuarteto en varias ocasiones: a beneficio del director de la compañía don Tomás Cabas Galbán el día 8³⁰⁶ (Lucena toca el 9º concierto de Beriot acompañado al piano por José Junio Serra); a beneficio del tenor cómico don Félix Rocha y Berros (11-1), del actor y bajo José García León³⁰⁷ (13-01); del actor genérico José Rosso, donde “Por los señores profesores de la orquesta del Gran Teatro y dirigida por su director D. Eduardo Lucena, se tocará a telón corrido y en la escena La gran marcha de la ópera L’Africana de Meyerbeer” (14-01); del dueño del establecimiento don José de la Torre Piédrola³⁰⁸ (15-01); a beneficio de los propios profesores del cuarteto (16-01); y en el gran concierto a quinteto y piano (18-01).

A partir de ese momento se celebran en el Recreo bailes de máscaras y entra una nueva compañía de zarzuela.

Lucena dirige durante el carnaval y las fiestas de la paz por el fin de la guerra civil celebradas inmediatamente después, a la comparsa de estudiantes titulada Amor y Desinterés. La prensa destacaba además el hecho de no ser una estudiantina postulante:

En el Carnaval pasado
Ha habido muchas y buenas
Que han recorrido las calles
Con aplauso de las bellas.
“Amor y desinterés”,
Que son dos cosas soberbias,
Se llamaba una comparsa
Que no pedía monedas...”.

³⁰⁵ Haciendo un seguimiento de la prensa de tirada nacional se puede conocer que hizo en el Gran Teatro la temporada de otoño-invierno una compañía dramática. A comienzos de marzo del 75 pasó a trabajar al Gran Teatro la compañía de la actriz italiana Sra. Civili que tuvo que suspender sus representaciones a mediados de mes por haberse agravado las consecuencias del golpe que sufrió el Sr. Huertas. El domingo 28 de marzo comenzaba a actuar la compañía de zarzuela de Marimón y Bonoris que ocupó el coliseo hasta entrado junio, pasando después a Cádiz (haciéndose eco la prensa del tremendo éxito obtenido en Córdoba por el barítono Maximino Fernández); en agosto entraba la compañía dramática de don José Sánchez Albarrán que, terminadas sus representaciones a principios de octubre marchó a Cádiz, regresando a Córdoba a mediados de diciembre.

³⁰⁶ Dice el *Diario de Córdoba* del 11 de enero: “Los profesores que toman parte en los conciertos del teatro del Recreo son cada día más aplaudidos. En la última noche obtuvieron un verdadero triunfo en el noveno concierto de Beriot y en la polka “Las nueve de la noche”, correspondiendo los honores de la primera de estas piezas al joven e inteligente profesor D. Eduardo Lucena, que estuvo admirable. El aplaudido beneficiado señor Cabas puede estar muy satisfecho.

³⁰⁷ Lucena interpreta Fantasía de violín sobre motivos de “Linda de Chamounix” acompañado al piano por el señor Monterrubio.

³⁰⁸ Sinfonía de la ópera “Zampa” (Herold) y “La Noche”, tanda de valsés (Metra).

El día 7 de marzo el municipio costea una Función Regia en el Gran Teatro en la que se toca una “Gran Marcha Triunfal dedicada a S.M. el Rey” (éste debe ser el “Himno dedicado a la función regia en honor al advenimiento al trono de D. Alfonso XII, compuesto en 24 horas por encargo del señor Marqués de Gelo, Alcalde a la sazón de esta ciudad”, que se menciona en la necrológica de Lucena del *Diario de Córdoba*) que es compuesto por Lucena pues en la “Copia de la cuenta general de los gastos ocurridos con motivo de la terminación de la guerra civil, cuyo fausto suceso acordó celebrar el Ayuntamiento con los festejos realizados en los días 6, 7 y 8 de Marzo último, según se consignó en el programa publicado al efecto”, publicado en el diario del 2 de mayo, y firmado por el Marqués de Gelo el 29 de abril, puede encontrarse entre los gastos consignados en relación a la función teatral del día 7, en pago “A D. Francisco Lucena por retribución de la orquesta y gratificación al compositor del himno a S.M. el Rey, 175 pesetas (probablemente don Eduardo no pudo asistir a esta función y dirigir la orquesta por tener representación en el Café del Recreo, en cualquier caso, durante este año, como veremos, Francisco Lucena tendrá que sustituir a su hijo desde finales de julio a febrero del 77).

En los próximos meses tenemos noticias de Lucena en varias ocasiones: así en abril los días 12 y 13 dirigiendo la capilla que en la catedral interpretará el Miserere que cantará don Manuel Gutiérrez Ravé, el 16 nuevamente con la capilla en la Misa Pontifical celebrada en la Santa Iglesia Catedral y el 28 de abril en el Café teatro del Recreo con el cuarteto (que actuará con acompañamiento de piano interpretando la sinfonía de la ópera “Le Roman D’Elvire” y la tanda de valeses de Metra) durante la función a beneficio de don Juan de la Torre.

El 3 de mayo informa el *Diario de Córdoba* que con la marcha de la compañía del Recreo a la feria de Posadas se ha cerrado el último coliseo que había abierto, por eso sugiere que “aprovechando la estancia en Córdoba de las aplaudidas triples Sras. Brieva, del tenor cómico Sr. Villegas, el barítono Sr. Cidrón, el tenor Sr. Mojardín y completando el cuadro los distinguidos profesores del cuarteto que recientemente han dado algunos conciertos, se formaría un conjunto de seguro muy grato con el que se pudieran dar algunas audiciones en tanto que los teatros se ocupaban por la temporada o los artistas salían para cumplir sus contratos de verano”. Poco después se instala una compañía de zarzuela en el Gran Teatro que concluye sus representaciones el 29 de junio, con parte de ella saldrá de gira Lucena a hacer las temporadas de verano-otoño y otoño-invierno pero, antes aún, el 3 de junio dirige a la capilla de música en la función de gracias costeada por el tenor Grau en la iglesia de San Rafael; el 7 de julio dirige a la capilla en el entierro de la señorita López y Arribas celebrado en San Nicolás y el 23 de julio se comenta que “entre los profesores de la orquesta que dirige el Sr. Lucena y muchos aficionados hay el proyecto de dar todas las semanas un gran concierto instrumental, y aún se designa como local para ello el patio primero o el jardín del Círculo de la Amistad”, que dará como único fruto el concierto celebrado en el Gran salón de recepciones del Círculo de la Amistad el 24 de julio con el pianista portugués Timotheo Silveira.

A 11 de agosto cuenta el diario que “El joven profesor y director de nuestra orquesta está mereciendo muchos aplausos en Huelva, donde se halla al frente de la orquesta y de la compañía lírica que actúa en aquel coliseo”. El 4 de noviembre, ocupando el puesto de “Maestro Director y Concertador”, debuta en el Teatro Principal de Jerez³⁰⁹, recibiendo de la prensa continuos halagos: “... Empero el mayor triunfo aquella noche estaba reservado a D. Eduardo Lucena. Este señor que ya tenía demostrado suficientemente ser un buen Director, hizo palpable que es también un excelente concertista de violín. La ejecución de la fantasía de Linda es capaz por sí sola de crear y sostener una reputación artístico-musical, y el Sr. Lucena ejecutándola con tanta perfección, a pesar de las dificultades que las condiciones del instrumento le ofrecían, se halla colocado a la altura de los mejores profesores. El público entusiasmado le aplaudió, llamándole por dos veces a la escena”³¹⁰. En Jerez, además de dirigir la compañía lírica, participó en el concierto vocal e instrumental organizado por la Academia de música de Jerez, en los salones de dicha sociedad el 19 de enero, en el que, acompañado al piano por el profesor de la Academia sr. don Rafael Navarro interpretó la Fantasía para violín de Linda de Chamounix, y luego acompañó a la orquesta en la ejecución de “Zaida, Tanda de valeses, original del señor Director de la Compañía Lírica, Lucena”.

Eduardo Lucena apenas si llega para dirigir a la orquesta en los dos bailes de carnaval organizados por el Círculo de la Amistad. Durante su larga ausencia su padre se ha hecho cargo de la orquesta, dirigiéndola en diversas funciones religiosas (como la novena celebrada en San Pedro el 24 de septiembre, en la que fueron muy celebradas las coplas compuesta por los señores Torrellas, Valenzuela y don Francisco Lucena) y apareciendo en la lista de la compañía dramática española que actuaría en el gran teatro desde la segunda quincena de octubre del 76 al carnaval del 77, como “director de la orquesta”.

A poco de comenzar marzo nace “una sociedad musical” que bajo el título Sociedad de Cuartetos Clásicos, está integrada por “los distinguidos profesores, señores Lucena (padre e hijo), Sr. Anchorena, y señores Fragero y Torres” cuyo propósito es dar sesiones matinales los domingos de una a tres de la tarde en el salón alto del Café del Gran Capitán, en las cuales “ejecutarán los magníficos cuartetos de cuerda, tríos y sonatas de piano y violín de los inmortales compositores Beethoven, Mozart, Hayden, Weber y demás grandes maestros alemanes”. El 9 de marzo se da la composición por instrumentos del grupo (correspondiendo el violín primero a don Eduardo Lucena, el segundo al señor Fragero, la viola a don Francisco Lucena, el violonchelo a don Juan de la Torre y el piano a Anchorena) y el 11 se produce el debut del que el diario dice que “ha sido un verdadero acontecimiento... la concurrencia, bastante

³⁰⁹ El *Diario de Córdoba* comunica el 18 de enero que “un diario malagueño dice que en la orquesta de aquel teatro principal figura el violinista Sr. Lucena”. Obviamente la nueva carecía de fundamento.

³¹⁰ *El Guadalete* 17-12-1876.

numerosa, aplaudió sin cesar, pidió la repetición del primer cuarteto y dirigió los más merecidos plácemes a los cinco profesores por el buen resultado de sus tareas”. El 14 de marzo se les ruega trasladen los conciertos a las noches de los domingos, petición a la que acceden dando el concierto del día 11 a las ocho. Comoquiera el 1 de abril Lucena se integrará en la compañía del señor Arderius que actúa desde entonces en el Gran Teatro, la Sociedad de Cuartetos Clásicos dará sólo dos conciertos más en el Café del Gran Capitán los días 18 y 25 de marzo, participando también en el concierto ofrecido al Rey Alfonso XII y la Princesa de Asturias en el Círculo de la Amistad el día 3 de abril. A colación de esta visita regia, se ofrecerá también al monarca y su hermana una fiesta en el teatro en cuyo primer intermedio la banda municipal de música y la orquesta estrenarán conjuntamente un “Himno a D. Alfonso XII” obra de don Eduardo Lucena.

El 22 de abril participa con la orquesta en la presentación del Círculo Católico de Obreros celebrada por la mañana con una función religiosa en la iglesia del ex convento de san Francisco y luego por la noche con la sesión inaugural en la sede de ese Círculo, sita en la que fue biblioteca del mismo convento. En el ofertorio de la referida misa se estrena “una composición musical preciosa obra del profesor don Eduardo Lucena que, como todas las suyas demuestran una superior inteligencia” y “fue muy celebrada”.

El 30 de mayo participa con la orquesta en la fiesta de adjudicación de premios a las acciones virtuosas de los pobres organizada por la Diputación en el Gran Teatro a las una del mediodía.

En los meses siguientes es posible intuir la presencia de la capilla de Lucena en diversas funciones religiosas, destacando sobremanera su participación en la novena de N^a. S^a. Del Socorro, celebrada en San Pedro pues, el día 25 de septiembre, se estrenará un himno a la Virgen “cuya letra es de un conocido poeta de esta capital³¹¹, y la música del distinguido profesor D. Eduardo Lucena”. La crítica musical del *Diario de Córdoba* dice de esta obra: “... nos causó una impresión agradable, por las formas en que está concebida la composición, pues se separa completamente del género hasta aquí acostumbrado... la composición está dividida en tres tiempos y en cada uno de ellos el autor ha sabido imprimir un sello particular, ora implorando,

³¹¹ Aunque no se desvela por la prensa el nombre del autor de la letra (cantada en su estreno por el hermano mayor de la cofradía, don Antonio Morado, a quien Lucena dedica el Himno recibiendo en agradecimiento de éste una cadena de oro; don Rafael y don Francisco Rodríguez, don Mariano Arellano, don Rafael Aguilar, don José Ríos y don José Barea, todos los cuales además regalan a Lucena una batuta de plata que el maestro estrena en la segunda interpretación del Himno el 27 de septiembre), sí se publica su texto:

Tú de <<Socorro>> / Madre amorosa / plácida rosa / de Jericó: / Del mal tu planta / hundió la frente / y la serpiente / avasalló.

Clavel ameno, / de la montaña, / astro que baña / nuestra región: / Sólo a su influjo / tu santo nombre / llena del hombre / el corazón.

Acoge, Madre, / hoy este canto / y nuestro llanto / enjugarás: / Que hoy a los cielos / pedimos palmas / y nuestras almas / socorrerás.

ora alabando e identificándose perfectamente con la poesía, pues comienza con una plegaria que sentimos fuese corta, en la que se nota una dulzura, una expresión que conmueve. Después empieza el himno en alabanza, donde se refleja un carácter más levantado y grandioso lleno de bellezas en el instrumental que acompaña al coro. La estrofa está llena de dulzura y melancolía, notándose en la instrumentación los vastos conocimientos de su autor, pues está salpicada con arpegios y contestaciones en la flauta, clarinete y oboe que hacen resaltar más la melancolía”.

Poco más puede destacarse de este año si no es la participación en alguna que otra función religiosa (como la dedicada por la Sociedad Humanitaria de Socorros Mutuos al Custodio a finales de noviembre en la Iglesia del Juramento de San Rafael), su integración como director en la compañía de zarzuela que hace la temporada otoño-invierno en el Gran Teatro o el nombramiento de don Eduardo Lucena como miembro del jurado calificador³¹² de un Himno a las Artes en el certamen organizado por la Sociedad Económica de Amigos del País con motivo de la celebración del centenario de su constitución, que se celebraría en 1879, resultando vencedor don Eduardo López Juarranz.

Desde comienzos del 78 se tienen noticias de la participación de la orquesta dirigida por Lucena en diversas funciones religiosas y civiles, destacando entre ellas la acontecida el 25 de enero en la función regia que el Ayuntamiento ofreció en el Gran Teatro en celebración del enlace de SS.MM., en la que “se tocó un lindísimo himno obra del aplaudido compositor D. Eduardo Lucena que fue muy del agrado del público, si bien lo solemne del acto le impidió hacer una manifestación como merecía”. Antes, el 12 del mismo mes se anuncia en la sección de avisos del *Diario de Córdoba* que en el colegio de señoritas de la calle San Fernando número 85, dirigido por doña Antonia Sánchez y García, se ha abierto clase de música que comprenderá tres asignaturas (solfeo, canto y piano) dirigidas por don Eduardo Lucena.

El 19 de junio fallece su esposa de escorbuto. El funeral se verifica la tarde del día 20 con gran concurrencia y solemnidad. “como prueba de afectuoso compañerismo oficiaron además de la orquesta del Gran Teatro que dirige el joven viudo de la expresada señora, la orquesta del Teatro Principal que dirige el Sr. Taberner, cantando también algunos de los artistas de la compañía de zarzuela de este coliseo unidos a todos los principales de la población. También la banda de música municipal que dirige el señor Torre acompañó al cadáver hasta su última morada, dando prueba de consideración al buen nombre de la señora difunta y de afecto singular al joven maestro compositor D. Eduardo Lucena, al que renovamos la expresión de nuestro sentimiento”.

³¹² No sería ésta la única ocasión en la que Lucena formara parte de un jurado pues, durante la feria de la salud del año 1890 fue nombrado vocal (su padre era el Vicepresidente) del que ejerciera en esas fechas con motivo del Certamen de Bandas Militares y Municipales promocionado por el Comercio y la Industria de Córdoba.

La vida sigue y, el 6 de julio la capilla de música, a la que se han añadido algunos aficionados tan notables como don Antonio Morado, participa en las honras por el alma de la reina Doña Mercedes celebradas en el templo del Salvador. El 4 de agosto actúa con la orquesta en el concierto y baile que tiene lugar en los salones del Círculo de la Amistad con motivo de la permanencia en la ciudad del artista Sr. Valero, en el que toman además parte el señor García Ayola, la Srta. de Cabayé, el Sr. Morado, el Sr. Villar, la Sra. Josefa Mora de Gutiérrez de Ravé y el homenajeado. A comienzos de septiembre se celebraba un nuevo concierto en el Círculo en el que participaba, además del Sr. Valero, el Sr. Villar y las alumnas de la academia de la profesora Josefa Mora, la orquesta de Lucena.

Concluida la temporada en el Gran Teatro de la compañía lírica, Lucena se propone emprender las tareas de la Sociedad de Cuartetos Clásicos en el magnífico salón de descanso del piso principal del Gran Teatro. La idea no prospera al instalarse en el local la compañía de la actriz Civilí, en cuyas representaciones extraordinarias, a partir del 22 de marzo, se incluye a la orquesta del maestro. El 26 de marzo da un concierto en el Círculo de la Amistad junto a la artista Pilar Fernández de la Mora. En la segunda quincena de mayo dirige la orquesta (compuesta por 30 profesores) de la compañía dramática que comienza sus trabajos en el Gran Teatro. A finales de ese mes volvía a participar en la novena a N^a. S^a. Del Socorro, dirigiendo las “Coplas” y “Rosarios” de su padre y el Himno que compusiera el pasado año.

El 14 de noviembre el *Diario de Córdoba* afirma que “dice un diario malagueño que en la orquesta de aquel teatro principal figura el aventajado violinista cordobés Sr. Lucena”. En efecto, *El Avisador Malagueño* del día 12 de noviembre informa de que “La empresa del Teatro Principal ha contratado para la actual temporada de ópera italiana al reputado concertino S. Lucena. Los ensayos empezaran probablemente el jueves y el sábado es casi seguro que se inauguren las representaciones”. La presencia del maestro Lucena en la compañía italiana de opereta de la Sra. Frigerio y su esposo el Sr. Lupi, explica la razón por la cual aun cuando el maestro expresaba a finales de julio del 78 su proyecto de creación de “una sociedad coral compuesta de aficionados de Córdoba en gran número”, ésta no se originó hasta el día primero de abril del 79.

Hasta entonces existe constancia del regreso a Córdoba del maestro a comienzos de enero pues, el día de Reyes, está presente con la orquesta en la primera misa del nuevo Presbítero de San Hipólito. Pasado el carnaval se incorpora a la compañía dramática del actor señor Ossorio en el teatro Principal, para dirigir la orquesta de entre “16 a 20 profesores”. Esta compañía estrenará en Córdoba el día 25 de marzo el drama sacro en siete cuadros y en verso original de don Emilio Mozo de Rosales “La pasión de Jesús o el Redentor del Mundo”, que será presentada “con todo el aparato que su argumento exige, habiéndose hecho para ella decoraciones, atrezzo y vestuarios nuevos, y arreglado todas las piezas de música del libro, en las que hay Melodías, Coros de Ángeles, etc.”, y para la cual Lucena (que se encarga de la

dirección musical de la producción, correspondiendo la de verso al señor Ossorio) compone una marcha fúnebre, conocida posteriormente como “La Pasión”.

Con esto concluye el recorrido histórico-biográfico que me había propuesto mas, restaría aún, hacer mención de las obras de Lucena que la prensa menciona y no se hayan ya suficientemente reconocidas en las páginas de este libro:

- Plegaria a Nuestra Señora a voces solas: estrenada la noche del sábado 25 de septiembre de 1880, destacando el diario del día 26 que “en el mismo día de ayer fue compuesta, ensayada, aprendida y ejecutada, lo cual es una nueva prueba de la inteligencia del autor”. Probablemente su título fuera “Despedida de la Virgen” a voces solas, pues unas así nombradas se cantan poco después, el 10 de octubre, en la novena dedicada a N.^a S.^a del Rosario en la iglesia del extinto convento de San Pablo comentándose que “todas estas obras han sido recientemente muy celebradas y ejecutadas con perfección”.
- “Coro con acompañamiento de orquesta a N.^a S.^a de los Dolores”: interpretado por una sección vocal y otra instrumental de alumnos de la Academia Municipal de Música que acompaña a esa imagen en la procesión del Viernes Santo (23 de marzo) del año 1883.
- “Marcha fúnebre”, compuesta para ser ejecutada por la banda dirigida por de la Torre en la procesión del Santo Entierro (23-03) del año 1883 y que fue “muy aplaudida”. Su Título es “Un Recuerdo”.
- Tanda de vals sobre motivo de la zarzuela “La Tempestad” y Habanera: estrenadas en el paseo del Gran Capitán por la banda municipal dirigida por Lucena el día 24 de julio de 1884.
- Arreglo de la “Fantasía Morisca” de Chapí: estrenado por la banda municipal dirigida por Lucena en el paseo del Gran Capitán el 14 de agosto de 1884.
- “Himno Pasodoble a don Bartolomé Belmonte”: estrenado en la serenata ofrecida a ese señor por la banda de música municipal dirigida por Lucena la noche del 23 de agosto de 1884.
- Marcha Fúnebre “La Redención”: estrenada por la banda de música del municipio dirigida por Lucena en la procesión del Santo Entierro (03-04) del año 1885. Nótese que es una marcha desconocida.
- “Requiescat in Pace”: oficio de difuntos estrenado en la Capilla de los Obispos de la Santa Iglesia Catedral en las honras por el alma de la señora Condesa de Gavia, celebradas el 23 de abril de 1885.
- Popurrí “Una juerga flamenca”: ejecutado por la banda municipal dirigida por Lucena en el paseo del Gran Capitán el día 25 de julio de 1885.
- “Recuerdos de un mosquito”, Mazurca: interpretada por la banda municipal dirigida por Lucena en la serenata ofrecida el 30 de mayo de 1885 a don Fernando Lacalle Cantero con motivo de su santo en su casa de la calle de la Pierna.
- Procesión del Santo Entierro (08-04) del año 1887: el diario dice que “La

banda de música del municipio estrenará... dos marchas fúnebres tituladas La Cruz y La Pasión”. La segunda debe ser la compuesta por Lucena en 1879; la primera bien pudiera tratarse de una original del maestro estrenada entonces.

- “Himno a las Bellas Artes”, con letra de Julio Valdelomar: escrito ex profeso para ser estrenado en el acto de la distribución de premios a las alumnas y alumnos que más se distinguieron en las distintas secciones de dibujo aplicado a las Artes liberales e industriales, de Pintura, Escultura y Música, de la Escuela Provincial de Bellas Artes en el curso académico 1887-1888, que tuvo lugar el sábado 28 de septiembre de 1889 en el Gran Teatro, siendo cantado por los alumnos y alumnas de solfeo acompañados por el sexteto y los alumnos de las clases de instrumentos de la misma Escuela.
- Arreglo para tenor del segundo versículo del “Miserere” del maestro Calahorra, “Tibi soli”: estrenado en el concierto sacro celebrado por el sexteto en el salón del piso segundo del Café del Gran Teatro el día 4 de abril de 1890.
- Arreglo de una Fantasía sobre motivos de “Cavallería Rusticana”: el diario cuenta el 17 de julio de 1891 que va a estrenarse en breve por Lucena en la sala Meyerbeer de Cádiz.
- “Sinfonía en Sol”: abre el acto de adjudicación de premios a los alumnos merecedores de la Escuela de Bellas Artes y de la de Artes y Oficios, celebrado en el Círculo de la Amistad el 26 de septiembre de 1891. Interpretada por los alumnos de la clase de conjunto.
- “Un disparate”, Mazurca: a decir del *Diario de Córdoba* del 22 de marzo de 1892 “así se titula la última producción musical que nuestro apreciable amigo el director de la orquesta de Córdoba señor Lucena, acaba de enviar a Madrid, invitado al efecto por la comisión de Cordobeses residentes en la corte y con destino al periódico ilustrado que brevemente habrá de publicarse para destinar sus productos en beneficio de los inundados del Guadalquivir el día nueve del actual. La obra a que nos referimos es una preciosa mazurca de agradable corte y marcado sabor andaluz, digna del justo nombre que el señor Lucena tiene adquirido entre nuestros autores contemporáneos”. Probablemente luego fue rebautizada como Mazurca “Córdoba” pues el 15 de junio leemos: “El acreditado señor Ruiz (de nombre Paulino) ha inventado una nueva mazurca titulada Córdoba, con la bellísima música que el señor Lucena, don Eduardo, compuso con motivo de la inundación y a beneficio de las víctimas...”. Lo cierto es que como puede comprobarse la mazurca “Un disparate” se había estrenado ya en 1882 por la estudiantina del Centro.
- Pasodoble sobre motivos de la ópera cómica “Boccacio” del maestro Suppé: interpretada por la banda municipal la tarde del 23 de octubre de 1892 en el paseo de la Victoria.
- “Magdalena”, Mazurca: interpretada por la banda municipal la tarde del 23 de

octubre de 1892 en el paseo de la Victoria.

- “Volupte”, Mazurca de concierto: interpretada por la banda municipal la tarde del 18 de diciembre de 1892 en el paseo de la Victoria.

Fallecido Lucena aún podemos encontrar algunas obras “poco conocidas” de Lucena en los repertorios de la banda municipal, la orquesta e incluso el Centro Filarmónico: Mazurca “Emilia”, Pasodoble o pasacalle “El Bombo”, “Villancicos humorísticos” (estrenados tal vez en las solemnes jornadas celebradas en la iglesia de la Trinidad en diciembre de 1880), Marcha Andaluza “La Mezquita”.

También es posible encontrar obras de Lucena en los diversos archivos y bibliotecas que pueblan nuestro país, así por ejemplo: las 7 partituras del Centro Andaluz de Flamenco correspondientes a otras tantas “Sevillanas populares tal como se bailan”, editadas por la casa madrileña Dotesio y tituladas con el nombre de famosos matadores de toros (“Guerrita”, “Mazzantini”, “Reverte”, “Fuentes”, “Bombita”, “Bonarillo” y “Villita”), la Mazurca “Julita” en el archivo del Real Centro Filarmónico o las “Coplas al S. Corazón de Jesús a 3 voces con acompañamiento de órgano” del archivo de la catedral de Jaén.

¡Salud y Filarmonía!

Index



Busto de Eduardo Lucena, obra de Fernández Márquez, forjado por R. León Molina, 1948.

Dedicatoria y Agradecimientos	5
Preludio	7
I. Fuga	9
II. Obertura: Momentos anteriores a la fundación del Centro Filarmónico: La Estudiantina Cordobesa del año 1879	15
III. Suite: Historia del Centro Filarmónico: 1879-1887	29
III.1. Fundación del Centro Filarmónico en 1879: Primera sede en el Café de Cervantes de la calle Azonáicas	33
III.2. Año 1880	48
III.3. Año 1881	60
III.4. Año 1882: La segunda sede en el Casino Industrial de la calle del Paraíso	74
III.5. Año 1883: La tercera sede en el antiguo Café Teatro del Recreo de la calle del Arco Real	96
III.6. Año 1884	108
III.7. Año 1885	122
III.8. Año 1886	144
III.9. Año 1887. La cuarta sede en el Café Nuevo de la calle Gran Capitán	159
IV. Transición o Puente: La Tuna Cordobesa, comparación entre esta sociedad y el Centro Filarmónico	169
V. Coda: La Tuna Cordobesa y la fundación del Centro Filarmónico Eduardo Lucena	191
VI. Popurri	201
Índice	227

Si la vida es un tejido de hábitos, mi padre, don Emilio Asencio Castillo, tejió la suya con los hilos de la integridad y la honradez, el amor a la familia y a su ciudad, el esfuerzo y el afán de superación, y la pasión ingénita por el teatro más allá de toda una larga vida profesional dedicada al mismo.

Un lejano 2007 su amor a Córdoba y al Centro, y la inquietud por conocer que siempre mostró le condujo a solicitarme que investigara la historia que centra esta edición. En poco más de tres meses le entregaba un manuscrito.

Hace unos meses nació entre “Los Medicinantes” y el Centro la idea de llevar a cabo estos actos de homenaje a Eduardo Lucena que, desde el inicio, incorporaron la publicación de esta obra, cuya dedicatoria tenía muy clara. Ansiaba llegara el momento en que mi padre pudiera leerla en el producto final impreso mas, el destino, lo ha hecho imposible. Pude, eso sí, leérsela la mañana del jueves 20 de diciembre del archivo que contenía su maquetación última... y sonrió.

Emilio, ese niño bueno, responsable y trabajador se dejó llevar entre mis brazos cuando las cercanas campanas del Santuario de la Fuensanta repicaban al Ángelus un día 23 de diciembre del apocalíptico 2012, que no destruyó la Tierra pero asoló mi pequeño mundo cubriéndolo de luto y dolor.

*Que N^a S^a de los Dolores y la Patrona de Córdoba guíen su paso
y Talía lo siga honrando con su afecto.*

Descanse en paz.

*Todos los derechos económicos de esta obra
pertenecen a su autor,
quien los cede gratuitamente
para esta edición de 200 ejemplares
al Real Centro Filarmónico de Córdoba Eduardo Lucena.*

Son ya más de 130 los años en que la historia ha sido testigo de la gran obra que nuestro fundador, Eduardo Lucena, consiguió crear, y que hoy me honro en presidir guardando los valores y costumbres que han pasado de generación en generación hasta nuestros días.

En ese tiempo varios son los libros y artículos que se han afanado en detallar su devenir histórico. Todos y cada uno de ellos, sin excepción, han centrado sus esfuerzos en contar su post scriptum, esto es, los avatares acaecidos a partir de su reorganización en 1902, cuando nuestro fundador había desaparecido, siendo que, de la historia del Centro primigenio así como de la biografía de quien se dijo, supo plasmar a la perfección en el pentagrama el alma de nuestra ciudad, apenas se han escrito unas notas insuficientes para abrazar dichos conocimientos, muchos de ellos, aún por descubrir.

La presente obra viene a colmar ese vacío, llenando de paso otros sobre la vida cultural, social e incluso cotidiana de la Córdoba de finales del siglo XIX. Esta es pues la historia del primer Centro Filarmónico, como también lo es de la vida de su impulsor y promotor constante, el maestro don Eduardo Lucena Vallejo, que tuvo en dicha sociedad su taller principal donde hacer artistas entre los años 1879 y 1887 y que, aun en nuestros días, inspira a muchos llenándolos con la música que, gracias a él, forma parte de sus vidas.

Quiero agradecer a Rafael Asencio su constante y rigurosísimo trabajo que él dice ser fruto de la curiosidad. Gracias por esa curiosidad, compañero. Todo el Real Centro Filarmónico de Córdoba “Eduardo Lucena” y mi propia persona reconocemos este gran trabajo que mantiene vivo el espíritu de nuestro fundador y de nuestra Institución, ayudándola así a seguir siendo una de las más importantes que esta ciudad ha tenido el privilegio de ver nacer y crecer.

Salud y Filarmonía, amigo... y gracias.

José E. Carrasco Fernández
*Presidente del Real Centro Filarmónico
de Córdoba “Eduardo Lucena”*



Real Centro
Filarmónico
de Córdoba

**Eduardo
Lucena**

